



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“La red de los espejos. Una historia del
diario *Excélsior* (1916-1976)”.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA
PRESENTA:

ARNO VICENTE BURKHOLDER DE LA ROSA

Asesor: Dr. Pablo Yankelevich Rosembaum
Sinodales: Dra. Ana María Serna Rodríguez
Dr. Ariel Rodríguez Kuri

México, D.F.

Agosto, 2007.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



“Cuando Luis Echeverría y otros dijeron que la caída de Scherer había sido asunto interno del periódico estaban diciendo casi la verdad. En efecto, en el interior del periódico estaban casi todos los elementos que eventualmente habían de provocar la crisis. Todos, menos la parálisis de las autoridades cuando se les pidió que intervinieran para aplicar la ley”

Jorge Ibarregüengoitia, “Autopsias rápidas”.

Índice

<i>Introducción</i>	6
1. <i>El periódico que llegó a la vida nacional (1916-1932)</i>	30
El proyecto del señor Alducin.....	32
La prensa mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX: un breve acercamiento.....	42
<i>Excélsior</i> y el nuevo Estado: una relación difícil.....	51
El segundo <i>Excélsior</i> y sus problemas, 1928-1932.....	66
2. <i>Los años de “la familia feliz” (1932-1962)</i>	73
La alternativa cooperativista.....	75
Buscando una nueva empresa.....	77
Los problemas de la Cooperativa <i>Excélsior</i>	81
El Estado mexicano, la prensa y <i>Excélsior</i>	88
<i>Excélsior</i> y su cooperativa: la estructura de la empresa.....	96
Los “dueños” de la empresa: derechos y deberes de los socios.....	102
Caciques periodísticos y sombras en la familia.....	105
3. <i>Problemas en el “paraíso” (1963-1968)</i>	121
Un mundo esplendoroso, dividido y enfrentado.....	122
Elites periodísticas: los dos grupos frente a frente.....	126
Muertes en la familia y la pelea por la herencia.....	134
Dos versiones de una asamblea.....	143
Una semana decisiva.....	147
El cambio de timón.....	158
4. <i>El Olimpo fracturado (1968-1976)</i>	161
Los “muchachos” llegan a la cima (cambiar sin transformar).....	161
“Una liga que se estira”.....	174
Tierras ocupadas.....	193
“La agresión llegó de fuera” (8 de julio de 1976).....	199
<i>Conclusiones</i>	212
<i>Anexos</i>	213
a) documentos.....	213
“Al Comenzar”, primera columna publicada en <i>Excélsior</i>	213
Carta de Ignacio F. Herrerías a Soledad González.....	215
Telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón.....	215

Carta de Francisco s. Mancilla a Plutarco Elías Calles.....	215
Manifiesto a los campesinos de la republica.....	215
Carta de Álvaro Obregón a <i>Excélsior</i>	216
Editorial sobre el juicio a José de León Toral.....	216
Carta abierta de José Castellot jr, presidente de <i>Excélsior</i>	218
Carta de Francisco Pizarro Suárez, gerente general de <i>Excélsior</i>	219
Segunda carta del Gerente Francisco Pizarro Suárez.....	220
Boletín de la Unión Linotipográfica.....	221
Carta de Mario Rojas Avendaño.....	222
Telegrama de Napoleón Camacho a Plutarco Elías Calles.....	223
Telegrama de Luis Barradas a Plutarco Elías Calles.....	224
Carta de Guillermo Enríquez Simoní.....	224
Editorial de <i>Excélsior</i> del 21 de junio de 1933.....	225
Carta para los cooperativistas de <i>Excélsior</i>	226
Oficio de Gilberto Figueroa, gerente general de <i>Excélsior</i>	228
Acta de la asamblea general del 30 de noviembre de 1962.....	228
Acta de la asamblea general del 13 de febrero de 1963.....	232
Informe enviado al consejo de vigilancia.....	234
Informe de labores de J. Jesús García.....	236
Acta de la asamblea general del 29 de enero de 1965.....	238
Acta de la asamblea general del 6 al 10 de febrero de 1965.....	240
Notificación de suspensión, 6 de febrero de 1965.....	242
Manifiesto publicado en <i>El Universal</i> , 11 de febrero de 1965.....	243
Informe de Fernando Gutiérrez Barrios.....	245
Carta de Norman Moreno, Octavio Figueroa y Héctor Ochoa.....	246
Cartas-poder para la asamblea del 29 de diciembre de 1965.....	247
Acta de la asamblea general del 28 de agosto de 1968.....	254
Segunda carta para los cooperativistas de <i>Excélsior</i>	255
Acta de la asamblea general del 4 de marzo de 1969.....	257
"Corrupción en <i>Excelsior</i> ", 18 de julio de 1969.....	258
Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno.....	260
Segundo informe de Luis de la Barreda Moreno.....	261
Manifiesto del 8 de julio de 1976.....	262
Acta de la asamblea del 8 de julio de 1976.....	263
Informe de la DFS sobre el 8 de julio de 1976.....	265
b) gráficas.....	268
Personal de <i>Excélsior</i> , 1917-1976.....	268
Proyección de tirajes de <i>Excélsior</i> , 1918-1925.....	269
Tirajes de <i>Excélsior</i> , 1919-1964.....	270
Relación activo-pasivo-capital de <i>Excélsior</i> , 1964-1969.....	271
Rendimientos porcentuales de las publicaciones de <i>Excélsior</i> en 1965.....	272
Rendimientos porcentuales de las publicaciones de <i>Excélsior</i> en 1966.....	273
Rendimientos porcentuales de las publicaciones de <i>Excélsior</i> en 1967.....	274
Rendimientos porcentuales de las publicaciones de <i>Excélsior</i> en 1968.....	275
Rendimientos porcentuales de las publicaciones de <i>Excélsior</i> en 1969.....	276

Bibliografía.....277



Introducción

*“Un periódico que no es noticia no es un gran periódico”
Julio Scherer, 1969.*

*“Excélsior es un gigante con los pies de Barro”
Rodrigo de Llano, 1960.*

El 24 de Enero de 2006, *Grupo Imagen* informó a la opinión pública que la Cooperativa *Excélsior* había decidido venderle el periódico de la vida nacional. Con esta operación terminaba una historia difícil, conflictiva, que comenzó en 1932 cuando Plutarco Elías Calles apoyó a un grupo de trabajadores para que adquirieran un periódico quebrado y lo convirtieran en una próspera cooperativa y uno de los diarios más importantes de México. *Excélsior* es, sin dudar, uno de los periódicos fundamentales en la historia de los medios escritos en el país durante el siglo XX. Desde que nació en 1917 rápidamente se colocó a la vanguardia del periodismo de su tiempo. En sus páginas se dieron a conocer y se discutieron los conflictos que México y el mundo vivía; el final de la Revolución Mexicana, las dos guerras mundiales, la conformación del sistema político mexicano, la Guerra Fría, los “destapes”

presidenciales...todo lo que pasaba, lo grande y lo pequeño, lo noticioso, tenía un espacio en *Excélsior*.

Sin embargo, para las generaciones actuales, todo este legado histórico no es tan importante como lo ocurrido el 8 de julio de 1976, cuando su entonces director, Julio Scherer García, fue expulsado del diario acusado de malversar fondos de la cooperativa. Su salida y los acontecimientos posteriores influyeron de tal manera que parece como si hubieran determinado el rumbo que tomó a partir de entonces el periodismo mexicano. La aparición de *Proceso*, *Unomásuno*, *Vuelta*, y *La Jornada* colaboraron a transformar la manera en que los medios escritos (y por extensión, los electrónicos) se desempeñaban en México. Tal parece que lo ocurrido ese día y sus repercusiones tuvieron la capacidad de oscurecer todo lo acontecido antes en *Excélsior*, ya que una explicación fácil de las transformaciones sufridas en el medio periodístico del país dice que el entonces presidente, Luis Echeverría Álvarez decidió que Julio Scherer dejara *Excélsior*; y él, en respuesta, fundó *Proceso*.

Un acercamiento más nítido a lo ocurrido en esos años nos permitiría construir una explicación diferente a lo que pasó en ese diario en 1976, sus antecedentes y repercusiones. Para realizar ese acercamiento sería necesario que contempláramos a *Excélsior* no a través de sus “luminarias”, sino poniendo nuestra atención en lo cotidiano del diario, en las prácticas que se fueron desarrollando a partir de su conversión cooperativa en 1932.

A partir de su “refundación” como cooperativa, en *Excélsior* fue creciendo un complejo entramado de relaciones de poder, en el que los miembros de la cooperativa competían entre sí por la dirección del diario. Esta

“red de poder” estaba determinada tanto por los intereses particulares de los cooperativistas como por el entorno político y económico de su tiempo. Si queremos entender cómo funcionaba la relación entre el sistema político mexicano y la prensa durante el siglo XX (y cómo fue cambiando con el paso del tiempo) es fundamental que no veamos a cada parte como un ente homogéneo y entendamos que en cada uno de ellos había peculiaridades que determinaron su forma de actuar en el periodo que les tocó vivir.

En este sentido, analizar las “redes de poder” que existían dentro de la cooperativa *Excélsior* nos puede dar perspectivas diferentes a las que hasta ahora se han manejado, no sólo con respecto a la ruptura entre Julio Scherer y Luis Echeverría, sino en la relación prensa-Estado en nuestro país. Por eso, el objetivo de esta tesis es reconstruir la historia de *Excélsior*, primero como empresa privada y después como cooperativa (concretamente desde 1916 y hasta 1976), puesto que es necesario saber primero cómo surgió este periódico y que circunstancias lo llevaron a cambiar su régimen legal.

Son varias las circunstancias que hacen pertinente en este momento realizar una historia sobre el diario *Excélsior* entre 1916 y 1976. Las medidas en materia de comunicación adoptadas por el gobierno del presidente Vicente Fox hicieron que los antiguos esquemas sobre los que se basaba la relación prensa-Estado se modificaran drásticamente, ya que los apoyos constantemente recibidos por los medios escritos durante años se redujeron hasta el punto que varios diarios desaparecieron. En este momento se plantea un nuevo tipo de relación, en el que los diarios ya no pueden contar con el respaldo que durante años les otorgó el Estado mexicano y se están

convirtiendo en apéndices de empresas más grandes, las cuales determinan su línea editorial¹.

Excélsior pasó por una profunda transformación mientras yo realizaba esta tesis doctoral. En 2004, (cuando comencé esta investigación) era una empresa a punto de desaparecer debido tanto a su incapacidad para adaptarse a las exigencias del mercado periodístico contemporáneo como a la falta de esos apoyos que durante años colaboraron a sostenerlo. Cuatro años antes, la Cooperativa había expulsado a su director, Regino Díaz Redondo, quien (como en su momento Julio Scherer) fue acusado de utilizar los cada vez menores ingresos de la empresa en su provecho. Entre el 2000 y 2006, *Excélsior* vivió a la deriva, en un “estado de coma” causado por la falta de recursos financieros y por los enfrentamientos entre los socios cooperativistas para adueñarse del periódico. Fue hasta 2006 cuando Olegario Vázquez Raña, dueño de *Grupo Imagen* (un consorcio de estaciones de radio que a su vez es parte de un conglomerado mayor llamado *Grupo Ángeles*, que cuenta con hoteles y hospitales) compró a los cooperativistas el periódico que había sido suyo desde 1932².

A partir de 2006, el *Nuevo Excélsior* (como se ha nombrado al diario en su tercera etapa) ha intentado recobrar el sitio que tuvo entre los diarios mexicanos más importantes del siglo XX, recurriendo para ello a la contratación de muchas personas que en este momento forman parte de una

¹ Acerca de la desaparición de periódicos en México, y sobre los diversos aspectos a tratar en este apartado, véase Lawson, *Building*, , 2002; y Mata Domínguez, “Excélsior”, 2003.

² Lo que, de alguna manera, tampoco ha solucionado completamente el conflicto vivido en la cooperativa *Excélsior* y del cual yo exploro sus inicios en esta tesis doctoral. Los cooperativistas siguen quejándose de que la venta a *Grupo Imagen* estuvo plagada de irregularidades, las cuales los afectaron económicamente. Al respecto véase Nava, José Manuel, *Excélsior, el asalto final*, México, Edamex, 2006. Miguel Angel Granados Chapa, “Excélsior, todavía”, *Reforma*, 16 de octubre de 2006. Mata Domínguez, op.cit.

“elite periodística” que en la actualidad marca la pauta en nuestro país³. Este *Nuevo Excélsior* ha intentado recobrar su historia⁴, pero sigue atado al guión tradicional “presidente vs. director de periódico” y no ha visto hacia adentro, más allá de Luis Echeverría y Julio Scherer⁵.

Al igual que *Nuevo Excélsior*, en 2006 hubo otros intentos de recuperar la historia del “periódico de la vida nacional”, y como el nuevo diario, los dos se enfocaron en revisar el conflicto de 1976, y sólo desde el punto de vista del grupo que apoyó a Scherer. La revista *Chilango* publicó un “final alternativo” de la expulsión de *Excélsior* escrito por Vicente Leñero, el autor del libro más conocido sobre este tema: *Los Periodistas* (del cual hablaré más adelante). En *Chilango*, Leñero imagina qué habría pasado si Scherer y su grupo no hubieran abandonado *Excélsior* el 8 de julio de 1976. Luego de un violento enfrentamiento que deja graves heridos, Scherer es detenido por agentes de la Procuraduría General de la República, quienes lo acusan de acopiar armas en la dirección del periódico. Al ser liberado años más tarde, Scherer reúne a sus colaboradores para proponerles que hagan una revista especializada en política. Sus amigos aceptan al principio, pero el proyecto se aplaza cada vez más y nunca se realiza⁶. Es cierto que la historia no se hace con “hubieras”,

³ Son gente que forman parte de una nueva “tendencia monopolizadora”, que les permite conducir un programa de televisión, otro de radio y tener una columna periodística al mismo tiempo. El problema está en que el espectro informativo se constriñe a la opinión de unas pocas personas. Generacionalmente sus edades son diversas, la mayoría cuenta con estudios profesionales (algunos inclusive con posgrado), y llegaron al medio periodístico durante los años ochenta y noventa, cuando la crisis vivida por el sistema político mexicano permitió que los medios de comunicación se “abrieran” hacia la sociedad. Algunos de ellos son Denisse Maerker, Yuriria Sierra y Jorge Fernández Menéndez, e inclusive algunos que hicieron carrera en los medios musicales juveniles durante los años 90, y que en el *Nuevo Excélsior* han comenzado a desarrollarse como columnistas. Hablo por supuesto de Ilana Sod y Olallo Rubio.

⁴ La prueba está en los reportajes publicados el 18 de marzo de 2006, cuando se cumplieron los 30 años de la expulsión de Julio Scherer, algo impensable durante la dirección de Regino Díaz Redondo (1976-2000).

⁵ Entre otras cosas, porque ese “ver hacia adentro” los lleva inmediatamente a encararse con el problema que todavía tienen con los viejos cooperativistas, del cual ya hablé más arriba.

⁶ Vicente Leñero, “El golpe a *Excélsior*. Si hubiéramos...” *Chilango*, julio 2006

pero este texto nos permite entender cómo uno de los participantes en el conflicto recuerda lo ocurrido en 1976. Parece como si gracias a una pérdida (*Excélsior*) pudieron tener un nuevo medio (*Proceso*), en el que habrían realizado una labor que en el periódico era imposible.

Proceso también se ocupó de lo ocurrido el 8 de julio de 1976, y un punto fundamental en ese recuerdo es el comentario que hizo Vicente Leñero sobre la “historiografía” de *Excélsior* (por llamarla de algún modo):

“(Los *Periodistas*) es un libro muy desventajoso para mí porque es una versión de cómo viví el golpe y cómo fue la fundación de *Proceso*. No apareció ninguna otra. Julio, en su libro *Los Presidentes*, no entra de lleno al tema, da por sentado que, como yo ya lo había escrito, era una historia que no debía contar (...) No hubo otra de los reporteros de *Excélsior*, no hubo otra versión del otro lado, del grupo de Regino (Díaz Redondo). Hay muchas formas de enfrentar la realidad. La de Los *Periodistas* es la forma en que yo me referí al golpe. Manuel Becerra Acosta (en su libro *Dos Poderes*) se refiere un poco, de manera parcial. Me quedé como muy solo, Esa fue mi visión y faltaron muchas otras versiones”⁷.

Leñero no señala que sí hay otras versiones de lo que pasó en 1976 en *Excélsior*, y antes de esa fecha. Miguel Ángel Granados Chapa, Regino Díaz Redondo, Héctor Minués Moreno y Manuel Becerra Acosta se encargaron de dejar constancia de ello (como señalaré más adelante). El problema del “recuerdo hegemónico” ronda al caso *Excélsior*; durante años hemos tenido varias versiones sobre la historia de este diario, pero todas se concentran en la salida de Scherer, y las que lo critican permanecen en el sótano, ignoradas por el grupo que fundó *Proceso*. La crisis de julio de 1976 no se explica únicamente como el resultado de una profunda diferencia entre uno de los

⁷ “Faltaron otras versiones”, entrevista de Salvador Corro a Vicente Leñero, en *Proceso*, 1 de octubre de 2006.

presidentes más polémicos de nuestra historia y el director del entonces diario más importante de México; y tampoco podemos asegurar que un solo acontecimiento provocó la apertura informativa vivida en este país durante el último cuarto del siglo XX⁸. Para entender a profundidad lo ocurrido en *Excélsior* durante la dirección de Julio Scherer es necesario verla como una etapa en una historia mucho más grande, que estuvo determinada por las relaciones que el diario mantuvo con el Estado mexicano durante décadas. A 31 años de ocurrida esta historia, considero que es importante reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación en nuestro país, y especialmente la manera en que sus problemas internos pueden influir en sus políticas editoriales, y al mismo tiempo, cómo esas empresas (por sus prácticas internas) eran un reflejo del sistema político mexicano. Ante un problema que ya se ha tratado en diferentes ocasiones, propongo darle una perspectiva distinta, que consiste en verlo como parte de una compleja relación entre los “poderes” que convivían difícilmente dentro de la cooperativa, y los “otros poderes” del sistema político mexicano, (con su cima, que era la Presidencia).

Recuento historiográfico

Para investigar un periódico, hay que comenzar revisando lo que otros autores hayan dicho sobre el tema. El periodismo ha sido un tema recurrente en la historiografía mexicana del siglo XX. Desde que nació ese siglo se empezaron a realizar investigaciones sobre los periódicos y su influencia en la historia de México.

⁸ Burkholder “Prensa...”, 2004.

Sirvan como ejemplo (por señalar un solo caso entre muchos otros) los trabajos de Luis González Obregón al respecto⁹. Ante la imposibilidad de examinar todo lo que se ha escrito decidí hacer una selección tomando como base aquellos textos que de manera directa o indirecta me sirvieron para hacer esta tesis.

La información que recabé la dividí en tres grandes áreas: a) trabajos relativos al periodismo mexicano durante el siglo XIX; b) investigaciones y memorias sobre el trabajo periodístico durante el siglo XX; y c) un conjunto de obras con carácter diverso que tratan sobre el periódico *Excélsior*. Si bien todos los trabajos sobre el XIX fueron realizados por historiadores, en el caso del siglo XX la situación cambia, ya que en su mayoría los que han abordado el tema son periodistas, con la intención en muchos de sus trabajos de dejar constancia sobre su oficio, o sobre hechos que les tocó presenciar, (y en los que inclusive participaron).

El periodo cronológico en el que se escribieron la mayoría de los textos que reviso en este apartado (que trata sobre el periodismo mexicano durante el siglo XIX) está entre principios de los años 80 del siglo XX y 2004. Si algo caracteriza a la producción historiográfica contemporánea relativa a la prensa mexicana es la transformación tanto en su objeto de estudio como en sus metodologías, ya que, en general, se ha pasado de los “inventarios”, (como diría Laurence Coudart¹⁰) a una revisión crítica y profunda sobre diversos aspectos del periodismo mexicano en distintos periodos.

La historiografía contemporánea sobre periodismo mexicano es hija de las investigaciones sobre editores, empresarios y obras editoriales, como lo

⁹ González, “Apuntes” 1899.

¹⁰ Coudart, “Difusión” en *Empresa...*2001, p. 344.

demuestra el trabajo de historiadores como Miguel Ángel Castro, Laura Suárez de la Torre, Celia del Palacio Montiel y Jacqueline Covo, entre otros. A diferencia de trabajos historiográficos anteriores, las nuevas investigaciones se enfocan a desarrollar los múltiples temas que esta fuente ofrece a los historiadores, (tales como los tirajes, la construcción de la figura del periodista, el público al que se dirigen esos medios, la publicidad, la caricatura, la parte empresarial de los medios y otros).

Anteriormente, las investigaciones se concentraban en ubicar a los diarios en su periodo histórico para recalcar su papel político. En esas obras no pesa tanto la historia del periódico en sí, sino su influencia política en una determinada etapa de nuestra historia. Uno de sus mejores ejemplos es la obra en dos tomos de Diego Arenas Guzmán *El Periodismo en la Revolución Mexicana*¹¹, todavía fuertemente influida por el positivismo. Otras muestras de esta tendencia son las investigaciones de Stanley Ross, María del Carmen Ruiz Castañeda y Gerald McGowen¹². El trabajo de estos autores y de otros fue muy importante para marcar las investigaciones posteriores sobre periodismo, ya que estos textos tenían por objetivo demostrar que los periódicos pueden ser utilizados como objeto de estudio aunque no ahonden en el diario investigado, sino en la influencia que éste tuvo en la vida política de su tiempo. Si bien actualmente la historiografía sobre periodismo hace preguntas distintas a las que se realizaban en el pasado, (como podemos ver en los trabajos de Blanca Aguilar, Laura Navarrete y Alberto del Castillo¹³), las

¹¹ Arenas Guzmán, *Periodismo*, 1966.

¹² Ruiz Castañeda, *Prensa*, 1959; McGowen, *Prensa*, 1978; Ross, "Historiador", 1965; Ruiz Castañeda, *Periodismo*, 1980.

¹³ Un ejemplo de que la investigación sobre la historia del periodismo mexicano "en general" se ha transformado está en el libro coordinado por estas dos investigadoras, *Prensa en México...* Aunque podría parecer que el texto pretende ser únicamente un trabajo de

obras de Ross y Ruiz Castañeda siguen siendo fundamentales en las investigaciones recientes acerca del periodismo en México.

La historiografía contemporánea sobre periodismo se ha enfocado en tres temas que me interesan especialmente: Los periódicos (vistos como empresas, y no sólo como medios de difusión), los “aspectos mediáticos”, que son un conjunto de circunstancias fundamentales para que un diario pueda cumplir con su función informativa, pero que durante mucho tiempo no fueron tomados en cuenta, (como son el oficio de reportero y sus implicaciones sociales, el desarrollo de los géneros periodísticos y la recepción de la prensa por parte de sus lectores); y el tercer tema son los diversos espacios de socialización creados por los trabajadores de la prensa para convivir entre ellos¹⁴. Tanto los temas como la metodología utilizada son para mí de especial utilidad para esta investigación, ya que me permiten plantear las mismas preguntas hechas a periódicos del siglo XIX a un diario del siglo XX.

investigación hecho por varias manos; el objetivo de las coordinadoras es presentar un panorama general del periodismo mexicano, enfocándose en diversos aspectos (como el periodismo literario, la prensa satírica, la figura del reportero en México durante el siglo XIX, las revistas masculinas y otros). En el caso de Alberto del Castillo “Surgimiento”; el autor incide sobre cómo se desarrolló el medio periodístico en el país durante el siglo XIX, enfocándose en dos aspectos, el uso de la fotografía y la influencia que tuvo en su tiempo y en épocas posteriores el diario *El Imparcial*.

¹⁴ A partir de las propuestas metodológicas hechas por investigadores como Jacqueline Covo, Josep Lluís Gómez Mompert y Rosalba Cruz Soto, varios historiadores como Verónica Zárate, Alain Luévano Díaz, Clara Guadalupe García, Jean Pierre Clement y Alejandra López Camacho se han enfocado en analizar medios como *El Imparcial*, *El Sol del Centro*, *El Jornal Económico Mercantil de Veracruz*, *El Mercurio Peruano* y *La Sociedad*. Estas propuestas incluyen aspectos tales como tener siempre presente la intencionalidad existente en los periódicos, el patrón estilístico para redactar notas, el cual siempre es subjetivo, fijarse no tanto en lo que dicen los diarios, sino cómo lo dicen, además de conocer el origen del diario (dueños y socios); su “historia material” (organización administrativa y financiera, fuentes de ingreso, capacidad tecnológica, estructura de la plantilla de trabajadores, tiraje, distribución, precios y lectores), y otros. Dentro de lo que llamamos “aspectos mediáticos” tenemos los trabajos de los trabajos sobre géneros periodísticos hechos por Irma Lombardo, el acercamiento al periodismo durante el Porfiriato hecho por Florence Toussaint, el libro coordinado por Miguel Ángel Castro sobre la prensa mexicana entre 1822 y 1855, y el trabajo de Alberto del Castillo sobre la nota roja durante el Porfiriato. Véase Pérez Montfort, *Hábitos* 1995, Lombardo, *Opinión*. 1992; Toussaint, *Escenario*, 1989; Castro, *Tipos*, 2001. Si bien son pocos los trabajos sobre organizaciones de periodistas, (debido a que normalmente estas agrupaciones no conservan archivos sobre sus actividades, lo que hace difícil historiarlas), los trabajos de María Teresa Camarillo y Myrna Cortés Cuesta (Camarillo, *Sindicato*, 1988; Cortés, “Periodismo”) han aportado interesantes contribuciones al respecto.

Como señalé al principio de este recuento, en el caso del siglo XX nos encontramos con obras hechas tanto por historiadores como por periodistas. Para la historiografía mexicana, el periodismo del siglo XX es un terreno fértil con muchos temas que pueden investigarse. Ya existen buenos trabajos sobre el siglo XX hechos por historiadores como Ariel Rodríguez Kuri, María Teresa Camarillo, Gabriela Aguilar y Ana Cecilia Terrazas, Blanca Aguilar Plata y Alain Luévano Díaz¹⁵. Empero, y repito, la historiografía sobre el periodismo mexicano del siglo XX es un campo todavía virgen, lo que nos da grandes posibilidades a los historiadores puesto que hay muchos temas poco o casi nada explorados, como el periodismo deportivo, la nota roja, el periodismo de espectáculos, de sociales, la caricatura, las empresas periodísticas, las “revistas del corazón”, la prensa especializada, y otros más. Aunque los comunicólogos, publicistas y los mismos periodistas los hayan investigado, el trabajo eminentemente historiográfico al respecto está aún por hacerse. Y vale la pena, porque nos mostraría una cara nueva del periodismo mexicano. Es importante tener presente que un periódico es un producto destinado a diferentes públicos, lo que nos daría a los historiadores perspectivas distintas tanto de los diarios como de los distintos segmentos de la sociedad que los consultaban.

Los periodistas mexicanos del siglo XX tuvieron el interés de escribir libros sobre su oficio. Desde que se fueron desligando de los escritores y políticos que combinaban su labor profesional con la prensa, los periodistas (y específicamente los reporteros) han escrito sobre muy variados temas de su profesión: abundan los textos sobre géneros periodísticos (como los de Vicente

¹⁵Rodríguez Kuri, “Discurso”, 1991; Camarillo, op.cit.; Aguilar, *Prensa*, 1996; Aguilar Plata, “Legitimar”; Luévano Díaz, “Sol”, www.historiadoresdelaprensa.com.mx.

Leñero¹⁶, Javier Ibarrola¹⁷ y Raymundo Riva Palacio¹⁸, por mencionar sólo algunos), los reportajes convertidos en libros (donde podemos señalar los trabajos de Ciro Gómez Leyva y Jacobo Zabłudovsky¹⁹), y las memorias. Es en este género en donde encuentro textos que son especialmente necesarios para mí. En las memorias, sus diversos autores plasmaron lo que consideraban fundamental sobre su vida profesional y sobre el periodismo de su tiempo.

En su mayoría las memorias son (¿y cómo podrían dejar de serlo?) obras “hagiográficas” en las que abundan los autorreconocimientos, escasean las reflexiones, y nos presentan un mundo idílico en el que los reporteros sacrifican su estabilidad económica y familiar por lanzarse a la caza de la noticia, por vivir en la prisa constante del oficio, pero envueltos en una actitud “romántica” al ser ellos (los periodistas) los “testigos de la historia”, quienes pueden observar hechos que después narrarán al público. Sin embargo, estas obras son fundamentales puesto que me permitieron reconstruir la época de sus autores, sus filias y fobias, tanto por lo dicho como por lo no dicho, y me ayudaron a comprender los “mecanismos habituales” en los que se desenvolvían quienes se integraban a la carrera por la información. Ejemplos de este tipo de trabajos son las memorias de Eduardo, “El Güero” Tellez; de Manuel Mejido, de Carlos Ravelo Galindo, y las biografías escritas por Elda Peralta y Alegría Martínez²⁰. Si bien no son trabajos historiográficos, su

¹⁶ Leñero/Marín, *Manual*, 1986.

¹⁷ Ibarrola, *Noticia*, 1986

¹⁸ Riva Palacio, *Más Allá...*, 1994.

¹⁹ Gómez Leyva, *Vamos...*, 1996; Zabłudovsky, *¡En el aire!...*, 1980.

²⁰ El mérito de trabajos como los anteriores está en que nos presentan un amplio panorama (tanto por lo que nos dicen, como por lo que no mencionan) del periodismo mexicano durante el siglo XX (y especialmente en los dos periódicos más importantes de ese tiempo, *Excélsior* y *El Universal*); nos hablan de cómo eran las personas que trabajaban en las redacciones, de las juntas con los editores, de sus fuentes de información, de los lugares en los que la comunidad reporteril solía juntarse para divertirse o para intercambiar (y robarse) información, de su trato con el poder, de sus odios y preferencias y especialmente cómo se veían a sí

carácter de “fuentes referenciales” me ayudó a entender el mundo que investigué, con sus códigos, sus dobles y hasta triples sentidos y su percepción de la realidad que les tocó vivir.

Una mención especial merece *Prensa Vendida*, libro de Rafael Rodríguez Castañeda²¹, quien, partiendo de la idea de que la prensa y el gobierno en México han vivido “enredados en una trama de relaciones equivocadas”, hace un recuento cronológico de las celebraciones por el “Día de la libertad de prensa”, realizadas entre 1951 y 1993. Más que reflexionar al respecto, el autor presenta “viñetas anuales”, en las que narra las circunstancias en las que se dio cada festejo. Rodríguez Castañeda busca (al presentar solamente los testimonios) que la reflexión la haga el lector, pero con esta actitud sólo logra fortalecer esa historia oficial del periodismo mexicano durante el siglo XX de la que hablamos anteriormente. *Prensa Vendida* presenta a los periodistas desde afuera y siempre comprometidos con el poder, pero no los muestra desde adentro, como miembros de empresas que no sólo vivían atentas a las indicaciones del Señor Presidente.

Investigaciones y libros sobre Excélsior.

Sobre los textos que se han publicado acerca de *Excélsior*, este apartado está dividido en dos categorías: una primera que trata sobre varias tesis relativas a nuestro periódico; y en segundo plano el conjunto de obras que fueron escritas a manera de testimoniales por algunos de los participantes en la crisis sufrida por el diario en 1976. Pocas tesis se refieren específicamente a la

mismos los reporteros. Véase Mejido, *Camino*, 1984; Garmabella, *¡Reportero...*, 1982; Ravelo, *Pláticas*, 1994; Martínez, *Manuel...*, 2001; Peralta, *Luis Spota...*, 1989.

²¹ Rodríguez Castañeda, *Prensa...*, 1993.

historia del diario (entre otras cosas, debido a la dificultad para encontrar fuentes con las cuales trabajar este problema). Sin embargo, puedo mencionar varios trabajos de titulación a nivel licenciatura y maestría que se encargan de investigar algunos aspectos de la historia de este periódico, o de acontecimientos políticos en los que *Excélsior* tuvo algo que ver.

El problema para historiar este diario ha sido, en todos los casos, la falta de fuentes directas. Desconozco si los autores de las tesis investigadas intentaron consultar el archivo de la cooperativa *Excélsior*, pero, en todo caso, reconozco que posiblemente las circunstancias que se vivían al interior del diario hicieron imposible para los autores revisar estas fuentes. Durante mi rastreo de fuentes localicé los siguientes materiales: en primer lugar está la tesis de maestría de Laura Navarrete Maya "*Excélsior, sus primeros años*". En esta tesis la autora analizó el origen del diario (1917-1925) basándose principalmente en los ejemplares que están a disposición de los investigadores en la Hemeroteca Nacional, y se enfocó en el periódico más que en la empresa que lo producía. Otra tesis es "*Excélsior, la apuesta por la sobrevivencia (gran reportaje)*" de Rubén Mata Domínguez, quien se dedicó a analizar la historia reciente del diario y sus problemas a raíz de la expulsión de Regino Díaz Redondo como director del mismo. Existe también un conjunto de tesis en los que se investiga la participación del diario en diversas etapas de la vida nacional. La Universidad Iberoamericana cuenta con una "tetralogía" de tesis enfocadas a estudiar la política editorial del diario durante el periodo Obregonista, el cuatrienio Callista, el conflicto religioso y el Maximato, las cuales fueron realizadas en 1985, 1967 y 1982 respectivamente.

Aunque se escribieron en diversos años, en todas las tesis permanece la misma percepción de que *Excélsior* al principio de su existencia fue un diario altamente conservador, lo que le causó problemas con el gobierno y orilló a su posterior conversión a cooperativa. La última tesis a comentar es mi trabajo llamado “Prensa, Estado y empresarios: el boicot publicitario a *Excélsior* en 1972” en la que analicé las relaciones entre Julio Scherer, el presidente Luis Echeverría y varios integrantes de la iniciativa privada, quienes a principios de 1972 organizaron un boicot contra el diario por lo que ellos calificaban “su orientación comunista”. En mi tesis demuestro que el boicot tuvo distintas razones: por una parte fue un intento de un sector de la iniciativa privada del país para presionar al gobierno de Echeverría, con la intención de que no cambiara la política económica del Estado mexicano. Por otra, fue una maniobra alentada por la Presidencia para controlar la línea editorial del periódico, y contar con su apoyo ante su creciente conflicto con un sector del empresariado mexicano. El diario *Excélsior* fue utilizado por ambas partes para medir fuerzas antes del enfrentamiento que llevó a la devaluación del peso en 1976. Julio Scherer logró obtener el apoyo presidencial para permanecer en la dirección del diario a pesar de las presiones de la iniciativa privada, suponiendo que ese apoyo no significaba que tuviera que variar su política editorial, algo que cambió en medio de la crisis de fin de sexenio, cuando perdió el favor presidencial y fue expulsado del periódico²². Así como en el caso de la historia

²²Navarrete, “*Excélsior...*”, 2001; Mata Domínguez, “*Excélsior...*”, México, 2003; Berrón, “*Excélsior*”, 1995; Mainero del Castillo, “*Excélsior*”, 1967; Vela Capdevila, “*Excélsior*”, 1985; Matabuena Peláez, “*Visión*”, 1982; Burkholder, op.cit. .

del periodismo mexicano durante el siglo XX, *Excélsior* ofrece grandes posibilidades para realizar investigaciones de muy diversa índole.

Como señalé arriba, la mayoría de las obras sobre la historia de *Excélsior* se refieren a la crisis de 1976 y fueron escritos por quienes participaron en ella. A pesar de que, como las memorias de las que hablé anteriormente, estos testimoniales son esencialmente hagiográficos y condenan duramente a sus adversarios, su utilidad en nuestra investigación es innegable, puesto que me ayudan a reconstruir el ambiente de la época, y a percibir cómo estos “testigos” se veían a sí mismos y a las situaciones que les tocó enfrentar dentro de *Excélsior*.

Estos testimoniales fueron escritos entre 1979 y 2003 y (como ya señalé) se centran en narrar la expulsión de Julio Scherer de *Excélsior* en 1976. Además del tema, estos libros constantemente “dialogan entre sí”. Ya que se apoyan o se atacan, según las apreciaciones de cada autor. Es como si cada libro pretendiera ser una pieza de un rompecabezas que a veces encaja y a veces no con las otras.

La primera pieza es *Los Periodistas*, de Vicente Leñero²³; una novela sobre los acontecimientos ocurridos en *Excélsior* y la revista *Proceso* entre diciembre de 1975 y mediados de 1977. Lo primero que destaca en este trabajo es el hecho de que Leñero haya preferido valerse de un género literario, en lugar de escribir un reportaje, lo que le permite imaginarse circunstancias que no pudo conocer (como varios monólogos de los personajes). La trama de *Los Periodistas* nos muestra un periódico exitoso pero con muchos problemas internos que su director intenta solucionar, pero que al final es “sacrificado” por

²³ Leñero, Vicente, *Los periodistas*, México, Grupo Editorial Planeta, 1978.

sus mejores amigos (el Presidente de la República y la persona que se queda en su lugar). Sin embargo, no llega a ser una tragedia, debido a que el director defenestrado tiene la oportunidad de reanudar su labor periodística en una revista. El problema de Leñero (y que se repetirá en los demás integrantes de este “grupo”) está en que, a pesar de que era parte de *Excélsior*, no alcanza a darse cuenta de que muchos de los problemas y vicios que tenía el diario también los sufría y causaba el autor de ese libro. Leñero presenta a Scherer y sus colaboradores como los representantes de un “nuevo periodismo” que podía desligarse de las taras que sufría el oficio sin ningún problema.

La segunda pieza la escribió Miguel Ángel Granados Chapa. *Excélsior y otros temas de comunicación*²⁴ es un conjunto de artículos publicados en diferentes medios, y en su primera parte se dedica a hablar largamente sobre lo ocurrido en *Excélsior*. A través de diversas pruebas (esencialmente documentos) Granados Chapa se empeña en demostrar que la expulsión de Scherer fue una maniobra planeada por el entonces presidente Luis Echeverría. Es hasta 1984 cuando aparece un libro que critica la labor de Julio Scherer en *Excélsior*, y fue escrito por uno de sus colaboradores más cercanos: Manuel Becerra Acosta. *Dos Poderes* es una historia de *Excélsior* durante los años 60 y 70. Becerra Acosta acusa a Scherer de haber puesto en peligro la existencia de *Excélsior* y de pensar que el diario era obra suya y no el producto de la labor de muchas personas. Scherer añadió otra pieza en 1986, con *Los Presidentes*, un conjunto de anécdotas sobre diversas administraciones, en la que deja claro que él no fue responsable de lo ocurrido (aunque no brinde ninguna prueba al respecto) y se dedica recurrentemente a

²⁴ Granados Chapa, Miguel Ángel *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, Ediciones El Caballito, 1980.

atacar a Luis Echeverría. Al año siguiente apareció otro libro; *Los Cooperativistas*, escrito por Héctor Minués Moreno. El autor señala que la dirección de Scherer era ilegal, lo culpa de la mala situación del diario y se remite constantemente a una “era dorada de *Excélsior*” cuando éste era dirigido por Rodrigo de Llano. Luego de ser expulsado de *Excélsior* en 2002, el entonces director Regino Díaz Redondo escribió su versión de los hechos. En su libro culpa a Scherer de la mala situación del diario y de los ataques que recibió cuando era su director. El hasta ahora último libro al respecto apareció en 2003, y es un trabajo realizado por tres autores: Julio Scherer, Carlos Monsiváis y Jorge Velasco. Scherer narra cómo durante su dirección aparecieron varios libelos difamatorios contra él y contra Daniel Cosío Villegas, quien era el “articulista estrella” en ese momento; Monsiváis hace una breve historia del periodismo mexicano enfocándose en su relación con el poder, mientras que Jorge Velasco escribe sobre la historia de *Excélsior* entre 1962 y 1970, y se concentra en el conflicto que sufrió el diario en 1965, cuando un grupo de cooperativistas (entre los que se encontraba Velasco mismo) fueron expulsados del diario²⁵.

Este conjunto de obras siguen esa secuencia de “mensaje o conversación” a la que me he referido antes. Primero aparece un “texto canónico”, avalado por los que apoyaron a Scherer en *Excélsior* y se fueron con él a fundar *Proceso*, luego está el libro de Granados que aporta más pistas sobre lo ocurrido; la crítica comienza con *Dos Poderes*, pues Becerra Acosta se separó de Scherer luego de lo ocurrido el 8 de julio de 1976 y señala que el segundo fue responsable de la “decapitación” de *Excélsior*. En el caso de *Los*

²⁵ Leñero, *Periodistas*, 1979.; Granados Chapa, *Excélsior*, 1980; Becerra Acosta, *Poderes*, 1984; Scherer, *Presidentes*, 1986; Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987; Díaz Redondo, *Mentira*, 2002; Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003.

Presidentes, el interés de Scherer está en la relación que mantuvo con diversos jefes del Ejecutivo (de Díaz Ordaz a De la Madrid), y *Excélsior* es sólo una etapa (y no la más importante, tal como la aborda en el texto) en la historia de Scherer. No menciona los problemas que vivía la empresa, y su salida parece totalmente planeada por Luis Echeverría para deshacerse de “un gran crítico”.

Sólo Héctor Minués Moreno intentó enfocar el conflicto a la luz tanto del pasado de la empresa, como de los trabajadores que estaban abajo del “Olimpo de *Excélsior*” (reporteros, administrativos, y especialmente los que trabajaban en talleres). Si bien sus referencias a “una época mejor con Rodrigo de Llano” deben tomarse con cautela, su trabajo es importante para hacernos el siguiente cuestionamiento: ¿por qué Minués (y otros trabajadores, como constatamos al momento de realizar varias entrevistas) recordaban así los años de ese director ?. El libro de Minués sirve como “puerta trasera” a la vida del diario, razón por la cual fue muy importante para realizar esta investigación.

Regino Díaz Redondo también aprovechó la oportunidad de contar su versión de los hechos, pero lo hizo hasta el año 2000, (luego de que fue expulsado de la Cooperativa, y cuando los libros anteriores ya habían contribuido a formar la imagen de “traidor” con la que se le ha caracterizado). Díaz Redondo nos ayuda a entender que dentro del grupo de periodistas que colaboraban con Julio Scherer durante los años 70 había fricciones, las cuales facilitaron lo ocurrido en 1976; pero no va más allá, puesto que para hacerlo tendría que cuestionar su papel como director de la empresa, lo que no hace. En lugar de ello, se dedica a defenderse tanto de enemigos pasados (Scherer y sus aliados) como de presentes (los cooperativistas que lo echaron de la empresa).

Tiempo de Saber es un libro muy interesante para esta investigación. Aunque aparece firmado por dos autores (Julio Scherer y Carlos Monsiváis), en realidad fueron tres (como mencioné más arriba). Este libro de algún modo intenta ser la “reconciliación” entre dos miembros de los grupos que se enfrentaron entre sí para quedarse con *Excélsior* luego de la muerte de Rodrigo de Llano en 1963²⁶. Julio Scherer y Jorge Velasco fueron adversarios durante casi diez años Sin embargo, no es una historia del diario *Excélsior* la que están narrando los autores. Es un conjunto de anécdotas diversas alrededor del tema (el conflicto de 1965, el poder del Gerente General Gilberto Figueroa, los anónimos que circularon adentro y afuera del diario durante los años 70 y otros).

Si algo más comparten todos los miembros de este “rompecabezas” es que cada uno de los autores se considera a sí mismo como “representante del verdadero *Excélsior*”, al cual deben defender de los ataques de quienes se beneficiaron con el diario y lo usaron a su capricho. A veces la lectura de estos textos se dificulta debido a que los autores recalcaron algunos aspectos y tocaron de manera tangencial otros que también eran muy importantes. Lo que sí nos muestra es el ambiente fragmentado en el que vivía el diario, y que fue producto de una serie de medidas que se aplicaron en el diario en diferentes épocas.

La revisión de estos libros me permitió hacerme de varias ideas que apliqué a esta investigación, como son las “señas de identidad” que tenía *Excélsior* entre 1962 y 1976²⁷; me ayudó a comprender que, como señala

²⁶ Véase capítulo tres.

²⁷ Entendiendo por “Señas de identidad” su organización administrativa y financiera, posibles fuentes de ingreso, capacidad tecnológica, estructura y características de su plantilla laboral, tiraje, difusión y precios.

Jacqueline Covo, la prensa es un “tamiz” que consta de ciertos parámetros variables que sirven para transmitir, callar, deformar, organizar y elaborar la información²⁸; y con esto pude perfilar cómo eran los reporteros y demás trabajadores de *Excélsior* durante el periodo que investigué; y fundamentalmente de qué manera funcionaban las relaciones que la empresa *Excélsior* sostenía tanto con sus empleados como con el Estado mexicano.

Algunas preguntas que tuve que responder para orientar mi investigación fueron: ¿De qué manera los mecanismos extralegales aplicados dentro de la empresa lograron determinar la salida del director?, ¿En qué forma la falta de acuerdos entre los cooperativistas facilitó a los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría influir en *Excélsior*?, ¿qué influencia tuvieron en la cooperativa los “otros poderes” que había en el país, (empresarios, la Iglesia, sindicatos, movimientos de izquierda)? ¿Y hasta qué punto la falta de un adecuado mecanismo de diálogo dentro de la empresa impidió que en su momento los cooperativistas estuvieran del lado de su director?

Otras fuentes y metodología

Para realizar esta investigación fue necesario encontrar fuentes de primera mano que me permitieran entender cómo funcionaba la Cooperativa *Excélsior* y de qué manera influyó en los diversos acontecimientos vividos por el diario. La fuente más importante fue el archivo de la empresa²⁹. El archivo de

²⁸ Covo, “Prensa”, 1993.

²⁹ Éste consiste en ocho cajas clasificadas en el Archivo General de la Nación, galería cinco, bajo el número de expediente 623.2(725.1)/0071, inscritas en el Registro Cooperativo Nacional de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social con el número 521-p. Cada caja contiene entre cuatro y seis legajos de 200 a 600 páginas cada uno.

la cooperativa *Excélsior* contiene documentación que me ayudó a recrear la situación interna que vivía entre 1932 y 1976. El archivo *Excélsior* está formado por las actas de las asambleas realizadas en la cooperativa desde los años 40 hasta 1990, algunos balances contables, informes a las asambleas generales, listas de miembros, registro de los títulos de propiedad que tenía cada miembro, expedientes de juicios entablados contra la cooperativa, panfletos contra las direcciones del periódico, bases constitutivas de la cooperativa de diversos años, solicitudes para adquirir terrenos ejidales, mapas del ejido “La Candelaria”, oficios a la Secretaría de Industria y Comercio, autorizaciones, minutas, y actas sobre visitas de inspección realizadas por miembros de esa Secretaría.

El archivo de la Dirección Federal de Seguridad (ubicado también en el Archivo General de la Nación) me permitió detectar aquellos momentos en los que el servicio secreto del gobierno mexicano se interesó por los problemas de la Cooperativa *Excélsior*. Con el Archivo Calles-Torreblanca pude integrar la historia del diario durante los años 20 y 30, y el Diario de Debates de la Cámara de Diputados me sirvió para entender la imagen que la clase política tenía del diario entre los gobiernos de Venustiano Carranza y Manuel Ávila Camacho.

Utilicé también un conjunto de documentos provenientes del Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal (FIFONAFE), relativas al ejido “La Candelaria” el cual fue obtenido por medio de una permuta por el diario *Excélsior*. Revisé además el periódico *Excélsior*, de 1917 a 1976, y *Revista de Revistas*, *El Universal*, *Ovaciones*, *Siempre!* Y *Proceso* en diversas épocas,

para encontrar información relativa al manejo de la cooperativa y a la política editorial del diario.

Realicé entrevistas con diversos miembros de la cooperativa (tanto en el periodo 1962-1976, como posteriores), y periodistas de otras épocas, quienes me ayudaron a reconstruir la situación que vivía esa empresa durante la dirección de Rodrigo Figueroa y lo que ocurrió posteriormente. Agradezco profundamente a Jorge Velasco Félix, Octavio Colmenares, Manuel Mejido, César Rodríguez Neumann, Jeannette Becerra Acosta, Agustín Pasapera Aussenac, Víctor Hinojosa, Humberto Musacchio y Miguel Ángel Granados Chapa por haber compartido conmigo sus recuerdos y opiniones sobre lo ocurrido en *Excélsior*.

Todas las ideas vertidas en esta tesis son de mi responsabilidad, pero no necesariamente de mi autoría. Agradezco mucho a todas las personas que me ayudaron con sus opiniones a realizar esta investigación: Luis Jáuregui, Alejandro Monsiváis, Luis Gerardo Morales Moreno, Rodolfo Sarsfield y Ariel Rodríguez Kuri, quienes me dieron clases durante la etapa escolarizada del doctorado en historia moderna y contemporánea en el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, También agradezco a Ana Serna y los miembros del seminario sobre historia del periodismo en México que ella coordina en el mismo instituto (con una mención especial a Antonio Saborit, Jacinto Rodríguez Murguía, y José Ortiz Monasterio), y por último, también les doy las gracias a mis compañeros y amigos del Instituto Mora Othón Nava, Miguel Hernández, (sobrevivientes del “grupo de autoayuda” que fundamos durante la Maestría)

Ariadna García, Felipe Durán, Juan Carlos Sánchez, Eduardo Ruedas, Bibiana Santiago, Pilar Schiaffini, Iván Espinosa, Arturo López e Ylich Escamilla.

Esta tesis fue realizada gracias a las becas otorgadas por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, y el Instituto de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, a quienes reconozco el apoyo recibido.

Todo mi cariño y agradecimiento para el Instituto Mora, por cinco años fundamentales en mi vida.

Capítulo uno: el periódico que llegó a la vida nacional (1916-1932)

Para entender el funcionamiento de la Cooperativa *Excélsior* entre los años 30 y 70, las redes de poder en su interior, y su participación en el conflicto que el diario sufrió en 1976 es necesario dar primero un salto hacia atrás, a la época en que *Excélsior* era una empresa privada. *Excélsior* nació cobijado por la victoria carrancista en 1916 y mantuvo una postura favorable al Primer Jefe de la Revolución, convencido de que al triunfo del constitucionalismo el movimiento armado había terminado y el país debía dedicar todos sus esfuerzos a reconstruirse material y espiritualmente. *Excélsior* entonces, fue producto de la conjugación de dos factores en un momento fundamental para la historia de México en el siglo XX: el primero fue la llegada al poder de un grupo que logró acabar con las rebeliones campesinas del norte y sur del país, y con los restos del ala más dura del Porfiriato, y que a pesar de los múltiples problemas, traiciones, muertes y transformaciones que enfrentó, tuvo la capacidad de asentar las bases de lo que sería el nuevo Estado mexicano. El segundo factor fue la supervivencia del periodismo industrial surgido a finales del Porfiriato, pero no a través de sus grandes diarios, sino por la experiencia laboral que en ellos obtuvo una generación de periodistas, quienes aplicaron sus conocimientos y contactos políticos para desarrollar los nuevos periódicos mexicanos del naciente siglo.

Excélsior tuvo además una complicada relación con los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, debido principalmente a su postura editorial (la cual criticaba las políticas aplicadas durante los gobiernos de los

dos caudillos) y también a que el Estado mexicano pasaba por un proceso de institucionalización en el cual todavía se estaban enfrentando los diversos grupos que apoyaron a Venustiano Carranza en su lucha contra Huerta, Villa y Zapata. Esa difícil relación con los sonorenses tuvo un dramático final en 1928, cuando la empresa fue vendida a un grupo empresarial proveniente de Nuevo León que intentó llevar un trato cordial con el “Jefe Máximo”, pero no pudo negociar con los grupos al interior del periódico, quienes los presionaban por el manejo que hacían de éste. El conflicto entre los empresarios y los empleados de *Excélsior* se mantuvo hasta 1932, cuando la empresa fue declarada en quiebra.

Entre 1916 y 1932 *Excélsior* adquirió esa imagen que fue tan criticada durante varios años, y que lo caracterizó durante gran parte del siglo XX: un periódico cercano al catolicismo y conservador. Sin embargo, encuentro también en este *Excélsior* una línea editorial “más abierta”, comprometida con los vencedores de la Revolución y con su proyecto político. También en estos años llegaron a *Excélsior* las personas que influyeron en el diario, en la empresa privada y en la posterior cooperativa hasta los años 60, crearon sus símbolos (como la figura de Rafael Alducin), construyeron la “historia oficial” del periódico, y armaron la estructura sobre la que funcionó la cooperativa por décadas, y que entró en crisis durante el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz.

El proyecto del señor Alducin.

A las ocho de la mañana del 18 de marzo de 1917, la Cucaracha dejó de caminar. Era una rotativa de segunda mano instalada en el patio de una casa ubicada en la calle de Colón esquina con Rosales, en el centro de la Ciudad de México. Tres horas antes comenzó a imprimir los ejemplares de un nuevo diario que llevaba en su cabezal el lema que lo haría famoso durante todo el siglo XX: *el periódico de la vida nacional*. Entre gritos y carreras, los trabajadores del periódico consiguieron echarla a andar otra vez. Afuera, los voceadores, niños en su mayoría, se desesperaron ante la tardanza, y comenzaron a apedrear los ventanales del edificio. Tuvo que salir el dueño del nuevo matutino a hablar con ellos para que los papeleros aceptaran esperar un rato más. Para las once de la mañana los ejemplares estuvieron listos y los niños corrieron por las calles para venderlo¹. Con un mole de pato celebraron los fundadores la aparición del primer número del nuevo diario, antes de regresar a la redacción para elaborar la edición del día siguiente. Así nació *Excélsior*. Este periódico era fruto del trabajo de un grupo de periodistas con un pasado profesional similar, y que eran comandados por un joven empresario que había tenido la oportunidad de conocer íntimamente el medio periodístico mexicano, y en ese momento aprovechaba los cambios políticos que el país vivía para comenzar una nueva empresa.

Rafael Alducin nació en San Andrés Chalchicomula, Puebla, en 1889. Llegó a la Ciudad de México en 1904 para continuar sus estudios; su familia era de posición acomodada, lo que le permitió tener amistades que años más

¹ Julio Scherer, "Cómo nació un diario, según el relato de los nueve fundadores supervivientes" *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

tarde le ayudaron a crear *Excélsior*. El primero de ellos fue Luis Reyes Spíndola, hijo de Rafael Reyes Spíndola, dueño del periódico más importante del país en ese tiempo: *El Imparcial*. Alducin conoció a Reyes Spíndola en el despacho del senador José Castellot, donde el primero trabajaba como ayudante². La amistad con Reyes Spíndola le permitió a Alducin volverse un visitante asiduo a la redacción del periódico, como recordó años después Carlos Díaz Dufoo:

Todavía, por un resorte mnemotécnico, reproduzco la visión de los dos muchachos que huroneaban en los departamentos de aquel alcázar del diario. ¿Qué hacían en el vasto recinto de fiebre? De un lado a otro, de la rotativa al fotograbado, del fotograbado al linotipo y del linotipo a la sala de redacción, iban recogiendo datos, almacenando hechos, descubriendo documentos, buscando materiales para una futura empresa, acaso apenas entrevista, pero que tomaba cuerpo lentamente en sus espíritus. Aquellos dos chicos jugaban a hacer periódicos. No lo decían, pero se les adivinaba su pensamiento. Se llamaban Rafael Alducin y Luis Reyes Spíndola. Nosotros los dejábamos hacer, intrigados por aquellos escarceos, con esa simpatía que despierta en los hombres que combaten cada niño que se interesa por su lucha.³

Alducin, a diferencia de otras personas, (que hubieran visto la oportunidad de conocer tan de cerca de *El Imparcial* como un comienzo de una brillante carrera en el periodismo) no se interesó en trabajar como reportero. Lo suyo eran los negocios y aprovechó su estancia en el diario de Reyes Spíndola para conocer el funcionamiento del periódico y los mecanismos de las empresas editoriales.

Otra pasión de Rafael Alducin eran los automóviles y de ahí salieron sus primeros negocios, (organizó carreras de autos en Chapultepec y vendía

² Roberto Núñez y Domínguez, "Rafael Alducin, fundador de Excélsior", *Excélsior*, 18 de marzo de 1942

³ Carlos Díaz Dufoo, "El amigo ausente" *Revista de Revistas*, 6 de abril de 1924.

llantas usadas a empresas que las remanufacturaban⁴), fue su afición por los coches lo que lo introdujo formalmente en el negocio editorial al comprar en 1914 una revista especializada en autos y *sports*: *El Automóvil en México*⁵. Junto con *El Automóvil...*, Alducin abrió una empresa dedicada a imprimir libros, revistas y diversos trabajos comerciales. Para hacerlo, se asoció con un amigo de la infancia llamado José de Jesús Núñez y Domínguez, a quien reencontró durante sus visitas a *El Imparcial*.

Núñez y Domínguez ya tenía varios años como periodista (trabajó un tiempo en *El Herald*), y era miembro de diversos gremios de reporteros⁶, en 1913 formó parte de la Asociación de Periodistas Metropolitanos, de la cual salió acusado por sus antiguos compañeros de ser un “madero-vazquista, científico, mocho, zapatista y díscolo”⁷. Sin embargo, ésta y otras experiencias le permitieron hacerse de contactos en la prensa capitalina y de ese modo consiguió empleo como reportero en un semanario fundado durante las fiestas del Centenario de la Independencia de México: *Revista de Revistas*.⁸

En 1915 Raúl Mille, dueño de *Revista...* (y de la Librería Bouret) decidió vender el semanario debido a los problemas políticos y la zozobra que vivía la Ciudad de México; Núñez y Domínguez lo platicó con Alducin y éste, luego del pago de cinco mil pesos, se convirtió en el nuevo propietario⁹. La empresa de Alducin comenzó a crecer, puesto que ya contaba con dos revistas y su

⁴ Roberto Núñez y Domínguez, op.cit.

⁵ José de Jesús Núñez y Domínguez, “Cómo se fundó Excélsior”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1942.

⁶ Las organizaciones de periodistas surgieron en México desde la segunda mitad del siglo XIX, y estaban interesadas en mejorar las condiciones de trabajo de sus miembros. Durante la Revolución se volvieron muy importantes y funcionaban como mediadoras entre los reporteros y los dueños de los periódicos. Al respecto véase Cortés Cuesta, “Periodismo” 2004, y Camarillo, *Sindicato*, 1998, p. 49.

⁷ Camarillo, op.cit.

⁸ Núñez “Cómo...”

⁹ Roberto Núñez y Domínguez, op.cit.

negocio de impresión, y para tener más espacio adquirieron la casa de la calle de Colón¹⁰.

El regreso de las tropas carrancistas a la Ciudad de México favoreció a Alducin y a Núñez y Domínguez. En 1916 la empresa de Alducin publicó un volumen con documentos relativos al reconocimiento del gobierno Constitucionalista por parte de diversas naciones (incluidas las conversaciones con el gobierno de Estados Unidos, auspiciadas por Argentina, Brasil y Chile). El libro tenía por objetivo dar a conocer la versión carrancista de los conflictos internacionales generados por la Revolución:

La lectura de los documentos insertos llevará al ánimo del lector el convencimiento de que el Gobierno Constitucionalista ha sido siempre un celoso defensor de la integridad nacional y, de haber quien abrigara dudas o se atrincherara en retrasados recelos, llegará a la conclusión halagadora de que los hombres que actualmente rigen los destinos del país han cumplido constantemente su deber de ciudadanos y de patriotas.¹¹

Núñez y Domínguez señaló años después que la publicación de este libro les sirvió para que el gobierno de Carranza les ayudara a conseguir papel barato para sus revistas¹². Sin embargo, parece que no fue la única ayuda que recibieron. Con el aparente fin de la lucha revolucionaria, (y la desaparición de los grandes periódicos del Porfiriato) el momento parecía apropiado para que nacieran nuevos diarios que, con sus opiniones, colaboraran a reconstruir al país. Félix Palavicini aprovechó la coyuntura y fundó *El Universal* en 1916. Alducin y Núñez y Domínguez también decidieron arriesgarse.

Los jóvenes necesitaban un grupo de personas que los respaldaran con su experiencia y sus conocimientos del medio periodístico, por lo que

¹⁰ *ibid.*

¹¹ Alducin, *Revolución...* 1916

¹² Núñez, "Cómo..."

configuraron un equipo en el que sus integrantes se caracterizaban por haberse fogueado durante el Porfiriato y la Revolución. Algunos de los miembros de este grupo aprendieron los fundamentos del trabajo periodístico durante la época de Don Porfirio, mientras otros ya habían llegado a la cima de sus carreras profesionales al dirigir los diarios más importantes de ese tiempo. A todos los afectó la tormenta revolucionaria: unos se quedaron sin trabajo, otros emigraron, y el resto tuvo que dedicarse al “periodismo itinerante” para sobrevivir¹³. Pero 1916 fue el año en el que la avalancha al fin se detuvo (por lo menos para ellos y sus carreras).

Manuel Flores y Carlos Díaz Dufoo aceptaron la invitación de Alducin para colaborar en el nuevo periódico. Ambos tenían una gran experiencia en el oficio: comenzaron sus carreras durante la segunda mitad del siglo XIX, (de hecho, Díaz Dufoo trabajó en *El Siglo XIX*¹⁴) y en su momento fueron directores de *El Imparcial* (Díaz Dufoo en 1897 y Flores en 1905¹⁵); ambos se encontraron con graves problemas económicos luego de que *El Imparcial* desapareció en 1914, y vieron el proyecto de Alducin como una gran oportunidad para retomar sus carreras:

(...) un soplo de tempestad derribó (*El Imparcial*) y nos dispersó en direcciones distintas. Éramos náufragos en un convulso mar sin orillas. Estábamos destinados irremisiblemente a hundirnos. De aquella muerte nos salvó uno de aquellos niños. Nos salvó Rafael Alducin. Y por él pudimos un grupo de esos náufragos tripular la nueva nave, construida por él, con esa fe en sí mismo que ha sido el secreto de su triunfo.¹⁶

En 1916 llegó a la Ciudad de México un experimentado reportero proveniente de Chihuahua: Manuel Becerra Acosta. Nacido en 1881, a los 20

¹³ Navarrete Maya, “Excelsior”, 2001, p. 104.

¹⁴ García, *Imparcial*, 2003, p. 79.

¹⁵ García, op.cit. pp. 79,81.

¹⁶ Díaz Dufoo, “Amigo...”

años ya dirigía un periódico local, *El Universo*; años después fundó *El Norte*, donde publicaba una columna llamada “balas perdidas”. La insurrección lo obligó a salir del país; después de viajar por Los Ángeles y Nueva York llegó a Orizaba donde fundó *La Vanguardia*, con el Dr. Atl, José Clemente Orozco y Félix Palavicini. El triunfo constitucionalista le permitió instalarse en la Ciudad de México donde, con sus anteriores compañeros, creó *La República* el cual se imprimió en el negocio de Rafael Alducin. La época de viajes y de inestabilidad había terminado para Becerra Acosta, quien aceptó la invitación de Alducin para trabajar en el nuevo periódico¹⁷.

A través de la agencia Goetschel (con la cual tenía tratos comerciales desde los tiempos de *El Automóvil...*), Alducin logró vender publicidad para su nuevo diario, lo que le permitió tener recursos para financiar la empresa¹⁸. *El Diario de México*, como llamaron a su primer periódico en 1916, publicó sólo cuatro números, debido a que tuvieron problemas para organizar su producción. Empero, Alducin y Núñez no perdieron el interés en el proyecto y lo replantearon. Consiguieron una vieja rotativa que pagaron a plazos y para noviembre de 1916, a través de *Revista...* anunciaron que pronto México tendría un nuevo matutino, moderno, con un exclusivo servicio cablegráfico que llegaría a ser el mejor del país¹⁹.

Sin embargo, todavía faltaban muchos detalles, y uno de ellos era el nombre. Núñez consideró que debía sonar diferente a los demás pero no se le ocurría nada, hasta que fijó su mirada en un periódico francés que tenía en su mesa de trabajo y pensó que podían usar el mismo nombre e inclusive el

¹⁷ Musacchio, *Milenios*, 1999; *Diccionario Porrúa*, 1964; Martínez, *Vieja*, 2005, p. 19, “Tres fundadores de Excélsior hacen su balance profesional” *Excélsior*, 18 de marzo de 1967; “Sobre la vida de Manuel Becerra Acosta”, *Excélsior*, 10 de agosto de 1968.

¹⁸ Núñez, “Cómo...”, Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 21

¹⁹ Núñez, “Cómo...”

mismo diseño²⁰. La palabra escogida significa en latín “lo más alto”, y era el título de un poema de Longfellow sobre un joven alpinista que sacrificaba su vida por alcanzar su meta. Núñez le presentó la idea a Alducin, éste lo aceptó, y desde noviembre de 1916 el futuro diario tuvo nombre: *Excélsior*.

Para febrero de 1917, *Excélsior* todavía era un proyecto. Faltaba, entre otras cosas, contratar el servicio cablegráfico. Para conseguirlo, Núñez y Domínguez se comunicó con un amigo que llevaba algunos años viviendo en Nueva York, y que podría ayudarlos: Rodrigo de Llano. Nacido en Monterrey en 1890, De Llano comenzó a trabajar como reportero desde los 16 años, en el *Monterrey News*. Pronto emigró a la Ciudad de México y buscó un sitio en *El Imparcial*, donde fue reportero y jefe de Redacción. Al llegar Huerta al poder en 1913, viajó a Nueva York donde fundó un periódico en español llamado *El Herald* y una revista especializada en publicidad. Luego de muchos esfuerzos, De Llano había logrado asentarse en la comunidad periodística neoyorkina, cuando Núñez y Domínguez le propuso participar en el nuevo diario.

La oferta era que se encargara de dos funciones: conseguirles información cablegráfica y que representara comercialmente al diario en Estados Unidos. La segunda labor era relativamente sencilla puesto que De Llano poseía los contactos necesarios en Nueva York para hacerlo, (gracias a la revista sobre publicidad que dirigía en ese entonces y también porque contaba con el apoyo de Jack Starr-Hunt, un americano vecindado en México que después se encargó de editar la página de noticias en inglés del nuevo periódico). Sin embargo, la primera no lo era. En ese momento Alducin no contaba con los recursos para contratar el servicio de la agencia Prensa

²⁰ Núñez, “Cómo...”

Asociada, por lo que tenía que conseguir las noticias más importantes del mundo y enviarlas a México vía telegrama para que las publicaran. Núñez le ofreció una paga de sesenta dólares al mes (ciento veinte pesos oro de la época), “un sueldo insignificante”, dijo De Llano, pero aún así le interesó el proyecto y aceptó convertirse en el nuevo corresponsal/representante del diario de Alducin (sin dejar sus otras labores, lo que, como él decía “significaba una prolongación extraordinaria de mis horas de trabajo”)²¹.

Con el apoyo en Estados Unidos de De Llano, Becerra Acosta en la Redacción, Manuel Flores y Díaz Dufoo con su experiencia, y la Agencia Goetschel vendiendo anuncios, el proyecto estaba listo para comenzar. Y después de tardanzas, máquinas descompuestas y pedradas, *Excélsior* salió a la calle el 18 de marzo de 1917. “Al Comenzar”, su primer editorial, (escrito por Manuel Flores), establece la política que *Excélsior* se imponía a sí mismo: ante lo que ellos consideraban el fin del proceso revolucionario iniciado en 1910, para México había llegado la hora de reconstruirse material y sobre todo espiritualmente. Por esta razón era necesario un periódico que sostuviera el principio de autoridad y que colaborara a fortalecer al Estado y a la sociedad. La prensa mexicana –señala el primer editorial de *Excélsior*- había sufrido dos etapas negativas: la censura aplicada por el Porfiriato, y la anarquía durante el Maderismo. En la primera, los periódicos se habían vuelto serviles, y en la segunda se desbocaron atacando al presidente Madero. El resultado de ambos periodos fue el establecimiento de un periodismo que con sus actos contribuyó a lastimar al país, por lo que *Excélsior* proponía conducirse de manera serena, objetiva e independiente²².

²¹ Scherer, “Cómo...”

²² Manuel Flores “Al Comenzar”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1917

Al día siguiente, *Excélsior* continuó presentando su línea editorial a sus lectores. La Revolución, decían, había llegado al momento de equilibrarse, de pulir sus asperezas, moderar sus impulsos combativos y asumirse como el Gobierno en el que se habían convertido. Era momento de organizar y de evolucionar como país. En esa circunstancia, *Excélsior* se proponía ser un órgano periodístico alejado de cualquier filiación política, que brindara información y no propaganda (tanto en el ámbito nacional como en el internacional, convulso por la Primera Guerra Mundial). En estos dos editoriales, *Excélsior* deja clara su línea editorial: un periódico con visión empresarial, enfocado a la naciente clase media mexicana cuya obligación inmediata era reconstruir al país luego del supuesto fin de la Revolución. *Excélsior* se veía a sí mismo como un órgano de mediación entre sus lectores y los nuevos gobernantes del país; un periódico que reconocía su deuda con la industria periodística surgida en México durante el Porfiriato, pero que apostaba al futuro y a las transformaciones que el país necesitara para vivir en paz y prosperidad²³.

Durante su primer año, *Excélsior* se sostuvo gracias a un presupuesto mensual de cuatro mil pesos, obtenido gracias a la venta de espacios publicitarios (principalmente a los teatros y cines de la capital). La agencia Goetschel (encargada de vender los anuncios) se comprometió a entregar cada mes la cantidad antes referida, que apenas alcanzaba para cubrir los gastos del periódico. Cada fin de semana los trabajadores se reunían para cobrar su sueldo, y muchas veces debían esperar a que los voceadores entregaran el importe de los diarios vendidos para recibir su paga. En otras ocasiones,

²³ "Nuestro programa" *Excélsior*, 19 de marzo de 1917.

Alducin y Núñez y Domínguez pidieron dinero prestado a sus familiares y amigos para que *Excélsior* no desapareciera²⁴. Pero a pesar de los problemas económicos, poco a poco fue creciendo la importancia de *Excélsior*. Como señala María Guadalupe Navarrete:

Alducin implantó en *Excélsior* una forma distinta de aprovechar los recursos técnicos y periodísticos existentes, para ofrecer a sus lectores una publicación fresca y novedosa. Para él (los lectores), eran fundamentales como fuente de ingresos y promotores potenciales. La visión empresarial del grupo directivo veía al diario como un negocio, como una mercancía que vende y compra, y así lo ofrecía a los posibles anunciantes; contribuyó a ello su amplio espectro noticioso (...) con buenos reporteros e interesantes enfoques noticiosos²⁵.

Alducin y su equipo prefirieron que *Excélsior* se editara con tamaño de gran formato, con un desplegado de siete columnas, lo que permitía que tuviera más espacio para cabecar las notas y se viera más espectacular que el tamaño tabloide²⁶. El diario comenzó a ofrecer diversos productos, como la información internacional enviada por Rodrigo de Llano desde Estados Unidos, páginas cómicas, una plana con información nacional e internacional escrita en inglés, (con la intención de atraer a los extranjeros que vivían en México); bellos suplementos dominicales hechos en rotograbado, y especialmente, *Excélsior* se enfocó en lanzar campañas de interés social que le crearan una imagen positiva ante sus lectores. No fue el primer periódico en México que realizó este tipo de campañas autopromocionales, (*El Imparcial* realizó esfuerzos parecidos durante su vida, y otros diarios también lo hicieron), pero al periódico de Alducin le sirvieron para fortalecerse ante la sociedad mexicana.

²⁴ Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 21; Díaz Dufoo, "Amigo..."; Scherer, "Cómo..."; Núñez y Domínguez "Cómo...".

²⁵ Navarrete Maya, "Excélsior", 2001, p. 120.

²⁶ Navarrete, op.cit., p. 109.

Las campañas fueron variadas (como los concursos anuales de ventas de suscripciones en los que regalaban becas para los niños que participaran, publicando grandes desplegados en los que promovían la vacunación en el país, organizando concursos para encontrar a la mecanógrafa más rápida de la ciudad, y especialmente la gran campaña lanzada en 1922 para que el país entero festejara cada 10 de mayo a las madres mexicanas)²⁷. Con todos estos elementos, *Excélsior* comenzó su vida, en un momento en el que el triunfo carrancista auguraba grandes cambios para México, y especialmente para sus periódicos.

La Prensa Mexicana de finales del siglo XIX y principios del XX: un breve acercamiento.

El momento en el que nació *Excélsior* es fundamental para la historia del periodismo mexicano contemporáneo. Los años 1916-1917 representan un parteaguas en la forma en que la prensa trabajaba en el país debido a que, a partir de entonces y hasta nuestros días, el carácter empresarial va a determinar la línea editorial y las posturas políticas de los medios escritos en México. El “periodismo artesanal y combativo” que existió durante la etapa armada de la Revolución cedió el paso a grandes organizaciones (herederas del periodismo industrial de finales del Porfiriato), interesadas no sólo en la información política, sino en generar ganancias a través de la publicidad. Al mismo tiempo, al darse el triunfo constitucionalista, comenzó a construirse una nueva relación Estado-medios, en el que la colaboración mutua y la búsqueda

²⁷ Scherer, “Cómo...”; “Excélsior celebra su 10 aniversario” *Excélsior*, 17 de marzo de 1927.

de rendimientos económicos por parte de las empresas periodísticas formaron la base de ese nuevo trato²⁸.

La Revolución cambió la vida del país; casi no hay punto o aspecto de la vida de México que no haya sido transformado luego del paso de ese huracán que comenzó en 1910. La prensa, como ya hemos dicho, no fue inmune a esos cambios. Al comenzar el siglo XX, el periodismo mexicano se encontraba en una etapa de transformación en la que los medios pequeños desaparecían ante la fuerza de grandes periódicos dedicados a difundir información variada para satisfacer las necesidades de los distintos segmentos de la sociedad mexicana. Estos cambios producidos durante el Porfiriato radicaban en diversos aspectos: el primero de ellos es el paso de una prensa “editorialista” a otra más informativa. En su mayoría la prensa del XIX (con sus grandes representantes: *El Monitor Republicano* y *El Siglo XIX*) estaba más enfocada al análisis y la formación de opinión sobre los diversos acontecimientos nacionales e internacionales. Es hasta la etapa final de ese siglo que los diarios comenzaron a enfocarse en un género periodístico que hasta entonces había sido poco considerado por los editores: la nota informativa²⁹.

La opinión comenzó a ceder espacio a la información, lo cual es explicable debido al desarrollo tecnológico que caracterizó a ese momento. Los ferrocarriles, el telégrafo y el teléfono (que proporcionaban información rápida de acontecimientos ocurridos en sitios lejanos) colaboraron a que los diarios contaran con noticias actuales que difundían entre sus lectores. La necesidad de difundir cada vez más información hizo que poco a poco se

²⁸ Garcíadiego, *Press*, 2000, p. 10; Medina, *Prensa*, 2000, p. 37; Navarrete Maya, “Excélsior” 2001, p. 108.

²⁹ Lombardo, *Opinión*, 1990, p. 32, Pérez-Rayón, *México*, 2001, p. 9, García, *El Imparcial*, 2003, p. 21.

profesionalizaran varios oficios relacionados con la producción de periódicos, (como prensistas, linotipistas, editores, directores, jefes de redacción, dibujantes, y por supuesto, los reporteros); si bien muchos de estos oficios ya existían, las transformaciones tecnológicas los obligaron a mejorar para ofrecer un producto distinto a los lectores³⁰. El *reporter* de finales del siglo XIX y principios del XX era un sujeto que, a diferencia de sus antecesores, debía tener la capacidad para conseguir rápidamente aquellas noticias que los otros – los competidores- no tenían, y también tener la habilidad de expresar de la forma más interesante esa noticia, a través de los géneros periodísticos que se desarrollaron durante el siglo XIX³¹. Ya no era suficiente que pudiera escribir un ensayo o tuviera talento poético; ahora tenía que saber cómo realizar una *interview*, y qué elementos debía contener una noticia para que fuera precisa y fácil de leer³². Este conocimiento se obtenía de una forma empírica: trabajando en una “Mesa de Redacción”, preguntando a los colegas que tuvieran experiencia, leyendo todos los libros, revistas y periódicos que se pudiera (en el caso de que el periodista estuviera interesado en hacerlo) y a través de un largo proceso de ensayo y error; pero ahora, todo debía hacerse mucho más rápido que antes. Decía Carlos Díaz Dufoo, en un nostálgico artículo sobre su trabajo como periodista en 1887:

El periódico empresa, el periódico-institución que va convertido en una fuerza, no era conocido. Éramos un grupo de chicos que nos reuníamos en torno de una gran mesa –la famosa Mesa de Redacción, que ya no existe- a charlar y reír, y entre risas y charlas salían los editoriales, las crónicas, las gacetillas. Nos tirábamos unos a otros las palabras, las ideas, los chistes. Los

³⁰ González Marín, *Prensa*, 2006, p. 17.

³¹ Camarillo, *Sindicato*, 1988, p. 58.

³² Y de hecho, con el periodismo de finales del siglo XIX surgen nuevos términos, como “reporter”, “interview” y “sports” los cuales con el paso del tiempo se castellanizarían a “reportero”, “entrevista” y “deportes”.

artículos eran obra de todos; todos en ello poníamos si no nuestras manos, si un poco de nuestro desparpajo y de nuestro buen humor.

El editor-director (generalmente) era otro buen chico, cuya primera preocupación diaria consistía en encontrar dinero para el papel del número que estábamos escribiendo. A veces solía ser un político de cierta talla, que se codeaba con ministros y nos sugería tal o cual tema –un “tópico” que decimos ahora en un castellano deplorable- que pescábamos al vuelo. ¿Libros?, ¿revistas?, ¿diccionarios?, ¿momentos de estudio?, ¿horas de preparación? ¡Ni por pienso!³³

Ese “mundo tranquilo de la prensa”, desapareció para que en su lugar se instalara una maquinaria especializada en producir periódicos (que dura hasta la actualidad), cuya base es una “cadena de montaje” formada por diversas personas, encargadas cada una de ellas de una labor específica. El trabajo comenzaba en la mañana, cuando los directivos del periódico (jefes de Información y Redacción, editores de cada sección y directores) se reunían para analizar el ejemplar del día anterior; luego, el jefe de Información asignaba a cada reportero su “orden de trabajo”, (normalmente en función de la fuente que a cada uno le tocara cubrir):

La pérdida de una noticia, la deficiencia de otra o la falta de un compañero de redacción son ya motivos para que la Dirección o la jefatura de Redacción le reconvenan a este pobre jefe de Información, que resulta responsable de todo lo que pasa aquí. Por otra parte, los compañeros están siempre contra él, unas veces porque les dio una orden demasiado difícil, otras porque les cargué tantito más que de costumbre el trabajo de un día, otras veces porque mandé a uno a trabajar un asunto muy lejos, a Xochimilco, pongamos por caso, y así es uno siempre el centro de todos los odios y nunca escucha el jefe de información el menor elogio a sus desvelos³⁴.

Los reporteros regresaban en la tarde al periódico para redactar sus notas, las cuales eran revisadas por el jefe de Redacción, quien luego las

³³ Carlos Díaz Dufoo, “Antes trabajábamos con mayor alegría” *Excélsior*, 18 de marzo de 1927.

³⁴ Patricio F. Healy, (el “pobre jefe de información”) “Aquí estoy con mi gran ejército”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1923.

enviaba al departamento de impresión para que se elaboraran los ejemplares de ese día, a la mañana siguiente los periódicos estaban listos para venderse, y el proceso volvía a comenzar:

Por la tarde comienza a latir esta inmensa máquina que podría compararse con el corazón humano más sensible. Todos los latidos del alma nacional repercutían en nuestra oficina (...) que hubo un crimen espantoso, una catástrofe, la audaz declaración de un político, algo que hará temblar a nuestra sociedad, pues entonces nuestro “sismógrafo” hace una curva mayor y la noticia relativa se publica al día siguiente con grandes caracteres, en la primera plana (...) ³⁵

¿Cómo llegaban los futuros reporteros a trabajar en los periódicos? El camino normalmente empezaba en la adolescencia, cuando el muchacho interesado en trabajar en un diario le pedía al editor o al dueño que le permitiera quedarse para aprender. Si era aceptado, el joven se convertía en un ayudante que lo mismo llevaba papel y tinta a la Mesa de Redacción para que los *reporters* escribieran sus notas o artículos, que les conseguía cigarros, comida y bebidas para que se sintieran más cómodos durante la realización de su tarea ³⁶. Con el paso del tiempo, (si el joven demostraba que realmente deseaba trabajar como periodista) le podían asignar pequeños trabajos y le enseñaban cómo redactar las notas y artículos (muchas veces corrigiéndolo bruscamente). Al nuevo reportero podía asignársele que “cubriera” la estación de trenes (para que se “fogueara” averiguando toda clase de noticias que pudieran llegar, y que luego eran trabajadas por los reporteros asignados a cada fuente), o que trabajara algún tiempo investigando noticias relativas al ámbito policiaco, para que aprendiera a relacionarse con los funcionarios

³⁵ Healy, op.cit.

³⁶ como fue el caso de Rafael Alducin, Rodrigo de Llano y Julio Scherer, por mencionar sólo a tres.

públicos y que se “curtiera” ante la crudeza de las notas que tenía que trabajar. Sólo el tiempo y su habilidad como periodista (entendida como la capacidad de conseguir las mejores notas y de redactarlas de una forma atractiva, y también su habilidad para socializar tanto con sus fuentes como con sus colegas) podrían llevarlo a cubrir fuentes más importantes (como la Presidencia, las Cámaras o algunas Secretarías de Estado), o también le permitirían acceder a otros puestos dentro del periódico (como editor de alguna sección, jefe de Redacción, jefe de Información, subdirector, o hasta director). Su crecimiento profesional podía llevarlo a trabajar en distintos medios, lo que le daría mayor conocimiento (y mayores contactos), que le permitirían desarrollar mejor su oficio³⁷.

El desarrollo tecnológico también llegó a los periódicos a través de las máquinas de escribir, las rotativas, y especialmente el linotipo, una máquina que elaboraba tipos en plomo para imprimir las planas de cada diario. Antes del linotipo se utilizaban tipos móviles (pequeñas piezas de plomo que debían acomodarse para formar las planas que luego serían impresas). Al pasar el tiempo los tipos móviles se desgastaban y era necesario conseguir tipos nuevos; pero en el caso del linotipo, los renglones se acomodaban automáticamente para formar las columnas de cada página, y luego de haberse usado podían fundirse para crear nuevos tipos, por lo que no se desgastaban. En este “sistema caliente”, los tipos se formaban, usaban, fundían y volvían a formarse, lo que aceleró el proceso de producción³⁸.

Otro aspecto que caracteriza a esa prensa moderna de finales del siglo XIX, (y que influiría a la de años posteriores), fue la creciente difusión de

³⁷ Al respecto, véase Rabasa, Emilio *El Cuarto poder*, México, Porrúa, 1948.

³⁸ García, *Imparcial*, 2003, p. 48.

anuncios comerciales, lo que ocasionó que los diarios obtuvieran una nueva y muy importante fuente de ingresos. El aspecto comercial determinó también la forma de hacer periódicos en México, puesto que la necesidad de recursos económicos influyó en la línea editorial de cada diario, al establecer a qué tipo de público deseaban enfocarse³⁹.

El apoyo económico por parte del Estado también fue fundamental para que surgieran los diarios modernos. Con el poder en sus manos, Porfirio Díaz se encontró con que el país tenía una prensa altamente politizada a la que era necesario controlar. La represión era la primera respuesta: meter a la cárcel a los editores y destruir sus imprentas fue un mecanismo usual durante el Porfiriato. Sin embargo, don Porfirio aplicó también otra estrategia: subsidió a los medios que lo apoyaban, (y también a los que no, y que gracias al dinero que les entregaba se convertían en sus aliados). Los periódicos eran “maiceados” para tenerlos del lado del gobierno, quien siempre contaba con el “palo” en el caso de que la estrategia fallara. Las autoridades adquirirían un buen número de suscripciones de los periódicos y además retribuían directamente a los trabajadores de los diarios, gracias a lo cual los medios contaban con más recursos para invertirlos en el crecimiento de sus empresas. Como no estaban dispuestos a perder esos recursos fácilmente, los editores comenzaron a censurarse, lo que apoyaba al gobierno de Díaz, y también utilizaron sus recursos periodísticos para apoyar a los políticos que recurrían a ellos⁴⁰. Una nota contra determinado diputado, o un editorial criticando el trabajo de algún secretario de Estado o gobernador, bien podía ser el resultado de un acuerdo (generalmente gratificado económicamente) entre el dueño del

³⁹ García, op.cit. p. 21; González, op.cit. p. 17.

⁴⁰ Pérez-Rayón, op.cit. p. 37.

diario y los enemigos del político atacado. De este modo la prensa se convierte en una herramienta útil, que no sólo calla para cobrar, sino también informa para conseguirlo. No hay entonces una prensa “dócil”, sino un mecanismo periodístico que tiene intereses particulares, los cuales coinciden con ese Estado que la mantiene, y con el que establece una relación de “suave presión focalizada”, un equilibrio móvil basado en una prensa que informa (de acuerdo a sus intereses) y que calla (porque, por encima de ella, se encuentra el Estado, siempre preparado para reprimirla cuando excede los límites marcados)⁴¹.

Con los apoyos económicos del gobierno de Díaz, la profesionalización del trabajo del periodista, y los adelantos tecnológicos aplicados a la industria de los medios escritos, la forma de hacer periodismo en México se transformó, ya que los diarios le concedieron cada vez más espacio a las noticias extranjeras, al sensacionalismo, a la “nota roja” y a la información producida en los eventos de la aristocrática sociedad mexicana. El enfoque político se redujo, mientras que los anuncios comerciales proliferaron, aumentando las ganancias de los dueños de los diarios⁴².

El periódico que tuvo todas las características anteriores, que marcó el rumbo de la prensa mexicana hacia el siglo XX, y que se convirtió en el lugar por excelencia al que acudieron varias generaciones a aprender a ser periodistas, fue *El Imparcial*. Fundado en 1896 por Rafael Reyes Spíndola, *El Imparcial* se propuso desde su primer número ser un diario moderno y una empresa comercial que pudiera competir con *El siglo XIX* y *El Monitor Republicano*. Con un precio bajo (10 centavos, subvencionado por el gobierno

⁴¹ Garcíadiego, op.cit. p. 2

⁴² Garcíadiego, op.cit. p. 2

de Porfirio Díaz), el uso de linotipos para imprimir páginas clara y limpiamente, con información exclusiva llegada al diario telegráficamente, y con un cuerpo de reporteros enfocados en encontrar la noticia en cualquier lugar que se encontrara, *El Imparcial* se convirtió en el diario más importante de México, y sus pautas influyeron en el diario que fundó Rafael Alducin, sólo tres años después de la desaparición de la empresa de Rafael Reyes Spíndola⁴³.

La llegada de la Revolución desapareció la alianza que mantenían los periódicos con Porfirio Díaz. La libertad que dio Madero a la prensa no era suficiente para tenerla de su lado después de estar acostumbrada durante años a recibir apoyos económicos por parte del Estado. Los periódicos criticaron con una fuerza inusual al nuevo régimen, entre otras cosas porque Madero no pudo reestablecer las alianzas que existían entre los medios de difusión y el gobierno de Porfirio Díaz. Si bien los distintos grupos políticos existentes usaban a la prensa a su conveniencia, ya no existía el “límite represor” que había marcado don Porfirio, (a través del uso discrecional del “pan y palo”) y que permitía ese “equilibrio móvil” de los periódicos. Madero fue incapaz de crear a su alrededor un grupo de periodistas que pudieran defenderlo ante las críticas que recibía⁴⁴, y la situación continuó hasta su muerte en 1913.

Al ser asesinado Madero, los periodistas mexicanos se repartieron entre los distintos grupos que se disputaban el poder. Venustiano Carranza dirigió el levantamiento armado contra Victoriano Huerta, y contó con el apoyo de varios periodistas que se encargaron de difundir las ideas revolucionarias, primero por el norte de México y luego en el resto del país. Carranza pensaba que era fundamental contar con el apoyo de la prensa para proyectar una imagen

⁴³ García, op.cit. p. 17-22.

⁴⁴ Garcíadiego, op.cit. p. 3

favorable en el país y afuera, por lo que apoyó a diarios como *La Vanguardia*, donde trabajó Manuel Becerra Acosta⁴⁵. El triunfo constitucionalista terminó con la inestabilidad que vivían los periódicos, luego del periodo de crisis sufrido durante el periodo de Huerta y la posterior guerra entre constitucionalistas y convencionistas. La llegada de Carranza a la Ciudad de México permitió que nacieran nuevos periódicos, los cuales aprovecharon que el Primer Jefe estaba dispuesto a apoyar a los diarios capitalinos con la intención de producir una prensa homogénea favorable, y para enviar mensajes políticos a los lectores sin necesidad de asumir la responsabilidad por ello (porque tenía la intención de reconstruir la relación que los periódicos habían mantenido con Porfirio Díaz)⁴⁶. Sobre estas bases, Rafael Alducin construyó su empresa. Con la experiencia del periodismo del Porfiriato, y los cambios provocados por un nuevo gobierno nació *Excélsior*.

Excélsior y el nuevo Estado: una relación difícil.

Entre la fundación del diario y el asesinato de Álvaro Obregón en 1928, *Excélsior* y el Estado constitucionalista mantuvieron una complicada relación marcada por varios enfrentamientos, los cuales se acendrarón con el paso del tiempo hasta que el gobierno de Plutarco Elías Calles forzó al diario a cambiar de dueño para transformar su política editorial. Si bien *Excélsior* apoyó al gobierno de Venustiano Carranza (especialmente cuando él decidió mantener al país neutral durante la primera guerra mundial), durante los ocho “años sonorenses” que le siguieron el diario aplicó una política crítica ante los nuevos

⁴⁵ Garcíadiego, op.cit. pp. 10-11.

⁴⁶ Garcíadiego, ibid.

gobernantes revolucionarios, (por ejemplo, denuncias por corrupción en el poder legislativo, acusaciones veladas a Obregón y Calles por la muerte de Carranza, y señalamientos sobre la postura “bolchevique” de Calles durante su campaña presidencial). *Excélsior* era, para gran parte de la clase política de esos años, un diario enemigo de la Revolución, reaccionario, plutócrata, nostálgico del porfiriato y del huertismo, que desinformaba intencionalmente a la opinión pública sobre las acciones realizadas por los diputados y el Estado⁴⁷.

Sin embargo, y a pesar de esos duros calificativos, el diario tuvo durante los años de Obregón y Calles la capacidad de negociar con el Estado para “aligerar” sus relaciones y favorecer sus intereses, (la prueba está en que no desapareció). Hay una constante en esa relación difícil existente entre los gobiernos sonorenses y el diario fundado por Alducin, a la que llamo “el círculo sin cerrar”. En este modelo, (como ejemplifico más adelante), *Excélsior* publicaba una nota o un editorial que conllevaba una rápida respuesta por parte del gobierno o de los diputados, pero que en el transcurso de pocos días se “diluía” sin que quedara claro cómo se había resuelto ese problema. Al ser recurrente esta circunstancia, pienso que la verdadera solución siempre se daba cuando el periódico negociaba con la parte afectada sin volver a tratar el tema en sus páginas, con la intención de garantizar sus ingresos económicos⁴⁸.

⁴⁷ Diario de Debates, 12 de junio de 1917, 5 de julio de 1917, 14 de agosto de 1917, 7 de febrero de 1918, 2 de septiembre de 1920, 29 de septiembre de 1921, 9 de junio de 1924, 7 de noviembre de 1928; Telegrama de Plutarco Elías Calles a Alvaro Obregón, 1 de enero de 1924, Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca (en adelante FAPECYFT), Exp. 5, leg 5/16, inv. 759, carta de Francisco Mancilla a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1924, FAPECYFT, Exp. 26, inv. 3400; Manifiesto a los campesinos de la república, 6 de junio de 1924, FAPECYFT, expediente 28, leg. 1/3 inv. 1353.

⁴⁸ Lo que también fue una constante, y se presentó en las décadas siguientes. Al respecto es importante mencionar las memorias de Gonzalo N. Santos, quien asegura que en 1927 “subvencionaba” (sic) a Eduardo Aguilar, gerente general, y a Rodrigo de Llano, para ese entonces director del periódico. También es importante la acusación que formuló *El Universal* en 1917, al señalar que Manuel Aguirre Berlanga, subsecretario del Interior, entregaba semanalmente a Rafael Alducin dos mil pesos oro, lo cual, obviamente, fue negado por *Excélsior*. Santos, *Memorias*, 1984, p. 301; Matute, *Dificultades*, 1995, p. 266.

Al mismo tiempo, los recurrentes choques con los sonorenses son también resultado de la propia situación política que vivía México. No existía todavía un poder central que lograra controlar a los restantes y mediara entre ellos cuando tenían algún enfrentamiento. Obregón y Calles no debían su poder a la institución presidencial, sino a sus méritos en campaña y a su capacidad para agrupar a los demás revolucionarios a su alrededor. En este sentido, y ante la falta de un “límite”, los periódicos apoyaban a los poderes que se disputaban entre ellos el control del país (así como había ocurrido durante el Porfiriato, pero sin un Don Porfirio que les marcara el lindero sobre el cual ya no podían cruzar).

Entre julio y agosto de 1917 tres diputados atacaron a *Excélsior* desde la tribuna de la Cámara, acusándolo de desinformar a la opinión pública, por lo que era necesario “ponerle un hasta aquí”⁴⁹. Los miembros del poder legislativo acusaban a *Excélsior* de poner a la ciudadanía en su contra, al señalar que las dietas de los diputados se aumentarían mientras los salarios de los empleados del gobierno sufrirían recortes. *Excélsior* es tachado de traidor a una Revolución que le había dado la oportunidad de expresar libremente sus opiniones, a diferencia de lo que ocurría durante el Porfiriato:

(...) Estos señores de la prensa de escándalo, son verdaderos yangüeses de la Revolución, individuos a quienes la Revolución cortó los grillos, individuos a quienes la Revolución libertó de aquel yugo que les tenía puesto el despotismo y que hoy se vuelven en contra de la misma Revolución con piedras en mano para lapidarla (...) ⁵⁰

⁴⁹ Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, XXVII legislatura, 12 de junio de 1917/5 de julio de 1917/14 de agosto de 1917. En línea.

⁵⁰ Diario de los Debates, 14 de agosto de 1917. En línea.

Pero una prueba de que *Excélsior* también podía colaborar con los caudillos revolucionarios está en lo ocurrido a principios de febrero de 1918, durante el gobierno de Venustiano Carranza. El diario nunca ocultó su vocación carrancista y la demostró al apoyar al Primer Jefe en su decisión de mantener a México neutral durante la primera guerra mundial⁵¹. Durante dos días, *Excélsior* criticó la política exterior norteamericana que pretendía imponer una “democracia occidental” en Alemania, luego de que derrocaran a la monarquía reinante. *Excélsior* se pregunta si es lícito que un gobierno decida el rumbo político de otra nación, aunque justifiquen su medida alegando que estaban liberando a un pueblo del “yugo de un tirano”, y expresa abiertamente su preocupación ante la posibilidad de que una situación parecida pudiera presentarse en México⁵². Este editorial sirvió de introducción para que al día siguiente felicitara al presidente Carranza, por declarar la neutralidad mexicana ante la guerra, considerándolo una decisión digna, sensata y más conveniente a los intereses del país⁵³.

El 7 de febrero de 1918, *Excélsior*, *El Universal* y *El Demócrata* publicaron que la Cámara de Diputados planeaba desconocer a Venustiano Carranza como presidente de la república. En ese día señaló *Excélsior*, que “un informante anónimo” les había confiado que la Comisión Permanente de la Cámara lanzaría un manifiesto a la nación para justificar su rechazo al gobierno carrancista. El diario señala que desconoce las razones que motivarían esa acción por parte de la Comisión Permanente, pero apunta que el movimiento

⁵¹ *Excélsior*, 16-17 de abril de 1917.

⁵² *Excélsior*, 16 de abril de 1917.

⁵³ *Excélsior*, 17 de abril de 1917.

estaría comandado por el Partido Liberal Constitucionalista, que tenía la mayoría en la Comisión Permanente⁵⁴.

La Cámara de Diputados desmintió la información, acusó a *Excélsior* y a sus colegas de alterar la tranquilidad pública y provocar el temor del país ante la posibilidad de una nueva rebelión y solicitó a la Procuraduría General de la República que investigara el caso y consignara a los responsables⁵⁵. El conflicto duró hasta el día 20 de ese mes en el que la Procuraduría informó a la Cámara que la investigación era improcedente debido a que, según la Procuraduría, *Excélsior* y los demás periódicos no se habían referido a la Cámara en sí, sino a algunos diputados quienes deberían, en el caso de que así lo quisieran, presentar una demanda por daño moral contra los periódicos. Si bien el caso no trascendió, al dar a conocer ese “rumor” *Excélsior* respaldó al presidente Carranza y demostró su apoyo total a la presidencia de la República⁵⁶.

Desde su primer editorial, *Excélsior* dejó claro que apoyaba cualquier política encaminada a preservar la armonía y estabilidad del Estado mexicano, y que conllevara al desarrollo del país. En ese sentido, los sucesos de los años siguientes permitieron que el diario dejara clara su postura. La muerte de Emiliano Zapata el 11 de abril de 1919 fue celebrada por *Excélsior*, quien lo calificó como “un sanguinario cabecilla” y “un Atila que siempre rehuyó todo encuentro con las balas federales”⁵⁷. Si *Excélsior* tenía claros a sus enemigos, no le fue sencillo expresar sus opiniones cuando los “pacificadores de la

⁵⁴ “Una amenaza al Gobierno del señor Carranza” *Excélsior*, 7 de febrero de 1918.

⁵⁵ Diario de los Debates de la Cámara de Diputados, 7 de febrero de 1918; “*Excélsior* y dos colegas más son consignados, existen pruebas del complot que se fraguaba”, *Excélsior*, 8 de febrero de 1918.

⁵⁶ Diario de los Debates, 13 de febrero de 1918/20 de febrero de 1918; “*Excélsior* y dos periódicos más serán consignados”, *Excélsior*, 21 de febrero de 1918.

⁵⁷ “Murió Emiliano Zapata: El zapatismo ha muerto”, *Excélsior*, 11 de abril de 1919.

nación” se enfrentaron por el poder. La huida de Álvaro Obregón de la Ciudad de México, y la muerte de Venustiano Carranza son prueba de ello. En el primer caso, el diario manifestó su desconcierto y tristeza ante un país que era incapaz de mantenerse en una paz necesaria para desarrollarse. Luego de pequeños periodos de estabilidad, (se lamenta *Excélsior*) seguían largas épocas en las que las luchas fratricidas destruían los pocos logros alcanzados. Días más tarde, el asesinato de Carranza fue calificado por *Excélsior* como una crueldad que además era inútil, debido a que el Primer Jefe ya no tenía ningún poder real, y por eso lo consecuente era permitirle la salida del país. Si bien el tono pesimista con el que aborda el asesinato de Carranza es el mismo que usó meses antes al huir Álvaro Obregón de la Ciudad de México, en el caso de la muerte en Tlaxcalantongo, *Excélsior* no dejó de exigir a las autoridades que los culpables fueran castigados, haciendo una velada acusación a los sonorenses por el asesinato de su padre político⁵⁸. El diario reconoció al gobierno de Obregón y lo felicitó calurosamente luego de que éste obtuvo el reconocimiento del gobierno de Estados Unidos en 1923, pero también tuvo problemas con Obregón, especialmente durante la campaña presidencial de su sucesor, Plutarco Elías Calles. Si con Carranza la relación había sido más sencilla, la llegada de los sonorenses al poder estuvo marcada por constantes choques entre ellos.

Rafael Alducin y su equipo (como los demás periódicos importantes del país), mantuvieron desde la fundación del diario una relación estrecha y formal con los políticos de su tiempo. Un ejemplo de esto se dio en enero de 1923, cuando Rodrigo de Llano, (de visita en la Ciudad de México), le llevó a Plutarco

⁵⁸; “Días de Duelo”, *Excélsior*, 15 de abril de 1920; “Fue asesinado el Sr. Presidente de la República, D. Venustiano Carranza” *Excélsior*, 22 de mayo de 1920; “¡Justicia!” *Excélsior*, 23 de mayo de 1920.

Elías Calles unas corbatas compradas en Nueva York, y unos dulces para su secretaria particular⁵⁹. Estos gestos de amistad contrastan con las relaciones institucionales que mantenía el diario con los gobernantes del país. En marzo de ese año, *El Universal*, la competencia de *Excélsior*, buscó entrevistar a Calles para pedirle su opinión sobre los calificativos de “rojo y bolchevique”, que el diario de Alducin le había achacado. Un año más tarde el mismo Calles comentó con el presidente Álvaro Obregón sobre la posibilidad de “ejercer acción” sobre *Excélsior*, debido a que constantemente estaba incitando a la rebelión contra el gobierno de los sonorenses:

Creo que te habrás fijado en labor insidiosa que siguen haciendo periódicos *Excélsior* y *Universal* (sic), pues no hay día en que de una manera indirecta no estén incitando a la rebelión. Soy opinión que no merecen respeto que se les tiene y si lo crees conveniente podemos ejercitar acción contra ellos. Salúdote cordialmente⁶⁰.

Sin embargo, *Excélsior* reafirmó su postura, al defender en su editorial de aniversario en 1923 “el orden establecido, los derechos adquiridos y las obligaciones ciudadanas”. La muerte de Francisco Villa es prueba de ello. Si bien no festejó su asesinato como si lo hicieron con Zapata y le reconoció su talento como militar y su carisma como caudillo, *Excélsior* también mencionó que la muerte de Villa era fundamentalmente producto de una vida dedicada al bandidaje y al asesinato. Si la Revolución no hubiera ocurrido, señala el diario, Villa no habría pasado a la historia, pero si Villa hubiera tenido una mayor visión histórica, la etapa armada de la Revolución habría acabado mucho

⁵⁹ Carta de Ignacio F. Herrerías a Soledad González, Nueva York, 2 de enero de 1923, FAPECYFT, exp. 366, inv. 309.

⁶⁰ Carta de *El Universal* a Plutarco Elías Calles, México DF, 28 de marzo de 1923, FAPECYFT, exp. 161, inv. 388, legajo 6/6; telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón, Monterrey, Nuevo León, 1 de enero de 1924, FAPECYFT, exp. 5, leg 5/16, inv. 759;

antes, y el país tendría a un importante líder político dispuesto a colaborar para que México evolucionara⁶¹.

Mientras tanto, el periódico seguía creciendo. 1924 era “el año de *Excélsior*”, como decía la publicidad del periódico, y no era para menos: el diario ya no era un pequeño medio dirigido por un joven apoyado por varios periodistas y con pocos recursos económicos; la casa de la calle de Colón había sido cambiada por un moderno edificio ubicado en avenida Bucareli 17, (y ya tenían planes para mudarse a otro, ubicado justo atrás, en el Paseo de la Reforma); el periódico presumía que había tirado casi dos millones de ejemplares durante el año pasado,⁶² tenía corresponsales en Madrid y en París (además de De Llano en Nueva York), y se proponía celebrar su séptimo aniversario ingresando a un nuevo negocio: las estaciones de radio. Con las siglas “CYX” y asociada con una empresa fabricante de aparatos de “radiotelefonía”, *Excélsior* inauguró su propia estación el 19 de marzo de 1924. Realmente era su año, porque en esa fecha, *Excélsior* iba a entrar en una época de cambios⁶³.

El 28 de marzo, mientras paseaba por el bosque de Chapultepec, el caballo que conducía a Rafael Alducin se espantó ante el paso de un tranvía, tirando a su jinete. A causa de las lesiones falleció al día siguiente⁶⁴. A partir de ese momento, y durante varias décadas, Alducin se convirtió en un importante símbolo para *Excélsior*. La imagen del muchacho emprendedor, que con pocos recursos pero mucha inventiva lograba poco a poco construir una gran

⁶¹ “El que a hierro mata...” *Excélsior*, 21 de julio de 1923.

⁶² En concreto, 1, 813,412 ejemplares durante 1923. “El engrandecimiento material de *Excélsior*”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1925.

⁶³ “La estación *Excélsior*-Parker, “CYX” será escuchada hoy por primera vez en todo el continente americano” *Excélsior*, 19 de marzo de 1924.

⁶⁴ “Grave accidente al presidente de *Excélsior*”, *Excélsior*, 28 de marzo de 1924; “Falleció ayer en la noche el sr. Don Rafael Alducin” *Excélsior*, 30 de marzo de 1924.

empresa fue recordada y alimentada por los siguientes directores, ya que los remitía a su historia y también les servía para plantearse el futuro que querían para el periódico. Durante los años siguientes, cuando *Excélsior* estuvo a punto de desaparecer, y después al conseguir la estabilidad que caracterizó internamente al diario hasta los años 60, Alducin siempre estuvo presente para los trabajadores de la empresa.

Cientos de personas acudieron al entierro de Rafael Alducin, *El Universal* dedicó un espacio para darle el pésame a sus colegas y a la familia del director fallecido, y su viejo amigo José de Jesús Núñez y Domínguez pronunció la elegía ante su tumba:

Es tu amigo de infancia quien junto a ti llora junto a tu fosa abierta... ¡No lo puedo creer!
Si aún en tu existencia despuntaba la aurora, ¡si tu vida era apenas un bello amanecer!
Falta la voz y el llanto me anuda la garganta
Que no en vano marchamos siempre unidos los dos;
Mi verso es un gemido, mi verso no te canta
Pues de tu buen espíritu va sollozando en pos.
¡Duerme en paz! Nuestras almas serán desde hoy un templo donde tu recuerdo no morirá jamás.
*Tu vida de trabajo será el mejor ejemplo para todos nosotros...Rafael, ¡duerme en paz!*⁶⁵

Al fallecimiento del fundador de *Excélsior* siguieron otros cambios. La influencia de Núñez y Domínguez en el periódico comenzó a declinar hasta que lo abandonó durante los años 30, Manuel Flores también murió en 1924, y el nuevo presidente del diario, (Consuelo Thomalen, viuda de Alducin) nunca tuvo una participación relevante. Entonces, otras personas se hicieron cargo de *Excélsior*, concretamente una parte del equipo que había fundado el periódico

⁶⁵ "Muerte del señor Alducin", *El Universal*, 30 de marzo de 1924; Roberto Núñez y Domínguez, "Rafael Alducin, fundador de Excélsior" *Excélsior*, 18 de marzo de 1942.

en 1917 y que veía la oportunidad de crecer profesionalmente y de manejar un diario que ya era muy importante. Ese fue el momento en que Rodrigo de Llano regresó a México para vivir permanentemente y comenzó su primera etapa como director de *Excélsior*. De Llano aprovechó sus contactos con la prensa norteamericana para reforzar la plana editorial y la información recibida a través de diversas agencias de noticias⁶⁶.

La muerte de Alducin ocurrió al inicio de la campaña presidencial para el cuatrienio 1924-1928, y algunos políticos vieron en la desaparición del fundador de *Excélsior* una oportunidad para sus carreras. El 31 de marzo de ese año, Francisco S. Mancilla, secretario de Gobernación, le propuso al candidato Plutarco Elías Calles que aprovecharan la muerte de Alducin y compraran *Excélsior* para utilizarlo como un medio de promoción de la campaña callista. El candidato Calles meditó la propuesta, y a principios de abril le contestó a Mancilla con una breve carta en la que le agradecía el consejo, pero le avisaba que, por el momento, era imposible llevarlo a cabo⁶⁷. A principios de junio de 1924, *Excélsior* publicó una entrevista con Calles en la que señalaba que el reparto agrario debía limitarse a aquellos campesinos que tuvieran los recursos y la capacidad para producir en la tierra que se les entregara. El comité de campaña de Calles, y un grupo de senadores que lo apoyaba, de inmediato lanzó una declaración en la que aseguraba que esa entrevista era falsa, y que *Excélsior* era “un periódico de sacristías, de Porfirio Díaz y de Victoriano

⁶⁶ Navarrete Maya, “Excélsior”, 2001, p. 171.

⁶⁷ Carta de Francisco S. Mancilla a Plutarco Elías Calles y su respuesta, México DF, 31 de marzo de 1924, FAPECYFT, exp. 26, inv. 3400

Huerta”. El diario no hizo más comentarios al respecto, pero los problemas continuaron⁶⁸.

En 1925 Calles y Obregón acusaron a *Excélsior* de querer enemistarlos, y en el festejo por los 10 años del diario, Álvaro Obregón envió una carta para felicitarlos, pero también les hizo una crítica por su trabajo:

Excélsior debe ser considerado como uno de los diarios de esta capital que más definida ha tenido su orientación desde que fue fundado, siendo sus características principales su identificación con el Capital y su parcialidad siempre que se ha tratado de juzgar los actos de la Revolución o de los gobiernos representativos de ella. Sin embargo, ha evolucionado y en los últimos tiempos es menos hostil al movimiento evolutivo que se viene desarrollando como consecuencia de la Revolución⁶⁹.

Ante las recurrentes críticas de Calles y Obregón por su labor informativa, *Excélsior* respondía en sus editoriales que, como periódico, sólo se interesaban en servir al país apegándose a la línea que se habían planteado desde su primer número, y que más que cambiar de opinión diariamente ante los hechos que se les presentaban, eran las noticias las que corrían tan rápido que no le permitían a *Excélsior* analizarlas a profundidad, y que a fin de cuentas, sería la historia (y no un periódico) quien podría juzgar satisfactoriamente la labor política de Calles y Obregón⁷⁰.

⁶⁸ Carta de Francisco Mancilla a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1924 (con su respuesta), fondo Calles, FAPECYFT, expediente 26, inventario 3400; anónimo, “el capital extranjero estará protegido por el gral. Calles”, *Excélsior*, 6 de junio de 1924; Manifiesto a los campesinos de la república y circular enviada por senadores a los gobernadores de los Estados, 6 de junio de 1924, FAPECYFT, expediente 28, legajo 1/3, inventario 1353; Telegrama de Manuel Carpio a Plutarco Elías Calles (con su respuesta), 9 de junio de 1924, FAPECYFT, expediente 222, inventario 822.

⁶⁹ “Carta de Álvaro Obregón” *Excélsior*, México DF, 18 de marzo de 1927

⁷⁰ “El Sr. Presidente dice que su gobierno sigue la política de Obregón”, *Excélsior*, 14 de marzo de 1925; Editorial “El camino de *Excélsior*”, *Excélsior*, 16 de marzo de 1925; Editorial “El mensaje del General Obregón”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1925.

El 17 de julio de 1928, en una comida en San Ángel, Álvaro Obregón fue asesinado por José de León Toral. Con la guerra cristera en sus últimos momentos, y al haberse reelegido Obregón como presidente, el ambiente político llegó a un punto de ruptura y se veía con temor el inicio de una nueva guerra civil entre los grupos revolucionarios. *Excélsior* condenó el asesinato y lamentó que en ese momento tan delicado el país no tuviera una figura del tamaño político de Obregón que pudiera sustituirle⁷¹. Los obregonistas sospecharon primero que Calles había tenido participación en el asesinato, y algunos planearon levantarse en armas contra el presidente, pero la pericia de Calles y de su secretario de Gobernación, Emilio Portes Gil, evitó que esas amenazas se concretaran⁷². El 3 de noviembre de ese año se celebró el juicio contra José de León Toral, y *Excélsior* organizó una gran cobertura, en la que varios de sus reporteros y dibujantes acudieron al entonces pueblo de San Ángel para obtener toda la información que se produjera sobre el juicio. Al mismo tiempo, contrataron a un reconocido jurista y político, Querido Moheno, para que escribiera un artículo diario sobre el proceso contra Toral y a varios taquígrafos para que transcribieran todo lo que se dijera en el proceso. *Excélsior* lo anunciaba como “el juicio más importante de la historia de México desde el proceso contra Maximiliano”, y estuvo a punto de convertirse en su tumba⁷³.

Durante los primeros dos días, *Excélsior* se enfocó a informar ampliamente sobre el juicio, pero el día 6 de noviembre publicaron un editorial en el que informaban que habían sido avisados de que ciertos grupos en la

⁷¹ “El asesinato del General Obregón”, *Excélsior*, 18 de julio de 1928

⁷² Portes Gil, *Autobiografía*, 2003, pp. 409-411.

⁷³ “cómo informará Excélsior del sensacional juicio de Toral”, *Excélsior*, 3 de noviembre de 1928.

Cámara de diputados criticaron duramente la cobertura que hacía *Excélsior*, y especialmente los artículos de Querido Moheno, al que tachaban como un enemigo del régimen. El diario se defendió alegando que el mismo gobierno había instalado una pequeña estación de radio en la sala donde se efectuaba el juicio para que éste se transmitiese y pudiera ser escuchado por cualquier persona que tuviera los medios para hacerlo. Sin embargo, Querido Moheno dejó de escribir en *Excélsior*, y el diario limitó su cobertura.

¿Por qué tanta saña y tanto rencor? (...) qué, la libertad de prensa no es una de las bases de todo organismo social que adopta el régimen democrático? ¿Por qué pues, se nos censura cuando informamos a nuestros lectores acerca de los hechos que el mismo gobierno ha propalado por todos los ámbitos de la república y hasta en otros países, mediante un aparato de radio instalado especialmente para el caso? ¿Por qué los corresponsales de grandes diarios extranjeros pueden comunicar, y de hecho comunican, lo que se dice en el jurado de Toral y se reprocha que nosotros, mexicanos, publiquemos idénticas noticias para los lectores de México? (...) si nos equivocamos en estas apreciaciones, si nos colocamos fuera de la ley, si faltamos a los principios legalistas, aquí están las columnas de *Excélsior* para que en ellas mismas se nos refute en términos de corrección y decencia que se usan en este periódico, porque (hay que recordar una frase tan vieja que ya está olvidada) LA PRENSA SE COMBATE CON LA PRENSA⁷⁴.

Parecería que con esas medidas, *Excélsior* intentaba arreglar algún conflicto con el gobierno federal, pero éste no había hecho más que empezar. El mismo día 6 de noviembre un grupo de senadores envió una carta a varios periódicos (entre ellos el mismo *Excélsior*) acusando a “algunos elementos fanáticos que han intervenido ya con el carácter de defensores de los asesinos del señor General Obregón (...) pretendiendo glorificar un crimen repugnante” y exigían que la ley castigara a los responsables. Entre el 9 y el 12 de noviembre de 1928, diversas organizaciones políticas de todo el país mandaron cartas a la

⁷⁴ “Excélsior y la actualidad palpitante”, (altas en el original), *Excélsior*, 6 de Noviembre de 1928.

Cámara de Diputados adhiriéndose a una propuesta, supuestamente lanzada desde la presidencia de la república y la secretaría de gobernación: boicotear a *Excélsior* y a las empresas que se anunciaran en el periódico⁷⁵. El periódico no hizo ningún comentario sobre una medida que los afectaba directamente y la publicidad no mermó en esos días, hasta el 18 de noviembre de 1928, cuando *Excélsior* fue ocupado por un grupo de policías que impidió la salida del periódico.

A las dos de la mañana de ayer se presentaron en nuestro edificio varios agentes de las comisiones de seguridad, acompañados de una veintena de hombres de la gendarmería montada. Quien los encabezaba notificó al intendente que tenía órdenes de impedir la salida del periódico; que esas órdenes eran de carácter terminante y que no se permitiría tampoco el envío de las remesas de ejemplares al interior de la república. Fueron llamados los altos empleados del periódico, y haciendo constar los hechos, la gendarmería ocupó las puertas de nuestro edificio y no dejó salir ejemplar alguno.

Excélsior envió dos mensajes urgentes, uno al señor presidente de la república y otro al señor secretario de gobernación, dándoles a conocer el hecho y pidiendo garantías para la libre circulación del periódico. Al mediodía el señor presidente de la república, que se hallaba fuera de la capital, envió instrucciones por conducto de la secretaría de gobernación para que se nos diesen garantías para la libre circulación del periódico. La gendarmería fue entonces retirada y nuestro periódico pudo salir a la calle, a eso de la una y media de la tarde (...)⁷⁶

Lo que no menciona la nota de *Excélsior* es que, a cambio de permitir la libre circulación del diario, Consuelo Thomalén tuvo que venderlo intempestivamente⁷⁷. Fue un duro golpe para *Excélsior*, lo que quedó expresado en las declaraciones de José Castellot Jr, el nuevo Presidente del Consejo de Administración y Director General, cuando dio a conocer al público

⁷⁵ Carta para el presidente de la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados, firmada por el Partido Evolucionista Democrático, Partido Obrero "Álvaro Obregón", Partido Mexicano de Principios, Partido Obreros Unidos, Partido progresista de Tacuba, Club Evolucionista Democrático de campesinos Xochimilquenses, Partido Evolucionista Democrático. 6 de noviembre de 1928, Diario de los debates, en línea.

⁷⁶ "Se interrumpió la circulación de *Excélsior*" *Excélsior*, 19 de noviembre de 1928.

⁷⁷ "El nuevo presidente de *Excélsior*" *El Universal*, 22 de noviembre de 1928.

su nombramiento. En una carta publicada en primera plana, Castellot señaló que su primera labor era la de convencer al presidente Calles de que la cobertura que realizaron al juicio de Toral tuvo como interés el deseo de brindarle la mayor información posible a sus lectores y no la perfidia o deslealtad al gobierno o a la Revolución Mexicana. Castellot reafirma incisivamente en su carta abierta que *Excélsior* siempre sería leal al presidente y a la nación, y esperaba que de esa manera se resolviera la crisis que habían vivido en esos días⁷⁸.

(...) Mi primera labor ha sido desvanecer la impresión de perfidia o deslealtad creada en el ánimo del señor presidente de la republica por el afanoso, tal vez excesivo celo informativo desplegado en este diario sobre recientes sucesos que justamente excitaron y exaltaron la emotividad nacional.

La sincera exposición del caso, el intercambio de opiniones no siempre concordantes pero igualmente leales, hicieron nacer la convicción de que cada quien, en su proporción y según su criterio, no tiene mas propósito que trabajar empeñosamente por el bien general; y como consecuencia, quien en la actualidad personifica el espíritu director del movimiento revolucionario mexicano, aplicando la doctrina que inspira su ultimo mensaje presidencial y haciendo a un lado prejuicios y discrepancias, nos alentó a continuar con patriotismo y lealtad la labor de *Excélsior* dentro del mismo programa de reconstrucción nacional que lo ha guiado desde su fundación.

Vengan, pues a ayudarnos en la tarea todos aquellos que puedan aportar algún contingente de ideas u observaciones a la recimentación espiritual y material de la Patria y de la Raza (...)⁷⁹.

El asesinato de Álvaro Obregón marcó profundamente a *Excélsior*, debido a que no pudo resolver como antes los conflictos que había tenido con el gobierno mexicano. Si en épocas anteriores, los directivos del periódico pudieron negociar con Obregón o Calles y publicar que su línea editorial era tan sólo una opinión entre las muchas que la prensa mexicana producía en ese momento, la muerte de Obregón provocó una crisis en la empresa que sólo

⁷⁸ "Un alto en el camino", *Excélsior*, 21 de noviembre de 1928.

⁷⁹ "A las autoridades y a la Opinión", *Excélsior*, 21 de noviembre de 1928.

pudo resolverse con una venta precipitada del diario a un grupo empresarial que tenía compromisos políticos totalmente diferentes a los que Alducin y su viuda compartían. Ante la posibilidad de una nueva guerra civil provocada por los partidarios de Obregón, y el trabajo “quirúrgico” realizado por Calles y Portes Gil para tranquilizar los ánimos exaltados de los obregonistas, *Excélsior* aparece como una víctima perfecta, un chivo expiatorio sobre el cual podían descargarse todos los odios existentes en la clase política mexicana, antes de que lograran acordar un nuevo pacto que se concretó con la fundación del Partido Nacional Revolucionario.

El segundo Excélsior y sus problemas, 1928-1932.

Durante cuatro años, *Excélsior* vivió una etapa difícil, causada por la rotación de los altos mandos en la empresa. Al parecer, José Castellot jr. era en realidad el prestanombres de Aarón Sáenz, quien pretendía utilizar a *Excélsior* para lanzarse como candidato a la presidencia de la república por el recién nacido Partido Nacional Revolucionario. Cuando Calles prefirió a Pascual Ortiz Rubio como su sucesor, los planes de Sáenz se vinieron abajo, y *Excélsior* entró en una larga crisis⁸⁰.

En sólo cuatro años, el diario tuvo cinco directores generales, (Rodrigo de Llano, José Castellot Jr., Manuel L. Barragán, Abel R. Pérez y otra vez Rodrigo de Llano, quien regresó de Nueva York en 1931). A diferencia de lo ocurrido en sus primeros años (cuando la constante fue el enfrentamiento con

⁸⁰ Granados, *Excélsior*, 1980, p. 11. Sin embargo, la influencia de Sáenz en *Excélsior* no está convenientemente demostrada; en su biografía sobre el político regiomontano, Pedro Salmerón Sanginés no hace referencia a alguna relación entre Sáenz y *Excélsior*. Salmerón Sanginés, Pedro, *Aarón Sáenz Garza, militar, diplomático, político, empresario*. México, Porrúa, 2001.

los gobiernos revolucionarios), este cuatrienio se caracterizó por buscar una relación más tersa con el Estado. El equipo que fundó *Excélsior* con Rafael Alducin tuvo que compartir la dirección con los recién llegados, quienes se caracterizaban por ser parte de la iniciativa privada neoleonesa. De los directores mencionados arriba, sólo dos (De Llano y Castellot) se habían dedicado únicamente al periodismo, mientras que Pérez y Barragán eran empresarios de Monterrey (el primero petrolero y el segundo de la industria refresquera⁸¹), quienes llegaron al diario debido a las relaciones que tenían en el sector empresarial de la Ciudad de México. Los reajustes al interior de la empresa fueron una constante durante los cuatro últimos años de *Excélsior* como empresa privada. Un ejemplo de esto fue Rodrigo de Llano, quien a principios de 1929 regresó a Nueva York para representar a *Excélsior*, y dejó como director a Manuel L. Barragán⁸².

El “suave acercamiento” con el Estado quedó de manifiesto a principios de 1930, cuando *Excélsior* lanzó una “campaña de moralidad” en la que pretendían

(...) cooperar con nuestras autoridades y centros educativos y contribuir eficazmente a la debida orientación de las masas populares, al prestigio del país en el extranjero y al desarrollo de corrientes turísticas, suprimiendo hasta donde (lo permitan las) circunstancias, reportazgos escandalosos y notas gráficas sobre tragedias pasionales, suicidios, asaltos y demás informaciones truculentas que puedan despertar morbosa curiosidad (entre nuestros lectores⁸³).

⁸¹ El 22 de junio de 1930 Manuel Barragán le envió al Jefe Calles dos cajas de agua de mesa y Ginger Ale, “como un humilde obsequio de una negociación regiomontana que las envasa”, y con la intención de contar con el apoyo de Calles para comercializarlas en la capital del país. FAPECYFT, exp 76, inv. 526.

⁸² “Nuevo director de *Excélsior*”, *Excélsior*, 2 de abril de 1929.

⁸³ Telegrama de Manuel Barragán, director general de *Excélsior* a Plutarco Elías Calles, 14 de marzo de 1930, FAPECYFT, exp. 24, inv. 1688.

Al mismo tiempo, la nueva dirección de *Excélsior* dejó claro que apoyaba las decisiones tomadas por el gobierno, al festejar calurosamente el fin del conflicto cristero. Para *Excélsior*, sólo un régimen democrático y liberal (como el que, según el diario, vivía México) podía garantizar la libertad de conciencia de sus habitantes, por lo que confiaba en que el respeto a las leyes permitiera que el Estado y la Iglesia convivieran sin influirse mutuamente⁸⁴.

Si bien *Excélsior* se definía en esta época como un diario “conservador moderado”, que buscaba con su labor eliminar del país a la inmoralidad, la intransigencia y la fuerza (a los que consideraban los tres grandes enemigos de la paz, el Estado y la sociedad mexicana), lo cierto es que su campaña de moralización no duró mucho tiempo⁸⁵; y el periódico comenzó a tener problemas económicos.

A mediados de 1931 la gerencia del diario declaró a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del Distrito Federal que estaban perdiendo \$107.850.94 al mes, lo cual se sumaba a los \$223,486.79 que habían perdido en 1930. *Excélsior* no señala a qué se deben sus pérdidas, lo que hace difícil precisar qué estaba pasando dentro de la empresa en ese momento. *Excélsior* pidió permiso a la Junta para aplicar un fuerte programa de ahorro, que comprendía entre otras cosas la suspensión de pagos por vacaciones, la reducción de sueldos de los obreros y empleados entre el 10 y el 30% y la cancelación del

⁸⁴ “El arreglo religioso tiene un carácter definitivo”, *Excélsior*, 25 de junio de 1929.

⁸⁵ Tan sólo un año después, *Excélsior* narra con lujo de detalles la escabrosa historia de un joven que había asesinado a sus cuatro hermanas para después quitarse la vida. “Editorial de aniversario”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1930; “Un joven mató a sus cuatro hermanas y luego se suicidó” *Excélsior*, 18 de marzo de 1931.

contrato colectivo de trabajo para establecer nuevos contratos individuales que le permitieran a la empresa salir de sus deudas⁸⁶.

La Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas (con quien *Excélsior* firmó el contrato colectivo de trabajo) se inconformó con la decisión de la empresa y le exigió que negociara directamente con ella (en lugar de recurrir a Conciliación y Arbitraje), y que se comprometiera a cumplir el contrato. A través de la Unión Linotipográfica Mexicana, uno de los organismos afiliados a la Alianza, ésta comenzó una campaña en contra de *Excélsior* acusándolo de explotar a los trabajadores con la intención de satisfacer los “lujos de la empresa” (como la recontractación del servicio de Hilo Directo con la Prensa Asociada, en Nueva York, reinstalar una estación de radio –luego que la original fue dejada de lado durante la segunda mitad de los años 20- y montar un estudio para filmar películas)⁸⁷.

Excélsior, periódico que ha fracasado periodísticamente en todos los órdenes porque no ha quedado bien ni con la reacción ni con la Revolución; que acaba de concitarse la enemiga del gobierno por sus ideas sobre la cuestión agraria, quiere cerrar con broche de oro su vida nacional de AGENTE DE IDEAS DEL SIGLO XVIII arremetiendo contra las organizaciones obreras del siglo XX. *Excélsior* no quiere caer por su propio peso como empresa aliada al capitalismo organizado en grupo patronal de la república, y piensa ensayar el papel de víctima del trabajo organizado que ya no puede consentir en someterse a las esclavitudes prerrevolucionarias (...)⁸⁸

La Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas exigió a *Excélsior* que además de cumplir el contrato colectivo de trabajo que había firmado el 7

⁸⁶ Carta de Francisco Pizarro Suárez, gerente general de *Excélsior* a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, 6 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

⁸⁷ Carta de Mario Rojas Avendaño, Secretario General de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, al representante de *Excélsior*, Compañía Editorial SA, 10 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

⁸⁸ Boletín de la Unión Linotipográfica de la República Mexicana, 9 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

de diciembre de 1929, pagara las indemnizaciones de los trabajadores que habían sufrido accidentes durante sus horas de trabajo:

(...) pídase a *Excélsior* el pago de la cantidad de \$3,276,00 importe de la indemnización que le corresponde al c. Ángel Santillán, perteneciente a la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, por haber sufrido un accidente de trabajo, que determinó la pérdida de la mano izquierda y del antebrazo del mismo lado hasta la unión del tercio inferior con el tercio medio, en la inteligencia de que esta indemnización se calcula sobre la base del sueldo de \$6.00 diarios de que disfruta dicho trabajador, con el carácter de ayudante de prensas, y sobre el accidente ocurrido el 8 de agosto de 1930 (...) estas peticiones se hacen debido a que la empresa ha violado los preceptos de la ley constitucional en materia de riesgos profesionales (...) ⁸⁹.

Excélsior se negó a cumplir con las exigencias de la Alianza, señalando que éstas eran “extraordinarias e indebidas”, y que los líderes obreros, más que conquistadores de virtudes sociales, eran “capataces de los gremios” a los que obligaban a seguir por el camino que más les atrayera ⁹⁰. El periódico reconocía que pasaba por serios problemas económicos, causados principalmente por la baja en la venta de anuncios comerciales (“una situación común dentro de la órbita de las empresas periodísticas”, señala *Excélsior*) ⁹¹, y esperaba que sus trabajadores lo entendieran y colaboraran a sanear las finanzas de la empresa.

Pero en lugar de eso, el diario se enfrentó a una huelga y salió de la circulación desde el 14 y hasta el 24 de junio de 1931. *Excélsior* tuvo que consentir con todas las exigencias de la Alianza, y también aceptó la renuncia de su director general, Juan Durán y Casahonda, y de su gerente, Francisco

⁸⁹ Carta de Mario Rojas Avendaño, Secretario General de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, al representante de *Excélsior*, Compañía Editorial SA, 10 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

⁹⁰ “*Excélsior* explica al público en qué consiste su agresión contra las agrupaciones de artes gráficas” *Excélsior*, 11 de junio de 1931.

⁹¹ “La flagrante injusticia del criterio sindicalista” *Excélsior*, 11 de junio de 1931.

Pizarro. Para ocupar esos puestos, el Consejo de Administración de la empresa nombró a Guillermo Enríquez Simoní como nuevo gerente, y pidió a Rodrigo de Llano que regresara de Nueva York para dirigir al periódico⁹². Sin embargo, los problemas continuaron. En enero de 1932 el Consejo de Administración de *Excélsior* decidió declarar en bancarrota a la empresa. *Excélsior* había solicitado un préstamo al gobierno por 400 mil pesos, para lo cual pignoró sus acciones en la secretaría de Hacienda, pero la mala situación económica del diario hacía imposible recuperarlas.

¿Qué provocó la quiebra de *Excélsior*? además de ser una víctima de la inestabilidad causada por el Maximato y su incapacidad para imponerse a sus trabajadores (y a las organizaciones obreras que los representaban), el diario no pudo recuperarse del golpe sufrido en 1928. Si antes de esa fecha *Excélsior* se caracterizaba tanto por sus críticas a los gobiernos de la Revolución, como a sus esfuerzos autopromocionales, la empresa pasó por cuatro años en los que la constante fue el desorden y la falta de metas claras, como sí las había tenido durante la dirección de Rafael Alducin (1917-1924) y el primer periodo de Rodrigo de Llano al frente del periódico (1924-1929). El Carrancismo, Obregonismo, Callismo y Maximato influyeron en los primeros años de la vida de *Excélsior*, mientras el Estado mexicano comenzaba un lento proceso de Institucionalización y el poder no estaba todavía concentrado en el Ejecutivo, sino que dependía del carisma y capacidad de negociación de los caudillos que ganaron la Revolución Mexicana.

Este “primer *Excélsior*” vivió la reconfiguración de las relaciones que la prensa había mantenido con el Porfiriato, y que se rompieron al comenzar la

⁹² “Importantes cambios en la dirección general y en la gerencia de *Excélsior*” *Excélsior*, 25 de junio de 1931.

Revolución en 1910. El asesinato de Álvaro Obregón marcó un final en la historia del diario *Excélsior*. Luego del conflicto sufrido por la cobertura del juicio de José de León Toral, *Excélsior* tuvo serios problemas económicos hasta que sus dueños prefirieron declararse en quiebra. El Maximato fue un periodo difícil para *Excélsior*, debido a que no tuvo la capacidad para retomar el sitio que tuvo durante la primera mitad de los años 20, y su habilidad para negociar con los grupos políticos de la época quedó gravemente mermada luego del juicio de Toral. Parecía irremediable el final del diario de Alducin, cuando un grupo de trabajadores del periódico, ayudados por diversas organizaciones obreras y por el Jefe Máximo, apostaron por la opción cooperativista.

Capítulo dos: los años de “la familia feliz” (1932-1962)

El 25 de enero de 1932, Abel R. Pérez, entonces presidente del Consejo de Administración del periódico, anunció a los accionistas y al gerente general, Guillermo Enríquez Simoní, que debido a los graves problemas económicos vividos por la empresa, y la incapacidad de ésta para solucionarlos, habían decidido declararla en bancarrota. En ese momento comenzó una carrera contra el tiempo que terminó ocho días después (el 2 de febrero), cuando nació la empresa *Trabajadores de Excélsior*, SCL.

Muchos años después, aparecieron dos versiones sobre la fundación de la Cooperativa *Excélsior*; ambas coinciden en un punto: el papel fundamental que jugó Plutarco Elías Calles para que el periódico no desapareciera. Sin embargo, si en una versión Calles toma el papel de salvador de *Excélsior*, en la otra es mostrado como un enemigo de la empresa que fue derrotado por los miembros del periódico. Según Miguel Ángel Granados Chapa, cuando Abel R. Pérez anunció al Consejo de Administración la bancarrota de *Excélsior*, el gerente Enríquez Simoní supo también que la orden de cerrar el diario venía directamente del Jefe Máximo:

Aunque yo siempre hubiera sabido de dónde venía el golpe, me causó un poco de sorpresa que don Abel hubiera usado de tal franqueza. (...) Los muchachos de *Excélsior* estaban defendiendo lo suyo, ciertamente, pero el general Calles los hubiera engañado fácilmente. Previendo lo que pudiera suceder, yo hablé con el licenciado (Alfonso) Anaya –un asesor sindical-, le dije categóricamente que la orden de suprimir *Excélsior* había venido directamente del general Calles y que probablemente se haría el inocente y trataría de lavarse las manos y que era necesario insistir y acorralarlo. Los informes que tuve después me demostraron que el licenciado Anaya había apretado lo necesario y que el general Calles había decidido entregar *Excélsior* a los trabajadores¹.

¹ Granados Chapa, *Excélsior*, 1984, p. 12

¿Por qué Plutarco Elías Calles habría tenido la capacidad de ordenarle al presidente del Consejo de Administración de una empresa que la declarara en quiebra? Si bien para ese año Calles ya era el Jefe Máximo, y la mayoría de la clase política lo apoyó en su exitoso intento de establecer un mecanismo que permitiera la rotación pacífica del poder entre los grupos que ganaron la Revolución Mexicana, eso no le permitía acabar con una empresa de esa manera.

Esto nos lleva a la segunda versión de la fundación de la Cooperativa *Excelsior*, en la que la decisión de transformar al diario vino de los propios trabajadores, quienes fueron apoyados por Calles para lograrlo. Al saber que *Excelsior* desaparecería, el gerente Enríquez Simoní se reunió con los empleados y les anunció que pronto se quedarían sin trabajo. Luego de sopesar sus alternativas, surgió la idea de convertirse en los dueños del periódico.

La alternativa cooperativista

A partir de la segunda mitad del siglo XIX aparecieron en México organizaciones de trabajadores dedicadas a la elaboración de diversos productos. Su característica principal era la falta de un dueño; en su lugar, los miembros de la empresa se repartían las obligaciones y las ganancias obtenidas. Estas mutualidades repetían un esquema desarrollado en Inglaterra desde 1832, y que tenía por objetivo eliminar la pobreza de la clase obrera, al compartir entre todos el fruto de su trabajo². El desarrollo de las cooperativas

² Cano Jáuregui, *Visión*, 1986, p. 24

en México fue difícil debido a la falta de una legislación que las regulara. Este problema continuó hasta los años 20, cuando la facción sonorensis venció a Villa y Zapata y logró que el país entrara en una nueva etapa de desarrollo³.

Luego de que Plutarco Elías Calles ganó la presidencia en 1924 hizo un viaje por Europa antes de tomar posesión de su cargo. Mientras estaba en Alemania le llamaron la atención las sociedades cooperativas de crédito rural fundadas por Reiffeisen y Schultze-Delicht. Al regresar a México siguió investigando sobre las cooperativas y encargó a Luis Gorozpe que redactara una propaganda en folletos sobre cooperativismo, los cuales serían repartidos gratuitamente por todo el país para impulsar la formación de este tipo de empresas.

Con el terreno preparado, Calles formuló un proyecto de ley de cooperativas que envió al Congreso de la Unión, quien lo aprobó el 10 de febrero de 1927⁴. El apoyo a la formación de cooperativas continuó durante los gobiernos de Pascual Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, como una forma de impulsar la economía en el país, y también para ofrecer un frente que se opusiera al crecimiento de los sindicatos en México⁵.

El cooperativismo desarrolló pronto todo un sistema ideológico basado en la armonía entre sus participantes. El sistema cooperativista defiende la libre empresa, pero considera que la concentración de la riqueza en pocas manos genera tensiones que degeneran en injusticias. Si esa riqueza se reparte de forma equitativa entre sus generadores, la tensión y la injusticia podían desaparecer, con lo que la sociedad sería más armoniosa. Para lograr su

³ Cano Jáuregui, op.cit. pp. 24-36; Ramírez, *Cooperativismo*, 1935, p. 10; Rojas Coria, *Tratado*, 1952, pp. 416-417.

⁴ Rojas Coria, op.cit. p. 395.

⁵ Ibid. pp. 429-433.

cometido, las cooperativas tenían que basarse en cuatro principios fundamentales: el primero era el respeto y la importancia otorgada a cada miembro de la sociedad, (quien tenía el derecho de elegir y de ser electo para los puestos de dirección de la cooperativa). El segundo principio establecía que las ganancias obtenidas por la empresa debían repartirse equitativamente entre los socios tomando en cuenta la labor ejercida por cada uno. La cooperativa debía garantizar también la posibilidad de que nuevos socios se incorporaran a la empresa, y que aquellos que así lo desearan pudieran abandonarla, (recibiendo los beneficios monetarios a los que tenían derecho de acuerdo a los años trabajados); y por último, la cooperativa debía ocuparse en capacitar a sus miembros para que desarrollaran un mejor trabajo y también para que supieran lo que era el cooperativismo, lo que les daría la capacidad de ser miembros activos de su sociedad⁶. Sí la cooperativa no se ocupaba de “cooperativizar” a sus socios, éstos no podían participar en la toma de decisiones al interior de la empresa, lo que propiciaba la aparición de pequeños grupos que se disputaban el poder y conducían a la desaparición de la sociedad⁷.

El cooperativismo no comulgaba con la idea de la lucha de clases porque consideraba que la creación armoniosa de riqueza era fundamental para garantizar la estabilidad y el desarrollo en cualquier país⁸. Para el gobierno callista (y después, durante el Maximato), el cooperativismo fue una

⁶ Cano Jáuregui, op.cit. p. 42.

⁷ Rojas Coria, op.cit. p. 417.

⁸ Ibid, p. 416; Cano Jáuregui, op.cit., pp 42-81; Ramírez Cabañas, op.cit. pp10-13; *Excélsior, Lección*, 1964, pp.4-7.

herramienta para salvar empresas quebradas, y también para limitar el poder de las organizaciones obreras⁹.

Buscando una nueva empresa

Los trabajadores de *Excélsior* apostaron por quedarse con el periódico y buscaron diversos apoyos políticos para lograrlo. El primero de ellos fue la Unión de Obreros de Periódicos Diarios –una organización a la que pertenecían varios empleados de *Excélsior*- quien se comunicó con el jefe Calles para obtener su respaldo:

Con el carácter de urgente y en virtud tener noticias gobierno pretende cerrar periódico *Excélsior* fuente trabajo proporciona medios de vida cuatrocientas familias mexicanas, solicitamos a usted, como jefe máximo Revolución sírvase concedernos audiencia exponerle puntos de vista trabajadores afectados gravísimo conflicto preséntase negociación. Caso apremia más virtud renuncia presidente gerente, empresa falta de pagos, salarios y versiones propaladas públicamente en sentido Gobierno resuelto clausurar *Excélsior*.- Anticipamos gracias y quedamos espera contestación en asamblea permanente instalose y levantarase hasta recibir respuesta usted. – muy atentamente-.¹⁰

Mientras tanto, otros trabajadores del diario recurrieron a Abelardo Rodríguez –en ese entonces Secretario de Industria, Comercio y Trabajo- para pedirle su ayuda, pero él les contestó que no podía hacerlo sin la autorización del presidente Pascual Ortiz Rubio. Los empleados no buscaron al Jefe del Ejecutivo debido a que ya no podían esperar (puesto que en pocos días el Consejo de Administración del periódico lo declararía en bancarrota) y prefirieron hablar directamente con Plutarco Elías Calles aprovechando el lazo

⁹ Rojas Coria, op.cit. pp. 416,421.

¹⁰ Telegrama de Napoleón Camacho, Secretario General de la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, 27 de enero de 1932, FAPECYFT, expediente 24, inventario 1688.

familiar entre un ayudante personal del Jefe Máximo y uno de los miembros de la administración de *Excélsior*¹¹.

La entrevista entre Calles, Alfonso Anaya –el asesor sindical de *Excélsior*- y otros miembros de la empresa se realizó a finales de enero de 1932. Al parecer, al principio el Jefe Máximo se negó a involucrarse en el asunto, pero los trabajadores de *Excélsior* lograron convencerlo por lo que Calles usó sus influencias para detener la declaración de quiebra. Aquí se impone una segunda pregunta, ¿por qué Calles decidió apoyar a los trabajadores de un periódico con el que tuvo tantos problemas durante los años 20, quien lo acusó de “bolchevique” y colaboró a dificultar todavía más el caótico ambiente que dejó el asesinato de Álvaro Obregón? ¿Qué ganaba el Jefe Máximo con esa medida? La respuesta a estas dos preguntas puede ir en dos sentidos: primero, el deseo de Calles de crear por parte de los trabajadores de *Excélsior* un compromiso con el Estado que estaba protegiendo sus empleos y les daba la oportunidad de dirigir su propia empresa. En esta etapa de la historia de México todavía se estaba construyendo la estructura sobre la cual años más tarde se establecería la presidencia como el gran poder y gran árbitro de los asuntos nacionales. Mucho de la capacidad del Estado para influir sobre los otros integrantes de la sociedad mexicana radicó en su habilidad para ayudar a esos elementos para que resolvieran los problemas que se les presentaban. El Estado tenía la posibilidad de ayudar a los distintos componentes de la sociedad mexicana para obtener un compromiso de parte de los favorecidos, con la intención de que, en algún momento ese favor se pagara (en el caso del periodismo mexicano, al publicar o censurar aquellas

¹¹ Minués, *Cooperativistas*, 1987, pp- 30-31.

informaciones que el Estado le solicitara). Acostumbrados a que el gobierno en turno les solucionara los inconvenientes que tuvieran, los favorecidos preferían mantener con él una relación armoniosa para seguir gozando de esas ayudas.

La segunda respuesta radica en la posibilidad de que Calles haya preferido apoyar a los trabajadores de *Excélsior*, para evitar que el diario cayera en otras manos. Desde 1926 corrieron rumores en el sentido de que la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) y su dirigente, Luis N. Morones, estaban interesados en comprar *Excélsior* y utilizarlo para sus diversos fines. El diario siempre lo negó señalando que era imposible una unión *Excélsior*-CROM debido a las marcadas diferencias ideológicas entre los dos¹², pero los acontecimientos de 1932 (antes y después de la fundación de la Cooperativa *Excélsior*) hacen necesario reconsiderar esta posibilidad.

El 10 de febrero de 1932, Plutarco Elías Calles recibió un telegrama de Luis Barradas, secretario general de la Alianza de Uniones de Sindicatos de Artes Gráficas. En su comunicación, Barradas le informa que una comisión de la Alianza deseaba visitarlo para platicar con él y le pide muy cordialmente a Calles que le explique a la Alianza por qué apoyó a los trabajadores de *Excélsior* para que se convirtieran en una cooperativa y no en un sindicato. Barradas le explica a Calles que *Excélsior* no podía ser al mismo tiempo una sociedad anónima y un organismo obrero, y señala que la Alianza deseaba “influir moralmente” en el periódico. El Jefe Máximo respondió días después, y sólo lo hizo para disculparse por estar enfermo, lo que le impedía recibir a cualquier comisión¹³.

¹² “Excélsior está como siempre, en su puesto”, *Excélsior*, 19 de agosto de 1926.

¹³ Telegrama de Luis Barradas, secretario general de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas a Plutarco Elías Calles, 10 de febrero de 1932, FAPECYFT, expediente 4, inventario 1695.

Calles nunca explicó por qué había ayudado a *Excélsior* a convertirse en una cooperativa pero su actuación permite inferir que fue una medida pensada para impedir que el diario se convirtiera en un botín político de la CROM.

Luego de pasar por diversas etapas en las que su línea editorial estuvo determinada por los intereses de sus dueños (carrancista, crítica a Obregón y Calles, cercana al clericalismo y al final “conservadora moderada”) *Excélsior* podía ser más conveniente para el Estado si se convertía en una cooperativa, ya que estaría limitado por la legislación cooperativista vigente (la cual podría utilizarse en el caso de que el diario volviera a adoptar una postura política contraria a los intereses de los gobiernos revolucionarios), y al mismo tiempo, al ser una empresa de trabajadores, *Excélsior* tendría que mantenerse alejado de los grupos que se disputaban el poder y podían caer en la tentación de utilizarlo nuevamente como ariete político. El diario por lo tanto, tenía más posibilidades de sobrevivir en el conflictivo mundo político mexicano de los años 30 convertido en cooperativa, y no como una sociedad anónima expuesta a los vaivenes de su tiempo. Entonces, el rescate de *Excélsior* pasó primero por los esfuerzos realizados por varias organizaciones obreras, las que fueron dejadas de lado por los propios trabajadores del periódico quienes se constituyeron en una cooperativa apoyados por un político con el que tuvieron bastantes problemas en el pasado, y quien estaba reconstruyendo la alianza que existió entre la prensa y el Estado durante la segunda mitad del siglo XIX.

Los trabajadores de *Excélsior* se convirtieron en dueños de su periódico; sin embargo, los grupos sindicales que los apoyaron para conseguir el respaldo de Plutarco Elías Calles (como la Alianza y la Unión de Obreros de Periódicos, que formaban parte de la CROM) no olvidaron la afrenta sufrida, y esperaron el momento para cobrársela.

Los problemas de la cooperativa Excélsior.

El 29 de abril de 1932 se expidió el acta de fundación de la cooperativa *Trabajadores de Excélsior, SCL*¹⁴. Como firmantes aparecen ya los personajes que definieron el rumbo del diario durante los siguientes 35 años. Algunos habían creado la empresa con Rafael Alducin (como Rodrigo de Llano y Manuel Becerra Acosta), pero el resto llegaron al diario en la década de los 20, como Guillermo Enríquez Simoní, José de Jesús García de Honor, y una persona que sería fundamental para el periódico durante los años siguientes: Gilberto Figueroa.

El futuro Gerente General de *Excélsior* nació en 1902 en Puente de Ixtla, Morelos. A los 18 años comenzó a trabajar en *Excélsior* como ayudante en el archivo del periódico. Figueroa se interesó desde el principio por la parte administrativa de la empresa y, mientras laboraba en el archivo, estudió contabilidad, obteniendo su título en 1922. Figueroa se distinguió desde el principio por su carácter afable y su gran capacidad para ganar amigos, lo que quedó patente en el décimo aniversario de *Excélsior*, (en 1927), cuando fue

¹⁴ Minués, *Cooperativistas*, 1987, p. 34

merecedor de una “carta abierta”, en la que un autor anónimo le explica el significado del “animal totémico” del diario:

(...) véalo usted, mi amigo Figueroa. ¿Verdad que es el mismo (búho) de *Excélsior*? Los ojos aletargados de ver tanto de noche, firmes de tanto columbrar en el día, puros de humildad pero inmensamente abiertos en el interior, porque así es desde que nació; serio como su hermana la diosa y muy honrado y trabajador, como lo educó (Rafael) Alducin (...) ¹⁵

En 1932, Figueroa era ya subgerente administrativo, y junto con Guillermo Enríquez Simoní afrontó los difíciles momentos que *Excélsior* vivió en su transformación de empresa privada a cooperativa ¹⁶. *Excélsior* no comunicó a su público el cambio de régimen que había sufrido, pero hubo un gesto que daba a entender que las cosas se habían transformado al interior del diario. Desde su fundación y hasta 1928, *Excélsior* dedicaba un considerable espacio de su edición a informar sobre su aniversario. Las notas sobre Rafael Alducin, los logros del periódico, las nuevas rotativas que habían comprado, la gente que trabajaba en el periódico y la fiesta de celebración servían para darle al diario una imagen fraternal y progresista ante sus lectores.

Durante los años del “segundo *Excélsior*” (1928-1932) los festejos desaparecieron para dejar su lugar a pequeñas notas sobre su fundador y la historia del periodismo mexicano; pero el 18 de marzo de 1932 regresaron las fiestas y especialmente recalcaron que eran un grupo unido y optimista ante el futuro, una imagen que *Excélsior* se encargaría de conservar durante las siguientes décadas:

¹⁵ “Un búho que es el símbolo de la sabiduría”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1927.

¹⁶ Minués, *Cooperativistas*, 1987, p. 34. “Datos biográficos sobre Gilberto Figueroa”, *Excélsior*, 13 de noviembre de 1962.

(...) es la primera vez, desde la fecha de dicha fundación, en que los componentes todos de este vasto y complicado engranaje industrial, alternan y fraternizan, desde el presidente del Consejo de Administración, hasta el más modesto de los servidores, animados por igual espíritu de cooperación, de esfuerzo, de camaradería y de optimismo fuerte y sano, por cuyo motivo se le ha concedido en esta casa al acto de ayer una especial significación. (...) A las diecisiete horas se disolvió la reunión, que ha venido a marcar con caracteres indelebiles la iniciación de una nueva etapa, la más interesante y significativa, sin duda alguna, de la esforzada y noble historia de “el periódico de la vida nacional”¹⁷.

Sin embargo, el periódico de la vida nacional no tenía dinero, y era urgente que lo consiguiera para no desaparecer. Con 310 socios, un capital social de 1 millón 400 mil pesos, y un pasivo por 800 mil, el diario estaba en serios problemas económicos, y era urgente que sus nuevos dueños obtuvieran recursos lo más rápido posible¹⁸. Rodrigo de Llano se dirigió a Agustín Legorreta, director del Banco Nacional de México, quien le prestó una cantidad no especificada, pero al parecer insuficiente, debido a que tuvieron que buscar otras fuentes de recursos.

Al respecto, escribe Adrián Vilalta:

“(...) recuerda (Rodrigo de Llano) con especial afecto a don Agustín Legorreta, entonces director del Banco Nacional de México y refiere “no teníamos ni para pagar la raya. Acudí a don Agustín y le expuse nuestra situación, planes y proyectos, seguro de que lograríamos triunfar con el apoyo de la opinión pública. El banquero me interrumpió, frío, cortante:

-un periódico no es sujeto de crédito...

De Llano estaba apesadumbrado, anonadado. Pensaba en el pan de los cooperativistas que la habían hecho confianza. Iba a levantarse, a dar por terminada la infructuosa entrevista, cuando el señor Legorreta agregó:

-A *Excélsior* no puedo abrirle crédito; pero a usted si...a usted en lo personal...a Rodrigo de Llano. Sé que me cumplirá.

¹⁷ “Todo el personal de Excélsior en cordial banquete”, *Excélsior*, 19 de marzo de 1932.

¹⁸ Antonio Salinas Puente, “XL aniversario del periódico Excélsior”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

De Llano hizo honor a su firma. *Excélsior* cumplió...”¹⁹.

Con autorización de Guillermo Enríquez Simoní, el subgerente Gilberto Figueroa ofreció la concesión de los anuncios de teatros y cines a dos conocidos suyos, los señores Castro y Ceballos, quienes a cambio de un préstamo tampoco especificado cobrarían el 30% de los ingresos obtenidos por la publicidad²⁰. Enríquez Simoní y De Llano tomaron además la decisión de rebajar los sueldos, lo que ocasionó que los trabajadores (desde los que estaban en talleres hasta los reporteros más importantes del diario) tuvieran que economizar al máximo en sus gastos personales²¹.

Con todos sus problemas económicos, *Excélsior* logró llegar al año siguiente mostrando a sus lectores una imagen progresista y de unidad:

Excélsior (...) llega a 1933 con los arrestos de un optimismo renovado. *Excélsior* –podemos decirlo de una vez por todas- no tiene problemas que pongan en peligro su existencia, ni siquiera sus perspectivas de adelanto. En esta casa no hay discordia; todos trabajamos agrupados en torno de la misma bandera, cuyos pliegues cobijan por igual a redactores, empleados y obreros. Entre nosotros se realiza verdaderamente el ideal de la fraternidad sin “liderismo”; el entusiasmo sin ambiciones bastardas; del estímulo y la iniciativa sin envidias ni rencores.

Y basados en esta situación de hecho, que es indestructible, porque se funda en la sinceridad, estamos seguros de que *Excélsior* llevará a cabo en 1933 una labor de patriotismo y de concordia en lo que respecta a sus tendencias sociales y de grandes progresos en lo que concierne a sus posibilidades económicas, justificando así la categórica, la indiscutible afirmación de que es el primer periódico de la República²².

¹⁹ Adrián Vilalta, “Excélsior, su obra maestra: el artífice Rodrigo de Llano” *Siempre!*, 21 de marzo de 1956.

²⁰ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Jorge Velasco Félix, (en adelante ABR-JVF) 27 de febrero de 2006.

²¹ Minués, *Cooperativistas*, 1987, p. 35; entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Jeannette Becerra Acosta, (en adelante ABR-JBA), 7 de abril de 2006.

²² “Editorial”, *Excélsior*, 1 de enero de 1933.

En febrero de ese año, el Consejo de Administración de *Excélsior* aceptó la propuesta hecha por Guillermo Enríquez Simoní para rebajar el precio del periódico, de 10 a cinco centavos²³. Parecía una buena idea para conseguir recursos y sanear las finanzas del diario, pero también les provocó nuevos problemas, ahora con sus antiguos aliados: los sindicatos de trabajadores de la prensa, quienes vieron la oportunidad de cobrarse la afrenta sufrida el año anterior cuando *Excélsior* salió del ámbito sindical para convertirse en cooperativa.

El 21 de julio de 1933, *Excélsior* avisó a sus lectores que se enfrentaban al riesgo de una huelga, debido a las acciones de “un miembro de la sociedad” que había movilizó a varios socios de la empresa. El socio en cuestión era Carlos Gutiérrez, un fundador del diario en 1917 y quien trabajaba en el área de talleres, y además era secretario general de la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, (de esa misma Unión que un año antes, comandada por Napoleón Camacho, los había ayudado a conseguir el apoyo de Plutarco Elías Calles para convertirse en cooperativa y que además formaba parte de la CROM).

Gutiérrez había acusado al gerente general del diario, Guillermo Enríquez Simoní, de bajar el precio del periódico y permitir que un grupo de “empleados privilegiados” conservaran sus antiguos sueldos (mientras los demás, debido a los recortes efectuados, habían perdido la mitad de sus salarios). Gutiérrez incitó a la huelga a aquellos miembros de *Excélsior* que además eran parte de la Unión que él dirigía, y amenazó con estallarla el 24 de

²³ Carta de Guillermo Enríquez Simoní y Rodrigo de Llano a Plutarco Elías Calles; Comunicado de *Excélsior* a la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa, 23 de febrero de 1933, FAPECYFT, expediente 24, inventario 1688; “*Excélsior* a cinco centavos”, *Excélsior*, 24 de febrero de 1933.

junio de 1933 en caso de que no se nivelaran los sueldos de todos los socios. El diario se enfrentaba a la extraña situación de ser una cooperativa en la que una parte de sus miembros amenazaban a su propia empresa con dejar de trabajar, a menos que desaparecieran los privilegios que un grupo de miembros tenían.

Excélsior se defendió explicando que los sueldos de los trabajadores se habían rebajado a la mitad sin privilegiar a ninguno, pero aparte de esa entrada, muchos socios recibían una compensación económica por concepto de otros trabajos editoriales que también se realizaban en la cooperativa (en su mayoría impresiones comerciales). *Excélsior* señaló que el conflicto con Gutiérrez y su Unión seguramente era causado por la independencia del diario, y lo provocaban aquellos grupos y competidores a los que no les convenía que *Excélsior* volviera a ser un periódico fuerte e importante²⁴.

Llegó el día 24 de junio de 1933, y gracias al auxilio de la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, la huelga no se efectuó; pero Carlos Gutiérrez recurrió entonces a Manuel Corchado, secretario general de la Unión de Expendedores, Voceadores y Repartidores de la Prensa, quien avisó a la cooperativa que desde ese día, dejaban de vender su periódico.

Las uniones y sindicatos de voceadores se habían fortalecido desde la Revolución, ya que los diarios no habían logrado construir sus propios mecanismos para vender sus ejemplares. Con el nacimiento del corporativismo estos grupos se habían hecho muy fuertes, y era muy arriesgado enfrentárseles²⁵. *Excélsior* no tuvo otra opción, y con la ayuda de otro miembro

²⁴ "Al público", *Excélsior*, 21 de junio de 1933; "Telegrama al presidente de la república", *Excélsior*, 22 de junio de 1933; "*Excélsior* cumple hoy su ofrecimiento y saluda al público como de costumbre", *Excélsior*, 25 de junio de 1933.

²⁵ Aguilar, *Prensa*, 1996, p. 120.

de la cooperativa, Everardo Flores, organizaron su propio sistema de distribución. Fue todo un espectáculo para la Ciudad de México ver salir a la calle a los obreros, empleados, reporteros, e inclusive a los articulistas de *Excélsior* a vender su periódico, A veces los “voceadores” de *Excélsior* se enfrentaron a golpes con los seguidores de Manuel Corchado, pero el diario pudo venderse de esa forma durante varios meses. El conflicto de 1933 se volvió parte de la “leyenda de la cooperativa”, porque a diferencia de lo ocurrido en 1931, los trabajadores salieron a defender su empresa, y se ocuparon durante las décadas siguientes de recordar y magnificar este acontecimiento²⁶. Al mismo tiempo que los empleados vendían el periódico en las calles, Everardo Flores y Guillermo Enríquez Simoní buscaron apoyos para defender al diario. Abel R. Pérez, el antiguo presidente del Consejo de Administración de *Excélsior* les ayudó con sus recursos para repartir los ejemplares, pero la ayuda más grande la recibieron de Fidel Velázquez y su Federación Sindical de Trabajadores del Distrito Federal. Velázquez, agradecido con *Excélsior* porque lo apoyó cuando se separó de la CROM en 1929, no dudó en poner a disposición del diario a quinientos de sus agremiados, quienes apoyaron a los trabajadores de *Excélsior* (y también tuvieron que usar los puños contra la gente de Manuel Corchado)²⁷.

Excélsior y sus aliados aprovecharon que la posición de Manuel Corchado dentro de su Unión de Voceadores ya no era tan fuerte (porque a su interior había descontento por la forma en que la Unión era manejada) y maniobraron para formar un nuevo sindicato de papeleros, manejado

²⁶ Minués, op.cit. p. 33; ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Octavio Colmenares Vargas, (en adelante ABR-OCV), 10 de marzo de 2006; *Excélsior*, 21 de marzo de 1974.

²⁷ “Voceadores ignorados” *Excélsior*, 18 de marzo de 1967.

directamente por Everardo Flores²⁸. El problema con Manuel Corchado se solucionó en julio de 1933, pero el conflicto con Carlos Gutiérrez continuó debido a que este personaje tenía influencias en la Junta Central de Conciliación y Arbitraje (la cual también estaba controlada por la CROM²⁹). Durante seis meses continuó el conflicto entre Enríquez Simoní y Gutiérrez, y la única solución fue la salida de los dos de la Cooperativa *Excélsior*, el 20 de enero de 1934³⁰. Gilberto Figueroa se convirtió en el nuevo gerente general, y con ello empezó una etapa en la historia de *Excélsior*, en la que el periódico alcanzó al fin la estabilidad que desde 1928 no había tenido, y que fue producto tanto de la pericia de sus directores, como de las transformaciones que el país vivió durante los siguientes treinta años.

El Estado mexicano, la prensa y Excélsior, relaciones institucionalizadas, 1934-1964.

¿Cuáles fueron las circunstancias externas que permitieron el crecimiento y la estabilidad de *Excélsior* entre 1932 y 1963 (cuando falleció Rodrigo de Llano)? Desde el final del Maximato y hasta los últimos años del gobierno de Adolfo López Mateos, *Excélsior* vivió una etapa dorada (a la que los miembros de la cooperativa recordarían como “los años de la familia feliz”), provocada en gran medida gracias a las transformaciones sufridas por el país durante esas tres décadas. Al terminar el gran desorden revolucionario surgió

²⁸ Quien como recompensa, fue encargado de distribuir en exclusiva el periódico hasta 1971, año en el que falleció. Aguilar, op.cit. p. 120, Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, pp. 33-36.

²⁹ Knight, “México”, 1998, p. 22.

³⁰ “Una explicación a los lectores” *Excélsior*, 26 de junio de 1933; “Excélsior agradece los ofrecimientos de sus numerosos amigos”, *Excélsior*, 1 de julio de 1933; Carta de Alfredo Pérez Medina, Secretario General de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal a Plutarco Elías Calles, 1 de julio de 1933, FAPECYFT, expediente 106, legajo ½, inventario 4449; Carta de Guillermo Enríquez Simoní a Plutarco Elías Calles, 8 de diciembre de 1933, FAPECYFT, expediente 24, inventario 1688; “Don Rodrigo de Llano electo presidente de Excélsior y D. Gilberto Figueroa, gerente”, *Excélsior*, 20 de enero de 1934.

un nuevo poder en México con la capacidad para controlar y negociar con los medios de comunicación. El nuevo Estado mexicano logró institucionalizar los mecanismos de relación con la prensa nacional, de forma tal que convino a ambas partes.

El sistema político que existió en México durante el siglo XX fue resultado de un conglomerado de circunstancias, las cuales le dieron esas características que lo distinguían de otros países: los pactos entre los viejos revolucionarios que crearon el Partido Nacional Revolucionario en 1929, las transformaciones hacia la izquierda hechas por Lázaro Cárdenas, la formación de un corporativismo que fortalecía al Estado mexicano a través de la organización y colaboración de los distintos sectores de la sociedad, la toma del poder por los civiles con Miguel Alemán (y su giro a la derecha) y el fortalecimiento constante de la presidencia de la república como la pieza más importante de este entramado.

Este sistema logró establecer un nuevo trato con los medios de comunicación. Durante el sexenio cardenista se sentaron las bases para una nueva relación entre la prensa y el poder, a través de la consolidación de un periodismo comercial que deseaba mantener una buena relación con el Estado, pero cuya máxima preocupación era allegarse recursos económicos a través de la venta de sus ejemplares, de los espacios publicitarios que ofrecía a los anunciantes, y también de las ayudas estatales. Más que un apoyo incondicional, la prensa lo que brindaba era una constante cooperación con el Estado, la cual en ciertos momentos pasó por ligeras crisis. Si bien hubo temas que se mantuvieron intocables (la Presidencia, el Ejército y la Virgen de

Guadalupe, como decía Pagés³¹), la prensa intentó conciliar su labor informativa con sus objetivos económicos, una disyuntiva que muchas veces se resolvió a favor de la segunda³².

Durante el cardenismo, el Estado mexicano aplicó cuatro estrategias para establecer una situación de “terso control” con la prensa: el monopolio de la venta de papel a bajo precio, (una situación que impedía que los periódicos escribieran aquello que fuera inconveniente al gobierno, pero que también surgió por la necesidad de surtir al mercado periodístico mexicano de papel, lo que era un problema constante para los diarios)³³; la creación de un Departamento Autónomo de Prensa y Propaganda, que a través de los “boletines” se encargaba de distribuir información a los periódicos limitando la labor de información realizada hasta entonces por los reporteros; los apoyos económicos brindados a las empresas a través de Nacional Financiera, quienes se endeudaban con el Estado y de tiempo en tiempo buscaban renegociar esas deudas; y por último las “ayudas económicas (“iguales”, “embutes” o “chayotes”) que recibían los reporteros de parte de su fuente. Un reportero asignado a la Presidencia, la Secretaría de Hacienda o a alguna de las Cámaras que forman el poder legislativo podía recibir aproximadamente el 11% por concepto del importe de los anuncios que su fuente hubiera publicado en su diario³⁴. La “igualita” apareció como una ayuda para los reporteros, debido a que sus sueldos eran bajos, pero rápidamente se convirtió en un medio para controlar a los periodistas, quienes en muchas ocasiones publicaban (o

³¹ Rodríguez Castañeda, *Prensa*, 1993, p. 18.

³² Medina, *Prensa*, 2000, pp. 2-40; Monsiváis, “Señor presidente”, 2003, p. 152; Krauze, *Presidencia*, 1997, 136-140; Arredondo, *Comunicación*, 986, pp. 36-57.

³³ Tan así que la mayoría de los editores de periódicos le pidieron a Gustavo Díaz Ordaz en 1965 que prolongara la existencia de Productora e Importadora de Papel SA, PIPSA; la empresa creada por Cárdenas para distribuir papel en México; Rodríguez Castañeda, *Prensa*, 1993, p. 35.

³⁴ ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; ABR-OCV 10 de marzo de 2006.

callaban) aquello que su fuente les pedía³⁵. Si bien los anteriores gobiernos (en el Porfiriato y durante la Revolución) habían repartido “ayudas económicas” para los dueños de la prensa, fue durante el sexenio del general Cárdenas que esa clase de apoyos se institucionalizaron, lo que abrió un nuevo panorama en las relaciones entre la prensa y el Estado mexicano, y que se mantuvieron hasta fines del siglo XX³⁶.

¿Qué efectos tuvieron en el periodismo mexicano las medidas aplicadas por el Estado para obtener su cooperación casi incondicional? Decía Cosío Villegas que la prensa mexicana era libre, pero no usaba su libertad; podía salir a buscar la noticia (y claro que lo hacía), pero también era más sencillo recibir el boletín informativo que le daba su fuente y transcribirlo; ganaba muy poco dinero por su trabajo, pero la “igualada” era mayor que su salario y sus contactos le permitían hacer otro tipo de negocios para enriquecerse; no contaba con el reconocimiento de la sociedad, puesto que era visto como un elemento molesto que vendía su trabajo al mejor postor y utilizaba la información adquirida en beneficio propio; pero también disfrutaba con el “aura de poder” que le confería el ser depositario de los secretos que sus “fuentes” le confiaban. Sin embargo, y junto con todos estos elementos, el periodismo mexicano también se dedicaba a informar a la sociedad, perseguía la noticia y ejercía (en la medida de sus posibilidades, y dependiendo del medio) una crítica hacia el gobierno. México no tenía una prensa homogénea y “arrinconada” por el poder, sino una estructura periodística que coexistía con el Estado y la sociedad en un equilibrio móvil, un complejo entramado que combinaba la corrupción, las amistades, los problemas financieros, las mediocridades, y también la pasión

³⁵ ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; ABR-OCV, 10 de marzo de 2006.

³⁶ Medina, op.cit. pp. 37-38; Arredondo, op.cit. pp. 40-41.

por el periodismo. Es una prensa que se atreve a vender sus primeras planas, y al mismo tiempo lanza a sus reporteros al otro lado del mundo para que consigan una exclusiva, que se conforma con la información recibida a través de las oficinas gubernamentales, y también “caza” a sus fuentes para obtener la noticia que los competidores no tengan. A diferencia del lugar común, (que señala que la prensa mexicana no informaba), entre los años 20 y 70 México contó con un periodismo vibrante, constreñido en una esfera elaborada por la autocensura y los mecanismos oficiales, pero que constantemente estaba presionando para agrandar esa esfera, y de esa manera intentaba brindar más información a la sociedad. El equilibrio móvil estaba formado por la capacidad que la prensa tuviera para informar cada vez más y los medios aplicados por el Estado para mantenerla controlada. No había manera de salir de esa esfera, puesto que el rompimiento con el Estado hubiera llevado irremediamente a la desaparición del periódico que se atreviera a intentarlo, pero si era posible fluir con él (presionando un poco más o un poco menos), para obtener más recursos económicos, y también para publicar esa noticia en exclusiva que marcaba la diferencia entre un periódico y otro.

La línea editorial de *Excélsior* estuvo determinada por tanto por su relación con el Estado mexicano como por sus intereses específicos. El diario disfrutó de los apoyos creados durante el sexenio cardenista, como papel barato, apoyos económicos, la distribución de noticias a través de las nacientes “oficinas de prensa”, y también vendió espacios publicitarios para las organizaciones políticas que quisieran difundir sus ideas o acciones. A través de los desplegados, *Excélsior* le dio un lugar a los distintos actores políticos, lo que evitó que volvieran a calificarlo de subjetivo como había ocurrido en el

pasado. Lo mismo la CTM que la Unión Nacional Sinarquista, Las Secretarías de Gobierno y los sindicatos independientes; toda aquella organización que tuviera dinero para pagarlo podía adquirir su desplegado.

Un buen ejemplo de lo anterior fue la campaña presidencial de 1940. El 6 de febrero de ese año *Excélsior* publicó un desplegado de una página sobre una concentración efectuada en Morelia para apoyar al candidato del Partido Revolucionario de la Unificación Nacional (PRUN), Juan Andrew Almazán; al día siguiente, la Comisión Permanente de la Cámara de Diputados y la CTM expresaron su queja ante “la prensa reaccionaria que quería detener el avance de la Revolución”, pero el día 8 *Excélsior* publicó otro desplegado, ahora de dos páginas, sobre la gira electoral del candidato del PRI, Manuel Ávila Camacho, por el estado de Chihuahua; las críticas cesaron inmediatamente³⁷.

Entre 1934 y 1963, la línea editorial de *Excélsior* estuvo basada en apoyar al Estado mexicano (y al mismo tiempo ejercer una cierta crítica ante su actuación); y en atacar ferozmente a todos aquellos elementos que no congeniaban con la línea rectora del país. *Excélsior* aplaudió la expropiación petrolera en 1938, pero también consideró que era fundamental una respuesta más madura por parte de la sociedad, la cual, (según el diario), no tenía claras las dificultades que el país viviría debido a las medidas tomadas por el presidente Cárdenas³⁸. Cuando su gran benefactor, Plutarco Elías Calles, falleció en 1945, *Excélsior* olvidó la ayuda que recibió de él para convertirse en cooperativa y lo criticó duramente:

³⁷ “Desplegado sobre la gira de Juan Andrew Almazán por el estado de Michoacán” *Excélsior*, 6 de febrero de 1940; *Diario de Debates*, Cámara de Diputados, 7 de febrero de 1940; “Lombardo declaró ayer que la CTM no ha atentado ni atentará contra la prensa” *Excélsior*, 8 de febrero de 1940; “Desplegado sobre la gira de Manuel Ávila Camacho por el estado de Chihuahua” *Excélsior*, 8 de febrero de 1940.

³⁸ “Lealtad y serenidad de juicio”, *Excélsior*, 21 de marzo de 1938.

El general Calles fue el gran corruptor, es preciso decirlo, de la vida política mexicana. Él creó esa entidad que desde entonces se conoce como “la familia revolucionaria”; quien no formaba parte de ella, de esa minoría de privilegiados y monopolistas del gobierno hallaba ante sí barreras infranqueables que impedíanle intervenir en los asuntos públicos de su patria. El sistema callista para continuar con el mando, aún fuera de la presidencia, era la agitación permanente, la demagogia, que llegó a lamentables extremos y que en ocasiones dividió en forma trágica a los mexicanos.

(...) el sistema ha seguido hasta la fecha, con todas sus mentiras y corrupciones, como la negación misma de las libertades democráticas, en lo político, y el espeso valladar donde se estrellan las ansias renovadoras de civismo, de civilidad, de progreso en los métodos políticosociales³⁹

Cuando se efectuaron las elecciones presidenciales en 1952, *Excélsior* señaló que habían sido un ejemplo para el mundo, por su espíritu cívico, por la afluencia de votantes, por el orden que se había mantenido y especialmente por la “cordura” con la que se condujo el Ejército. Obviamente no señaló que la competencia electoral entre Adolfo Ruiz Cortines y Miguel Henríquez Guzmán había sido mucho más complicada (y violenta), de lo que estaban diciendo⁴⁰. La furia desatada contra los enemigos del Estado se hizo más evidente a partir de 1956, con los conflictos ocasionados por grupos de maestros y ferrocarrileros en la Ciudad de México. Sin embargo, *Excélsior* también criticó a diversos elementos de los gobiernos capitalino y federal, y al mismo tiempo apoyó las medidas tomadas por el presidente Ruiz Cortines para solucionar el conflicto:

(...) sí alguien dio a la policía órdenes en consonancia con los bochornosos sucesos que muchos presenciaron ayer con asombro, ese alguien, sobre ser el principal culpable de una manifiesta violación a las garantías constitucionales,

³⁹ “Plutarco Elías Calles”, *Excélsior*, 20 de octubre de 1945.

⁴⁰ Krauze, *Presidencia*, 1997, p. 157; Rodríguez Castañeda, *Prensa*, 1993, p. 29.

prestó muy flaco servicio al gobierno que preside don Adolfo Ruiz Cortines, quien respetuoso de los derechos individuales, reiteradas veces ha señalado que son preferibles algunos abusos de la libertad a la injusta restricción de ella⁴¹

El giro hacia la izquierda de Fidel Castro en Cuba tampoco fue bien recibido por *Excélsior*. El comunismo era visto como una doctrina política ajena a las necesidades de México y América Latina, impulsada por la Unión Soviética para derrocar a los gobiernos de la región. En este punto *Excélsior* fue muy claro, y se colocó del lado anticomunista, (lo que aprovechó también para criticar el apoyo que Lázaro Cárdenas le dio al gobierno de la isla durante la invasión de 1961)⁴²

Excélsior logró entonces retomar su sitio como un miembro prominente de la comunidad de diarios mexicanos, gracias a las medidas aplicadas por De Llano y Figueroa; y también por las facilidades otorgadas a la prensa por Estado. Con su línea editorial, (moderada, pero de apoyo al Estado) *Excélsior* pudo coexistir con los gobiernos que tuvo México entre 1934 y 1963 sin que volvieran a presentarse enfrentamientos como los que tuvieron durante los años 20. Llegaron entonces para el diario y su cooperativa, los “años de la familia feliz”.

⁴¹ “Policías y maestros”, *Excélsior*, 14 de abril de 1956.

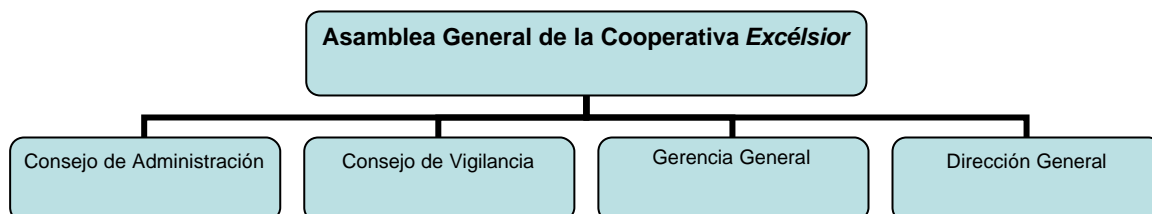
⁴² “Desintegración de un régimen ficticio” *Excélsior*, 17 de abril de 1961; “La actitud del general Cárdenas”, *Excélsior*, 19 de abril de 1961; “La actitud de México”, *Excélsior*, 30 de enero de 1962.

Excélsior y su cooperativa: la estructura de la empresa.

La línea editorial y una relación conveniente con el Estado eran fundamentales para garantizar la existencia de *Excélsior*. Al mismo tiempo, era necesario que al interior del diario se mantuvieran las condiciones que le permitieran subsistir en el competitivo mundo periodístico mexicano. Al ser una cooperativa, y no un negocio particular, los miembros tenían que jugar con una serie de regulaciones legales (además del complejo entramado político desarrollado en su interior) para conservar sus privilegios. La estructura de poder, el armazón que sostenía y al mismo tiempo gobernaba al diario estaba formado por diversas piezas, las cuales interactuaban entre sí. Estos organismos eran la Asamblea General, el Consejo de Administración, el Consejo de Vigilancia, la Comisión de Control Técnico, la Comisión de Conciliación y Arbitraje, la Gerencia General y la Dirección General.

La Asamblea General era considerada la autoridad suprema en la Cooperativa, y consistía en la reunión de todos o la mayoría de los socios de la empresa. En términos generales, la Asamblea General resolvía sobre todos los negocios y problemas de importancia para la sociedad y establecía las reglas generales que normaban su funcionamiento. Dentro de sus atribuciones estaba la designación y remoción del gerente y el director generales y se le enteraba de cualquier operación realizada por los funcionarios de la Cooperativa que rebasara el millón de pesos. La Asamblea General se reunía dos veces al año (en junio y diciembre), y cada vez que las circunstancias lo requirieran. Para constituirse, las asambleas debían tener un quórum formado por la mitad más

uno del total de miembros. La asamblea decidía también sobre la aceptación y exclusión de los socios⁴³.



Sin embargo, su poder era meramente formal, debido a que no podía tomar medidas reales ante las circunstancias que se presentaban en la empresa. La asamblea por sí misma no podía convocar a los miembros de la Cooperativa y era incapaz para decidir qué asuntos debían discutirse entre los socios, debido a que la orden del día era elaborada por los que convocaban a la asamblea y las mismas bases constitutivas prohibían cualquier enmienda⁴⁴. En la orden del día se establecía lo que el grupo que la redactó deseaba que se discutiera (y aprobara) por los demás socios. Ningún asunto que no estuviera contemplado en la orden del día podía tratarse en la Asamblea General, a menos que en ella se encontrasen todos los socios de la empresa y así lo dispusieran (algo que era poco menos que imposible, debido entre otras

⁴³ Cooperativa *Excelsior*, Bases..., Archivo General de la Nación, Dirección General de Fomento Cooperativo, Archivo de la Cooperativa *Excelsior* (en adelante AGN/DGFC/ACEXC) Cláusulas 14, 28, 29, 30, 31, 33, 54; 1964;

⁴⁴ La Orden del Día se publicaba junto con la convocatoria a la asamblea que le correspondía, para que los socios estuvieran enterados de antemano de los temas que se iban a discutir, los cuales dependían de la cantidad de asuntos que estuvieran pendientes en la CEXC. Por poner un ejemplo, la Orden del Día de la Asamblea General Extraordinaria del 22 de julio de 1959 sólo incluyó un punto a tratar: la compra de terrenos ubicados en el Ejido La Candelaria (que ahora son parte de la Delegación Coyoacán) con la intención de construir casas para los socios, AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo dos.

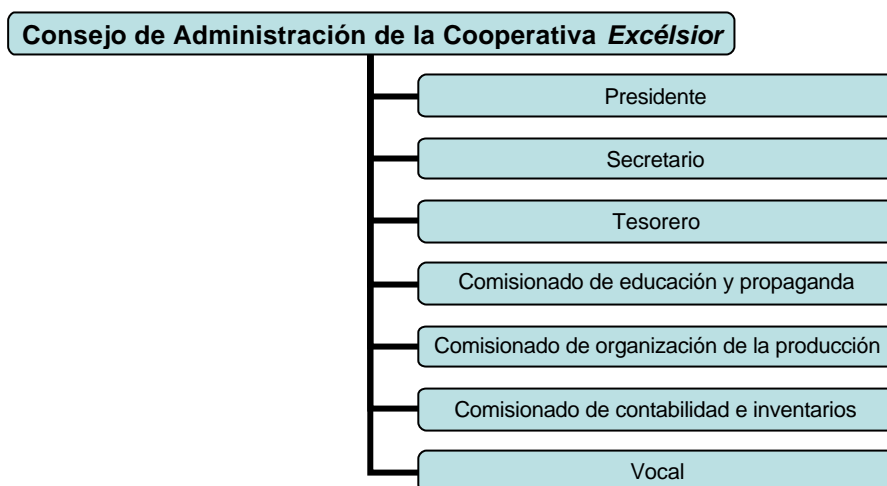
cosas a los diversos horarios de trabajo que tenían los socios). Del mismo modo, estaba prohibido incluir en la orden del día el renglón “asuntos generales”, que hubiera permitido a los socios proponer a la asamblea la discusión de otros temas⁴⁵. Si bien elegía a los funcionarios más importantes de la empresa, la Asamblea no podía intervenir en la designación de los candidatos para cada puesto; éstos le eran presentados luego de un proceso en el que no intervenía. La Asamblea General aparece más bien como un organismo de confirmación de decisiones ya tomadas de antemano.

El Consejo de Administración era el brazo ejecutivo de la Cooperativa, y estaba encargado de realizar diversas funciones dentro de la empresa. Entre otras, convocaba a la Asamblea General, proponía la aceptación y exclusión de socios, creaba nuevos cargos, informaba a la Asamblea de las acciones realizadas, aceptaba renunciaciones de los funcionarios de la Sociedad, designaba a sus representantes ante la Comisión de Control Técnico, y presentaba una memoria detallada de todas las operaciones efectuadas y el balance general. Los directores de las publicaciones de la Casa *Excelsior* eran designados por el Consejo de Administración, y permanecían allí mientras éste así lo dispusiera (excepto en el caso del gerente y director generales). Los miembros elegidos para formar parte del Consejo duraban en ese puesto por dos años, y podían reelegirse indirectamente.

Para ser miembro del Consejo de Administración había que ser mexicano, tener cuando menos un certificado de aportación pagado y haberse desempeñado satisfactoriamente en la empresa. El Consejo estaba integrado por un presidente, un secretario, el tesorero, el comisionado de educación y

⁴⁵ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 36.

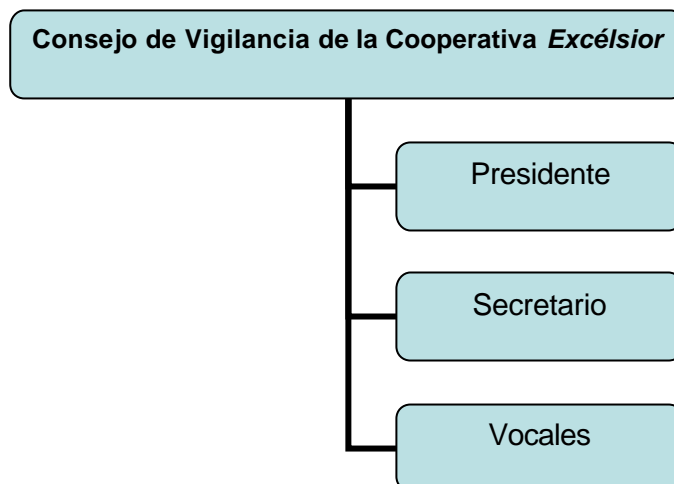
propaganda, el comisionado de organización de la producción, el comisionado de contabilidad e inventarios, un vocal y dos suplentes⁴⁶.



El Consejo de Vigilancia⁴⁷ estaba encargado de procurar que el Consejo de Administración y los gerentes de las publicaciones editadas en *Excelsior* cumplieran con sus deberes, que la contabilidad se llevara claramente, que los fondos sociales se invirtieran con cuidado, que los trabajadores cumplieran con las bases constitutivas; y atendía las quejas de los miembros de la empresa contra los gerentes y funcionarios de la cooperativa. También podía proponer la exclusión de socios y convocar a asambleas. El Consejo de Vigilancia estaba formado por un presidente, un secretario y tres vocales. Sin embargo, tampoco tenía poder de ejecución, como la Asamblea, y solamente informaba a ésta de los acontecimientos a su cargo.

⁴⁶ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, cl. 37, 41, 42, 43, 48, 52, 56.

⁴⁷ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 44-48, 52.



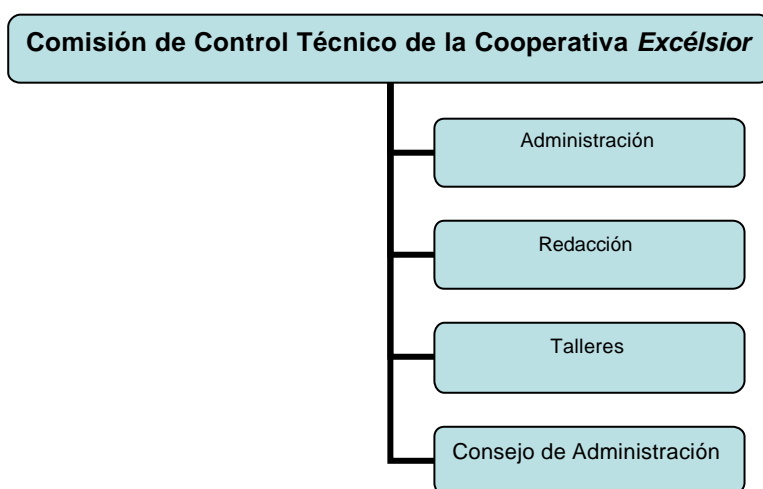
Por su parte, la Comisión de Conciliación y Arbitraje⁴⁸ resolvía los problemas entre la empresa y sus miembros y tenía la obligación de analizar y emitir un dictamen sobre los casos que se le presentaban en un plazo no mayor de diez días. Sus resoluciones eran apelables por los cooperativistas ante la Asamblea General, (a quien informaba sobre las quejas que hubieran presentado los socios) y estaba formada por tres miembros (presidente, secretario y vocal), los cuales eran elegidos por la Asamblea General para que cumplieran con ese cargo durante un año.

La importancia del Consejo de Vigilancia y de la Comisión de Conciliación y Arbitraje en la distribución del poder dentro de la Cooperativa radicaba también en que ambos servían para controlar a aquellos socios que estaban en contra de las decisiones tomadas por la Gerencia o el Consejo de Administración; razón por la cual, los grupos que en su momento lograron

⁴⁸ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 66, 67.

adueñarse del poder en la Cooperativa intentaron siempre tener a gente de su confianza en esos Consejos⁴⁹.

El último órgano mayor dentro de la cooperativa era la Comisión de Control Técnico (CCT) el cuál tenía por mandato elaborar cada año un informe en el que se estableciera el sueldo que cada cooperativista merecía recibir, tomando en cuenta su cargo en la empresa, la calidad de su trabajo y los años laborados dentro de la Cooperativa. El CCT estaba formado por seis personas; una por cada área de la empresa (Talleres, Redacción y Administración) y tres por el Consejo de Administración, lo que le daba al último un gran poder en el momento de negociar los salarios de los cooperativistas (llamados “percepciones”)⁵⁰.



⁴⁹ Como se verá en el capítulo siguiente.

⁵⁰ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 43, 62,64.

Los “dueños” de la empresa: derechos y deberes de los socios.

Para ser socio de la Cooperativa *Excélsior* era necesario solicitarlo por escrito ante el Consejo de Administración con el respaldo de dos socios; tener entre 16 y 30 años (que podía extenderse a 50, en el caso de que el socio fuera experimentado en su oficio), suscribir por lo menos un certificado de aportación y haber trabajado en la cooperativa por lo menos seis meses, (lo que en algunos casos se alargó por años).⁵¹ Al estar constituida legalmente como una Sociedad Cooperativa Limitada, *Excélsior* obligaba a sus miembros a que aportaran una cierta cantidad monetaria para ser admitidos en la cooperativa. El monto entregado por cada socio quedaba registrado en los certificados de aportación y pasaba a formar parte del capital social de la empresa. Al momento de ser admitido en la cooperativa, el nuevo socio se comprometía a adquirir por lo menos un certificado de aportación (que en 1964 se valuaban en \$100.00). El miembro estaba obligado a pagar en efectivo el 10% del total de los certificados que adquiriera (no había ningún límite para ello) y tenía un año para pagar el 90% restante, que podía hacerse con bienes, derechos, trabajo o efectivo. Cuando el socio se retirara de la empresa, ésta le devolvía el monto de los certificados adquiridos⁵².

⁵¹ El periodismo es un oficio artesanal, como lo definió alguna vez Humberto Mussachio. Muchas veces los periodistas entraban a trabajar “a prueba” a los diarios, y si demostraban tener la capacidad necesaria, eran contratados por la empresa., (como señalé en el capítulo uno). ¿Cuánto tiempo tardaban en demostrarlo? En realidad, y pese a lo establecido en las bases constitutivas, no había un periodo fijo. La prueba está en la carta que Dantón de los Ríos envió a José de Jesús García el 4 de julio de 1963: “...Tomando en consideración que tengo ya tres años de laborar en *Revista de Revistas*, el semanario nacional que edita *Excélsior* (...) inicialmente como colaborador de la misma y desde hace dos años como jefe de información, ruego a ustedes que, de ser posible, se me permita pertenecer a esta H. sociedad cooperativa como socio de la misma...” Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Humberto Musacchio, (en adelante ABR-HM) 12 de junio de 1996; CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 11.

⁵² CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl 6-7.

Luego de ser aceptados formalmente por la Asamblea General, los nuevos socios recibían como sueldo (o percepción que es el término utilizado en la Cooperativa), la parte proporcional que correspondía a la labor que cada uno realizaba. Sin embargo, al ser una cooperativa, los socios de *Excélsior* podían obtener más ganancias que sus pares en otros periódicos, debido a que además de las percepciones recibían un pago de utilidades que era mucho mayor que sus sueldos, y además éste se repartía cada cuatro meses. Si a esto le sumamos las entradas extra que los socios podían recibir por realizar varios trabajos dentro de la empresa (como trabajar en linotipos y formación, reportear para *Excélsior* y las dos ediciones de *Últimas Noticias*, que surgieron en los años 30; entregar artículos para *Revista de Revistas*, o los *Magazines de Policía* que también editaba la cooperativa, junto con la revista *JAJA*, y que empezó a editar por los años 40 para diversificar las entradas de ingresos de la empresa), y a eso le agregamos las “iguales” que los reporteros recibían en sus fuentes, trabajar en *El periódico de la vida nacional* era muy competitivo (y redituable)⁵³.

El socio también tenía derecho a acudir a la Asamblea General, (o ser representado en ella por otro socio); a formar parte de los Consejos y Comisiones, a comparecer ante la Comisión de Conciliación y Arbitraje, y ante la Asamblea General, para defenderse ante su posible exclusión⁵⁴.

⁵³ lo que además era un medio de control dentro de la empresa, pues si algún miembro ocasionaba problemas o manifestaba alguna inconformidad, las autoridades de la empresa le retiraban las entradas extra y se quedaba solamente con su percepción, ABR-JVF, 27 de febrero de 2006.

⁵⁴ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, CI. 20-22.

Los miembros también podían convocar a la Asamblea General, sin necesidad de pasar por el Consejo de Administración, si contaban con el apoyo del 20% del total de los cooperativistas. A cambio, se comprometían a cumplir con los reglamentos establecidos por la Cooperativa.

Los socios podían ser excluidos si dañaban los bienes de la Sociedad, si tenían mala conducta dentro de los edificios de la empresa, si cometían cualquier “acto inmoral” que redundara en desprestigio de *Excélsior*, por incapacidad legal o física, por introducir a personas extrañas para que laboraran en la empresa sin conocimiento de sus autoridades y por faltar, en general y en cualquier forma a las bases constitutivas, a la Ley General de Sociedades Cooperativas y a otros reglamentos⁵⁵.

Para ingresar a la cooperativa (como mencioné anteriormente) era necesario contar con el respaldo de dos cooperativistas, hacer una aportación al capital social de la empresa (en dinero o en especie) y haber trabajado un cierto tiempo dentro de la cooperativa. Sin embargo, todos estos requisitos eran meramente formales, y no garantizaban la obtención del empleo. Para formar parte, verdaderamente, de la Cooperativa *Excélsior* era fundamental contar con el beneplácito del director general Rodrigo de Llano (para ser reportero, o desempeñar cualquier empleo dentro de la Redacción) o del Gerente Gilberto Figueroa (para cualquier otro puesto en la empresa, tanto en Administración como en Talleres).

⁵⁵ CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 8.

Caciques periodísticos y sombras en la familia.

Bajo la dirección de De Llano y Figueroa comenzó una etapa en *Excélsior* que los mismos cooperativistas recordaban como la época más armoniosa vivida en el periódico, un momento en el que al parecer reinaba la concordia entre los socios, la cual se reflejaba cada 18 de marzo en las fiestas de aniversario, (profusamente reseñadas por el diario), en donde no podía faltar una buena comida, bebidas por cortesía de la Cervecería “Moctezuma”, cigarros de “El Buen Tono”, y la participación de los artistas y comediantes de moda, como Toña la negra, Agustín Lara y el “Panzón” Panseco⁵⁶.

La constante en la época de De Llano y Figueroa es esa paz a la que nos referimos antes, y si bien el diario no fue siempre la “familia feliz” que tanto presumían, si fue algo muy parecido a las familias mexicanas anteriores a los años 60, con dos figuras mayores que compartían la autoridad (uno con el aspecto “duro” y el otro más “suave”), y un enorme conjunto de hijos, nietos, sobrinos y primos cuya primera obligación era callar y obedecer, pero también encontraban la manera de agrandar sus espacios, en una enredada dinámica de trabajo en la que todos eran “compañeros fraternales”, pero al mismo tiempo buscaban beneficiarse, aún a costa de los demás.

Excélsior se definía a sí mismo como una “familia” no sólo por una fraternidad cooperativista, sino porque en su interior existía un fuerte entramado interfamiliar, el cual contribuía también a fortalecer a ciertas áreas del periódico, las cuales contaban con su cuota de poder, siempre y cuando no intentaran enfrentarse a De Llano o a Figueroa. Familias como los Kapellmann,

⁵⁶ “Nuestra fiesta de aniversario” *Excélsior*, 19 de marzo de 1935.

Oishi, Reyes Lira, Laux, Millares, Rodríguez, Gallegos y Esquivel, por mencionar sólo algunas, se mantuvieron dentro de la empresa por años y “acaparaban “ los puestos en diversas áreas de la empresa, debido a que los cooperativistas tenían la oportunidad de “meter” a sus familiares a la empresa. Entre los miembros de *Excélsior* había noviazgos, casamientos, amancebamientos, compadrazgos, padrinzagos y toda clase de lazos fraternales que si bien colaboraban al trabajo de la empresa, también favorecían la aparición de “pequeños caudillos” quienes establecían negocios particulares dentro del periódico⁵⁷.

El número de integrantes de la cooperativa fue variando con el paso del tiempo. La tendencia fue siempre hacia la alza, ya que al nacer la Cooperativa *Excélsior* en 1932 contaba con 310 socios, siete años más tarde eran 384, cantidad que se disparó durante la década siguiente hasta los 643 trabajadores, y alcanzó su punto máximo en 1957, cuando la cooperativa reportó que tenía 850 socios⁵⁸. Los tirajes de *Excélsior* crecieron con el paso de los años, de 75 mil diarios y 125 mil semanales en 1925, a 112 mil diarios y 145 mil semanales en 1957⁵⁹.

⁵⁷ Como el caso de los hermanos Gallegos, (Catarino y Benigno), fundadores de *Excélsior* en 1917, y quienes mantenían una “caja de ahorros” en el área de talleres, con la cual hacían préstamos con altos intereses a los trabajadores; ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; ABR-OCV, 10 de marzo de 2006; Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, pp. 16/48.

⁵⁸ Acta de fundación de la cooperativa “Trabajadores de Excélsior”, SCL, 29 de abril de 1932, acta 18641, volumen 146, Archivo General de Notarías; Carta de Guillermo Enríquez Simoní a Plutarco Elías Calles, 8 de diciembre de 1933, FAPECYFT, Exp. 24, Inv. 1688; Acta de fundación de Excélsior, Compañía Editorial SCL, 26 de junio de 1939, AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo uno; Acta de visita de inspección a la Cooperativa Excélsior, 22 de diciembre de 1947, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo dos. Julio Scherer, “Cómo nació un diario”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

⁵⁹ *Excélsior*, 18 de marzo de 1925; *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

Sin embargo, cuando el diario tuvo problemas con la Unión de Voceadores en 1933, ésta informó que sólo tiraban 24 mil ejemplares⁶⁰.

En la cima de esta “pirámide cooperativista”, se encontraban los dos pontífices, Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa. A pesar de la estructura “colegiada” de la empresa, de Llano y Figueroa concentraron el poder dentro de la empresa, en una compleja dinámica que se basaba en las capacidades de negociación de estos dos personajes y no en el puesto en sí que cada uno de ellos ocupaba. Los años de trabajo, los contactos que tenían en el medio político mexicano y su capacidad para negociar al interior y al exterior de *Excélsior* hicieron que De Llano y Figueroa se quedaran con sus puestos hasta su muerte, y los pocos intentos que se dieron entre los años 30 y 60 para desplazarlos no tuvieron éxito.

Cada uno de los “pontífices” tenía su coto de acción, y los dos se respetaban mutuamente: De Llano era el director del diario más importante de México, y como tal se relacionaba con todos los grupos de poder del país: la presidencia, las gubernaturas, secretarías de Estado, la banca, la industria, los intelectuales, etc. Figueroa, como el gerente, también tenía importantes relaciones al exterior, pero su fuerte era la situación interna del periódico, algo que quedaba de manifiesto cada 18 de marzo, al ser sólo él quien presidía la fiesta para los cooperativistas⁶¹. De hecho, el carácter de cada uno determinaba su lugar en la cooperativa: De Llano era hosco, con pocos amigos en *Excélsior*, con los que casi cada tarde se reunía a comer en el restaurante *Ambassadeurs*; mientras que Figueroa era “el papá de la cooperativa”, al que

⁶⁰ Carta de Alfredo Pérez Medina, secretario general de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal a Plutarco Elías Calles, 1 de julio de 1933; FAPECYFT, exp. 106, legajo 1/2, inventario 4449. Sobre los tirajes de *Excélsior* en diversos años véase “Anexos”

⁶¹ *Excélsior*, 18 de marzo de 1950.

todos los trabajadores acudían cuando tenían problemas económicos, a los que siempre trataba de ayudar⁶². Sin embargo, los dos eran “los pontífices de *Excélsior*”, los que habían visto crecer al diario y lograron sobrevivir a tantos cambios y problemas, y eran parte de los invitados de honor a los festejos por el día de la Libertad de Prensa que comenzaron en 1951, y a su vez, fueron agasajados por su diario y por la sociedad mexicana en 1956 y 1958, cuando De Llano cumplió 50 años como periodista y Figueroa 25 años como gerente de *Excélsior*⁶³.

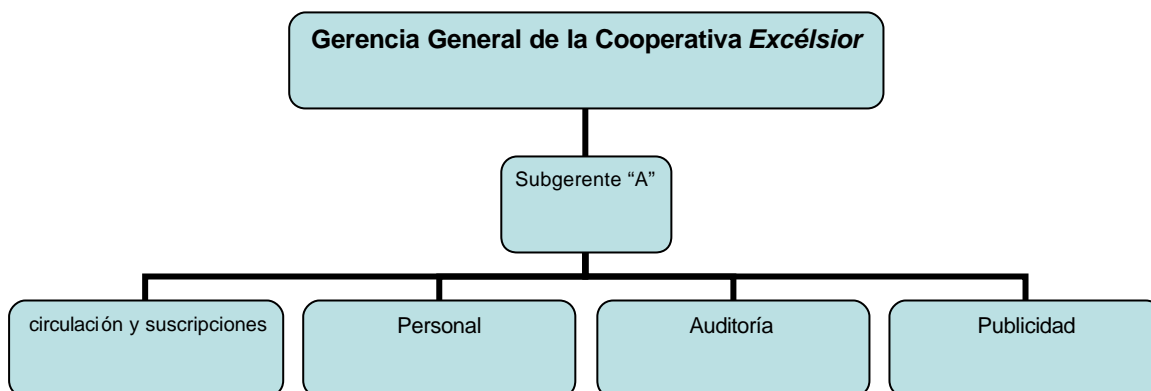
Además de sus capacidades personales, De Llano y Figueroa basaron su poder en las regulaciones establecidas para el gobierno de la Cooperativa. A diferencia de los Consejos y Comisiones (en donde el poder se repartía de manera colegiada), la Gerencia y la Dirección concentraban mayor poder que los anteriores, lo que produjo un desequilibrio en la estructura gubernativa de la empresa, que fue una de las razones de los conflictos que se generaron años después.

El poder de la Gerencia radicaba en que ésta se encargaba directamente de administrar el dinero de la cooperativa. Para tener esta atribución el Consejo de Administración delegaba en el gerente varias prerrogativas muy importantes⁶⁴.

⁶² ABR-JVF, 6 de marzo de 2006, ABR-OCV, 10 de marzo de 2006.

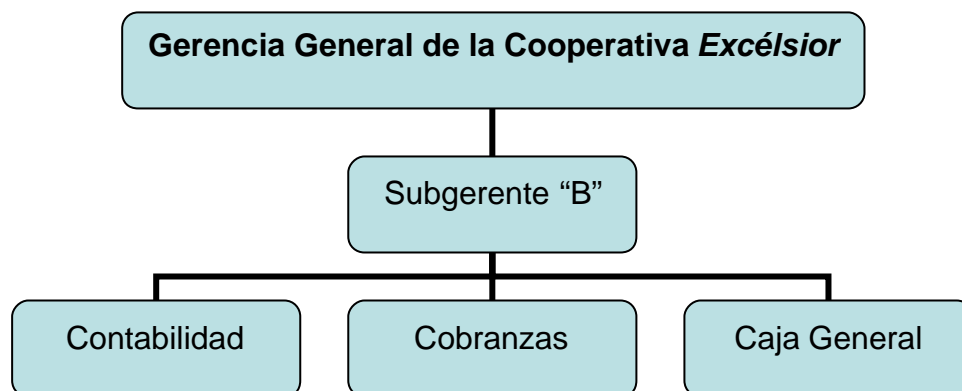
⁶³ Rodríguez Castañeda, *Prensa*, 1993, pp. 17-39; Monsiváis, “Señor”, 2003, p. 152; Scherer, Julio “Medio siglo de diarismo libre, exaltado en magno homenaje”, *Excélsior*, 10 de marzo de 1956; ABR-OCV, 10 de marzo de 2006.

⁶⁴ “El Consejo de Administración delegará en el Gerente General las facultades comprendidas del inciso (1) al (22) inclusive de la cláusula CUARENTA Y TRES de estas bases constitutivas. Esta delegación deberá hacerse constar por escrito en el poder que al efecto se le extienda” CEXC, *Bases...*, AGN/DGFC/ACEXC, Cl. 58.



Elegido por la Asamblea General, sólo una sesión de ese organismo podía votar por la destitución del gerente. Al manejar los fondos de la Sociedad, el gerente estaba obligado a entregar una fianza por su operación. El gerente también podía sugerir la exclusión de un socio, representaba legalmente a la Cooperativa, designaba y supervisaba actos de comisionados y fijaba sus facultades, resolvía provisionalmente aquellos casos no contemplados por las Bases Constitutivas ni por la Ley General de Sociedades Cooperativas, debía tener a la vista todos los documentos de la sociedad, recibía y entregaba los bienes que le eran confiados en virtud de su cargo, se encargaba de exigir garantía (fianza) a los socios que manejaban valores de la Cooperativa, autorizaba pagos, usaba la firma social de la empresa, administraba los negocios que tuviera la sociedad, celebraba contratos, adquiría bienes, nombraba comisiones, nombraba directores de las publicaciones, creaba cargos, fijaba facultades, obligaciones y anticipos de funcionarios⁶⁵.

⁶⁵ CEXC, Bases..., AGN/DGFC/ACEXC cláusula 43.

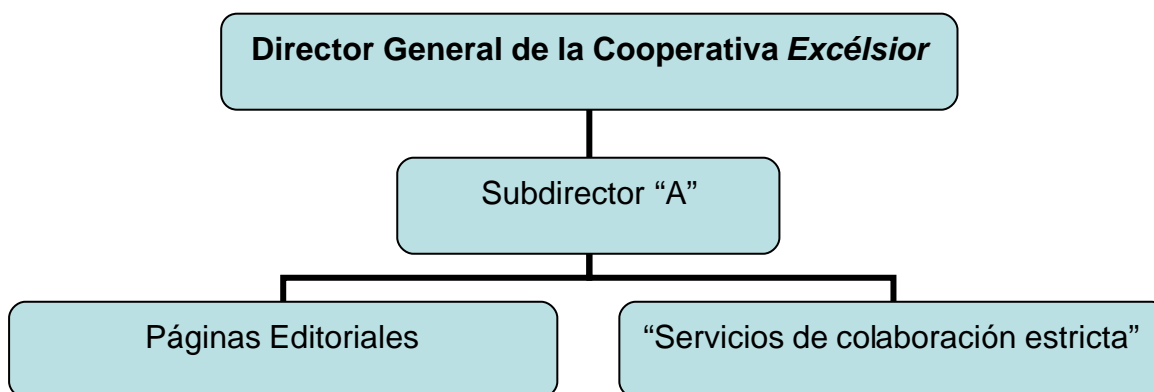


Las Bases Constitutivas de la Cooperativa *Excelsior* no establecen con claridad cómo debía ser el reparto de poderes y funciones en la Empresa, concretamente entre el Consejo de Administración y la Gerencia General. Las estipulaciones que constan en la cláusula 58 de ese documento constituyen el foco de los conflictos que enfrentaron a los miembros de la Cooperativa, años más tarde, puesto que otorgan una gran cantidad de atribuciones al gerente que originalmente pertenecían al Consejo de Administración. Al no haber un mecanismo legal que pudiera controlar dentro de la empresa ese desequilibrio de poderes entre la Gerencia y el Consejo, las decisiones más importantes al interior de la empresa quedaban virtualmente en manos de una sola persona: Gilberto Figueroa⁶⁶. Diversos autores lo recuerdan como “el verdadero poder en la cooperativa”, debido a que tenía la capacidad de repartir de manera discrecional el dinero que le era solicitado por los trabajadores de la empresa. Minués Moreno y Velasco aseguran que los socios que tuvieran problemas económicos podían recurrir directamente a Figueroa para pedirle préstamos, inclusive cuando habían sobrepasado el límite de las ayudas económicas que

⁶⁶ ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; ABR-OCV, 10 de marzo de 2006.

podían recibir a cuenta de sus percepciones. Aunado a lo anterior, la capacidad de Figueroa hizo que éste recibiera la autorización de la Asamblea General para realizar negocios para la empresa sin necesidad de informar constantemente a ésta de su realización. Al parecer, como señala Minués, los socios confiaban plenamente en Figueroa y no se inmiscuían en los problemas económicos que la CEXC tuviera en ese momento, aunque hubiera rumores de malos manejos en las finanzas de la Sociedad⁶⁷.

Por otra parte estaba la Dirección General, la cual a pesar de que no se le menciona en las BC con la amplitud con la que se habla de la Gerencia General, era el otro cargo fundamental, pues se encargaba tanto de la elaboración del diario *Excélsior* como de las relaciones del periódico con el sistema político mexicano y con el extranjero.

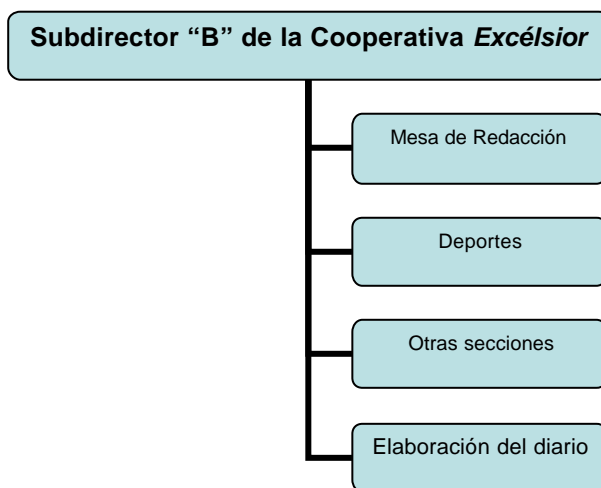


El director contaba con dos subdirectores; el primero de ellos coordinaba las páginas editoriales y los “servicios de colaboración estricta”, que consistían en la relación del periódico y las posibles fuentes a un nivel directivo. Su labor era fundamental, puesto que controlaba directamente la línea editorial de

⁶⁷ Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, pp. 36,59, 62,64; Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003, pp. 16-21.

Excélsior al armar esa página y mantenía un contacto directo con los columnistas. El segundo subdirector, en cambio, se encargaba de todo el trabajo mecánico del diario: la mesa de redacción, la sección de cables, deportes, sociales, y los diversos departamentos que elaboraban el periódico hasta tenerlo listo para su venta⁶⁸.

El poder de De Llano estaba en las negociaciones que establecía con el medio político y financiero mexicano y extranjero. Fruto de sus años como periodista, De Llano se convirtió en una personalidad de la prensa mexicana, que era recibido por presidentes, gobernadores, secretarios de Estado, legisladores, embajadores, empresarios, y todo aquel que formara parte de la élite mexicana. Era un personaje admirado y temible también por la cantidad de información que poseía, la cual podía difundir o no, de acuerdo a sus necesidades y las de *Excélsior*.



La “familia feliz” guardaba a piedra y lodo los secretos sobre sus problemas internos. Durante años pareció que, como el país, “en *Excélsior* no pasaba

⁶⁸ Antonio Salinas Puente, “XL aniversario del periódico *Excélsior*” *Excélsior*, 18 de marzo de 1957.

nada”, pero lo que sucedía en realidad es que De Llano y Figueroa tenían la capacidad para controlar al diario con mano suave o dura, según lo requirieran las circunstancias. Para los años 50, *Excélsior* ya se había hecho de un nombre en el medio periodístico mexicano, aunque no siempre se le considerara un periódico “limpio”. En sus memorias, Roberto Blanco Moheno señala que el *Excélsior* de los 40 y 50 era la más sucia, y al mismo tiempo la más hábil organización periodística del país, y su cooperativa era en realidad una empresa privada que se valía de su razón social para eludir al fisco⁶⁹. Pero *Excélsior* vivió tres conflictos que sobresalieron de la “burbuja silenciosa” en la que estuvo durante el periodo de De Llano y Figueroa: el problema con Salvador Novo en 1956, la carta anónima contra Rodrigo de Llano publicada en 1958, y el conflicto provocado por Julio Scherer, Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara en 1960.

Salvador Novo fue miembro de la cooperativa a principios de los años 40⁷⁰, pero salió del diario para trabajar en *Novedades*. Las causas de la salida de Novo no son claras, pero provocó que *Excélsior* no publicara ninguna nota sobre él durante años. En 1953, al inaugurar su teatro, *La Capilla*, Novo compró varios espacios publicitarios (a través de la agencia *Maxims*) en *Excélsior*, en la edición de mediodía de *Últimas Noticias* y en *El Universal* y *Novedades*. En sus memorias, Novo se queja de que sus anuncios le costaban 122 pesos diarios, y a cambio recibía “anuncios mínimos y escondidos”, además de que los críticos teatrales del diario nunca lo mencionaban⁷¹. El conflicto creció en 1956, cuando Novo estrenó su obra *A Ocho Columnas*, una

⁶⁹ Blanco Moheno, *Memorias*, 1965, pp. 66, 228.

⁷⁰ Relación de las altas de socios en la Cooperativa *Excélsior* hasta 1941, AGN/DGFC/ACEXC, expediente 14/623.2 (725.1)/71.

⁷¹ Novo, *Vida*, t. I, 1994, pp. 3, 73, 188.

pieza teatral que tiene como tema los negocios oscuros de la prensa mexicana durante la primera mitad del siglo XX.

A *Ocho Columnas* es la historia de un joven reportero que obtiene un trabajo en *El Mundo*, el mejor periódico de México. El personaje de Novo aprende que en el mundo de la prensa los valores morales no existen, las personas son simples peldaños de una escalera a las que hay que pisar para subir socialmente, que desde la impunidad de los escritorios hay que hacer y deshacer reputaciones y prestigios, falsear, calumniar y mentir con la tranquilidad que da el saberse inmune a las venganzas de los afectados, y con la convicción de saber que para ser un buen periodista es necesario hacerse temible, ya que son parte del cuarto poder, ante el cual los otros son transitorios e inermes.

El reportero que recibe estas lecciones a través de su labor cotidiana en *El Mundo* vive bajo la sombra de “Alfonso”, el director del periódico; “un hombre de hierro” –dice Novo- que no abandonaba el diario hasta no revisar una por una todas las páginas de la edición del día siguiente, quien estaba informado de todo lo que pasaba en México (lo diera a conocer o no) y que tenía la capacidad de dirigir a sus periodistas con mano firme. Una persona acostumbrada a soltar frases en inglés (*we must stick like a glue*⁷²) y a compartir liberalmente una botella de whisky, pendiente siempre del trabajo de sus subalternos y vigilante ante la aparición de nuevos talentos a los cuales dar oportunidades en su periódico.

(...) Alfonso –me lo ha confesado- no terminó siquiera la primaria. Pero desde *El Imparcial*, donde era mocito para más listo! Se oía las situaciones y les

⁷² Novo, *Ocho*, 1956, p. 72.

sacaba partido y provecho. Pronto fue reportero. Un viaje a Nueva York le dio la primera oportunidad de una corresponsalía. Allá volví a encontrarlo, cuando el destierro. Ya tenía un despacho lujoso, y cuidaba mucho del “display” (...) de las apariencias. El escritorio lleno de carpetas y siempre un cable cerrado, para excitar la curiosidad de los visitantes. Luego para él ha sido fácil, llano el camino aquí en México, con sus conexiones americanas, con su aire adusto, impenetrable. Y el riñón bien cubierto de dólares...⁷³

En “Alfonso”, el escritor retrató con detalle a Rodrigo de Llano, lo que provocó que *Excélsior* retirara cualquier anuncio o información sobre Salvador Novo. Éste se comunicó con la Asociación Nacional de Actores y con la agrupación de empresarios teatrales para buscar apoyo ante la decisión tomada por *Excélsior*, pero no recibió ninguna ayuda. Ante eso, el escritor intentó dar su versión sobre su problema con *Excélsior* en la revista *Mañana*, donde escribía un artículo semanal, pero fue censurado por su director, Daniel Moreno, lo que ocasionó la renuncia del autor. Meses después, Novo se integró a *Hoy* con José Pagés Llergo, donde pudo publicar su queja.

(...) exponía (la obra) con rotundez un problema vivo, social, real: el de una prensa que ejerce unilateralmente y condicionándola a intereses bastardos, aquella libertad de expresión a que el presidente (Adolfo Ruiz Cortines) acaba de reiterar su adhesión de toda la vida. El hecho parece que debiera merecer la concordia de los periódicos que profesasen la altura moral que en la obra se predica por contraste con las bajezas que en ella se denuncian y exponen. (...) En el terreno de las transferencias simbólicas, de buenas a primeras me ha ocurrido verme en la situación del pequeño David enfrentado a un gigante periodístico; a un Goliath poderoso que escogió voluntariamente un papel que yo no le atribuía. Claro es que yo no esperaba que Goliath se ocupara del pequeño David. Esto es: que en el periódico que entre sus ignorancias más o menos involuntarias incluye deliberadamente la de cuanto se refiera a mí o a mis actividades, cambiara ahora, e informara del estreno de una obra mexicana (...)⁷⁴

⁷³ Novo, *Ocho*, 1956, p. 73.

⁷⁴ Novo, *Vida*, 1956, t. II, p. 267.

Quizá fue coincidencia que *A Ocho Columnas* apareciera justo cuando Rodrigo de Llano fue objeto de un homenaje nacional por sus cincuenta años como periodista. Pero también es posible que Novo montara la obra con alguna intención en particular. En todo caso, el conflicto nunca se resolvió, y hasta la muerte del director general en 1963, Salvador Novo no existió para *Excélsior*.

En 1958, varios cooperativistas de *Excélsior* recibieron en sus domicilios una carta anónima. En ella, el autor criticaba fuertemente a Rodrigo de Llano, acusándolo de poner en riesgo a la cooperativa por sus “desatinos políticos”, por disponer libremente de los recursos de la empresa, y lo acusa abiertamente de chantajista y homosexual:

Rodrigo jamás ha sido periodista, sino negociante. Por eso cuando celebró sus bodas de oro con un banquete pantagruélico que tuvo que ser costeadado por ustedes (...) quienes lo conocemos de cerca nos preguntamos: ¿pero que de veras se cree periodista? Porque no puede serlo quien tres veces consecutivas ha comprometido gravemente el porvenir de su periódico, equivocándose “involuntariamente” (¿a tanto la línea?) de rumbo político (...) Ingenuos y caros amigos de *Excélsior*, ustedes no conocen al verdadero De Llano. Nosotros si porque hemos tenido la desgracia de soportar a fuerza sus risas obscenas, porque lo hemos visto arrastrarse ante los poderosos y lo hemos contemplado en la forma más desnuda e indigna en que pudo mostrársenos un hombre: perdido de borracho babeante, descubriendo públicamente sus miserias. Jamás se le ha conocido una mujer como no sea la anciana embajadora con la que sostiene risibles y extemporáneas relaciones platónicas para cubrir las apariencias. Este es el ídolo al quien ustedes adoran.⁷⁵

Si bien no hay más referencias sobre el origen de esta carta y las consecuencias que provocó, es interesante notar que el segundo “pontífice” de la empresa (Figuroa) no es atacado en ella, y esta carta se convierte en el antecedente de una serie de textos anónimos y panfletos que aparecieron recurrentemente en la cooperativa *Excélsior* entre 1963 y 1976.

⁷⁵ Carta anónima para los cooperativistas de *Excélsior*, Archivo General de la Nación, Archivo Dirección Federal de Seguridad (en adelante AGN/ADFS), exp. 100-16-1-1958, H-27, L-2.

En el caso de los textos posteriores, (como veremos más adelante) sus autores fueron socios de la empresa que habían tenido problemas con los directores y gerentes y no encontraban otra forma de expresar sus inconformidades aparte de estos anónimos. Supongo que en el caso de la carta de 1958 el caso fue parecido, y el enorme poder de De Llano en *Excélsior* hizo imposible que una oposición abierta a su Dirección General se manifestara.

El 6 de agosto de 1960, el diario *Novedades* publicó un desplegado firmado por varios intelectuales mexicanos quienes gozaban ya de una buena reputación por su obra. En el desplegado, los firmantes solicitaban al presidente Adolfo López Mateos que se hiciera justicia a un grupo de personas que habían sido reprimidas días antes por el cuerpo de granaderos en la Ciudad de México, al estarse manifestando a favor del líder magisterial Otón Salazar⁷⁶.

En un memorando dirigido ese mismo día a la Comisión de Control Técnico de la Cooperativa, Rodrigo De Llano avisó que los reporteros Eduardo Deschamps, Miguel López Azuara y Julio Scherer García habían sido suspendidos durante quince días por haber firmado ese desplegado junto a otros “reconocidos comunistas”:

Los miembros de esa H. Comisión notarán que la protesta a que se alude está firmada por conocidos agentes comunistas que nunca han negado su filiación como tales, y que la actitud que en ella se asume es de reto al Gobierno de la República. El hecho de que redactores de *Excélsior* firmen tal documento los identifica claramente como seguidores de esos agentes comunistas, y parciales, por lo tanto, en sus opiniones y pensamientos periodísticos.

⁷⁶ En la lista de firmantes estaban (entre otros) Fernando Benitez, Rosario Castellanos, Olga Costa, José Luis Cuevas, Héctor Dávalos, Carlos Fuentes, Gastón García Cantú, Juan García Ponce, Alberto Gironella, Enrique González Casanova, Ricardo Guerra, Fedro Guillén, Eli de Gortari, Efraín Huerta, Manuel Marcué Pardiñas, Carlos Monsivais, José Emilio Pacheco, Carlos Pellicer y Jorge L. Tamayo. “Protesta” *Novedades*, 6 de agosto de 1960

Esta Dirección General ha respetado siempre las creencias e inclinaciones políticas de cada quién, y nunca ha transgredido tal regla de conducta; pero en el caso presente se trata de una protesta pública, insertada en un diario competidor, con lo que se señala que algunos miembros de la redacción de *Excélsior* tienen una visible militancia comunista.

Si se permitiese para lo futuro esta militancia pública de un bando que forzosamente tendrá que estar en constante oposición y choque con el Gobierno de la República, llevaríamos el camino de tener que variar la política tradicional del periódico y sus características de imparcialidad, y asumir graves riesgos que para ustedes no pueden pasar inadvertidos⁷⁷.

Para finales de los años 50, ya se habían formado al interior de *Excélsior* varios grupos con intereses políticos y orígenes distintos entre sí. Si bien más adelante trataré más profundamente este tema, por ahora quiero mencionar que dentro del diario (y especialmente en la Redacción) había personas que representaban a muy distintos segmentos de la sociedad mexicana. Existía un ala cercana a la derecha, que llegó al periódico durante la década de los 40, y que contaba con miembros de la vieja Unión Nacional Sinarquista y del Partido Acción Nacional. *Excélsior* también tenía integrantes que militaban en el Partido Popular Socialista, en el Partido Comunista Mexicano y/o que eran cercanos a la Democracia Cristiana. La mayoría de los miembros de la izquierda al interior del diario llegaron entre los años 40 y 50, y hacían labores menores en *Excélsior* (algunos eran mensajeros y otros eran aprendices en el área de Talleres) mientras que los de derecha se estaban consolidando como reporteros y mantenían controlada a la Redacción del periódico⁷⁸.

⁷⁷ Memorando de Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, 6 de agosto de 1960, AGN/DGFC/ACEXC, expediente 14/623.2 (725.1)/71.

⁷⁸ Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 23

Como explicaré con mayor detalle, dentro de *Excélsior* convivían posturas muy diferentes, y sólo la pericia de De Llano y Figueroa logró que personas con ideas tan diversas colaboraran entre sí⁷⁹. Sin embargo, con el paso de los años fue cada vez más evidente que ese equilibrio dependía de la salud de los dos pontífices, y no duraría mucho tiempo.

El 18 de marzo de 1962, Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa recibieron en el despacho del segundo a 10 cooperativistas que cumplían 25 años de servicio. Cada uno recibió una medalla conmemorativa, y Figueroa los felicitó cordialmente por todos los años entregados a *Excélsior*. El grupo bajó después a la recepción del edificio de Reforma 18 a compartir un pequeño festejo con el resto de la cooperativa. Sería la última fiesta de aniversario en la que todos estarían juntos. Un año después, *Excélsior* viviría una nueva etapa, y estaría en juego su destino⁸⁰. Entre 1932 y 1962 *Excélsior* logró revertir la historia de enfrentamientos y crisis que vivió durante sus primeros quince años de vida, y se consolidó como uno de los periódicos más importantes de México. A cambio, el diario tuvo que pasar por una transformación en su régimen legal, el cual en apariencia otorgaba a los socios de la cooperativa el control sobre la empresa en la cual trabajaban, pero en realidad sirvió para formar un cacicazgo periodístico dirigido por Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, quienes manejaron a *Excélsior* a su conveniencia. El diario también se benefició de las estrategias aplicadas por el Estado mexicano para conducirse en su relación con los medios de comunicación, ya que pudo conseguir papel a bajo precio, información a través de boletines y ayudas económicas tanto para la cooperativa como para los reporteros.

⁷⁹ Becerra Acosta, op.cit, p. 23 y Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 28; Ceballos, "Acción"; Ortoll, "entrevista", 1982; Musacchio, *Milenios*, 1999; Martínez, *Vieja*, 2005, p. 89

⁸⁰ *Excélsior*, 19 de marzo de 1962.

Fueron treinta años en los que aparentemente el diario vivió una absoluta tranquilidad, pero en el fondo se estaban creando fuerzas que esperaban el momento para enfrentarse entre ellas por el control del diario. El momento llegó con la desaparición de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa.

Capítulo tres: problemas en el “paraíso” (1962-1968)

Durante los treinta años en que Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa dirigieron *Excélsior*, su control fue casi absoluto, por lo que (a excepción de los incidentes ya relatados) no surgieron al interior del diario movimientos que pretendieran desplazar a los líderes históricos. Sin embargo, con el paso del tiempo aparecieron dos grupos en el periódico que formaban parte de la “elite de *Excélsior*”, y que al desaparecer De Llano y Figueroa terminaron enfrentados entre sí para adueñarse del periódico.

Estas facciones rivales compartían la característica de estar formados casi en su totalidad por periodistas. Con la excepción de algunos miembros que venían de la Administración y los Talleres, la mayoría de los integrantes de estas facciones se formaron en *Excélsior* y en su filial *Últimas Noticias*. Algunos dirigían a los consejos de Administración y de Vigilancia, y otros destacaban en la mesa de Redacción y colaboraban estrechamente con uno de los subdirectores de *Excélsior*, Manuel Becerra Acosta. En términos generales lo que caracterizaba a estas dos facciones era la separación generacional, su formación académica y profesional y sus intereses políticos y personales. La importancia de esta fractura radica en que a partir de 1965 *Excélsior* perdió la estabilidad que lo caracterizó anteriormente. A partir de entonces, una nueva generación se hizo cargo del diario, lo que conllevó a que un importante número de cooperativistas fuera obligado a abandonar el diario por haber apoyado al grupo perdedor.

Además, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz tuvo que intervenir para que *Excélsior* fuera dirigido por un grupo afín a los intereses del sistema político mexicano, algo que el Estado no había hecho con el periódico desde finales de los años 20.

La crisis de 1965 fue un parteaguas para *Excélsior*. A partir de entonces el equilibrio de poder que había caracterizado a la cooperativa desapareció, y el periódico fue escenario de conflictos entre los trabajadores que sólo pudieron solucionarse parcialmente durante la segunda mitad de los años 70. Pero también le abrió la puerta a un grupo de periodistas que llevaban años trabajando en *Excélsior*, y que influyeron en la historia del periodismo mexicano de la segunda mitad del siglo XX.

Un mundo esplendoroso, dividido y enfrentado.

Los años 60 fueron de grandes cambios mundiales. La cantidad de transformaciones ocurridas durante esos años es, simplemente enorme. La liberación de la mujer, la cultura de las drogas, los anticonceptivos, la moda, el arte, la tecnología, la comunicación, la consolidación de una industria musical enfocada al mercado juvenil, el auge del orientalismo, la apertura de la Iglesia Católica ante los problemas que vivía el Tercer mundo, y la existencia de una generación que nació después de la Segunda Guerra Mundial y que estaba ávida de cambios, son sólo algunas de las cosas que pasaron durante esa década. Los 60 fueron la etapa más esplendorosa de lo que Hobsbawm llama “los años dorados”, un periodo de aproximadamente 30 años en los que la economía mundial creció como nunca antes en la historia, y el Estado de

bienestar se consolidó en la mayoría de los países de occidente, lo que provocó que una gran parte de la población mundial viera incrementadas sus posibilidades de desarrollo¹.

Al mismo tiempo, fueron años difíciles debido a la amenaza de la Guerra Fría. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta los años 90 del siglo XX, el planeta vivió (con altibajos) en el riesgo constante de un nuevo conflicto bélico provocado por la lucha entre las dos potencias que vencieron a la Alemania nazi, y que representaban cada una un sistema económico diferente. Lo que hacía tan peligroso a este nuevo periodo era la posibilidad de que se dirimiera utilizando armas nucleares, lo que hubiera llevado a la destrucción del planeta. Algunos autores señalan que el “botón atómico” no era más que un instrumento para presionar al adversario, un “muñeco de paja” pensado para amedrentar al contrincante pero que en realidad jamás sería utilizado, pues la destrucción de uno llevaría a la desaparición automática del otro². Sin embargo, momentos muy delicados de la Guerra Fría, como la crisis de los misiles en Cuba durante 1962 pueden servir para rebatir la idea anterior, (ya que la falta de una adecuada línea de comunicación entre Kennedy y Jruschov puso al mundo, literalmente, al borde del abismo). Afortunadamente el botón atómico jamás se oprimió, pero eso no evitó que la Guerra Fría tuviera múltiples batallas en todo el mundo debido al enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS. El planeta se convirtió en un gran tablero de ajedrez en el que los aliados de cada potencia pelearon entre sí³. La doctrina de contención aplicada por Estados Unidos, y los intentos del bloque comunista para "exportar la revolución" se combinaron con los problemas específicos de cada región del

¹ Hobsbawm, *Historia*, 1995, p. 260.

² Hobsbawm, *op.cit.* p. 233.

³ Meyer, “Guerra”, 2004, p. 95.

planeta, lo que complicó todavía más el espectro político internacional que surgió después de 1945. De esta manera, conflictos como el surgimiento del Estado de Israel a finales de los años 40, la crisis del canal de Suez y la intervención francesa en Vietnam, (por mencionar sólo unos cuantos) tuvieron que medirse a la luz de las tensiones existentes entre oriente y occidente.

La Guerra Fría no sólo se peleó militarmente (ni a través de los aliados y los problemas internos de cada región del planeta), la propaganda jugó un importante papel y fue utilizada por cada potencia para ganarse más aliados en su lucha por establecer su sistema económico y político. A través del recurso del miedo, Estados Unidos y la Unión Soviética presentaron, cada uno, a su contrincante como una seria amenaza a la paz mundial, por lo que debía ser contenido y neutralizado de la mejor manera posible. En occidente el anticomunismo se convirtió en un importante recurso político y en una excelente forma de justificar las medidas aplicadas por los diversos gobiernos del bloque aliado a Estados Unidos contra aquellos movimientos de protesta que surgieron en su interior. "Rojo" y "Comunista" fueron etiquetas utilizadas libremente, puesto que los grupos de oposición no necesitaban comulgar con Moscú o Beijing para recibir esos calificativos por parte de sus adversarios. A veces eran movimientos opositores con objetivos específicos, pero que eran tachados como comunistas para que sus gobiernos pudieran reprimirlos pretextando "la defensa de la libertad ante el comunismo"⁴.

En el caso mexicano, el gobierno aplicó una política conveniente, en la que se permitía oscilar entre la cercanía política con Estados Unidos y los escauceos con la izquierda. No podemos hablar de un "México anticomunista"

⁴ Dabéne, *América*, 1999, p. 142; Ortiz Mena, *Desarrollo*, 1998, p. 65; Hobsbawm, op.cit. p. 239; Katz, "Guerra", 2004, p. 19.

(como si sería el caso chileno en los años 70); sino de un gobierno que reconocía la imposibilidad de alejarse de la influencia política, económica y cultural norteamericana (y que se acogería a su protección en el caso de que la temida guerra nuclear se volviera real), pero que al mismo tiempo mantenía cierta lejanía ideológica, la cual se manifestaba en los rechazos mexicanos a respaldar al cien por ciento la política exterior estadounidense. Amparado en la Doctrina Estrada, México condenaba la intromisión de las potencias en los asuntos domésticos de cualquier gobierno (lo que protegía al gobierno mexicano de pasar por una experiencia similar), y fortalecía su presencia en el escenario internacional. El vaivén político-ideológico del gobierno mexicano entre los años 40 y 70 tuvo como objeto mantener una imagen positiva ante el exterior, y controlar los problemas que surgieran al interior. El "giro a la derecha" con Miguel Alemán se transformó durante el gobierno de Adolfo López Mateos (y su apoyo al movimiento de países no alineados), pero en ningún caso se acercó a la simpatía por la izquierda que tuvo décadas antes Lázaro Cárdenas⁵.

Esta imagen externa le permitía al gobierno mexicano mantener una relación conveniente con aquellos grupos de poder existentes en el país. A la derecha podía limitársele con "un gobierno de extrema izquierda dentro de la Constitución", y los movimientos cercanos al socialismo podían ser adecuadamente reprimidos con el pretexto de defender la soberanía nacional y no el anticomunismo (como ocurría en otros países).

Sin embargo, en México existió una fuerte corriente anticomunista, la cual fue alentada o limitada por cada gobierno a su conveniencia. El

⁵ Ortiz Mena, op.cit. p. 77; Meyer, op.cit. pp. 96, 98, 110

anticomunismo mexicano tuvo diversas caras entre los años 40 y 70 (como el PAN, los grupos herederos del sinarquismo y otros movimientos cercanos a la Iglesia Católica). En el caso de *Excélsior*, si bien Rodrigo de Llano se encargó de que la línea editorial del periódico fuera anticomunista, al interior del diario tuvieron espacio elementos cercanos a la izquierda, quienes lograron escalar posiciones hasta llegar a adueñarse del periódico en 1965.

Elites periodísticas: los dos grupos frente a frente.

El grupo más antiguo en *Excélsior* comenzó a formarse durante la década de los 40 y sus integrantes compartían entre sí su cercanía con la derecha mexicana en sus diferentes modalidades. Enrique Borrego Escalante, el líder del grupo, fue fundador de la cooperativa, dirigía la 2ª edición de *Últimas Noticias* y tenía el cargo de presidente del Consejo de Administración de *Excélsior* desde diciembre de 1963. Era cercano a la ultraderecha por su relación con su hermano Salvador Borrego y gozó de ciertas prebendas durante el gobierno de Adolfo Ruiz Cortines⁶. *Últimas Noticias* era importante dentro de la Cooperativa, debido a que ese diario servía como “entrada” para aquellas personas que querían trabajar en el periódico, y primero tenían que demostrar sus capacidades escribiendo para la edición vespertina. Borrego

⁶La mayoría de las opiniones que tenemos sobre Enrique Borrego provienen de los “textos canónicos” sobre *Excélsior* que mencioné en la introducción. Manuel Becerra Acosta jr. señala: “(...) individuo de silbante voz queda, como salida de boca que aprieta dientes y levanta labios, personaje cargado de pasión por hembras y necesidad de billete, periodista profesional que como jefe de principiantes y veteranos de segunda y tercera filas –tropa que sumada a frustrados de oficios y profesiones ha compuesto en su mayoría el personal de la *Extra* desde su fundación durante la II Guerra Mundial- resaltaba con caracteres de héroe”. Por su parte, Julio Scherer escribió: “Gozó (Enrique Borrego) una época impecable en el desempeño de su oficio. Sus textos eran maliciosos, sutil el veneno que filtraba. Algo pasó con él, que su hombría se vino abajo. El día de su matrimonio, el presidente Adolfo Ruiz Cortines le regaló la concesión de la Lotería Nacional en Ciudad Juárez, negocio sin sobresaltos”. Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 23; Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 28.

aglutinó a su alrededor a un grupo fuerte de personas que lo apoyaron para obtener la presidencia del Consejo de Administración.

El segundo personaje que comandaba a este “grupo conservador” fue Bernardo Ponce Cantón, nacido en Yucatán y quien trabajaba como articulista en *Excélsior*⁷. Ponce fue aceptado en la cooperativa el 7 de septiembre de 1942⁸, pero tres años antes fue delegado numerario en la asamblea general en la que Manuel Gómez Morín fundó el Partido Acción Nacional⁹. En 1963 fue electo como secretario del Consejo de Administración¹⁰. Raúl Beethoven Lomelí, otro de los líderes de este movimiento, entró a la Cooperativa *Excélsior* el 5 de octubre de 1943¹¹. Aproximadamente en la misma época, B. Lomelí formaba parte de la Unión Nacional Sinarquista, en la cual se desempeñaba como jefe de la sección de espionaje de ese movimiento¹². En 1963 se convirtió en el presidente de la Comisión de Conciliación y Arbitraje de la Cooperativa¹³. Este grupo tenía además otro integrante, más joven que los tres anteriores, pero que se diferencia de ellos por una característica importante. El cuarto elemento es Jorge Velasco Félix, quien fue aceptado como miembro de la cooperativa el 13 de noviembre de 1955¹⁴. A diferencia de los tres primeros, quienes se desempeñaban en el área propiamente “periodística” de la Cooperativa, Velasco Félix trabajaba en la administración de la empresa. El grupo “conservador” estaba formado por trabajadores de las distintas áreas de la Cooperativa y no sólo por periodistas, como lo demuestra la participación en este grupo de Carlos Álvarez (del departamento de encuadernación), Octavio

⁷ Scherer/Monsiváis, op.cit. p. 27.

⁸ Lista de miembros de la Cooperativa *Excélsior*, AGN/DGFC/ACEXC.

⁹ Ceballos, “Acción”

¹⁰ Acta de la asamblea general ordinaria del 17 de diciembre de 1963, AGN/DGFC/ACEXC.

¹¹ Lista de miembros de la Cooperativa *Excélsior*, AGN/DGFC/ACEXC.

¹² Ortoll, “entrevista”, 1982.

¹³ Acta de la asamblea general ordinaria del 17 de diciembre de 1963, AGN/DGFC/ACEXC.

¹⁴ Lista de miembros de la Cooperativa *Excélsior*, AGN/DGFC/ACEXC.

Colmenares (Contabilidad), Fernando Aguilar (Publicidad), y Rafael Escobedo (Rotativas)¹⁵. Como en el caso del “grupo de apertura” que veremos más adelante, las divisiones entre las distintas ramas que formaban la cooperativa *Excélsior* en los años 60 no eran tajantes. Los diversos cargos dentro de la empresa eran ocupados sin que importara la rama en la que trabajara el cooperativista (Redacción, Administración o Talleres). Sin embargo, los miembros de la “mesa” de *Excélsior* (y en especial aquellos reporteros encargados de investigar asuntos especiales, lo que les daba mayor prestigio profesional en la Cooperativa) tenían más peso en la toma de decisiones en el periódico, debido a su cercanía con la Dirección General¹⁶.

¿Cuáles eran las ideas de este grupo “conservador”? en general, esta facción expresó su rechazo ante lo que ellos consideraban “una intromisión de células comunistas” en el periódico. En el ambiente de la guerra fría, gente como Borrego, Ponce, Lomelí y sus aliados veían con preocupación el ascenso en la estructura jerárquica de la Cooperativa de varios miembros identificados por su apoyo a movimientos calificados como “de izquierda”. El “grupo conservador” pensaba que *Excélsior* se encontraba amenazado por esos miembros quienes, en su opinión, deseaban utilizar al diario para enriquecerse y para convertirse en una “cabeza de playa” de un movimiento más grande que tenía por objetivo desestabilizar al Estado Mexicano¹⁷.

Al mismo tiempo, esta camarilla apostaba en su discurso por defender la libertad de expresión, y por eso mismo rechazaban lo que ellos consideraban una “penetración marxista-leninista”. Si *Excélsior* (señalan los integrantes de

¹⁵ Oficio a la DGFC, 12 de enero de 1965 AGN/DGFC/ACEXC.

¹⁶ Véase capítulo dos. Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 36; Díaz Redondo, *Mentira*, 2002, p. 51.

¹⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria del 29 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

este grupo) no conservaba la línea editorial que había mantenido durante su historia, corría el riesgo de perder a sus anunciantes y de que el Gobierno interviniera en sus asuntos, lo que significaría para fines prácticos el fin de la Cooperativa¹⁸.

A pesar de gestarse en el área periodística de la Cooperativa *Excélsior*, el “grupo conservador” ganó poder e influencia dentro del periódico usando la estructura legal de la cooperativa y controlando al Consejo de Administración. Jorge Velasco consideraba que la fuente de poder y legitimidad en *Excélsior* no estaba en el diario en sí, sino en la Cooperativa, y específicamente en la rama administrativa de la misma (desde el Consejo del mismo nombre, hasta la gerencia). En la división que Velasco hace de los socios de *Excélsior* en “intelectuales” y “administrativos”, los segundos son más importantes, debido a que controlan el flujo de capital dentro de la empresa¹⁹.

Las elites de *Excélsior*

Características	Grupo “conservador”	Grupo “de apertura”
Integrantes	Enrique Borrego, Bernardo Ponce, Jorge Velasco Félix, Guillermo Velasco Félix, Octavio Colmenares, Raul Beethoven Lomelí (entre otros)	Manuel Becerra Acosta, José de Jesús García, Julio Scherer García, Manuel Becerra Acosta jr., Alberto Ramírez de Aguilar (entre otros)
Area de influencia	Consejo de Administración, Consejo de Vigilancia, Gerencia General, <i>Últimas Noticias</i> .	Dirección General, Gerencia General, Subdirecciones y Mesa de Redacción de <i>Excélsior</i>
profesión	Periodistas, administrativos	Periodistas, administrativos
Intereses políticos	“ultraderecha”, sinarquismo, Partido Acción Nacional.	Apoyo a movimientos sociales (obreros, maestros, etc).

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p.16

		Movimiento de Liberación Nacional, Concilio Vaticano II
Formación profesional	Facultad de Derecho, UNAM, aprendizaje autodidacta del periodismo	Facultad de Derecho, UNAM, aprendizaje autodidacta del periodismo.
Llegada a <i>Excélsior</i>	Principios de los años 40 (mayoría de los integrantes).	Principios de los años 50 (mayoría de los integrantes).
Objetivos	<i>Lo único que queríamos era que se cumpliera verdaderamente con un principio: que Excélsior fuera una verdadera cooperativa de trabajadores, que las utilidades se distribuyan a prorrata, que no haya esas diferencias tan grandes entre el Olimpo, que es la Redacción, la vez que es la administración, y a la mitad talleres, y que se acaben esas canonjías y cajas de ahorro que mantenían a un grupo de personajes dominando la cooperativa²⁰.</i>	<i>La idea consistía en formar un partido político dentro del periódico, que apoyaría plenamente a su director y a su gerente, frente a la disidencia de esa hora, pero el agrupamiento tendría ulteriores propósitos de acción para garantizar la excelencia profesional, la honradez económica y una línea política a favor de las mayorías del pueblo mexicano²¹.</i>

Del otro lado estaban los “jóvenes”, comandados por uno de los más viejos socios de *Excélsior*. Este grupo está formado por periodistas que ingresaron a la Cooperativa en diferentes años, que llegaron a los puestos de dirección en *Excélsior* debido entre otras cosas a su cercanía con Manuel Becerra Acosta padre, y que con el paso del tiempo se volvieron importantes en el medio periodístico mexicano, como Manuel Becerra Acosta Jr., Víctor M.

²⁰ ABR-JVF, 6 de marzo de 2006

²¹ Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 37.

Velarde, Alberto Ramírez de Aguilar, Regino Díaz Redondo, Ángel Trinidad Ferreira y Julio Scherer García. En su mayoría pasaron algún tiempo estudiando en la Facultad de Derecho pero no se titularon. Con interés por las letras y la política desde la adolescencia (algunos eran cercanos a movimientos de avanzada al interior de la Iglesia Católica), estos periodistas comenzaron su carrera en *Excélsior* desde abajo, llevando cigarros y café a los miembros de la sala de Redacción durante la segunda mitad de los años cuarenta, y aprendieron el oficio de forma práctica, mientras iban construyendo las relaciones que les fueron de utilidad años más tarde²².

¿Por qué caracterizar a este grupo como “de apertura” o “de izquierda”? No tanto por lo que ellos expresaban de sí mismos, sino por lo que dijeron de ellos sus opositores. La acusación de comunistas se manifestó con intensidad luego de que en 1960, (como mencioné anteriormente) Scherer junto con Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara fueron suspendidos quince días de su cargo como redactores de la 2ª. Edición de *Últimas Noticias*, luego de que firmaron un desplegado a favor de la excarcelación de algunos presos políticos por el movimiento magisterial de 1958-59. El calificativo de “comunistas” se los dio directamente Rodrigo de Llano, quien en su memorando a la Comisión de Control Técnico de la Cooperativa del 6 de agosto de 1960 señala que *Excélsior* no puede permitir que la filiación política de cada uno de sus integrantes influya en la línea editorial del diario²³. Luego de la suspensión siguió la comparecencia de los acusados ante la Comisión de

²² Alberto Ramírez de Aguilar ingresó el 19 de octubre de 1951, el mismo día que Julio Scherer; Manuel Becerra Acosta jr. fue aceptado el 13 de noviembre de 1955; el 2 de diciembre de 1957 ingresaron Eduardo Deschamps y Miguel López Azuara. Lista de socios de *Excélsior*, AGN/DGFC/ACEXC.

²³ Memorando enviado por Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, 6 de agosto de 1960, AGN/DGFC/ACEXC.

Conciliación y Arbitraje para decidir sobre su exclusión definitiva, de la que se salvaron luego de que, como señala Becerra Acosta Jr., Gustavo Durán Huerta, miembro de la Comisión, argumentara que la libertad de pensamiento y militancia política no debían violarse en la CEXC²⁴. La participación de Durán Huerta es importante, no sólo porque evitó la expulsión de Julio Scherer (quien se defendió en su comparecencia alegando que era "católico practicante" y no comunista), sino porque es una muestra de que este "nuevo grupo" se estaba fortaleciendo y pudo imponerse a una decisión tomada por Rodrigo de Llano, gracias a que varios de sus miembros (en este caso Durán de Huerta) ya formaban parte de las comisiones y consejos de la cooperativa.

Estos periodistas no se identificaban con el comunismo, pero sí tenían afinidad con movimientos que así eran calificados por sus adversarios. Su apoyo a Otón Salazar en 1960 es prueba de ello. Otro interés de este grupo era la apertura que en ese momento estaba viviendo la Iglesia Católica ante las dificultades que el mundo enfrentaba. El "cristianismo liberacionista" o "teología de la liberación" (cómo después sería conocido) fue un movimiento que abarcó a sectores significativos de la Iglesia, como los jesuitas, dominicos, franciscanos y capuchinos, entre otros. El objetivo de este movimiento era que la Iglesia participara activamente en los problemas sociales, y que se preocupara especialmente de atender y solucionar las carencias de los sectores menos favorecidos existentes en todas las sociedades. Para conseguir la "salvación final en Cristo" era fundamental pasar primero por la liberación humana histórica, y para lograr esto, era necesario preferir y salvar a

²⁴ Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 32; Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 47.

los pobres. Sacarlos de su condición enajenada y darles los elementos para que pudieran vivir y disfrutar su propia vida²⁵.

Además de basarse en las órdenes regulares, este movimiento tuvo mucha fuerza en los grupos laicos, Si bien el Concilio Vaticano II impulsó al “cristianismo liberacionista”, su origen no estuvo en las estructuras centralizadas de la Iglesia Católica, sino en sus componentes periféricos, los cuales hicieron un “trabajo de base” entre sus comunidades eclesíásticas que marcó a la Iglesia en Latinoamérica durante los años 60 y 70²⁶. Obviamente, no fue un movimiento aceptado por toda la Iglesia. En México, especialmente, las facciones eclesíásticas más conservadoras desconfiaban profundamente de este cristianismo liberacionista, pues lo consideraban un ala más del comunismo²⁷. Los “jóvenes de *Excelsior*” se sentían identificados con este movimiento, y le dieron espacio en el periódico para que fuera más conocido por sus lectores:

“(…) ahora se rebasaba de vez en vez al liberalismo mexicano para dar espacio al pensamiento socialista con menosprecio del conservadurismo escandalizado. Juan XXIII y su Concilio Vaticano II propiciaban esta evolución en su intento de abrir la conciencia católica a las nuevas generaciones. Y mi padre no fue partidario de Washington ni creyó en sus soluciones para México y Latinoamérica”²⁸.

²⁵ Loewy, *Guerra*, 1999, pp. 50-60.

²⁶ Loewy, op.cit. p. 58.

²⁷ “Lo que básicamente unía a los diversos grupos católicos dentro de la Iglesia (e incluso a organizaciones políticas afines, como el PAN, la UNS, y la UNPF), era, antes que nada, la creencia en que el comunismo resultaba ser el enemigo número uno de la nación mexicana. Al mismo tiempo, existía la idea –siguiendo la doctrina tradicional cristiana- de que el laicismo estaba íntimamente ligado y se encontraba en el origen del materialismo y, en consecuencia, del comunismo en México”. Blancarte, *Historia*, 1992, p. 187.

²⁸ Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 26

El grupo “de apertura” tenía tres objetivos claros: elevar la calidad profesional de *Excélsior*, conducir “honradamente” las finanzas de la cooperativa, y orientar la política editorial a favor de la sociedad²⁹. Los periodistas de este grupo deseaban impulsar en *Excélsior* a esa “izquierda democrática” a través de mejorar sus propios trabajos periodísticos y de darles espacio en las páginas editoriales a los intelectuales que se identificaban con ese movimiento.

Como hemos visto, si bien cada facción tenía intereses políticos y generacionales diferentes, en el fondo lo que peleaban era la dirección de *Excélsior*. Unos, para mejorar a la cooperativa, otros, para transformar la línea editorial del diario, pero todos con la intención de llevar a *Excélsior* por el camino que consideraban era el más conveniente. La falta de un consenso entre ambas facciones acarrearía al diario uno de los mayores problemas de su historia.

Muertes en la familia y la pelea por la herencia.

El equilibrio en el que había vivido *Excélsior* desde principios de la década de los años 30 comenzó a resquebrajarse el 13 de noviembre de 1962. En la mañana de ese día los trabajadores del diario recibieron la noticia de que Gilberto Figueroa, el encargado de administrar los bienes de la empresa, acababa de fallecer debido a un mal cardíaco. La muerte de Figueroa fue recibida con pesar en *Excélsior*. De inmediato se contrataron los servicios de la Agencia Gayosso ubicada en la calle de Sullivan, y al llegar el ataúd con los

²⁹ Becerra Acosta, op.cit. p. 37.

restos del gerente general comenzó el desfile mortuario de políticos, industriales, periodistas, funcionarios del gobierno de Adolfo López Mateos, miembros de la Iglesia y de la banca, todos con la intención de despedirse de Gilberto Figueroa³⁰. El cortejo fúnebre salió al día siguiente del tanatorio, hizo una pequeña escala en el edificio de *Excélsior* en Reforma 18 para que los trabajadores hicieran una guardia de honor, y se encaminó rumbo al Panteón Francés.

El fallecimiento de Figueroa dejó en *Excélsior* un vacío que algunos miembros de la empresa desearon llenar de inmediato, concretamente los jóvenes Jorge Velasco y Octavio Colmenares. Sin embargo, no contaban con que Rodrigo de Llano tomaría las previsiones necesarias para garantizar una sucesión acorde a sus intereses.

La asamblea general extraordinaria para elegir al sucesor de Gilberto Figueroa se realizó el 30 de noviembre de 1962. Velasco y sus seguidores propusieron la candidatura de Octavio Colmenares para suplir a Figueroa, debido a que aquel había trabajado durante años cerca del anterior gerente y conocía a profundidad todos los mecanismos administrativos del periódico. Ellos pensaban que el hecho de que Colmenares fuera hasta ese momento el presidente del Consejo de Administración de *Excélsior* no sería problema, (debido a que las Bases Constitutivas de la empresa prohibían que cualquier miembro ocupara dos puestos de dirección al interior de la cooperativa), puesto que se solucionaría renunciando a la presidencia del Consejo. Sin embargo, no fue tan sencillo. Velasco y Colmenares se encontraron con que Rodrigo de Llano había armado la asamblea para evitar que el segundo se convirtiera en el

³⁰ ABR-OCV, 10 de marzo de 2006; ABR-JVF, 27 de febrero de 2006.

nuevo gerente general. Apoyado por Bernardo Ponce (quien, años más tarde estaría del lado de Velasco), De Llano inclinó la balanza a su favor y logró que la asamblea eligiera a José de Jesús García de Honor como el nuevo gerente.

(El 1 de diciembre de 1962, en la asamblea general extraordinaria) se repleta el salón y pide la palabra el Sr. De Llano, bajo las siguientes reglas “el señor De Llano pide la palabra, siempre y cuando no se le interrumpa, y va a hablar exactamente cinco minutos” yo me opongo, “la ley de cooperativas dice otra cosa, señor De Llano, no la ha leído usted, aquí todos somos iguales”, pues a votación, el señor De Llano ganó la oportunidad de hablar y el jefe de la mesa de debates dijo “el que se oponga, que se salga de la asamblea”, total, nos aguantamos mi hermano y yo. Y el viejo cabrón comienza diciendo “Estaba todavía tibio el cadáver de nuestro amado Gilberto Figueroa cuando se me acercó un joven en el panteón y me dijo al oído: “la sucesión es una cosa hecha, señor De Llano” ¡qué asco! ¡Qué ambición!, ¡esos jóvenes, que se esperen!, pido moción, y me sacaron de la asamblea por violar el acuerdo de guardar silencio, y de tener 700, perdimos por cuatro votos y *Excélsior* quedó perfectamente dividido”³¹.

De Llano no estuvo dispuesto a compartir el mando de *Excélsior*. Para Velasco, Colmenares y sus seguidores, el periódico se encontraba en crisis debido a todos los años que De Llano y Figueroa estuvieron en la Gerencia y la Dirección General. El que Colmenares se convirtiera en el nuevo gerente permitiría que al interior de *Excélsior* se diera una transición más suave, y una nueva generación podría hacerse cargo del periódico. Empero, Rodrigo de Llano no quiso perder tan fácilmente el diario que él había construido junto con Rafael Alducin en 1917, al que tuvo que sostener durante los años 20 y que se convirtió en una obra casi enteramente suya desde que se transformó en una cooperativa en 1934. Era más sencillo poner como gerente a un socio que no le disputara el poder dentro de la empresa, y ese fue José de Jesús García de Honor³².

³¹ ABR-JVF, 27 de Febrero de 2006

³² ABR-JVF, 27 de febrero de 2006.

La elección de finales de 1962 fue la primera en una serie de sucesiones enmarcadas por la insatisfacción de los socios de la empresa. García no podía llenar el lugar de Figueroa, y en su lugar se convirtió en una figura gris, que no resolvía los problemas de la empresa como lo había hecho el anterior gerente, al que los trabajadores ya no podían recurrir cuando tenían problemas económicos (como si lo hacían antes), y quien con su inacción permitió que la figura de De Llano creciera hasta convertirse en la única autoridad de *Excélsior*³³. Sin embargo, hasta el viejo periodista se dio cuenta de que el periódico se enfrentaba a serios problemas debido a la desaparición de Figueroa y el desequilibrio que esto había provocado, por lo que buscó la manera de tender lazos con Velasco y Colmenares. Desgraciadamente, el tiempo se había acabado para Rodrigo de Llano, quien murió el 31 de enero de 1963³⁴.

En sólo tres meses, *Excélsior* perdió a sus dos líderes. Y si la muerte de Figueroa provocó problemas internos, la desaparición de De Llano los acentuó. El 13 de febrero de 1963, los cooperativistas de *Excélsior* reunidos en Asamblea General Extraordinaria eligieron como nuevo director general a un antiguo socio que había fundado el diario junto con Rafael Alducin, y que a sus 82 años llegaba a la culminación de su carrera: Manuel Becerra Acosta. Su arribo a la dirección general de *Excélsior* permitió que ese grupo de periodistas

³³Al respecto, Jorge Velasco comenta: “El viejo De Llano era un hombre muy inteligente, y a partir que se nombró gerente a un pobre anodino, el señor García de Honor, quien le servía como “luchador malo”, para negar cosas, mientras que De Llano aprobaba otras. Todos quedamos divididos y desilusionados, y don Rodrigo comenzó a llamarnos para decirnos que tratáramos los problemas con él y no con García, como un intento de curar heridas”. ABR-JVF, 27 de febrero de 2006. Por su parte, Héctor Minués escribió: “De carácter hosco, el subgerente García daba la impresión de ser ajeno a las necesidades de los socios. Para cualquier cosa que se le fuese a ver siempre había dilación en su respuesta y muchas eran cuestiones de trabajo”. Minués, *Cooperativistas*, 1987, p. 64.

³⁴ ABR-OCV, 10 de marzo de 2006; ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 64; Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 25.

jóvenes, la mayoría amigos de su hijo Manuel y acusados de comunistas por Rodrigo de Llano, tuvieran su gran oportunidad.

Manuel Becerra Acosta era un periodista recio. Los reporteros a su cargo le tenían pavor cuando los llamaba para corregirles alguna nota mal escrita. En *Excélsior* corría el chiste de que los trabajadores podían ajustar sus relojes cuando llegaba al diario, pues siempre lo hacía a las 6 de la tarde en punto. También se decía que el periódico debía estar listo exactamente tres horas después, pues a las 9 sin retraso a Becerra Acosta lo esperaban en su casa para cenar. La Comisión de Control Técnico, tomando en cuenta su edad, le había otorgado un permiso para que asistiera al periódico sólo cinco días a la semana y no seis como era lo normal. Gracias a ese permiso, Becerra Acosta era, para el resto de los socios de la empresa "oficialmente viejo"³⁵.

Lo cierto es que 82 años eran muchos para dirigir un periódico tan grande y complejo como *Excélsior*. Esa fue otra de las razones por las que tuvo que rodearse de un grupo de personas al cual delegarle la pesada carga laboral que enfrentaba. Al mismo tiempo, los derrotados en la elección de 1962 no vieron con buenos ojos la llegada de "la izquierda" a *Excélsior*, y si en noviembre de ese año Jorge Velasco, Octavio Colmenares y Bernardo Ponce habían sido rivales, la nueva situación del periódico hizo que se aliaran para la lucha que vendría.

³⁵ Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Miguel Ángel Granados Chapa, (en adelante ABR-MAGCH), 9 de octubre de 2006; ABR-JBA, 7 de abril de 2006; ABR-JVF, 27 de febrero de 2006; ABR-HM, 18 de septiembre de 2006; Scherer/Monsiváis, *Tiempo*, 2003, p. 63; "Don Manuel Becerra Acosta, nuevo director general de EXCELSIOR" *Excélsior*, 14 de febrero de 1963; acta de la asamblea general extraordinaria del 13 de febrero de 1963, AGN/DGFC/ACEXC.

Luego de conseguir el Control del Consejo de Administración y del Consejo de Vigilancia a finales de 1963³⁶, el “grupo conservador” empezó a investigar sobre las operaciones que sus rivales estaban realizando al interior de la empresa, y encontraron un extraño negocio relativo al manejo irregular de unos terrenos que la Cooperativa poseía al sur de la Ciudad de México.

El 22 de julio de 1959, el gerente Gilberto Figueroa informó a los socios de *Excélsior* que al fin podrían realizar un proyecto que llevaban algunos años planeando: poseer un gran terreno en donde pudieran construir un edificio que albergara al periódico, y que alrededor tuviera casas para los socios de la empresa. El terreno formaba parte del ejido La Candelaria, medía casi un millón de metros cuadrados y estaba ubicado al sur de la ciudad, cerca de la calzada de Tlalpan. Al ser un ejido, no era posible comprar el terreno, había que permutarlo por otro y sólo mediante autorización presidencial, la cual obtuvo la gerencia general de *Excélsior* un mes antes de informar a sus socios al respecto³⁷. Los terrenos tenían un valor de \$ 11,220,471.80 los cuales había que pagar una parte en efectivo y otra permutando terrenos que la cooperativa tuvo que buscar, y los localizó en los estados de Hidalgo y Veracruz. Para lograrlo, Figueroa solicitó a los socios que autorizaran a la empresa hipotecar

³⁶ Sus integrantes eran: CONSEJO DE ADMINISTRACION: Presidente: Enrique Borrego Escalante, Secretario: Bernardo Ponce Cantón, Tesorero: Rafael Briceño, Comisionado de educación y propaganda: Oliverio Duque, Comisionado de organización de la producción: Luis Millares, Comisionado de contabilidad e inventarios: Octavio Figueroa, Vocal primero: Fernando Alcalá Bates, Vocal segundo: Norman Moreno, Vocal tercero: Jesús Campos Molina; CONSEJO DE VIGILANCIA: Presidente: Andrés Araiza, Secretario: Jorge Velasco, Primer vocal: Luis Urrutia, Segundo vocal Julio Zetina, Tercer vocal: Roberto Barrios. SUPLENTE: Presidente: Maruxa Vilalta, Secretario: Héctor Ochoa, Primer vocal: Juan González, Segundo vocal Leopoldo Miranda, Tercer vocal: Juan Robles. COMISION DE CONCILIACION Y ARBITRAJE: Presidente: Raúl B. Lomelí, Secretario: Aurelio Silva, Vocal: Víctor Patino. COMISION DE CONTROL TECNICO: Administración: Eduardo Santoyo /Guillermo Velasco, Redacción: Julio Scherer/ Alfredo Padilla Penila, Talleres: Arturo Sánchez Medina/ Alberto Reyes Lira. Acta de la asamblea general ordinaria, AGN/DGFC/ACEXC 17 de diciembre de 1963. Caja ocho, legajo II.

³⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria del 22 de julio de 1959, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo II.

sus edificios para conseguir un préstamo de \$ 500 mil dólares, los cuales serían pagaderos a diez años³⁸. La cooperativa aceptó la operación, pero la permuta fue autorizada por la Secretaría de Industria y Fomento hasta un año después³⁹. Sin embargo, con la muerte del gerente general el asunto se empantanó. El regente de la Ciudad, Ernesto P. Uruchurtu no autorizó la urbanización de los terrenos, lo que le causaba problemas a *Excélsior*⁴⁰.

Cuando los miembros del “grupo conservador” investigaron la situación de los terrenos, se encontraron con que el fraccionamiento estaba en manos de una empresa llamada Fraccionadora Churubusco, SA, propiedad de un amigo cercano de Jesús Taladrid, apoderado legal de la Cooperativa *Excélsior*. El trato con la Fraccionadora implicaba que *Excélsior* tendría que pagarle con una porción de los terrenos, a lo que el regente Uruchurtu se negó (porque, además, las tierras habían sido adquiridas para que allí estuvieran las futuras casas de los trabajadores y no para que se vendieran, como planeaba hacer Fraccionadora Churubusco⁴¹).

³⁸ Op.cit.

³⁹ Plano de la permuta de los terrenos de los predios “Río Sordo” en Veracruz y “San Miguel Nopalan” por los del ejido “La Candelaria”, certificado por el director general de asuntos jurídicos de la secretaría de Relaciones Exteriores, lic. Alfonso de Rosenzweig Díaz, 15 de octubre de 1960, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo dos,

⁴⁰ Sobre las conversaciones con Uruchurtu, en las actas de la cooperativa se menciona: “(...)comentó el señor De Llano con el señor Figueroa (antes de que falleciera el segundo) que tal vez fuese mejor que fuera él solo a ver a Uruchurtu, porque si se anuncia que va una comisión del periódico, él ya sabe de antemano de qué se trata y dirá como siempre que esperemos, quizá en una conversación personal él podría ejercer alguna influencia para que cambiara su punto de vista y se puedan realizar esas obras que son urgentes, en una forma en que tampoco se puedan lesionar las fraccionadoras” acta de la asamblea general ordinaria del 30 de noviembre de 1962, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo II.

⁴¹ Al respecto, Octavio Colmenares comentó: “Pero lo que no sabían Taladrid y García es que el acuerdo que había autorizado (Uruchurtu) era el de únicamente fraccionar el terreno para que lo ocuparan los trabajadores de *Excélsior*. Pero se pusieron a trabajar, y el resultado de eso se descubre el trinquete que querían hacer y en una asamblea memorable, la última a la que yo asistí y sólo como espectador, fue expulsado Taladrid a gritos, diciéndole ladrón. Nunca había yo visto a alguien salir así de una asamblea y me dio harta pena, pero después Taladrid me echó a mí la culpa de lo ocurrido, cuando yo ya no tenía nada que ver, el presidente del consejo de administración en ese momento era Enrique Borrego, y trató de que no hicieran esos trinquetes”. ABR-OCV, 10 de marzo de 2006.

Al saber esto, se encargaron de informarlo a la asamblea general del 17 de diciembre de 1964. Aunque el “grupo de apertura” pudo evitar que el gerente García fuera suspendido de su cargo por su participación en el asunto de los terrenos, el abogado Taladrid fue despedido, y los colaboradores de Becerra Acosta se enfrentaron a que los socios comenzaron a dudar de su actuación al frente de la cooperativa⁴².

El 11 de enero de 1965, el equipo de Becerra Acosta-García contraatacó enviando al Consejo de Administración un documento en el cual le informaban sobre cuatro acuerdos: la creación de una coordinación entre la Redacción de *Excélsior* y las dos ediciones de *Últimas Noticias*, (lo que limitaba el manejo de la información que hacía el grupo de Borrego y Ponce); la incorporación a la página editorial de escritores reconocidos (labor de la que se encargaría Julio Scherer y que permitía que entraran al diario esos elementos que sus adversarios calificaban de “comunistas” y que podía influir en la línea editorial de *Excélsior*); la designación de un nuevo jefe de Relaciones Públicas (lo que hizo que las situaciones relativas tanto a la venta de publicidad, como a los contactos que tuviera *Excélsior* con las cabezas de la política y de la iniciativa privada, estuvieran concentradas en una persona, lo que también limitaba la influencia de los miembros de *Últimas Noticias*); y la formación de un Consejo Editorial, que también serviría para influir y transformar la línea que el diario llevaba hasta esa fecha⁴³. La medida tenía por objeto mitigar el golpe que habían recibido de parte del “grupo conservador” en 1964, y éste decidió

⁴² Jorge Velasco señala: “Enrique Borrego da a conocer el informe en la asamblea general diciendo “les he dado a conocer nombres, fechas y firmas, la manera en que el señor José de Jesús Taladrid quiere defraudar a la cooperativa. En manos de ustedes está”, Yo pido la palabra y pido que por favor se retire ese señor en absoluto silencio, para que se lleve el reproche de todos nosotros por querernos defraudar”. ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006.

⁴³ Memorando al Consejo de Administración, 11 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

contraatacar con una orden que ponía en serio riesgo a la gerencia general. El Consejo de Administración y el Consejo de Vigilancia presentaron una solicitud (en la reunión de los dos Consejos con la Gerencia general ocurrida el 19 de enero de 1965) para que el primero reasumiera parte de las facultades legales que tenía el gerente general⁴⁴.

Para evitar que el Consejo de Administración se convirtiera de facto en el poder principal de la Cooperativa, los seguidores de Becerra Acosta lo presionaron para que convocara a una asamblea general para el día 29 de enero de 1965

El Grupo se había hecho un partido con noventa militantes, un partido tan impetuoso que podía responder a la vehemencia de sus dirigentes hasta donde se decidiera. Las sesiones en salones públicos, las más veces en el hotel Alameda, fueron un ejercicio en el debate y en el conocimiento de la ley y su empleo. Confusiones legales y extravíos políticos no tuvieron significado no influyeron. (...) Logramos recabar las firmas de más del treinta por ciento de cooperativistas para convocar a Asamblea extraordinaria (...) en esta situación, los consejeros optaron por anticiparse y convocar con una orden del día de cuatro puntos para informes del gerente, del presidente del Consejo de Administración, del presidente del Consejo de Vigilancia y de la Comisión de Conciliación y Arbitraje⁴⁵.

Mientras tanto, comenzaron a buscar aliados al interior de la cooperativa (en el área de Talleres y Administración, puesto que en la Redacción ya eran mayoría) y contrataron abogados que pudieran demostrar que la solicitud del

⁴⁴ Concretamente, aquellas relativas al manejo administrativo de la Cooperativa, y los asuntos sobre los terrenos de La Candelaria. Informe de labores de José de Jesús García a la Asamblea General Extraordinaria, 29 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁴⁵ Certificación de hechos ante Wenceslao Avila Rebollo, notario público no. 31, hecha a solicitud de Eduardo Deschamps Rosas, Magdalena Saldaña Pérez, Antonio Ortega Guerrero, Arnulfo Uzeta Rovelo y Manuel Mejido Tejón, 23 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC. Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 34.

Consejo de Administración era ilegal⁴⁶. Los dictaminadores concluyeron que sólo la Asamblea General podía remover al Gerente, como establecían las bases constitutivas de la cooperativa, y cualquier intento de pasar por encima de las facultades de la asamblea podía ser una razón para revocar de sus cargos a todos los miembros del Consejo de Administración.

Dos versiones de una asamblea

El 29 de enero de 1965, la Cooperativa del diario *Excélsior*, se reunió para efectuar la asamblea general extraordinaria en el salón de sesiones de su edificio ubicado en Paseo de la Reforma no.18. Al existir el quórum necesario⁴⁷, el presidente de la asamblea, Gustavo Durán Huerta, declaró abierta la sesión y comenzó a desahogarse el orden del día. El ambiente era tenso en el salón de sesiones de *Excélsior*. Para varios cooperativistas que participaron en la asamblea, la empresa estaba viviendo una fuerte crisis de autoridad que causaba severos daños a la cooperativa. Si no lograba resolver aquellos problemas, los cooperativistas temían por el futuro del diario y de sus fuentes de trabajo⁴⁸

⁴⁶ Uno de los dictámenes, elaborado por el abogado César Sepúlveda, señala: “Cuando el Consejo de Administración retira al gerente general lo hace ilegalmente, en violación de las reglas corporativas estatutarias que son de la mas alta categoría dentro de la sociedad (...) esta violación estatutaria por el Consejo entraña en mi opinión, la revocación de los cargos de los miembros, sin responsabilidad para la sociedad, por haberse actuado con menosprecio del mandato social conferido a los consejeros”. Dictamen emitido por el abogado César Sepúlveda, con respecto a la situación legal de la Cooperativa *Excélsior* y su Gerente General, 27 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁴⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria, 29 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁴⁸ En este sentido, resultan interesantes las palabras de Luis Millares, comisionado de producción y miembro del Consejo de Administración de la cooperativa: “(...) en uso de la palabra el señor Luis Millares, dijo que es miembro del H. Consejo de Administración, como comisionado de producción, y que le da mucha tristeza que algunos compañeros, desde luego que no todos, no dejan trabajar libremente al gerente. A él le han dicho que nunca habla y es que como el veía la forma como actuaban, prefirió quedarse al margen para ver hasta donde llegaba la situación. Dijo que hablaba con el carácter de un viejo trabajador que llegó aquí pobre a la edad de 17 años y que ahora se ve pobre también y con 62 años, pero que la

Al finalizar ese día la cooperativa estaba dividida, y sus miembros se enfrentaban al dilema de apoyar a un grupo o al otro.

Los “jóvenes” de Becerra Acosta lograron adueñarse de la asamblea al poner a varios de sus integrantes en la Mesa de Debates (el organismo encargado de organizar las asambleas, otorgar la palabra a los socios y organizar las votaciones que fueran necesarias). El gerente García presentó su informe, en el que acusó al Consejo de Administración de pretender adueñarse de *Excélsior*:

(...) En el fondo de la pretendida revocación de las facultades del Gerente, en el fondo de la tesis que el Consejo de Administración puede dar y quitar facultades a quien la Asamblea ha designado, no hay un simple problema de interpretación legal. Lo que en realidad se mueve es la ambición de un grupo de cooperativistas que integran el Consejo y que, en unos cuantos días, han dejado ver claramente cuales son sus verdaderas intenciones: apoderarse del máximo de facultades, maniatar a la Dirección General, reducir al Gerente a la categoría de subordinado, a la calidad de títere de ellos. En otras palabras, frente a nuestro manejo tradicional a base de asambleas amplias, abiertas y limpias, pretenden establecer el manejo de una camarilla que buscara satisfacer sus deseos, sin freno alguno⁴⁹.

La Mesa de Debates propuso a la Asamblea que los miembros de los Consejos de Administración y de Vigilancia fueran removidos de sus cargos, los socios lo aceptaron y la asamblea terminó. Sin embargo, no todos los trabajadores salieron del salón de sesiones junto con la facción de Becerra Acosta. Al no permitir que los Consejos de Administración y Vigilancia dieran

herencia que quiere dejar a su familia es una institución en manos de gente honesta y honrada. El orador es aplaudido.” AGN/DGFC/ACEXC.

⁴⁹ Informe de labores de J. Jesús García, Gerente General de la CEXC, 29 de enero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

sus informes (y contaran su versión de los hechos), la cooperativa se fracturó⁵⁰. En medio de un enorme desorden los miembros del “grupo de apertura” abandonaron la sala, mientras sus adversarios se adueñaban del salón para organizar su propia asamblea⁵¹.

Luego de formar una nueva Mesa de Debates, los miembros del Consejo de Administración expusieron ante el resto de la cooperativa su versión de lo que estaba ocurriendo en *Excélsior*. El “grupo conservador” acusó a la Gerencia del diario de manejos indebidos de los fondos de la cooperativa, de haber aumentado ilegalmente las percepciones básicas de los socios que la apoyaban en su intento de controlar la cooperativa, de medrar con los terrenos de La Candelaria, y hasta de ser un grupo “comunista” que pretendía lastimar a la nación:

“(…) a continuación dijo (Raul B. Lomeli) que si hoy no tenemos el valor y la voluntad necesarios para arrancarle a la pandilla roja la cooperativa de *Excélsior*, habremos sido muy malos mexicanos y socios, porque *Excélsior* es el periódico de más grande circulación, que por tanto tiene gran influencia en la opinión pública nacional y la cáfila de comunistas que nosotros hemos visto lo que se llevan, quieren apoderarse de este periódico para hundir a México en situación parecida a la de Cuba (...) que el Gobierno admite las críticas de mexicanos a quienes inspira el bien de su país y es crítica sana y constructiva. Les pidió reflexionar en el peligro que significa que un día las publicaciones de todos los diarios pero sobre todo el de mañana, caigan en poder de Scherer

⁵⁰ Años después, Becerra Acosta jr. escribió: “Creo que de haber proseguido la Asamblea y de haber logrado que no se aprobaran los informes de los Consejos, quizá nos habríamos evitado el pesado litigio de los años siguientes con jueces, autoridades administrativas y funcionarios políticos; tal vez no hubiera caído sobre nosotros la tonelada de invectivas, de difamaciones calumniosas que fueron impresas sin el menor respeto para la familia de varios (...)”. Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 43.

⁵¹ Señala Héctor Minués: “Escucho un griterío que proviene de la parte delantera del local donde nos encontramos. La mayoría de los que allí estamos permanecemos a la expectativa. A codazos y empujones llego a la primera fila de los que, en la parte de atrás, de pie, presenciamos el inusitado espectáculo. Dos, tres compañeros hacen uso de la palabra y, micrófono en mano, expresan sus opiniones a favor del gerente en un ambiente caótico. Ahora, el presidente de la mesa de debates, Gustavo Durán de Huerta, considera concluida la asamblea y Julio Scherer García ha subido al estrado gritando “¡la asamblea ha terminado!” mientras toma del brazo a J. de Jesús García y lo obliga a levantarse desatendiendo el clamor cada vez más generalizado que, pasados los momentos de estupefacción en los socios, domina el ámbito de la asamblea (...)” Minués Moreno, *Cooperativistas*, 1987, p. 93.

García, de Deschamps y de los demás reconocidos comunistas del grupito. Entonces el gobierno meterá la mano y los anunciantes huirán y el pan de todos nosotros va a ser muy amargo.”⁵².

La nueva Mesa de Debates propuso entonces a los socios que estaban presentes la destitución de Manuel Becerra Acosta y de José de Jesús García como director y gerente generales de *Excélsior*, lo que (como en la primera asamblea del día) fue aprobado por aclamación.

No es posible imaginar que los integrantes de los Consejos desconocían las bases constitutivas de su propia empresa, y que no se dieran cuenta de que al limitar las atribuciones de la Gerencia estaban poniendo en jaque la estabilidad de la cooperativa. Sin embargo, haberse atrevido a tomar esa decisión es una muestra de que los miembros del Consejo de Administración pensaban que podían arriesgarse a perder sus puestos, si a cambio de ello lograban deshacerse de Becerra Acosta, García y sus colaboradores. El punto a tomar en cuenta en este momento es cómo cada facción se valió del aparato legal establecido en las bases constitutivas de la empresa para eliminar a su adversario. El siguiente paso era recurrir al Estado para que decidiera quién debía quedarse con *Excélsior*.

⁵² Segunda acta de la asamblea general extraordinaria, 29 de enero de 1965. AGN/DGFC/ACEXC.

Una semana decisiva.

Entre el 29 de enero y el 6 de febrero de 1965 el futuro de *Excélsior* estuvo en juego. Cada facción recurrió a la Dirección General de Fomento Cooperativo (DGFC, organismo dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio) para pedirle su ayuda y eliminar al rival. Al final, la decisión sobre quién dirigiría al periódico llegó del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, y estuvo determinada por circunstancias legales y políticas.

El grupo de Borrego y Ponce lanzó una convocatoria el 1 de febrero de 1965 para que la cooperativa realizara una nueva asamblea extraordinaria el día 4, con la intención de elegir a los sucesores de García y Becerra Acosta⁵³. Mientras tanto, el gerente se comunicó con la DGFC para informarle que ni él ni Becerra Acosta habían dejado sus puestos como director y gerente, y para probarlo enviaron una copia del periódico *Últimas Noticias de Excélsior*, del 1 de febrero, en su segunda edición, en la que aparecían en el directorio en sus cargos habituales, “lo cual –dice García- demuestra que los propios supuestos integrantes del Consejo de Administración que notificaron una pretendida destitución de sus cargos a estos funcionarios, los reconocen públicamente como director y gerente generales...(puesto que) el diario *Últimas Noticias*, 2ª edición es manejado por el señor Enrique Borrego Escalante, que se ostenta como presidente del mencionado Consejo de Administración, legalmente depuesto”⁵⁴.

La asamblea convocada por el “grupo conservador” para el 4 de febrero de 1965 jamás se realizó debido a la falta de quórum, lo que es señal de que

⁵³ Convocatorias para las asambleas del 4 y 6 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁵⁴ Carta de Manuel Becerra Acosta y José de Jesús García a la SIC/DGFC, 1 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

no pudieron negociar con las camarillas que controlaban el área de talleres para que los apoyaran en su intento de deshacerse de Becerra Acosta y Jesús García. Por otra parte, la DGFC no los reconoció como miembros de los Consejos de Administración y Vigilancia debido a que no pudieron presentar los documentos que lo comprobaran. Esos documentos se encontraban en la caja general de la Cooperativa, que en ese momento estaba custodiada por trabajadores aliados a García y Becerra Acosta⁵⁵. Es obvio que la DGFC tenía el poder para exigirle a los que ocupaban la caja general que le entregaran los documentos allí guardados para saber quiénes formaban parte en ese momento de los Consejos, pero no lo hizo. Además, en el informe realizado por los inspectores de la DGFC, éstos señalan que el intento del Consejo de Administración para limitar los poderes de la Gerencia, era ilegal⁵⁶.

Con este apoyo, Becerra Acosta y sus aliados convocaron a una nueva asamblea, para el 6 de febrero de 1965, y apoyándose tanto en el dictamen de la DGFC, como en las alianzas que habían construido en el diario, lograron que la asamblea general suspendiera indefinidamente a sus adversarios.

(...) el señor Manuel Mejido, en uso de la palabra, manifestó que las circunstancias le obligan a él, quien habla en nombre de un grupo numeroso de compañeros, a solicitar la suspensión indefinida de las personas que a continuación señalará, por la conducta reprobable y llena de perjuicio para la cooperativa que han observado(...)El señor Manuel Becerra Acosta Jr. tomó la palabra para pedir a los asambleístas que las personas que tengan alguna acusación concreta, además de las ya exhibidas por el gerente general, tanto en su informe de hoy como en la asamblea del 29 de enero pasado, las formulen aquí mismo, para que no exista la menor sospecha de que se actúa con arbitrariedad. Continuó diciendo que, en la conciencia de todos los que asisten a esta asamblea están los reprobables y atentatorios actos de los

⁵⁵ Informe de Ricardo Camarena Pérez y Juan Manuel Terán Contreras, inspectores enviados por la Dirección General de Fomento Cooperativo a *Excelsior*, Compañía Editorial SCL, 2 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁵⁶ Op.cit.

compañeros acusados, pero que quiere que se abunde en estos cargos y que el proceder seguido por la asamblea sea irreprochable.

El señor Regino Díaz Redondo, en uso de la palabra, dijo que es evidente la conducta de los consignados, pero para que no exista la menor sombra de duda, todos los compañeros que tengan pruebas en contra de ellos, deberán entregarlas a las comisiones que se encargarán de dirimir el asunto.

Por considerar suficientemente discutido el asunto y no haber ya más personas que quieran hablar sobre él, se aprobó por mayoría, con dos votos en contra, de los señores Abel Quezada y Carlos Denegri, que fueran suspendidos indefinidamente en sus derechos y obligaciones como socios de esta cooperativa, hasta que las comisiones que corresponden dictaminen en definitiva, para lo cual se acordara su consignación a las comisiones correspondientes (...)⁵⁷

Si bien el grupo de Becerra Acosta podía fundamentar legalmente su derecho a dirigir *Excélsior* (puesto que las “facultades especiales” con las que contaba el gerente no podían limitarse a menos que primero se reformaran las Bases Constitutivas de la Cooperativa), es claro que también había cometido una infracción al levantar intempestivamente la asamblea del 29 de enero de 1965 y no permitir que los Consejos de Administración y Vigilancia expusieran ante todos los socios su versión del conflicto. Sin embargo, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz prefirió apoyarlos a ellos y no al grupo de Enrique Borrego y Jorge Velasco por dos razones: primero, la trayectoria de Becerra Acosta (como fundador del diario y conocedor de las diversas negociaciones y acuerdos mantenidos en el pasado entre *Excélsior* y el Estado mexicano) y segundo, la necesidad que tenía el segundo de contar con un interlocutor confiable que respetara el pacto fáctico que existía entre los gobiernos revolucionarios y la prensa desde los años 40.

⁵⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria celebrada del 6 al 10 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

Excélsior no podía estar en manos de un grupo cuyos elementos habían tenido contacto con la derecha mexicana, y quienes podían romper el equilibrio Estado-prensa cuya consolidación había costado tantos años⁵⁸.

A cambio de sostener a Becerra Acosta y sus colaboradores en la Dirección, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz esperaba que *Excélsior* mantuviera la línea editorial que construyeron De Llano y Figueroa desde los años 30, y que apoyara al Estado en las decisiones que tuviera que tomar más adelante. Sostener a Becerra Acosta a pesar de las irregularidades administrativas ocurridas durante su periodo tenía además por objeto limitar (en la medida de lo posible) el impulso transformador que deseaban aplicar los subalternos del viejo director en la línea editorial del diario. De esta forma, a través de un “favor”, el Estado garantizaba que *Excélsior* mantuviera una postura acorde a las necesidades del gobierno.

El diario cumplió con su parte, durante la dirección de Manuel Becerra Acosta. A pesar de los “intentos modernizadores” de sus jóvenes colaboradores, *Excélsior* mantuvo una línea editorial progubernista. Algunos ejemplos pueden comprobarlo.

La huelga médica de 1965 fue criticada por el diario al señalar que la paralización de labores no era el camino correcto para solucionarla, y que sólo dentro de la ley y el orden, poniendo por encima de los intereses particulares las necesidades del pueblo, el problema podría arreglarse convenientemente⁵⁹.

⁵⁸ Señala Humberto Musacchio: “Becerra Acosta (jr) una vez me dijo “las cooperativas son sociedades oligárquicas con un pequeño núcleo que las dirige, y eso es lo que quiere el Estado, porque el Estado necesita interlocutores claros, necesita saber con quién va a dialogar, si tú tienes una masa amorfa y no sabes quién dirige, para el Estado eso es inadmisibile (...) el sistema cooperativista nunca sirvió para maldita la cosa, y la autoridad siempre va a actuar de acuerdo a los intereses del gobierno, si el interés es defender a la dirección del periódico, no ayudarán a nadie más”. ABR-HM, 18 de septiembre de 2006.

⁵⁹ “Del conflicto médico” *Excélsior*, 18 de enero de 1965; “Resolución presidencial”, *Excélsior*, 22 de febrero de 1965.

En abril de ese mismo año *Excélsior* celebró que la policía capitalina allanara el local del Partido Comunista Mexicano:

La historia es la de siempre: el olvido de los deberes primarios hacia la patria y los conciudadanos para servir intereses no sólo ajenos a México, sino absolutamente contrarios a su progreso y desarrollo. El pensamiento de estos descarriados no se esfuerza en idear, en imaginar qué actitudes serían las mejores para que México se superara y encontrara más rápidamente el mejor camino hacia su evolución y la verdadera liberación de sus grandes masas de trabajadores y campesinos. Su pensamiento no tiene esa preocupación porque no está dedicado a México, sino a concebir el mejor modo de servir a países extraños y a conflictos ajenos a nuestras legítimas aspiraciones y necesidades⁶⁰.

Con el apoyo Estatal, fue más sencillo para la dirección de Becerra Acosta sostenerse ante los ataques que recibió por parte de sus compañeros suspendidos. Con las puertas cerradas dentro de la empresa, la única opción que le quedaba al “grupo conservador” era protestar ante la Dirección General de Fomento Cooperativo y exigirle que los reintegraran a la Cooperativa. Sin embargo, con el paso de los meses descubrieron que se habían metido en un laberinto burocrático del cual no saldrían fácilmente.

El 8 de febrero de 1965, mientras se realizaban las elecciones para formar los nuevos Consejos de Administración y Vigilancia, el grupo de suspendidos mandó una carta a la DGFC. En ella acusan a la Gerencia y la dirección generales de haberlos expulsado injustamente del diario, de realizar una asamblea ilegal ya que no tenía el quórum necesario⁶¹, por lo que las

⁶⁰ “Conjura roja” *Excélsior*, 14 de abril de 1965.

⁶¹ Los suspendidos informaron a la SIC que sólo hubo 358 personas en la asamblea del 6 de febrero, a diferencia de los 494 que reportó la Cooperativa en el acta correspondiente. De cualquier manera, lo cierto es que fueron relativamente pocos los cooperativistas que participaron, a pesar de las presiones de ambos grupos para que asistieran. Oficio para el Secretario de Industria y Comercio/DGFC, enviado por el grupo de suspendidos, 8 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

elecciones que se estaban realizando tampoco podían ser legales. El grupo de suspendidos informó también que en los últimos días la Gerencia y la Dirección habían agredido a varios socios para obligarlos a asistir a la Asamblea General, que la mencionada Comisión de Orden era absolutamente ilegal, y además, que en las oficinas del diario se encontraban varios miembros de la Policía Preventiva del Distrito Federal, quienes habían recibido la orden de impedirle la entrada a cualquier persona que estuviera en contra de la Gerencia. El día 10 enviaron una nueva carta a la SIC, con un volante que en esos días fue distribuido en el periódico:

A LOS COMPAÑEROS COOPERATIVISTAS:

La Comisión de Orden, designada por la Asamblea Extraordinaria del sábado 6 de febrero, en uso de sus facultades, dispone:

- a) A partir de hoy, 9 de febrero, a las 15 horas, toda persona que distribuya impresos o haga pública publicidad subversiva en cualquiera de los departamentos del periódico, será consignada a las autoridades competentes, para que se apliquen las sanciones a que se haya hecho merecedora.
- b) Si las personas que realicen labores subversivas no pertenecen a la Cooperativa, serán de inmediato consignadas a las autoridades penales.

Atentamente:
LA COMISION DE ORDEN.

Arnulfo Uzeta Rovelo
Presidente de la mesa de debates
Luis Malpica
Secretario⁶².

La Dirección General de Fomento Cooperativo tardó varios días en responder a las cartas de los suspendidos, y lo hizo de una forma que causó estupor en los destinatarios: la DGFC les avisaba que no los reconocía como miembros de los Consejos y Comisiones, debido a que en su visita de

⁶² Papeleta firmada por la Comisión de orden (subrayado en el original), 9 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

inspección no habían encontrado ningún documento que lo demostrara⁶³. Las actas de las asambleas en las que ellos participaron no aparecían por ningún lado. Si la DGFC no los reconocía como funcionarios de *Excélsior*, su caso estaba perdido. Si, como señalamos antes, los documentos de la Cooperativa se guardaban en la Caja General de la empresa, y ésta había sido ocupada desde el 29 de enero por los simpatizantes de la Gerencia, queda claro entonces que desde fines de enero se planeó la forma de expulsar a los miembros que se enfrentaban al Gerente y al Director Generales⁶⁴.

Sin embargo, los suspendidos no se arredraron, y siguieron mandando oficios a la DGFC solicitando que los reintegraran en la cooperativa, y para ello insistieron en que la forma como había terminado la asamblea del 29 de enero de 1965 nulificaba cualquier decisión posterior que tomaran la Dirección General, la Gerencia General, o los nuevos integrantes de los Consejos de Administración y Vigilancia⁶⁵. Al mismo tiempo, acusaron a la Gerencia General de reprimir a aquellos socios que no estuvieran de acuerdo con sus decisiones, a los que simplemente negaba la entrada al periódico, saltándose una prerrogativa que sólo pertenecía a la asamblea general⁶⁶.

⁶³ Respuesta de la DGFC al grupo de suspendidos de la CEXC, 15 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁶⁴ Y no puede dudarse que la Gerencia haya recibido alguna ayuda de la DGFC o de algún otro organismo dentro de la SIC, puesto que las instancias oficiales declaraban que ellos tampoco tenían documentos con los cuales pudieran los suspendidos probar su pertenencia a los Consejos y Comisiones. Como señala el informe recibido por el Jefe de la Oficina del Registro Cooperativo Nacional el 29 de abril de 1965, en el que se asienta que, luego de revisar el expediente de la Cooperativa *Excélsior*, no aparecen como integrantes de los Consejos y Comisiones de la misma las personas que fueron suspendidas en la asamblea del 6 de febrero. AGN/DGFC/ACEXC.

⁶⁵ Oficios de Oliverio Duque Juárez, Aurelio Silva Laurencio, Fernando Alcalá Bates, Andrés Araiza Cornejo, Jorge Velasco Félix, Carlos Freyre Carrasco, Héctor Ignacio Ochoa, Julio Zetina, Norman Moreno Kisley, Bernardo Ponce, Raúl Beethoven Lomelí, Armando Borrego Garay, Enrique Borrego Escalante, Luis Barrera Fuentes, Octavio Colmenares y Guillermo Velasco Félix a la DGFC, 19 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC

⁶⁶ Cartas de Arnulfo Rodríguez, Francisco Cabral Ríos, Alfonso Gutiérrez Soraiz, Jesús Moreno García, Félix Escobedo, Lorenzo Figueroa Chávez, Mario Vargas Pérez y Carlos Alvarez Nápoles a la DGFC, AGN/DGFC/ACEXC, 26 de febrero de 1965. Curiosamente, en su carta

Si el primer grupo de suspendidos salió debido a la decisión de la Asamblea General, hubo un segundo grupo que fue suspendido por órdenes del Gerente, con la intención de deshacerse de todos aquellos socios que apoyaran a los antiguos miembros de los Consejos, o que simplemente no se hubieran manifestado a favor de la Gerencia. Ante la falta de respuesta por parte de las autoridades, los suspendidos decidieron hacerse justicia por su propia mano. El 23 de febrero de 1965, apoyados por varias decenas de socios, entraron a la fuerza al edificio de Reforma 18 con la intención de sacar a Becerra Acosta, García y sus seguidores. A golpes llegaron a las oficinas del director y del gerente para exigirles sus renuncias. Sin embargo, no lograron su cometido debido a que en ese momento se encontraban en el diario dos inspectores enviados por la DGFC, quienes evitaron que la violencia creciera. A partir del día siguiente y durante varios meses, las entradas del diario estuvieron resguardadas por trabajadores y por miembros del Servicio Secreto de la Policía metropolitana para evitar un nuevo zafarrancho⁶⁷. A los

Arnulfo Rodríguez señala que recibe notificaciones en su domicilio, Fresas 12, Colonia del Valle; la casa que años después ocuparía la revista *Proceso*.

⁶⁷Manuel Mejido, uno de los colaboradores del director Becerra Acosta, recuerda: “Cuando sacamos a Ponce y todos, estábamos Manuel Becerra Acosta, Eduardo Deschamps, un señor Díaz de rotativas, que usaba pistola, y yo nos acorralaron en la dirección, Don Manuel tenía casi 90 años, Deschamps era bueno para decir cosas inconvenientes. Ponce le decía que se tenía que salir, y le dije a Deschamps que nos pusiéramos al lado de Becerra para protegerlo, y dijo Becerra “¡de aquí, cobardes, me han de sacar muerto y nada más!”.

Se fueron deshaciendo, pero tomaron la parte de abajo, la puerta de Reforma estaba cerrada pero se fueron metiendo por allí, así que bajamos con garrotes Ramírez de Aguilar, Regino y yo.

Llegó Mendiola Cereceo y le dije “si usted no los saca de aquí no voy a poder controlar a nadie”, Mendiola se comprometió a sacarlos en una hora, al pasar el plazo le dije a Regino “sacamos cargando a Ponce y Borrego y los tiramos a la calle”, pero no fue necesario”.

Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Manuel Mejido (en adelante ABR-MM), 27 de Marzo de 2006.

Sobre el mismo tema, Manuel Becerra Acosta jr. escribió: “Días después penetré al periódico por el edificio de Reforma una partida de insurrectos y subió por las escaleras hasta llegar a la Dirección sin que nadie lo impidiera. Forzaron la puerta que conduce a la oficina de los auxiliares, rompieron los cristales de la entrada a la secretaría. Entraron al despacho del director. Pretendían dar un golpe de mano. Amagaron violentamente, amenazaron al director con los puños y con instrumentos contundentes, como cachiporras y garrotes.

-De aquí me sacan muerto- les advirtió. Y tomó asiento en su sillón.

suspendidos no les quedó más que seguir por el camino legal, y durante todo 1965 y más allá inundaron a la DGFC con oficios solicitando que los ayudaran a regresar a *Excélsior*.

La DGFC les informaba que dadas las circunstancias del caso, (el haber sido suspendidos y no excluidos, aunque fuera indefinidamente; y la imposibilidad de demostrar que fueron autoridades de la Cooperativa) sólo la Comisión de Conciliación y Arbitraje de *Excélsior* puede resolver su problema, por lo que les invitan a que acudan a ella⁶⁸. Los suspendidos veían que nuevamente las puertas se les cerraban: no podían entrar al diario, los habían suspendido luego de un proceso “irregular”, la Secretaría de Industria y Comercio no reconocía que habían sido (y según ellos, seguían siendo) funcionarios de la cooperativa, y además, la DGFC los enviaba de regreso a la Comisión de Conciliación y Arbitraje para que allí resolvieran su problema. Para salir de este círculo vicioso, la única solución que encontraron los suspendidos fue la de entablar un juicio de amparo contra los funcionarios de la DGFC⁶⁹. Por el resto del año, los suspendidos vivieron dentro de un laberinto burocrático en el que tenían que demostrar que habían formado parte de los Consejos y Administraciones de *Excélsior* y que merecían regresar a sus puestos de trabajo debido a la manera irregular en la que habían sido suspendidos. La

Si no renunciaba en ese instante-afirmaron-lo arrojarían por el balcón con todo y sillón. Les contestó que a su avanzada edad estaba viviendo “de ganancia, que había cumplido con su tarea y que no le importaría que lo asesinaran. Se excitó más y más y los retó a que consumaran su amenaza, pero que “no creía que tuvieran el valor para hacerlo”. Los increpó, ya menos exaltado, sobre la vileza de sus actos y las finalidades ambiciosas de quienes encabezaban el movimiento”. Becerra Acosta, *Poderes*, 1984, p. 46.

⁶⁸ Respuesta de la DGFC a los oficios recibidos el 19 de febrero; 9 de abril de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁶⁹ El juicio de amparo 558/65 ante el juez primero de distrito en materia penal, lic. Eduardo Ferrer McGregor, contra el Secretario de Industria y Comercio, los Subsecretarios “A” y “B”, el Oficial Mayor, el Director General de Fomento Cooperativo, los subdirectores “A” y “B”, el Jefe de la Oficina de Inspección de la DGFC y el Director General Jurídico de la SIC fue promovido desde el 22 de marzo de 1965. AGN/DGFC/ACEXC.

DGFC se mantuvo en su postura y señaló constantemente que era necesario que estas personas acudieran directamente al nuevo Consejo de Administración de *Excélsior* y allí solucionaran su problema, a pesar de que, según los suspendidos, la razón estaba de su parte:

(...) a) el C. Director General de Fomento Cooperativo, Ingeniero Luis Mas Cinta, en diversas entrevistas que hemos tenido con el los 26 socios suspendidos ilegal y arbitrariamente de *Excélsior*, nos ha dicho que LA COOPERATIVA A LA CUAL PERTENECEMOS HA ESTADO AL MARGEN DE LA LEY DESDE HACE 18 AÑOS; y que a la fecha no hay órganos ejecutivos de administración legalmente reconocidos en nuestra cooperativa.

b) Nos ha informado también (...) que YA LA SECRETARIA CONSTATÓ TODA UNA SERIE DE IRREGULARIDADES EXISTENTES en la sociedad cooperativa (...) Y QUE HA DADO PLAZO A QUIEN SE OSTENTA COMO GERENTE Y COMO DIRECTOS PARA QUE LAS CORRIJAN; entre ellas nuestra ilegal "suspensión indefinida"

c) también nos ha dicho (...) que "la asamblea celebrada (...) el día 6 de febrero de este año, en la cual se nos suspendió en forma indefinida ES ILEGAL y por tanto nuestra pretendida suspensión es también ILEGAL.

d) nos reiteró (...) que NO ESTÁ RECONOCIDO POR LA SECRETARIA LA VIGENCIA DE AUTORIDAD, LA VALIDEZ O LA LEGALIDAD DEL CONSEJO DE ADMINISTRACION QUE FUNCIONA DENTRO DE LA COOPERATIVA y al cual nosotros, los 26 socios suspendidos y cientos de socios más, han tachado de ilegal por haber surgido de actos ilegales perpetrados dentro de la sociedad⁷⁰.

El problema había dejado de ser legal para volverse político, y como señalé, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz no estuvo dispuesto a permitir que el grupo de Enrique Borrego dirigiera *Excélsior*. Sólo Manuel Becerra Acosta y sus "muchachos" garantizaban en ese momento que el diario mantuviera una línea editorial acorde con las necesidades del Estado mexicano. Sin embargo, ese no fue el final del conflicto de 1965.

⁷⁰ Oficio de Aurelio Silva Laurencio a la DGFC, 30 de septiembre de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

Los suspendidos continuaron en su empeño, y pocos años más tarde su lucha sería de utilidad a ese gobierno que los mantuvo mientras tanto aferrados únicamente a la esperanza de obtener justicia.

A las once de la mañana del 29 de diciembre de 1965 comenzó la Asamblea General de ese año crítico para *Excélsior*. Asistieron 691 miembros, de los cuales, 295 representaban “por poder” a otros socios, lo que facilitó el desarrollo de la asamblea para Becerra Acosta y sus colaboradores. Casi la mitad de los asistentes lo hicieron representando a alguien más, lo que demuestra que el “grupo aperturista” deseaba asegurarse de que los excluidos o cualquier aliado de ellos pudiera romper el orden que tantos meses les había costado establecer en *Excélsior*. Para lograrlo, es presumible que la coerción y el consenso fueron aplicados, pero también detecto aquí la existencia de una profunda división entre los miembros de la empresa, la cual no se pudo solucionar en los años siguientes⁷¹.

Después de escuchar los informes del Director y del Gerente, la asamblea procedió a tratar el tema de los suspendidos. Luego de revisar cada uno de los casos (acusados de proponer el retiro al Gerente General de las facultades que le asignaban las Bases Constitutivas de la empresa, de negarse a convocar a la Asamblea General, de comportarse violentamente el 23 de febrero de 1965, de instaurar procedimientos jurídicos en contra de la Cooperativa y de publicar ataques contra la empresa en varios periódicos) la mayoría de los miembros del “grupo conservador” fue formalmente excluida del diario⁷².

⁷¹ Al respecto véase “Anexos”.

⁷² No todos, debido a que Fernando Alcalá, Norman Moreno, Efrén Villafuerte, Luis Barrera Fuentes, Héctor Ochoa, Octavio Colmenares, Julio Zetina, Alfonso Gutiérrez, Mario Vargas, Lorenzo Figueroa, Andrés Araiza y Francisco Cabral prefirieron renunciar a la cooperativa

Poco antes, el Gerente informó a la Asamblea que habían llegado a un convenio para finiquitar el convenio celebrado con Fraccionadora Churubusco, y que los terrenos de La Candelaria pronto serían urbanizados, gracias a la autorización que acababa de otorgar el Departamento del Distrito Federal. Por su parte, El Director Becerra Acosta felicitó a los socios por mantenerse fuertes y unidos a pesar de la situación crítica que vivió la cooperativa durante ese año, lo que ayudó a que *Excélsior* conservara el lugar que ocupaba en el periodismo nacional.

El cambio de timón.

La salida del “grupo de derecha” de *Excélsior* permitió que la nueva dirección “heredara” una empresa financieramente estable. Atrás quedaron los años de pobreza e incertidumbre que caracterizaron a la primera década de vida de la Cooperativa *Excélsior*. Para 1968, (el año de la muerte de Manuel Becerra Acosta) *Excélsior* contaba con un capital social de más de 150 millones de pesos, casi el doble de sus activos para ese año, y sus deudas llegaban a los 50 millones de pesos. Si bien en 1968 las finanzas de *Excélsior* sufrieron una fuerte caída, (comparado con las cifras obtenidas en años anteriores y posteriores), el capital social y los activos de la empresa permitieron que ésta no tuviera problemas económicos⁷³. La joya de la cooperativa siempre fue el diario *Excélsior*, quien alcanzó ganancias en 1968 por casi 45 millones de pesos, en una tendencia a la alza que comenzó (por lo

antes de que se realizara la asamblea. Acta de la Asamblea General Ordinaria, 29 de diciembre de 1965, AGN/DGFC/ACEXC.

⁷³ Estados financieros de *Excélsior*, Compañía Editorial, SCL (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII, Para ver las gráficas consúltese “Anexos”

menos) desde 1965, cuanto las ganancias sobrepasaron los 20 millones de pesos. Las utilidades del diario *Excélsior* permitían que la empresa sostuviera al resto de sus publicaciones, las cuales obtenían magras ganancias (cuando no se encontraban en números rojos). Entre 1965 y 1969 las utilidades de *Excélsior* representaron entre el 79% y el 85% de las ganancias totales producidas por las publicaciones de la empresa. En comparación, la 1ª edición de *Últimas Noticias*, aportó sólo entre el 11% y el 9% de las utilidades de la cooperativa. El resto de las publicaciones (2ª de *Últimas Noticias*, *Revista de Revistas*, *Lunes de Policía*, *Jueves de Policía*, *JAJA*, *Mundo Policiaco*, *Lunes de Excélsior* y *Jueves de Excélsior*) representaban entre el 5% y el 1% de las ganancias totales. Así como la cooperativa se mantuvo durante décadas bajo el control de sólo dos personas, en el caso de la empresa sólo uno de sus productos la sostenía⁷⁴.

Con un tiraje promedio de 140 mil ejemplares, *Excélsior* sostenía a una cooperativa que en 1965 tenía 1400 integrantes. Al año siguiente eran menos de mil (producto de las “purgas” aplicadas en ese año), y por lo menos hasta 1976 no volvió a tener tantos integrantes. Un año después de la muerte de Becerra Acosta eran poco más de 1100, y en 1976 cerca de 1300 integrantes (antes de la salida de Julio Scherer el 8 de julio de ese año, lo que provocó una nueva caída en los números, ahora a 1200)⁷⁵.

La dirección de Manuel Becerra Acosta duró hasta 1968. El 9 de agosto de ese año falleció el jefe Becerra, y con él desapareció la generación que había colaborado directamente con Rafael Alducin para construir *Excélsior*, y

⁷⁴ Una situación que se mantuvo durante años (más allá de 1976) y que fue una de las razones de la profunda crisis financiera vivida por *Excélsior* entre el último decenio del siglo XX y el primero del XXI.

⁷⁵ Véase “Anexos”

que continuó con su obra cuando su jefe falleció. La muerte de Becerra Acosta consolidó los cambios que el diario estaba sufriendo desde 1962 y permitió que los jóvenes que lo habían apoyado durante la crisis de 1965 “heredaran” el periódico. Sin embargo, el problema fundamental (la división de la cooperativa) no se había solucionado, y durante los años siguientes el conflicto crecería, aunado a los dilemas que el Estado mexicano encaró durante los gobiernos de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez. *Excélsior* se enfrentaría a una etapa difícil, en la que seguiría en juego su futuro.

Capítulo cuatro: el Olimpo fracturado (1968-1976)

Los “muchachos” llegan a la cima (cambiar sin transformar).

Al fallecer Manuel Becerra Acosta en agosto de 1968, su equipo de colaboradores vio ante sí la posibilidad de convertirse en los nuevos directores del diario. Fortalecidos por su triunfo en 1965, y con un programa de acción propositivo en el aspecto periodístico pero conservador en el cooperativista, este grupo impulsó a uno de sus integrantes más destacados para convertirlo en el nuevo Director General. La historia de *Excélsior* ha estado tremendamente influida por el periodo 1968-1976, pero no tanto por lo que ocurría al interior de la empresa, sino por la leyenda que sus personajes formaron luego de que salieron del periódico. Da la impresión de que *Excélsior* pasara a un segundo plano, eclipsado por el brillo de este grupo; pero si nos detenemos a observar la maquinaria de la empresa, podemos ver que, a pesar de ser un equipo muy talentoso y con muchos recursos políticos, hacia adentro no gozaban del apoyo de todos los miembros de la Cooperativa, lo que provocó muchos de los problemas que sufrieron, y que fueron una razón fundamental de la ruptura ocurrida en 1976.

La cooperativa se reunió en asamblea general el 28 de agosto de 1968 y se presentaron dos candidatos para ocupar el cargo de director general¹. El primero era Víctor Velarde, un viejo periodista miembro todavía de esa generación que había trabajado junto a Rafael Alducin.

¹ Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo XVI, “Nuevo director general de EXCELSIOR, Julio Scherer” *Excélsior*, 1 de septiembre de 1968.

Velarde comenzó su carrera en *Excélsior* a los 16 años, en 1920, ayudando en el Departamento de Cables del periódico. Tres lustros más tarde ya era jefe de Redacción de *Últimas Noticias*, donde se distinguió por su capacidad para “cabecear” las notas. Para 1968, Velarde era uno de los miembros más importantes de la cooperativa, y tuvo a su alrededor un pequeño grupo que consideraba que podría ser un muy buen director general².

El segundo candidato llegó al diario décadas después que Velarde, pero conocía la empresa desde abajo, (puesto que, como una constante en el oficio periodístico, empezó como ayudante y recadero) luego pasó varios años obteniendo información de la fuente legislativa y a él le correspondió “cubrir” el gran festejo realizado en 1956 para celebrar las bodas de oro como periodista de Rodrigo de Llano³. Durante sus años de formación cultivó la amistad de otros reporteros y cooperativistas, con los que compartía similitudes ideológicas y edades parecidas⁴. Para 1965 ya era subdirector editorial y fue un cercano colaborador de Manuel Becerra Acosta, desde que el viejo periodista tuvo que enfrentarse a quienes deseaban quitarle el puesto de director general y hasta el día de su muerte.

Julio Scherer García y sus compañeros formaban parte de una amplia corriente que había participado en la construcción del nuevo Estado mexicano luego del movimiento armado de 1910, pero que se distinguía por su cuestionamiento ante la forma en que se habían establecido las estructuras de poder en el país. No eran un movimiento organizado, sus integrantes no

² Martínez, “Velarde”, 2005, p. 107.

³ Scherer, Julio “Medio siglo de diarismo libre, exaltado en magno homenaje”, *Excélsior*, 10 de marzo de 1956.

⁴ Entre los que estaban Alberto Ramírez de Aguilar, Ángel Trinidad Ferreira, Miguel López Azuara, Manuel Becerra Acosta jr., Manuel Mejido y Regino Díaz Redondo. Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, AGN/DGFC/ACEXC, Krauze, “cuatro”, 1999, p. 274

compartían la misma ideología (como Daniel Cosío Villegas y Vicente Lombardo Toledano, o Jesús Silva Herzog y José Revueltas) ni la misma edad, (Como Carlos Fuentes y Cosío Villegas, por poner un ejemplo) pero en el fondo sí había una inquietud común. Desde los años 40, con el fortalecimiento del Estado y la toma del poder por parte de los civiles, el posible final de la Revolución Mexicana se convirtió en un tema importante en el debate político de esos años. Ante un Estado triunfalista que señalaba que la Revolución era un proceso vital y constante que debía protegerse, sus críticos consideraban que el impulso transformador con el que había empezado desapareció luego del sexenio cardenista. La corrupción y la distribución inequitativa de los recursos económicos eran prueba de ello. Para algunos integrantes de esta corriente era necesario reformar al Estado y transformar a la Revolución desde adentro relevando a sus cuadros dirigentes y aplicando un modelo económico que permitiera acabar con la pobreza. Para otros, el sistema político mexicano sólo podía renovarse con una mayor participación de otros personajes que estuvieran fuera de la “familia revolucionaria”, fomentando la vida democrática, defendiendo el voto y acabando con los privilegios construidos durante décadas de gobiernos revolucionarios⁵. Esta tendencia influyó en Scherer y sus colaboradores, como quedó patente en agosto de 1960, cuando Miguel López Azuara, Eduardo Deschamps y el futuro director general estuvieron a punto de ser expulsados de *Excélsior* por haber firmado una carta abierta solicitando la liberación de un grupo de presos políticos⁶.

⁵ Es el tiempo de obras fundamentales como *La democracia en México* de Pablo González Casanova y *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* coordinado por Stanley Ross. Volpi, *Imaginación*, 1998, p. 31.

⁶ “Protesta” *Novedades*, 6 de agosto de 1960, memorando de Rodrigo de Llano a la Comisión de Control Técnico, Cooperativa *Excélsior*, 6 de agosto de 1960, ACEXC/AGN

Los colaboradores de Becerra Acosta fueron tachados de “izquierdistas” por sus enemigos en el interior del diario (aunque no necesariamente lo fueran), y ese epíteto se les quedó durante los años que dirigieron el periódico.

Las elecciones para director de *Excélsior* en 1968 estuvieron fuertemente determinadas por los acontecimientos vividos al interior del periódico desde la muerte de De Llano y Figueroa. Cinco años después de sus desapariciones, *Excélsior* seguía sin contar con un acuerdo entre los distintos grupos de poder que permitiera un relevo en los puestos directivos sin necesidad de enfrentamientos, además de que las cicatrices provocadas por el conflicto de 1965 aún no habían cerrado. El gerente general José de Jesús García pidió a los adversarios y sus equipos que se condujeran con cordura y tuvieran presente que una elección conflictiva sólo traería más problemas al periódico⁷. Al mismo tiempo, se aplicaron medidas para garantizar la seguridad del proceso (como foliar las boletas y firmarlas por el presidente y el secretario de la comisión escrutadora en presencia de un notario antes de iniciar la votación)⁸.

Julio Scherer ganó las elecciones y se convirtió en el nuevo director de *Excélsior*. Sin embargo, su triunfo no fue sencillo. De los 736 votos emitidos Scherer obtuvo 395 y Víctor Velarde, 322 (Carlos Denegri también participó en la elección, pero sólo obtuvo 3 votos, 16 más fueron anulados)⁹. Todo indica que fue necesario, por parte del grupo vencedor, hacer primero una intensa campaña de negociación con los trabajadores del periódico, con la intención de conseguir su apoyo al momento de votar (quizá con la promesa de que sus pequeños negocios no serían tocados):

⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, op.cit.

⁸ op.cit.

⁹ Op.cit.

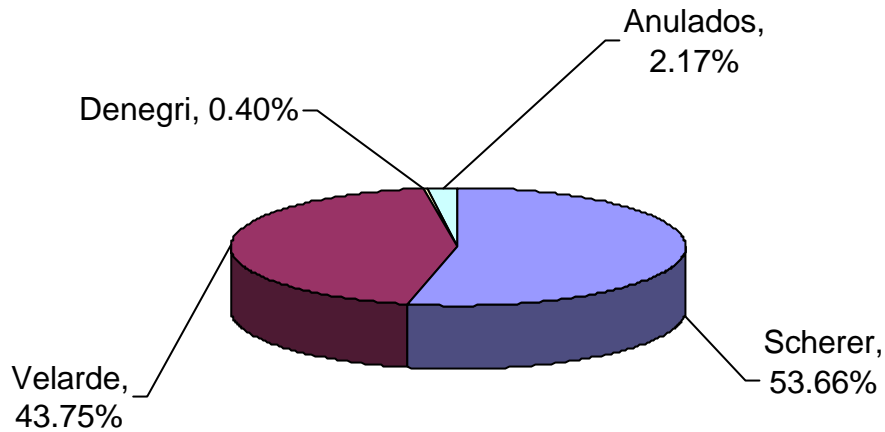
(...) Scherer entabló amistad con los dirigentes de talleres, especialmente con los linotipistas, con quienes no había tenido una relación cercana antes. Era una promoción legítima; no estaba en manos de Scherer dar prebendas a la gente de los talleres (...) Ví la elección desde la barrera de los perdedores. Yo estaba más cerca de los votantes por Velarde, la mesa de Redacción donde trabajaba estaba a su favor y desde ahí se apreciaba que nunca tuvieron certeza de que Velarde ganaría las elecciones. No fue sorpresa para ellos el triunfo de Scherer¹⁰.

Sin embargo, también surgieron versiones que aseguraban que el triunfo de Scherer fue producto de un fraude en el que contaron con la asesoría de Alfonso Martínez Domínguez, quien les indicó cómo realizarlo¹¹. No hay más testimonios que respalden la hipótesis del fraude, mientras que la inclusión de Víctor Velarde en el equipo de colaboradores de Scherer como director técnico refuerza la idea de que el nuevo director obtuvo su triunfo gracias a un consenso.

¹⁰ ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

¹¹ Recuerda Manuel Mejido: “(en el grupo de Scherer) el que daba las ideas era Manuel Becerra Acosta junior, que tenía una visión muy clara, todos aportamos, éramos un grupo democrático y sacamos director a Julio Scherer haciéndole trampa a Víctor Velarde, porque todos apoyábamos a nuestro grupo y a la hora de las votaciones estaba metida gente nuestra, hicimos una trampa a favor de *Excelsior*, porque con Velarde no hubiéramos llegado a las alturas que llegamos después” ABR-MM, 27 de marzo de 2006; Díaz Redondo, *Mentira*, 2002, pp 17-20.

Porcentajes de los resultados de las elecciones para director general de *Excélsior*, 30-31 de agosto de 1968.



Fuente: Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo XVI.

Julio Scherer era el primer director en la historia de *Excélsior* que no había conocido a Rafael Alducin, ni vivió las difíciles primeras etapas en la vida del diario. Scherer continuó la labor que inició desde 1965, cuando Manuel Becerra Acosta lo convirtió en subdirector y le ordenó que renovara la página editorial del diario contratando a los intelectuales más talentosos de su tiempo. Fue gracias a él que Daniel Cosío Villegas regresó a *Excélsior* después de varias décadas de trabajo académico¹², que Octavio Paz fundó *Plural*, (una nueva publicación cultural de *Excélsior*, luego de que Scherer desapareció la revista *JAJA* y los *Magazines de Policía*)¹³, y que llegaron personajes que con sus columnas formaron lo que ahora conocemos como “el *Excélsior* de

¹² Cosío Villegas, *Memorias*, 1986, p. 156.

¹³ Paz, *Ogro*, 1979, p. 76.

Scherer”, como Jorge Ibargüengoitia, Heberto Castillo, Sergio Méndez Arceo, Ricardo Garibay, Vicente Leñero, Froylán López Narváez, Gastón García Cantú, Abraham López Lara, Samuel del Villar y muchos otros. La página editorial de *Excélsior* se transformó desde finales de los años 60, y pasó del anticomunismo propio de la época de De Llano, a un enfoque más comprensivo de las causas que orillaban a la manifestación (a veces violenta) de aquellos grupos relegados por la Revolución Mexicana.

Scherer abrió las puertas de la redacción de *Excélsior* a jóvenes reporteros (como Carlos Marín y José Reveles)¹⁴, con la intención de renovar su equipo de periodistas. La entrada a la Redacción del periódico seguía dependiendo de que el director así lo permitiera (como en la época de De Llano), pero Scherer le dio trabajo a más reporteros para que colaboraran en la transformación editorial que *Excélsior* estaba viviendo. Al mismo tiempo, comenzó a limitar a los que ya tenían muchos años en el diario (como a Carlos Denegri, quien era el reportero estrella durante el tiempo de De Llano), para depurar la Redacción, y erradicar en la medida de lo posible los vicios que la afectaban:

Scherer era un buen periodista, bien intencionado, pero muchas cosas lo rebasaban. Para Scherer fue muy difícil lidiar con un Carlos Denegri y al mismo tiempo había que dar los pasos no tan drásticos, sino poco a poco. Finalmente, la fortuna le sonrió cuando “la señora Denegri se puso de negro”. Julio quitó las revistas policíacas de *Excélsior* que, aunque dejaban mucho dinero, eran un agravio para el periódico. Igual hizo con la revista *JAJA* y entonces intentó otras fórmulas, como *Plural*¹⁵.

Scherer y su equipo no siempre tuvieron éxito, debido principalmente a que muchas taras periodísticas estaban fuertemente acendradas, y su

¹⁴ Leñero, *Periodistas*, 1987, pp. 239, 259.

¹⁵ ABR-JVF, 27 de febrero de 2006.

erradicación inmediata hubiera roto las alianzas que hicieron posible que llegaran a la Dirección. Si bien la venta de la primera plana desapareció¹⁶, Scherer no pudo terminar con las “iguales” que los reporteros recibían por concepto de los espacios publicitarios comprados al periódico por sus fuentes. Las “iguales” (como he mencionado antes), se institucionalizaron durante el cardenismo, y podían fácilmente duplicar el sueldo promedio de un reportero¹⁷. Lo más que pudo hacer Scherer en ese sentido fue terminar con la creencia de que las fuentes eran patrimonio exclusivo del reportero que las trabajaba (cuando en realidad eran simplemente una asignación hecha por el director junto con el jefe de información del periódico).

La práctica de las comisiones no desapareció con Scherer, porque él requería gobernabilidad para introducir los cambios. Era un punto delicadísimo que hubiera alterado la vida interna del periódico(...) Era difícil mover a los reporteros de las fuentes, por las ganancias obtenidas en las comisiones, en todas las fuentes recibían “chayo”, entonces, quitar de una fuente a un reportero era agredirlo, significaba un problema grave que podía extenderse porque todos se veían en ese espejo (...) Scherer consiguió quitar la idea de que las fuentes eran patrimonio exclusivo del reportero, y volvieron a considerar que eran una asignación de la dirección, no las tocó, pero dejó saber que podían ser tocadas, que no eran un derecho adquirido¹⁸.

A este respecto, Scherer y su equipo se enfrentaban al problema de tener una planta de reporteros muy talentosa, pero también muy maleada por los vicios que contaminaban al periodismo mexicano en esos años. No era

¹⁶ Escribe Carlos Monsiváis: “En 1968, el grupo de Julio Scherer gana la dirección de *Excélsior* y casi su primer acto es suprimir la venta de las ocho columnas, tan increíble como pueda parecer. (...) con la mayor rapidez posible, Scherer transforma las reglas el juego y estimula la información confiable. No desaparecen de golpe los periodistas corruptos, o se interrumpe la cercanía entre prensa y poder; tan sólo, y esta transformación es inusitada, se ejerce el periodismo con rigor creciente, y en un medio sometido a todas las asfixias, se inicia el reportaje de investigación”. Carlos Monsiváis, “Adiós a las concesiones”, *Proceso*, 2006.

¹⁷ Recuerda Miguel Ángel Granados Chapa: “Un reportero promedio en *Excélsior* ganaba 8 mil pesos, Si a eso le sumamos las comisiones por su fuente, podía llegar a ganar 75 mil”. ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

¹⁸ ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

nada extraño que los periodistas utilizaran sus contactos e influencias para hacer negocios, pero por otra parte, no había manera de evitarlo, a pesar de que los salarios en *Excélsior* fueran más altos que los de cualquier otro periódico en ese momento¹⁹.

Los negocios particulares dentro de *Excélsior* no eran nada nuevo. En el pasado, Rodrigo de Llano mantuvo funcionando su agencia de publicidad en Nueva York mientras fue director de *Excélsior*, y Gilberto Figueroa tenía negocios en Puente de Ixtla, Morelos, su pueblo natal²⁰. De hecho, varios miembros del equipo de Scherer tenían sus negocios particulares, como Alberto Ramírez de Aguilar, subdirector y luego gerente general:

Alberto Ramírez de Aguilar era un hombre dual, con imaginación y aptitudes literarias, escribía bien, se hizo dueño de un estilo para investigar asuntos sórdidos. También era un hombre dado a los negocios personales y usó sus posiciones en el periódico. Conseguía contratos con el Departamento del Distrito Federal para proveerlos de agua destilada para los hospitales, aunque no estuviera calificado para hacerlo. Recibió también muchos permisos para estacionamientos. No era un hombre vulgar que ostentara esos negocios, pero por pertenecer al grupo de Becerra Acosta pudo hacer más negocios de ese tipo²¹.

¹⁹ Señala Víctor Hinojosa: “Los reporteros ganaban muy bien, y andaban muy bien vestidos, yo supongo que ellos ganaban 4 mil o 5 mil pesos por sus percepciones. Además recibían dinero de los jefes de prensa.(...) Si una secretaría de Estado compraba espacio para publicidad, el reportero de esa fuente recibía una comisión del 11%. Era un pago automático. Presidencia pagaba muy fuerte”. Entrevista de Arno Burkholder de la Rosa con Víctor Hinojosa (en adelante ABR-VH), 28 de septiembre de 2006. Miguel Ángel Granados Chapa menciona: “En cuanto comencé a recibir las aportaciones, la paga fue notoriamente superior, (...) Debo haber ganado como asalariado unos 4 o cinco mil pesos, mi sueldo mayor lo obtuve en 1970 y fue de 9 mil pesos”. ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006. Manuel Mejido recuerda: “Un reportero de *Excélsior* ganaba 80 pesos diarios, más lo que daba la cooperativa, que era otro sueldo y medio (como \$200)”. ABR-MM, 27 de Marzo de 2006.

²⁰ Scherer/Monsivaís, *Tiempo*, 2003, p. 19.

²¹ ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006. Otro comentario sobre Ramírez de Aguilar es el de Jorge Velasco: “Billete por delante, Ramírez de Aguilar hacía pareja con Carlos Ravelo, y uno era “Consiguiendo pistas” y el otro “Tras las rejas”, hacían una mancuerna infernal, multimillonaria, con todo el dinero del mundo, traficando con la libertad y la honra. Ravelo golpeaba, el otro salía y se negociaba. Ellos estaban asociados con varios litigantes, golpeaban y cuando les llegaban las quejas decían al quejoso “es que estás mal defendido, pero nosotros te presentamos a un buen abogado”, y de esa forma hacían negocio, como ocurrió en el caso de Sofía Bassi”. ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006.

Manuel Mejido, otro miembro del equipo de Scherer y encargado de reportajes especiales, fue acusado años después por contrabando²², y Regino Díaz Redondo, por su parte, terminó quedándose con el diario que en ese entonces dirigía su amigo Julio Scherer:

“Julio (Scherer) actuó con mucha ingenuidad, él cree, por ejemplo en mucha gente que al final sólo querían quitarlo, como cuando el miserable españolito lo quita para ponerse en su lugar, Julio lo protege, lo sube. A mí me correspondió hacerle (a Regino Díaz Redondo) el examen de ingreso a la cooperativa y era verdaderamente un iletrado, un tipo muy hábil que se le supo meter a Julio, y mucha gente lo advirtió y le dijo “cuidado con éste”, pero Julio no escuchaba, hasta lo hizo su compadre; Julio creía de buena fe en mucha gente, y al final de cuentas lo traicionaron de la manera más ruin, fueron y le vendieron el periódico a Echeverría a cambio de mucho dinero”²³.

No había forma de terminar con esos vicios, porque además eso hubiera conllevado a deshacerse de la mayoría de los integrantes de la mesa de redacción, sin la seguridad de encontrar otros elementos con su talento. Desgraciadamente, era mejor tener reporteros muy hábiles en lugar de periodistas honestos.

²² “A Julio Scherer le tenían colmada la paciencia los negocios chuecos que Mejido perpetraba aprovechando sus influencias y la credencial de *Excélsior*. Recientemente habían detenido cerca de la frontera un trailer cargado de contrabando y fletado por el reportero. Eso, además de que Mejido era dueño de una empresa fumigadora en el centro de la república y estaba construyendo en el Pedregal de San Angel una residencia de millones de pesos. ¿cómo había logrado amasar esa fortuna un simple reportero del periódico? Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 96.

²³ ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006. Otro comentario al respecto es de Miguel Ángel Granados Chapa: “No sé por qué Regino creció tanto en *Excélsior*, era un hombre sin capacidades sobresalientes, escribía muy mal, era prepotente, entregado a distintas adicciones. Regino descansó en su amistad con Scherer para crecer. Scherer un día me explicó que confiaba en la lealtad de Regino, y en los años de las disputas internas la lealtad era un valor fundamental”. ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

(Julio Scherer) se veía obligado a admitir una realidad dolorosa pero inevitable: preferir un reportero eficaz, aunque inmoral a un reportero ineficaz pero honradísimo. No porque me guste sino porque no me queda otro remedio, decía el director. Podemos exigir honradez a nivel directivo y tratar de implantarla corrigiendo algunos sistemas viciados, pero al nivel de los reporteros es casi imposible. Ahí lo que importa es la eficacia²⁴.

Si Scherer no pudo terminar con todos los vicios y problemas que tenía *Excélsior*, en cambio se aseguró de contar con todos los apoyos posibles para garantizar que su proyecto periodístico saliera adelante. Además del respaldo de los trabajadores de talleres, Scherer mantuvo junto a sí a sus antiguos camaradas en la crisis de 1965. Alberto Ramírez de Aguilar se convirtió en subdirector, junto con Hero Rodríguez Toro y con su adversario en las elecciones Víctor Velarde²⁵; y además contaba con el apoyo de Manuel Becerra Acosta jr, Manuel Mejido, Regino Díaz Redondo y Miguel Angel Granados Chapa, quienes formaban parte de su grupo más cercano, y coordinaban tanto la edición de *Excélsior* y *Últimas Noticias*, como escribían los editoriales del periódico; un área delicada, puesto que en ellos se manifestaba la línea editorial del diario.

El poder de este grupo terminó de consolidarse en 1969, cuando el gerente José de Jesús García se retiró de la empresa y en su lugar quedó Ramírez de Aguilar. A diferencia de la elección de 1968, Alberto Ramírez de Aguilar llegó a la Gerencia de *Excélsior* sin oposición. Nadie se presentó a disputarle el puesto a quien se convirtió en el nuevo gerente, y de hecho, Ramírez de Aguilar logró en 1969 lo que no pudo hacer Octavio Colmenares en 1962: pasar del Consejo de Administración a la Gerencia del diario.

²⁴ Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 69.

²⁵ Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, AGN/DGFC/ACEXC.

En 1962 Rodrigo de Llano no permitió que Colmenares sucediera a Gilberto Figueroa, y para ello se valió de su influencia en la asamblea extraordinaria de ese año para que le impidieran a Colmenares renunciar a su cargo como presidente del Consejo de Administración. Ramírez de Aguilar, en cambio, pudo llegar a la asamblea de 1969 como secretario de ese Consejo, renunciar a su puesto ante la asamblea, y convertirse en el nuevo Gerente General gracias al apoyo directo de Julio Scherer, quien así lograba controlar los dos puestos más importantes de la Cooperativa²⁶.

Scherer y sus colegas siguieron con los mismos modelos que habían surgido cuando Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa mandaban en la empresa; los altos cargos dentro del Consejo de Administración, del Consejo de Vigilancia y de las demás comisiones de la cooperativa eran asignados por el nuevo director general y sus colaboradores, para luego ser ratificados por la asamblea general²⁷. En este caso la costumbre imperó sobre las ganas de transformar al periódico, y ello se debió tanto a la necesidad de impedir que surgieran nuevos enemigos que intentaran quitarles el periódico apoyándose en la estructura administrativa de la empresa, como a la falta de preparación (e interés) de muchos socios. La mayoría (concentrados en el área de Talleres) no tenían la formación necesaria para manejar una empresa del tamaño de *Excélsior*, y durante años vivieron siguiendo las instrucciones de los jefes que controlaban esa área y de Figueroa y De Llano desde las alturas²⁸. Además, a

²⁶ Acta de la asamblea general ordinaria celebrada el 4 de marzo de 1969, AGN/DGFC/ACEXC.

²⁷ “Había una especie de Comité central presidido por Scherer, que cada año decidía la integración de los Consejos y Comisiones” ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

²⁸ “Con referencia a la calidad periodística de Julio Scherer, esta cuestión estaba muy lejos de las posibilidades de análisis de los cooperativistas. Hablar con muchos socios de la cooperativa de la rama de talleres de Democracia Cristiana o de la Internacional Socialista equivalía casi a un insulto por el desconocimiento absoluto que de estas teorías se tiene en amplias capas de la población del país, sin excluir a *Excélsior* (...) aspectos que indudablemente fueron

pesar de sus problemas internos, *Excélsior* les parecía una empresa maravillosa en la que el trabajo y el sustento estaba asegurado. Mientras contaran con sus percepciones, su reparto de utilidades y las prestaciones que la cooperativa les brindaba, la mayoría de los trabajadores preferían mantenerse al margen de las luchas que arriba, en el “Olimpo” se dieran por controlar a *Excélsior*:

“Era una vida muy especial y feliz, porque económicamente estábamos muy bien. En diciembre te daban el equivalente a cien días de trabajo, más aportaciones. El primero de marzo cobrábamos utilidades, en julio y en septiembre también. Todos nos encontrábamos viajando en Acapulco y otros lugares. No me interesaba el salario base sino las percepciones, las extras, podías ganar 2500 o 3000 pesos semanales, por sólo obtener 300 pesos diarios en tu salario base. Los cooperativistas no tenían claro el monto, la riqueza de *Excélsior*, (a pesar del dinero que estaban recibiendo), y tampoco comprendían que la cooperativa era suya”²⁹.

A su interior, el diario mantenía las estructuras que dejaron De Llano y Figueroa al momento de su muerte: una amplia base (formada por los miembros de Talleres, Administración y Redacción), que se encargaba de realizar sus labores cotidianas; quizá tenía pequeños negocios al interior de la empresa, pero no se interesaba por avanzar en el escalafón cooperativista; y en la cima un relativamente pequeño grupo de personas que gobernaban a la Cooperativa, y se disputaban entre ellos cada vez más espacios de poder.

Sin embargo, algo había cambiado en *Excélsior*. Esa nueva generación que llegó a la Dirección General tenía claro que el diario debía modernizarse,

valorados por el grupo que impulsó la candidatura del señor Scherer”. Minues, *Cooperativistas*, 1987, p. 126.

²⁹ ABR-VH, 28 de septiembre de 2006, otro comentario al respecto es de Vicente Leñero: “(...) invitaba Hero hijo, generoso gracias a una tarjeta de crédito de la Nacional Hotelera cuyos saldos no necesitaba pagar en efectivo, el departamento de contabilidad de *Excélsior* se los cargaba a su cuenta de aportaciones como cooperativista. De eso hablábamos durante la comida. Según Froylán (López Narváez), esa posibilidad de conseguir tarjetas de crédito y disfrutar de intercambios con hoteles, restaurantes, mueblerías, era la única razón por la que lamentaba no ser socio de la cooperativa” Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 64.

aunque para lograrlo tuviera que mantener la vieja y anquilosada estructura autoritaria que gobernaba al diario desde los años 30. Durante la época de Scherer es palpable una creciente separación entre el ala directiva de *Excélsior* y el resto de sus integrantes, a diferencia de épocas anteriores en las que el diario funcionaba como una maquinaria homogénea en la que el discurso cooperativista permeaba la relación entre sus miembros. Los objetivos del nuevo grupo director no congeniaban con el pasado y la costumbre que formaban a la Cooperativa. Fue esa separación Dirección-resto del diario la que facilitó la reaparición de problemas que parecían superados, y que en el fondo eran producidos por una creciente insatisfacción por parte de un sector de los trabajadores del diario por la forma en que el periódico iba cambiando, como veremos más adelante.

“Una liga que se estira”. El creciente descontento del Estado.

La transición vivida en *Excélsior* (entre la agonía y muerte de Manuel Becerra Acosta, el mes de “regencia” y la posterior elección como director de Julio Scherer García) coincidió con el inicio del movimiento estudiantil de 1968. El conflicto llevó al Gobierno de Díaz Ordaz a “cerrar filas” con sus aliados dentro del sistema; y una parte importante fueron los periódicos. Durante el conflicto estudiantil hubo en las redacciones de los periódicos una auténtica preocupación de que el Estado los reprimiera en caso de que no informaran de manera “conveniente” sobre lo que estaba pasando³⁰. El caso de *Excélsior* fue paradójico, pues si bien en general se condujo como el resto de los periódicos,

³⁰ Trejo “Veinte”, 1998.

eso no impidió que el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz considerara que el diario no había sido lo suficientemente “leal”, lo que provocó que el contacto entre el presidente y Scherer se limitara al máximo entre 1968 y 1970 y el segundo tuvo que recurrir al auxilio del general Lázaro Cárdenas para conseguir audiencia con el presidente ³¹.

En sus editoriales, *Excélsior* varias veces presentó su postura sobre el problema que vivía el país en 1968. El diario señaló que México vivía una etapa crítica, la cual sólo podía solucionarse con el retorno inmediato de los estudiantes a sus universidades. *Excélsior* no se cuestiona sobre los motivos que provocaron la huelga del 68, y llegó a afirmar que fue producto de un complot organizado por agentes extranjeros:

Contemplada aisladamente, resulta terrible la intervención de la tropa en las escuelas de enseñanza media y superior, pero no cuando el hecho se ve en el contexto de los acontecimientos. El Gobierno tiene que imponer su autoridad, No hacerlo sería aceptar el juego de los revoltosos y agresores que siembran ola anarquía social, y desertar de su responsabilidad ante un verdadero asalto a la sociedad³².

De hecho, el 14 de agosto de 1968, *Excélsior* publicó un fuerte editorial criticando a aquellos manifestantes que atacaban a la prensa mexicana por lo que consideraban una postura amañada y subjetiva ante los acontecimientos que vivía el país:

(...) los gritos de los muchachos y los carteles que desplegaron en abundancia eran de una gran aspereza y levantaban acusaciones sostenidas principalmente por la irresponsabilidad del anonimato, por el desconocimiento de la realidad, por el apasionamiento que ciega. (...) Ninguno de los que gritan “prensa vendida” son ni aun remotamente capaces de demostrar que esto es

³¹ Scherer, *Presidentes*, 1986, pp. 25-30

³² “El Estado no puede permitir”, *Excélsior*, 21 de julio de 1968.

cierto. Se juega con la fama de los individuos y de las instituciones sin la ínfima base para hacerlo.

Recordemos que en las planas informativas no vale decir “creo”, “parece”, se tiene que operar con documentos o con declaraciones de individuos identificados. Los grupos anónimos –o irresponsables- pueden hablar de miles de heridos y decenas de cadáveres; un medio informativo necesita un acta o la manifestación de personas identificables que hablen de tal muerte o desaparición con responsabilidad³³.

Si *Excélsior* mantuvo una postura en general favorable a la actuación del Estado mexicano, ¿a qué se debió entonces el alejamiento del presidente Díaz Ordaz, y el resurgimiento de problemas al interior del diario que fueron avivados por el Estado? La respuesta puede estar en el editorial publicado el 3 de octubre, un día después de la matanza de Tlatelolco:

La desolación ha vuelto a invadir la capital mexicana, el corazón de la república. La presencia del ejército demandada para dispersar un mitin que se realizaba en la Plaza de las Tres Culturas, dejó un atroz saldo de muerte y sangre allí. Y en la conciencia de los ciudadanos sensibles una infinita desesperación, una severa, turbadora congoja.

Porque los hechos de anoche nada aclaran ni a nada responden. Por lo contrario, han creado nuevos agravios. La intransigencia y la fuerza sólo sirven para ampliar la brecha del resentimiento, para alejar las posibilidades de la reconciliación. Si bien es cierto que el comportamiento estudiantil –y el de buen número de maestros- rebasó por momentos los límites de la sensatez y llegó a la insolencia y al reto inconsciente, sobreestimando las propias fuerzas, no es menos verdad que la respuesta a tal desbordamiento no ha sido prudente ni adecuada (...) ³⁴

En *Los Presidentes*, Julio Scherer señaló que la cobertura que realizó *Excélsior* sobre lo ocurrido en 1968 provocó el enojo presidencial. Tal parece que las opiniones que el diario había vertido durante meses no fueron suficientemente buenas para el presidente, o quizá era que la realidad se desbordaba en las páginas del periódico, más allá de los comentarios que

³³ “Ante la manifestación de ayer”, *Excélsior*, 14 de agosto de 1968.

³⁴ “Tlatelolco sangriento”, en *Excélsior*, 3 de octubre de 1968.

Excélsior pudiera hacer al respecto. Lo cierto es que a partir de entonces, el gobierno de Díaz Ordaz utilizó sus recursos para reactivar el viejo problema por la sucesión del diario en 1965.

El 27 de febrero de 1969 comenzó a circular al interior del diario un documento llamado “La pandilla de *Excélsior* al asalto final”. El texto estaba firmado por los socios que fueron excluidos de la cooperativa en 1965³⁵, y señalaba que en pocos días se celebraría una asamblea espuria en la que “los nuevos directores” lograrían deshacerse del gerente general, José de Jesús García. En el documento, los antiguos socios acusan a Julio Scherer, Hero Rodríguez Toro y Alberto Ramírez de Aguilar de conspirar contra el gerente García y de organizar al interior del diario una campaña de rumores, calificándolo como “un gerente inepto que manejaba la empresa de manera fraudulenta”³⁶.

Además de que el contacto entre el presidente de la república y Scherer casi desapareció entre 1968 y 1970, el grupo de excluidos de 1965 se acercó a Díaz Ordaz para solicitarle su ayuda con la intención de regresar a *Excélsior*. No era la primera vez que recurrían a la Presidencia (en 1965 le enviaron una carta, además de que mantuvieron una cercana comunicación con el Director General de Fomento Cooperativo, DGFC, y con el Secretario de Industria y Comercio), pero fue hasta 1968, a la luz de sus diferencias con Scherer, cuando Díaz Ordaz comenzó a ayudarlos.

El objetivo del grupo excluido en 1965 era reactivar el conflicto al interior de *Excélsior*, para que la DGFC tuviera que convocar a una asamblea general

³⁵ Concretamente, Bernardo Ponce, Oliverio Duque, Raúl Beethoven Lomelí, Carlos Álvarez, Jorge Velasco Félix, Octavio Figueroa, Carlos Freyre, Armando Borrego, Arnulfo Rodríguez, Aurelio Silva, Jesús Moreno y Félix Escobedo. “La pandilla de EXCELSIOR al asalto final”, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo XXXIV,

³⁶ op.cit.

en la que los socios suspendieran a Scherer y a Ramírez de Aguilar³⁷. Para lograrlo, había que buscar nuevos aliados, que al interior del diario se encargaran de convencer al resto de los socios y volvieran ingobernable la cooperativa para que la DGFC terminara el trabajo. El “grupo conservador” de 1965 sabía que Scherer y Ramírez de Aguilar usarían la estructura legal de la cooperativa para deshacerse de los nuevos agitadores, quienes ante la falta de recursos económicos (pues sus aportaciones serían congeladas hasta que se resolviera su situación), tendrían que buscar trabajo en otros periódicos, con lo que el nuevo movimiento se vendría abajo. Por eso era imprescindible contar con un apoyo externo, el cual les llegó desde el Estado.

A través de la Secretaría de Gobernación, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz se comprometió a ayudar económicamente a los socios suspendidos para que, desde adentro y desde afuera de *Excélsior* siguieran presionando a Scherer. Gobernación alquiló un despacho en avenida Juárez (a sólo unas calles de *Excélsior*) y les pagó a los suspendidos el equivalente a sus percepciones, con lo que garantizó que el conflicto durara el tiempo que fuera necesario:

(El secretario de Gobernación) Echeverría nos recibió a la hora en punto y fue al grano, directo. Nos dijo que era difícil continuar la lucha, que estábamos desmantelados, que de 1965 a la fecha habíamos perdido fuerza, si en verdad alguna vez la habíamos tenido al interior de la cooperativa. Le dijimos que podríamos hacer expulsar del periódico a un número importante de trabajadores y rehacernos rápidamente. Diez, se dijo en principio. Cuarenta, acordamos a la postre. Se trataba de provocar una sacudida en Reforma 18. Caldearíamos los ánimos, sin duda, ¿pero bajo qué condiciones? Echeverría nos dijo que en un corto plazo podría restablecerse la legalidad en la casa editorial, Yo le pregunté, directo, quién se haría cargo, entre tanto, de los compañeros expulsados, quién los mantendría, para hablar claro. “Gobernación”, contestó directo también, con los ojos semicerrados. Nos pidió

³⁷ algo que la DGFC podía hacer, de acuerdo a la Ley General de Sociedades Cooperativas vigente.

luego que en su oportunidad le hiciéramos llegar la lista de los trabajadores a los que habría que pagar sus percepciones y todo lo que hiciera falta, de acuerdo con las nóminas del diario. Nadie saldría perjudicado. Echeverría estaría al pendiente de todo³⁸.

¿Deseaba en realidad el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz que la cooperativa *Excélsior* excluyera a Julio Scherer y a Alberto Ramírez de Aguilar para descabezar ese movimiento “de izquierda” en el interior del periódico? No lo creo. Más bien considero que Díaz Ordaz deseaba conservar el equilibrio existente desde años atrás entre el Estado y los medios, y ante los cambios informativos de *Excélsior*, una forma de detenerlos era presionando a sus directores y apoyando a sus adversarios. En un ambiente político enrarecido luego de la represión en Tlatelolco, hubiera sido peligroso aplicar una medida de fuerza en *Excélsior*, además de que, volver a una administración de derecha al interior del diario (aunque fuera totalmente progubernista) tampoco habría sido conveniente³⁹. A pesar de la censura establecida durante el conflicto estudiantil, era necesario contar con pequeños espacios “francos”, (aunque fueran verdaderamente pequeños), además de que favorecer a la derecha también podía romper el equilibrio con otros elementos del sistema político, como la clase empresarial. Lo que hizo Díaz Ordaz fue aplicar una vieja estrategia dentro del sistema político mexicano: ayudar ampliamente a los amigos, y aplicarles “correctivos convenientes” si en algún momento se salían de los linderos establecidos de antemano por el Estado. Las ayudas se convertían en mecanismos de chantaje y control, pues ese favor que un día

³⁸ Manuscrito entregado al autor por Jorge Velasco Félix, (en adelante JVF, *Documentos*), México DF, 27 de febrero de 2006.

³⁹ Gustavo Díaz Ordaz se enfrentó no sólo al conflicto estudiantil de 1968, sino también a una creciente tensión política entre las elites del poder. A esto hay que sumarle el desgaste del discurso ideológico que sostuvo al sistema político mexicano desde los años 30 y la incapacidad de la institución presidencial –a pesar de todas sus prerrogativas- de generar un nuevo consenso entre la clase política mexicana. Agregarle a todo esto un conflicto directo con *Excélsior* hubiera enrarecido más el ambiente político de la época. Soledad Loaeza, “Gustavo”, 2005, pp. 118-139.

había servido para mejorar las finanzas de un periódico, bien podía utilizarse después para reprimirlo. Díaz Ordaz apoyó a Manuel Becerra Acosta en 1965 (y por extensión a Julio Scherer y sus colaboradores) para que conservaran la Dirección General de *Excélsior* y a cambio obtuvo su apoyo, pero cuando Scherer se convirtió en Director y comenzaron los cambios, el gobierno utilizó a los mismos que había ayudado a reprimir en 1965 para que ahora le sirvieran de dique ante los impulsos del nuevo equipo que mandaba en *Excélsior*.

El 18 de julio de 1969 circuló al interior del diario (y se publicó en varios periódicos) un nuevo texto, llamado “Corrupción en *Excélsior*”, el cual estaba firmado por diversas personas que en ese momento trabajaban en el diario⁴⁰. En el documento, este nuevo grupo acusaba a Scherer y su equipo de haber convertido a *Excélsior* en “una cáscara amarga, que de Cooperativa sólo tiene el nombre”⁴¹, en la que los consejos y comisiones están formados con incondicionales de Scherer quienes cobran altas percepciones, presionan a muchos socios para que se jubilen antes de tiempo, y creaban una costosa y alta burocracia y un nuevo grupo de cooperativistas (casi cuatrocientos) que les fuera totalmente fiel. La reacción de la dirección de *Excélsior* era previsible, al día siguiente de la aparición del documento todos los firmantes fueron suspendidos de la Cooperativa y se integraron al grupo de excluidos que conspiraba desde su oficina en avenida Juárez⁴².

⁴⁰ El documento estaba firmado por Martha Alarcón, Luis Urrutia, Evodio López, Fulvio Baroni, Raúl Rodríguez, Gilberto Rodríguez, Luis de Garmendia, Enrique Jiménez, Raúl Gutiérrez, Rafael Escobedo, Oscar Escobedo, Alfredo Domínguez, Roberto Barrios. “Corrupción en *Excélsior*”, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo VII.

⁴¹ Op.cit.

⁴² Memorando para la Comisión de Conciliación y Arbitraje de la Cooperativa *Excélsior*, dirigido por Alberto Ramírez de Aguilar, gerente general, AGN/DGFC/ACEXC, 19 de julio de 1969.

El siguiente acto de los suspendidos fue presentar una queja ante la DGFC, la cual les contestó el 28 de julio de 1969:

De las constancias que obran en esta Secretaría se desprende, que la referida Cooperativa se encuentra en situación irregular por no ajustar su funcionamiento a las disposiciones legales aplicables. Como la medida tomada en contra de ustedes no está comprendida dentro de la Ley General de Sociedades Cooperativas ni en su reglamento, esta Dirección estima que todos y cada uno de los firmantes pueden, si a sus intereses conviene, ejercitar las acciones que les correspondan ante las autoridades judiciales competentes⁴³.

Con este argumento, los suspendidos demandaron al gerente Alberto Ramírez de Aguilar por atentar contra sus derechos como trabajadores de *Excélsior*. Al mismo tiempo, como sucedió en 1965, a la DGFC llegaron oficios de trabajadores de la empresa, quienes denunciaban que se les estaba jubilando forzosamente, o que habían sido suspendidos por expresar sus opiniones sobre el funcionamiento de la cooperativa. El principal argumento de este grupo de socios era que *Excélsior* estaba comandado por una dirección que no tenía reconocimiento legal para cumplir con esa función, por lo que además de pedir su reintegración a la empresa, solicitaron también que se revisara la situación de la cooperativa⁴⁴. El juicio ordinario mercantil siguió durante 1970, mientras el grupo comandado por Julio Scherer sufría la muerte del gerente general, Alberto Ramírez de Aguilar en agosto de ese año⁴⁵.

⁴³ Oficio dirigido a los excluidos en julio de 1969 por Luis Pichardo Albarrán, subdirector “b” de Fomento Cooperativo, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, Legajo VII, 28 de julio de 1969.

⁴⁴ Acta de la demanda levantada en contra de *Excélsior*, Compañía Editorial, SCL; por Luis Urrutia, Gilberto Rodríguez, Martha de Alarcón, Roberto Barros, Alfredo Domínguez, Tomás García, Evodio López, Fulvio Baroni, Oscar Escobedo, Raúl Rodríguez, Luis de Garmendia, Rafael Escobedo y otros, 11 de marzo de 1970, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo VII.

⁴⁵ “Murió d. Alberto Ramírez de Aguilar, gerente general de EXCELSIOR”, *Excélsior*, 8 de agosto de 1970.

Cooperativistas de *Excelsior* suspendidos desde 1969:

Persona	Area de trabajo	Fecha de suspensión (tomando en cuenta desde el día en el que ya no se le permitió la entrada al diario)
Martha Alarcón	Administración (publicidad)	20 julio 1969
Roberto Barrios	Talleres (empaque)	20 de julio de 1969
Alfredo Domínguez	Talleres (intendencia)	20 de julio de 1969
Tomás García	Talleres (fotograbado)	20 de julio de 1969
Evodio López	Administración (contabilidad)	20 de julio de 1969
Fulvio Baroni	Redacción (UN)	20 de julio de 1969
Oscar Escobedo	Talleres (rotativas)	20 de julio de 1969
Gilberto Rodríguez	Talleres (encuadernación)	20 de julio de 1969
Raúl Rodríguez	Redacción(UN)	20 de julio de 1969
Luis de Garmendia	Redacción (UN)	20 de julio de 1969
Rafael Escobedo	Talleres (rotativas)	20 de julio de 1969
Raúl Gutiérrez	Talleres (empaque)	20 de julio de 1969
Luis Urrutia	Talleres (fotocolor)	20 de julio de 1969
Enrique Jiménez	Talleres (fotocolor)	20 de julio de 1969
Juan Tenorio Viguera	Talleres (intendencia diurna)	19 de enero de 1970
Benjamín Valdivia Esparza	NA	19 de enero de 1970
Ricardo Jiménez	NA	19 de enero de 1970
Ricardo Chávez	Talleres (rotativas)	19 de enero de 1970
Ladislao Santoyo	Talleres (bodegas y almacén)	19 de enero de 1970
Alberto Gutiérrez	Talleres (intendencia diurna)	19 de enero de 1970
Luis Rojas Gómez	Talleres (formación de avisos)	23 de junio de 1970
Pablo López Gutiérrez	Talleres (rotativas)	30 de julio de 1970
Guillermo López	Administración (circulación)	19 de febrero de 1971
Héctor Minués Moreno	Talleres (rotograbado)	19 de febrero de 1971
Pedro Salinas	Talleres (intendencia diurna)	20 de febrero de 1971
Adolfo Ortega	Talleres (rotograbado)	9 de marzo de 1971
Salvador Cedeño	Talleres (formación y avisos)	9 de marzo de 1971
Miguel Camarena	Talleres (empaque)	23 de marzo de 1971
Eugenio Ramírez	Talleres (formación y	23 de marzo de 1971

	avisos)	
Orlando Urrutia	Talleres (rotograbado)	23 de marzo de 1971
Roberto González Pedraza	Talleres (empaque)	27 de marzo de 1971
Juan González	Talleres (imprensa)	22 de abril de 1971
Augusto Torrano	Talleres (empaque)	22 de abril de 1971
Roberto Rodríguez	Talleres (empaque)	22 de abril de 1971
Inocencio Barrera	Talleres (empaque)	22 de abril de 1971
David Núñez	Talleres (formación y avisos)	22 de abril de 1971
José Olea	Talleres (rotativas)	22 de abril de 1971
Rubén Gómez	Talleres (intendencia nocturna)	22 de abril de 1971

Mientras esto ocurría, *Excélsior* (y el país) vivieron el clásico cambio sexenal. Con el candidato Luis Echeverría la relación tampoco fue cercana (debido a los problemas con el presidente Díaz Ordaz)⁴⁶, pero al llegar el primero a la presidencia el ambiente cambió y Scherer se convirtió en un visitante asiduo a Los Pinos. Con un país lastimado luego de la represión en Tlatelolco, Echeverría necesitaba recobrar la legitimidad perdida por el Estado mexicano, y una forma de hacerlo era relajando la presión impuesta a los periódicos para que éstos a su vez informaran con mayor amplitud a la sociedad mexicana. *Excélsior* tomó de inmediato la oportunidad, y comenzó a difundir noticias sobre los problemas del país, la corrupción, y sobre un tema especialmente delicado durante todo ese sexenio: la guerrilla. Echeverría estaba interesado en hacerse de una imagen “democrática” que lo alejara de la sombra que había caído en su antecesor, y para ello era conveniente que un

⁴⁶ Escribe Julio Scherer: “-Uno a uno te han acompañado en las giras los directores de los periódicos. Fui el último, ¿por qué, Luis?
-son conocidas tus diferencias con el presidente.
-¿es todo?, ¿de veras?
-Debo cuidar las formas. Ni siquiera para mí es fácil el trato con don Gustavo. Tú le conoces. Solos entre la multitud, me emocionó su voz en sordina:
-cambiarán las cosas. Ten paciencia”. Scherer, *Presidentes*, 1986, p. 15.

periódico tan importante en México como *Excélsior* funcionara como “válvula de escape” al ventilar los problemas nacionales. Para lograrlo, era necesario tener cerca al director de ese periódico. Scherer acompañaba a Echeverría en sus giras por el país, tenía la oportunidad de tratarlo en privado, contó con el apoyo económico del gobierno cuando los empresarios que se anunciaban en *Excélsior* decidieron boicotarlo en 1972 debido a su “línea de izquierda”⁴⁷, y en 1975 recibió el encargo presidencial de “filtrar” la información sobre quien sería el próximo candidato del PRI a la presidencia de la República: José López Portillo⁴⁸.

Scherer pensaba que *Excélsior* le estaba haciendo un gran servicio al país al informarlo de lo que pasaba, y por esa razón también consideraba que el mejor favor que podía hacerle al presidente Echeverría era ayudarlo en su intento por democratizar al país sirviendo como una “leal oposición” que criticara fuertemente los errores cometidos por el gobierno:

“Teníamos claro que no era la función de *Excélsior* complacer al presidente ni servir al gobierno. Echeverría era un hombre entre los hombres, y si se equivocaba, se equivocaba él y no sus secretarios. Y si cometía errores, los cometía él y no sus ayudantes. Y si mentía, él era el falaz y no los críticos de su política. No se sumó *Excélsior* a otros diarios en el rito de la adulación al poder. No identificó al presidente con la patria”⁴⁹.

Lo que Scherer no sabía (o aparentaba no saberlo) era que Echeverría no iba a permitir que *Excélsior* (ni otro diario) gozaran de una mayor libertad informativa sin brindar algo a cambio. El objetivo del presidente era el mismo que tuvo Gustavo Díaz Ordaz: conservar el equilibrio que habían mantenido los medios y el gobierno mexicano entre los años 40 y 70, (en el que los primeros

⁴⁷ Burkholder, “Prensa”, 2004.

⁴⁸ Scherer, op.cit, 1986, p. 118.

⁴⁹ Scherer, op.cit. p. 75

podían informar de todo, pero hasta el límite que el segundo les marcara), y que los medios apoyaran al gobierno a superar la crisis que el 68 había dejado. Pero el momento era más crítico que los anteriores: al descrédito por lo ocurrido en Tlatelolco se sumaba la respuesta violenta del Estado contra los movimientos guerrilleros, y el crecimiento de los problemas económicos al haberse desgastado el modelo del desarrollo estabilizador.

Mientras tanto, Scherer y su equipo se enfocaron en reforzar la imagen de *Excélsior* ante sus lectores. Al ser calificado como “uno de los mejores periódicos americanos, que rivalizan con la mejor prensa europea”, (según un estudio hecho por la Universidad de Londres)⁵⁰, durante el aniversario 52 del diario la dirección del diario señaló cuáles eran sus intereses editoriales y la forma en que, ellos consideraban, debían cumplir su meta:

Al periodista, cuyo objetivo es la opinión pública, le es indispensable tomar en cuenta lo que sus lectores piensan y desean; pero al mismo tiempo, la influencia que tiene la prensa sobre la opinión pública, le impone normas profesionales que exceden el campo de la presentación escueta de los acontecimientos del día. La prensa no cumple su función, si sólo está pendiente de informar la noticia. Debe orientar a los diversos sectores – antagónicos, muchas veces- que influyen para formar esa opinión pública, que el periodista no puede ignorar sin faltar a los deberes de su profesión. Esta conducta no puede satisfacer a todos. En un mundo de intereses encontrados, donde se suceden vertiginosamente las transformaciones técnicas, sociales y económicas, donde algo se derrumba y algo se levanta a cada instante, un periódico cuyas normas son la objetividad y la imparcialidad, es natural que cause reacciones opuestas, comentarios y controversias, entre quienes se sienten afectados favorable o desfavorablemente por sus informaciones o puntos de vista. Es parte de nuestra función. Un periódico que no suscita reacciones, carece de impacto en la opinión pública. Un periódico que no es noticia, no es un gran periódico⁵¹.

⁵⁰ “EXCELSIOR, comparado con los mejores periódicos europeos”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1969.

⁵¹ Fragmento del discurso de Julio Scherer García durante la fiesta de aniversario. “Singular fiesta de unidad fue el aniversario de Excélsior”, *Excélsior*, 19 de marzo de 1969.

Excélsior aprovechó la coyuntura provocada por la “apertura democrática” echeverrista, lo cual es evidente en varios editoriales: en el texto sobre el asesinato de Eugenio Garza Sada, el diario señaló: “Hemos de precavernos contra el riesgo de que en la urgentísima y necesaria indagación policíaca que esclarezca el crimen de Monterrey y otros hechos análogos, no se vulneren los derechos subjetivos de las personas. Ha de actuarse, como se ha pedido, sin contemplaciones contra quienes delinquen, pero esa circunstancia ha de estar aprobada según las normas procesales”⁵². Cuando Rubén Figueroa y José Guadalupe Zuno fueron liberados, uno de los comentarios fue: “Estos y otros secuestros, y otros indicios, muestran cambios notorios en la sociedad mexicana, No podemos enviarlos al archivo como simples casos policíacos de alguna manera ya resueltos. En cuanto conciernen directamente a la opinión nacional, en torno de ellos tiene que haber la mayor y más puntual información pública. Solo a partir de ella es posible el consenso, que es imprescindible en nuestra hora”⁵³. Cuando se produjo el “Halconazo” el 10 de junio de 1971, condenó la agresión, pero también señaló que el grupo reprimido no enarbolaba reclamos claros o legítimos⁵⁴; y al visitar Echeverría la Ciudad Universitaria en 1975, donde recibió una pedrada, *Excélsior* apuntó: “Hoy más que nunca ha de evitarse la represión. La visita del Presidente a la Universidad revistió la trascendencia que se había advertido que tendría. La violencia, que se denunció a sí misma, que se anuló a sí misma, no alcanzó a suprimir el efecto principal de este acto de valerosa política: el presidente quiere, a pesar de todo, dialogar”⁵⁵.

⁵² “Seguridad para todos” *Excélsior*, 19 de septiembre de 1973;

⁵³ “Devolución y rescate” *Excélsior*, 9 de septiembre de 1974;

⁵⁴ “Manifestantes agredidos” *Excélsior*, 11 de junio de 1971.

⁵⁵ “Represión, hoy menos que nunca” *Excélsior*, 15 de marzo de 1975.

La línea editorial de *Excélsior* comenzaba a ser más crítica, y los ataques de los suspendidos en 1965 y en 1969 también. Para el 11 de septiembre de 1970, los suspendidos esperaban que la Secretaría de Gobernación les ayudara a acelerar el juicio mercantil entablado contra *Excélsior*, y que la campaña realizada por ellos al interior del diario lograría que el resto de los socios solicitara la realización de una asamblea general en la que los directores fueran suspendidos, pero no ocurrió así. En ese día en el diario sí se realizó una asamblea general, pero para elegir al nuevo gerente general; el cargo recayó en otro colaborador cercano de Julio Scherer: Hero Rodríguez Toro⁵⁶. La designación de Rodríguez Toro por 817 votos (de 818 socios presentes)⁵⁷ aseguró la continuidad del grupo de Scherer. El segundo golpe al movimiento “anti-Scherer” ocurrió a principios de 1971, cuando el juicio mercantil entablado en contra de *Excélsior* fue detenido en el juzgado debido a que los suspendidos no pudieron presentar el libro número 17 de actas de juntas del Consejo de Administración (con el que deseaban comprobar las irregularidades que se estaban dando al interior del periódico)⁵⁸. El libro de actas no pudo presentarse debido a que estaba en posesión de la Procuraduría General de la República, quien lo había recogido en mayo de 1970, por órdenes directas del presidente Díaz Ordaz⁵⁹.

⁵⁶ Acta de la asamblea general extraordinaria del 11 de septiembre de 1970, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo X “Gerente General de EXCELSIOR. Hero Rodríguez Toro, elegido en multitudinaria asamblea”, *Excélsior*, 12 de septiembre de 1970.

⁵⁷ Acta de la asamblea general extraordinaria del 11 de septiembre de 1970, op.cit.

⁵⁸ concretamente, estaban alteradas las actas de la asamblea del 29 de diciembre de 1965, en la que excluyeron definitivamente de *Excélsior* a Velasco, Ponce, Beethoven Lomelí y los demás. Véase capítulo tres.

⁵⁹ Oficio de la Dirección General Jurídica de la Secretaría de Industria y Comercio a la DGFC, 18 de mayo de 1970. AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo VII.

Este movimiento paradójico (el presidente que considera que Scherer lo ha traicionado y por eso apoya a los enemigos del periodista, pero no permite que éstos alcancen su objetivo) merece una explicación. Tal parece que el gobierno de Díaz Ordaz prefirió limitar sus ataques a *Excélsior* permitiendo la elección de Hero Rodríguez Toro y evitando que el juicio contra el diario prosperara. Es posible que la decisión haya sido motivada por la transición presidencial que en ese momento estaba viviendo el país, y la necesidad de que ésta se diera de la forma más tersa posible. Gustavo Díaz Ordaz prefirió que Julio Scherer permaneciera como director de *Excélsior*, aunque eso perjudicara al grupo de suspendidos que él había apoyado a través de la Secretaría de Gobernación.

Mientras tanto, los excluidos siguieron con su campaña al interior del diario (pagada por la Secretaría de Gobernación), mediante un periódico llamado *Excélsior libre*⁶⁰, el que distribuían en el diario desde finales de los años 60, y que se nutría con la información que recibían de sus aliados al interior de la empresa.

Excélsior, que ahora no es más que casi un cascarón devorado por los vesánicos y ambiciosos de dinero y poder político, con sus ribetes de extremismo marxista. El propósito de los herederos y beneficiarios del difunto Manuel Becerra Acosta, está, sólo por ahora, realizado. Julio Scherer García, compadre de Manuelito Becerra es “director general”. Ramírez de Aguilar, “el pipas” es ¡quién lo creyera!, “gerente general”, (...) y el confeso ateo y comunista, Rodríguez Toro, brazo siniestro de Scherer, es el otro subdirector; el editorial. Todo en familia, habiendo convertido a una cooperativa en materia de sucesión, trocándola en propiedad y feudo de esos familiares y allegados de Becerra Acosta, el viejo

⁶⁰ Señala Jorge Velasco: “Sacamos *Excélsior libre* como un arma de lucha, pero con un problema de fondo porque los que se quedaron con *Excélsior* no tenían asegurado el título (aunque era fácil resolver el problema considerando el tiempo de uso). Evidentemente, nunca nos dieron la reserva para uso exclusivo del título. Hablaron con (Julio Sánchez Vargas, procurador general de la república), él prometió meternos a la cárcel, tuvimos que ir a declarar, hubo problemas con los talleres donde lo imprimíamos. Sánchez Vargas era un personaje siniestro”. ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006.

El problema de la cooperativa, todos lo saben, es que ha dejado, de hecho y por ahora, de serlo. Tiene dueños absolutos, señores del destino de mil trabajadores y sus familias. Privilegios económicos de una pandilla. Un “jubilado” como García de Honor, de más de un millón de pesos al año. Y la ignorancia encubierta de supuestas “genialidades” que propalan los beneficiarios de los jefes de la pandilla⁶¹.

Apyados de nueva cuenta por Echeverría y su secretario de Gobernación Mario Moya Palencia, los excluidos tuvieron abiertas las puertas de Telesistema Mexicano, que les ofreció que aparecieran en el programa *Anatomías* conducido por Jorge Saldaña. En el programa (transmitido el 14 de febrero de 1971), se presentaron varios cooperativistas, los cuales acusaron a Scherer y sus colaboradores de apropiarse de *Excélsior* para satisfacer sus ambiciones y de despedir a muchos socios con la intención de crear una nueva planta de trabajadores que les fuera leal⁶². Obviamente, los participantes en el programa fueron suspendidos de la Cooperativa, lo que comenzó un nuevo proceso por inconformidad ante la DGFC. Esto no evitó que se transmitiera otro programa, el 28 de febrero de 1971, lo que ocasionó nuevas suspensiones y procesos ante Fomento Cooperativo. Sin embargo, a partir de 1971 el apoyo por parte del gobierno a los suspendidos comenzó a menguar, y para abril de 1972 éstos se quejaban de que la Secretaría de Gobernación ya no les pagaba las percepciones que recibían a cambio de seguir su enfrentamiento contra *Excélsior*.

No habíamos querido molestar a esa Superioridad, pero las circunstancias nuevamente nos impelen a pedir su intervención. Hace dos semanas que los compañeros “suspendidos” no reciben sus percepciones. Volvemos a intuir que infortunadamente es gente que vive al día cuando no endeudada. Y que si esta lucha se ha mantenido débese en gran parte a la ayuda económica que se les

⁶¹ “Editorial” *Excélsior libre*. sin fecha ni firma, JVF, *Documentos*, 27 de febrero de 2006

⁶² JVF, *Documentos*, 27 de febrero de 2006

ha venido dando a los que fueron forzados a salir por los episodios de la lucha que esa Superioridad conoce perfectamente.

Rogamos a esa Superioridad que intervenga para que se les paguen esas dos semanas que se les deben, y que, si está en el ánimo de la misma el que continuemos a esta lucha en la misma forma, que no se les abandone en lo económico; en caso contrario suplicamos que se nos diga cuánto tiempo más podrán contar los compañeros con el auxilio económico, para que puedan ir buscando otros trabajos y que no se llamen engañados y abandonados sin más en un momento dado⁶³.

En algún momento de 1971 inclusive llegaron a planear una nueva invasión del edificio de Reforma 18 (como la que hicieron en 1965), para lo cual llegaron a contar con el apoyo de Fidel Velázquez. Empero, el líder obrero desbarató sus planes, al parecer por orden presidencial:

“Cuando sacaba algún artículo Daniel Cosío Villegas (demoledor, como siempre) nos entregaban un oficio que los ponía a temblar, era un juego perverso, y nuestro único interés era quedarnos con el periódico, al punto que tuvimos una reunión con Fidel Velázquez para que nos ayudara a asaltar la cooperativa y quedarnos con ella por la fuerza, porque la única forma de resolver el asunto era poseyendo el periódico. Entonces necesitábamos al grupo de choque de la CTM, pero no se logró porque como nos dijo don Fidel Velázquez, él habló por teléfono con Echeverría y luego nos dijo, muy desganadamente “se le pasó el rencor, no va a haber apoyo para ustedes”, y por eso no entramos por la fuerza al periódico”⁶⁴.

Mientras tanto, la presidencia ensayaba con otro mecanismo para controlar a *Excélsior* y a Julio Scherer: la publicidad. Aprovechando que entre Scherer y sus anunciados existía un conflicto desde 1971, comenzó a maniobrar para que los segundos (diversos representantes de la iniciativa privada, dueños de almacenes como *Aurrerá*, *Blanco*, *El Palacio de Hierro* y *Liverpool*, entre otros) dejaran de comprar espacios publicitarios en *Excélsior*, alegando que el diario tenía una línea “izquierdista” inconveniente para ellos.

⁶³ Memorando para la Secretaría de Gobernación, 7 de abril de 1972, Jorge Velasco, *Documentos*.

⁶⁴ ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006.

Al mismo tiempo, Echeverría alertó a Scherer sobre lo que sus anunciados deseaban hacer, y le ofreció dinero para que el periódico no tuviera problemas mientras durara el boicot publicitario. Scherer aceptó y durante varios meses (concretamente el segundo semestre de 1972), *Excélsior* anunció empresas paraestatales en lugar de almacenes de ropa. El boicot terminó en diciembre de 1972 cuando los empresarios comprendieron que necesitaban a *Excélsior* (debido a su alta circulación) para anunciarse durante la temporada navideña, y más aún cuando se enteraron de que habían sido usados por Luis Echeverría para controlar a *Excélsior*. El presidente concentró sus esfuerzos en brindarle apoyo económico a Scherer mientras negociaba en el Congreso una propuesta de reforma fiscal que no agradaba a la iniciativa privada y que finalmente fue rechazada, pero durante esos seis meses, ese diario con el que mantenía una relación difícil dependió del dinero que él le daba para sobrevivir.

Quizá fue el interés presidencial en el boicot, o simplemente el convencimiento de que horadar a *Excélsior* por dentro usando para ello a los suspendidos de 1965 y a sus agregados en los siguientes años ya no era de utilidad. El caso es que poco a poco dejaron de apoyarlos, no les ayudaron para que los procesos legales establecidos contra *Excélsior* prosperaran y ya no les dieron más dinero. El rompimiento entre el gobierno de Echeverría y los suspendidos ocurrió el 23 de junio de 1972, cuando se reunieron Bernardo Ponce y Jorge Velasco con el secretario de gobernación Moya Palencia:

(Dice Bernardo Ponce). “Deseamos saber las reglas del juego. He invertido en esta lucha mis siete últimos años útiles y Jorge, con un importante grupo de cooperativistas, han visto cómo los despojan de su patrimonio y lo que es más importante, su fe en las leyes. Deseamos saber cuáles son las reglas del juego para aceptarlo o rechazarlo. Sólo hablo por los dos”.

Moya Palencia nos miró intensamente, se levantó y entró atrás del sillón de su escritorio, en un torno de los telefonemas importantes. A los pocos minutos se acercó sonriente:

-Don Bernardo, Jorge, les tengo un mensaje muy importante del señor Presidente.

-Viene, dijo don Bernardo...

-el señor Presidente les pide que su mensaje lo hagan extensivo a todos sus compañeros.

-Viene, insistió don Bernardo.

-Que tengan confianza.

-Don Mario, repuso don Bernardo, le ruego me permita hacer una llamada al señor Presidente a través del teléfono que tiene usted en el torno...

-imposible, don Bernardo.

-Bueno, entonces le ruego le diga al señor Presidente que nos reciba. No le quitamos más que un minuto. Que vamos en este momento para allá.

No es posible don Bernardo, Yo le puedo decir al señor Presidente lo que usted quiera,

-Es que es muy personal...

-no importa...

-Bueno, ya que usted insiste, dígame que vaya y chingue a su madre⁶⁵.

Ponce y Velasco salieron a empellones de la Secretaría de Gobernación.

Luego de pasar varios días en una cantina, bebiéndose la amargura de tantos años perdidos en una lucha estéril y por haber sido usados por los gobiernos de Díaz Ordaz y Echeverría, buscaron a Julio Scherer. Se reunieron con él en la Zona Rosa y le pidieron que les ayudara a finiquitar su relación con *Excélsior*, a lo que Scherer accedió:

Acordamos hablar con Julio, fuimos a verlo al *Hotel Presidente*, en la Zona Rosa, tuvimos una larga plática; le dijimos “no ganaron ustedes, nos derrotaron con muy malas artes, pero no queremos más peleas, ustedes estaban asociados con el gobierno, así que sólo queremos nuestro dinero, el terreno que nos corresponde en La Candelaria, y adiós”. Estuvo de acuerdo Julio, habló con el Consejo de Administración (que era un mero trámite), nosotros hablamos con los compañeros, y un buen número de los que seguían cobrando se negaron a rendirse, porque les convenía. Como 14 gentes recibimos nuestro dinero de la cooperativa, y seguimos nuestra vida. Aprendimos que el mundo es ancho y ajeno, y que cualquier cosa que hiciéramos la haríamos bien por lo que habíamos aprendido y porque trabajamos con honradez y decisión⁶⁶.

⁶⁵ JVF, *Documentos*, 27 de febrero de 2006

⁶⁶ ABR-JVF, 27 de Febrero/6 de marzo de 2006.

No todos los suspendidos estuvieron de acuerdo con la decisión tomada por Velasco y Ponce (de hecho, Beethoven Lomelí, otro de los suspendidos, logró negociar con la Secretaría de Gobernación y siguió cobrando una cierta cantidad mensual hasta que terminó el gobierno de José López Portillo), pero para fines prácticos, el grupo había dejado de existir⁶⁷.

Tierras ocupadas

Al verse sin el apoyo del grupo suspendido en 1965, el gobierno de Luis Echeverría utilizó otros recursos para presionar a Julio Scherer. La publicación de panfletos como *El Excélsior de Scherer* y *Las malévolas noticias de Excélsior* tuvieron por objeto desprestigiar al director del diario y a su equipo ante sus lectores.

Estos panfletos fueron hechos por la Secretaría de Gobernación, en una época en la que aparecieron otros, como *Dany*, *Sobrino del tío Sam* (que tenía por objeto desprestigiar a Daniel Cosío Villegas), y *El Mondrigo* (las supuestas memorias de un líder estudiantil en 1968). En el caso de *Las malévolas noticias de Excélsior*, son un conjunto de diez ejemplares, de 16 páginas cada uno con tamaño de bolsillo, todos firmados por José Luis Franco Guerrero. La publicación duró por lo menos durante todo 1973, y se enfocaba en “analizar” la situación interna del diario, a través de información que, supongo, conseguía a través de algunos socios de la empresa.

⁶⁷ JVF, *Documentos*, 27 de febrero de 2006.

Si bien en este panfleto es evidente la intención de difamar a Scherer y a sus colaboradores directos, el autor estaba bien enterado sobre los problemas y divisiones que ya comenzaban a presentarse entre los que tenían a su cargo

Excélsior.

En los periódicos de la casa *Excélsior* hace mucho tiempo que sus páginas editoriales perdieron el señorío que las caracterizaron. Echan mano de sujetos que para poder comentar un artículo, necesitan mutilarlo para que se adapte a su pensamiento; y en otros casos guían sus expresiones por su estado anímico, o sus fobias y simpatías. El editorialista debe ser el mejor, el más equilibrado, el más conocedor, el más imparcial y de mente más luminosa. En *Excélsior* vemos ahora como "idiotarialistas" a gente menuda como Vicente Leñero, que de dirigir una revista femenina que habla de modas, de afeites y de secretos sentimentales, pasó a ser "interprete de la opinión", pues ahora los de Reforma 18 adoptaron como muletilla: "*Excélsior* informa, y forma opinión"⁶⁸

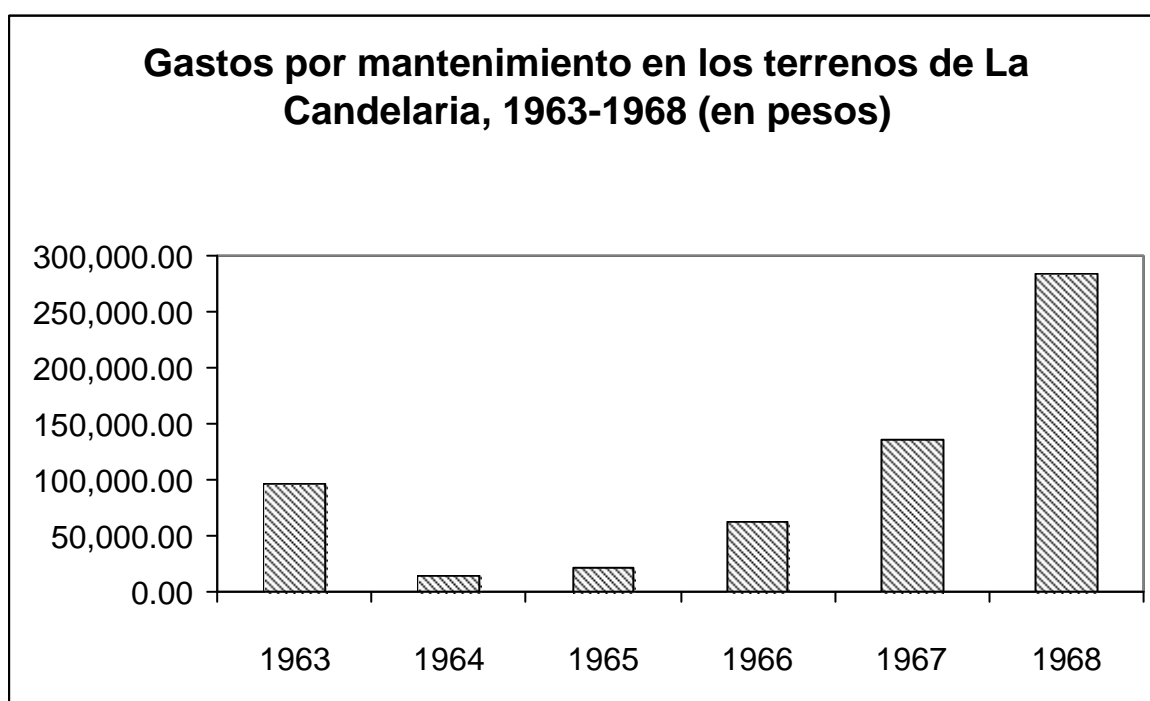
Sin embargo, la gran oportunidad para el gobierno de Echeverría llegó a través de un viejo problema que la Cooperativa venía cargando desde finales de los años 50, un antiguo proyecto que se había transformado en una carga, y que colaboró a poner en riesgo a la dirección de Scherer: los terrenos de Paseos de Taxqueña. El 27 de diciembre de 1968, el gerente García informó a la Asamblea General que aún no se habían entregado a los ejidatarios los terrenos prometidos desde 1959, (a pesar de que el entonces director Manuel Becerra Acosta había informado a los cooperativistas en 1965 que el problema de los terrenos ya se había solucionado), por lo que solicitaba que le autorizaran a endeudarse a nombre la empresa hasta por \$5 millones 300 mil pesos para terminar con ese asunto⁶⁹.

⁶⁸ Franco Guerrero *Malévolas*, 1973.

⁶⁹ Acta de la asamblea general ordinaria celebrada el 27 de diciembre de 1968, AGN/DGFC/ACEXC, Caja X, legajo XVI.

La Cooperativa lo permitió, pero los problemas vividos por *Excélsior* entre finales de los 60 y principios de los 70 impidieron que esos pagos se efectuaran y mientras tanto los gastos en los terrenos seguían creciendo. En 1968 la cooperativa tuvo que invertir en el mantenimiento de La Candelaria casi 300 millones de pesos, y todavía no era la dueña oficial de ellos.

Fue hasta el 19 de agosto de 1972 que se retomó el asunto, ahora con la intervención del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización (DAAC) y del Consejo Agrarista Mexicano (CAM, una organización afiliada a la CNC), en donde *Excélsior* se comprometió a pagarle 200 mil pesos a cada uno de los 94 ejidatarios⁷⁰.



Fuente: Gastos en los terrenos de La Candelaria, 31 de diciembre de 1968, AGN/DGFC/ACEXC, caja X, Legajo XIV.

⁷⁰ Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 18 de agosto de 1972, AGN/ADFS.

Sin embargo, el 14 de septiembre de ese año, el dirigente del CAM, Humberto Serrano, denunció ante el jefe del DAAC, Augusto Gómez Villanueva, que todavía no les pagaban la cantidad prometida, debido a que Julio Scherer había decidido esperar primero a que los terrenos estuvieran urbanizados⁷¹. Para ese entonces, la idea de mudar al periódico al sur había sido desechada, y en su lugar el grupo de Scherer ofreció a los cooperativistas que los terrenos fueran fraccionados y vendidos, a cambio los socios podrían escoger entre recibir uno de los terrenos a los que tenían derecho o vendérselo a la cooperativa. Si escogían lo segundo tenían la posibilidad de recibir su dinero inmediatamente, o depositarlo en un fideicomiso a treinta años, que les otorgaría muy buenos dividendos⁷².

Empero, el negocio no podía hacerse mientras los terrenos no estuvieran vendidos, y para ello había que pagarle primero a los antiguos ejidatarios. El 18 de enero de 1973 la Dirección Federal de Seguridad informó al Secretario de Gobernación que los terrenos todavía no se pagaban, y Humberto Serrano estaba considerando la posibilidad de ocuparlos nuevamente⁷³. Hasta el 15 de agosto de ese año Serrano volvió a hablar con Gómez Villanueva, quien le informó que la cooperativa *Excelsior* no contaba

⁷¹ Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de La Barreda Moreno, sobre la situación de los terrenos del ejido la Candelaria, 14 de septiembre de 1972, AGN/ADFS.

⁷² Señala Octavio Colmenares: "La cooperativa logró regularizar los terrenos (de la Candelaria, que no habían podido fraccionar) *Excelsior* los empezó a vender, era el gerente general Hero Rodríguez Toro y me habló y me dijo que me correspondía un lote. Yo necesitaba dinero porque acababa de fundar mi editorial (EDAMEX), así que me compraron el lote por 150 mil pesos" ABR-OCV, 10 de marzo de 2006. Por su parte, recordó Jeannette Becerra Acosta: "En diciembre de 1973 nos reunieron para una asamblea, y nos dijeron que estaban los terrenos de Taxqueña y nos dieron dos opciones. 176 mil pesos, o se les da el terreno o quieren un fideicomiso a treinta años. La mayoría escogió el terreno, pero los chavos prefirieron entrar al fideicomiso, lo que se venció en 2003". ABR-JBA, 7 de abril de 2006.

⁷³ Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 17 de enero de 1973, AGN/ADFS.

con los \$20 millones necesarios para indemnizar a los ejidatarios (a pesar de que en julio el Departamento del Distrito Federal, (DDF), había autorizado la lotificación de los terrenos, por lo que la cooperativa ya podía contar con el capital para finiquitar esa operación⁷⁴. Fue hasta el 8 de noviembre de 1973 que la cooperativa depositó los \$20 millones de pesos que prometió a los ejidatarios desde un año antes. Sin embargo, con eso no terminaba el problema, pues aparte del dinero, *Excélsior* se había comprometido a entregar a los campesinos parte de los terrenos para que también construyeran sus casas⁷⁵.

.El problema también estaba en que la lotificación fue hecha de manera incorrecta: para el 8 de marzo de 1974 no había concordancia entre los planos presentados al DDF y la realidad, por lo que el Departamento no autorizó la construcción (a pesar de lo que habían dicho casi un año antes); además de que el presupuesto elaborado por Fraccionadora Florida, la nueva empresa encargada de la urbanización, se dispararon un 25% de lo que estaba proyectado y llegaron a los \$49 millones, 209 mil 727 pesos⁷⁶. Los terrenos no fueron totalmente urbanizados, pues faltaba todavía electrificar la mayor parte de la zona, pero ya para entonces se habían convertido en una colonia de la ciudad de México llamada Paseos de Taxqueña.

El 5 de junio de 1976 los ejidatarios publicaron un desplegado dirigido a Félix García Ibarra, secretario de la Reforma Agraria, para explicarle que no le habían entregado los terrenos prometidos, por lo que tomarían otras medidas,

⁷⁴ Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 16 de agosto de 1973, DFS/AGN

⁷⁵ "Paseos de Taxqueña, legitimidad incuestionable", desplegado publicado por el Banco Internacional Inmobiliario, *Excélsior*, 13 de junio de 1976.

⁷⁶ Acta de la sesión del Comité Técnico del Fideicomiso para el fraccionamiento de los terrenos del ejido La Candelaria, 8 de marzo de 1974, archivo FIFONAFE.

lo que hicieron el día 10 de ese mes, cuando invadieron Paseos de Taxqueña⁷⁷. *Excélsior* se defendió diciendo que era injusto que los ejidatarios reclamaran esos terrenos cuando la urbanización no había terminado, ya que la cooperativa tenía planeado recuperar la inversión realizada hasta 1978⁷⁸. Conforme pasaron los días, el número de invasores creció, y las autoridades no hicieron nada para desalojarlos, por lo que *Excélsior* preguntó abiertamente si la medida tenía algún fin político

(...) Tal pasividad de las autoridades policíacas y del ministerio público es alarmante. Al cumplirse casi un mes de la comisión flagrante de una serie de delitos sin que nadie mueva un dedo para hacerlos cesar, tenemos que preguntarnos si esa pasividad gubernamental en torno de ese asunto, en que patentemente se viola el derecho que la autoridad está obligada a hacer cumplir, se origina en falta de voluntad o en carencia del poder para que la ley rija. (...) Si la autoridad no puede impedir por lo menos en un caso concreto que se vulneren derechos de particulares, contradice su esencia y su razón de ser. Si no quiere hacerlo, es preciso que la opinión pública sepa a bien la causa de tal actitud⁷⁹.

A la presión de los invasores y la indiferencia de las autoridades se sumó la campaña hecha por Televisa, quien abiertamente apoyó a los ejidatarios en su intento de recuperar las tierras que *Excélsior* no les había pagado por completo durante 17 años. Atrás de todos ellos estaba el gobierno de Luis Echeverría, quien otra vez utilizó un problema al interior del diario para controlar su política editorial, una medida aplicada desde que su sexenio comenzó, y que pronto culminaría violentamente.

⁷⁷ "El fraccionamiento Paseos de Taxqueña, invadido" *Excélsior*, 11 de junio de 1976.

⁷⁸ "EXCELSIOR precisa su participación en Paseos de Taxqueña", *Excélsior*, 18 de junio de 1976.

⁷⁹ "Taxqueña, ¿de qué se trata" *Excélsior*, 7 de julio de 1976.

“La agresión llegó de afuera” (8 de julio de 1976)

Para 1975, el grupo que había llegado al poder en *Excélsior* con Julio Scherer estaba debilitado. Los golpes constantes provocados por socios excluidos, la iniciativa privada, los antiguos ejidatarios de La Candelaria, los panfletos anónimos y al fondo el gobierno de Luis Echeverría habían dejado mella en ellos. Pero también sufrían por los problemas internos; ya no eran el grupo cohesionado que defendió a Manuel Becerra Acosta y que se hicieron cargo de *Excélsior* con la intención de transformarlo para ponerlo a la altura de los mejores diarios del mundo. Los problemas entre ellos comenzaron luego de la muerte de Alberto Ramírez de Aguilar y su sustitución por Hero Rodríguez Toro.

Poco a poco se fue agregando más gente que no estuvo en la lucha del 65 (como Vicente Leñero, Gastón García Cantú y Miguel Ángel Granados Chapa), mientras que otros miembros originales (concretamente Regino Díaz Redondo y Manuel Mejido) fueron cada vez más relegados en las decisiones tomadas al interior del grupo:

Tal vez el problema de fondo consistía en que la discrepancia en las altas esferas había llegado a su punto de quiebra. Tal vez Julio Scherer y Hero Rodríguez Toro discutiendo a menudo. Manuel Becerra Acosta mirando con malos ojos el crecimiento de Regino, pero molesto también por la preponderancia alcanzada gracias al director por Miguel Ángel Granados y Samuel del Villar. Samuel del Villar, Granados Chapa y López Azuara criticando siempre a Regino e implacables contra Becerra Acosta cuya vieja amistad con Julio y su cargo le permitían influir en el diario de manera nefasta, decían. En lo nefasto de la influencia de Becerra Acosta estaba de acuerdo Hero Rodríguez Toro con Samuel y los Migueles, aunque a menudo el gerente tenía desacuerdos con éstos porque no le perdonaban que depositara su confianza en Pedro Álvarez del Villar para el manejo de las empresas filiales y la consecución de equipos y maquinaria. Discrepancias menores, aunque también corrosivas, planteaban el jefe de información, Arnulfo Uzeta, y el

director de la primera edición de *Últimas Noticias*, Jorge Villa, empeñados en acrecentar su influencia con el director⁸⁰.

Para los segundos, Scherer cada vez parecía más alejado de sus aliados al interior de *Excélsior*, y sus nuevos colaboradores sólo lo cercaban para que permaneciera aparte de los problemas que tenía el periódico:

“Eso se empezó a descomponer cuando Scherer empezó a tener diálogos con Dios, Scherer pensaba que él era *Excélsior*, y se juntó con puros corifeos como Lopez Narváez y Granados Chapa.(nuestros adversarios) no hubieran hecho lo que hicimos nosotros, eran reporteros mediocres, sin la capacidad para llevar un periódico como lo hicimos nosotros. Mientras pudimos tener a Julio Scherer en el carril fuimos bien, pero cuando se encerró en su torre de marfil con sus incensarios todo se acabó”⁸¹.

Otros no opinaban lo mismo, para ellos era al revés: Scherer estaba más pendiente del periódico que de la Cooperativa, en un intento por soltar lentamente los mecanismos de elección que durante años usaron De Llano y Figueroa, con la intención de construir una auténtica Cooperativa (democrática y participativa) luego de que aquellos socios que no hubieran podido adaptarse a la nueva situación fueran suplidos por otros integrantes⁸². Lo cierto es que dentro de *Excélsior* se estaban formado dos nuevos grupos: el primero, comandado por Miguel Ángel Granados Chapa, estaba interesado en continuar la transformación del periódico apoyándose en el prestigio de Scherer y en el poder que tenía en el área de Redacción del diario. El otro, dirigido por Regino

⁸⁰ Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 45.

⁸¹ ABR-MM, 27 de Marzo de 2006.

⁸² Recuerda Miguel Ángel Granados Chapa: “La ruptura en el grupo dominante de *Excélsior* en 1974 se produjo por razones de corrupción interna y eficacia. La cooperativa tenía muchos defectos internos, había corrupción, y era solapada y practicada por Regino, se abusaba con las aportaciones y las cartas de crédito”. ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

Díaz Redondo, se había fortalecido desde 1975, cuando él se convirtió en presidente del Consejo de Administración de la Cooperativa⁸³. Desde ese año volvieron a correr rumores en la empresa sobre una inminente salida de Julio Scherer y señalaban como culpable a Díaz Redondo, debido al poder que estaba ganando entre los socios de la cooperativa:

“El 19 de noviembre de 1975 me ofrecieron que los apoyara contra Scherer, luego de que yo había escuchado a Regino hablar con él. Regino invitaba a los muchachos (de la Administración) al Correo Español para grillar contra Julio, los viernes y sábados les llevaba cazuelas de pancita a los de talleres para ganárselos”⁸⁴.

Del otro lado, se decía que la posible salida de Scherer se debía a los malos manejos administrativos que estaba sufriendo la empresa, y ponían como ejemplo el caso de PEPSA.

Promotora de Ediciones y Publicaciones, SA, (PEPSA) nació el 4 de agosto de 1969 con la finalidad de servir como una editorial al interior de *Excélsior* que se encargara de publicar libros realizados por el periódico, y de elaborar otra clase de trabajos editoriales para que los socios contaran con mayores ganancias. Sin embargo, en el acta de fundación de la empresa no se menciona que PEPSA fuera propiedad de la Cooperativa *Excélsior* ni está firmada por algún miembro de la empresa. El proyecto fue lanzado por Alberto Ramírez de Aguilar pero estuvo en suspenso después de su muerte, hasta que Scherer se encargó de reactivarlo en 1974:

⁸³ “Ambos (Hero y Becerra Acosta) eran pesimistas respecto a la formación de aquellas numerosas planillas integradas con los incondicionales de Regino Díaz Redondo: gente mediocre, le había dicho Manuel; resentida, le había dicho Hero Padre; sobre todo gente capaz de plantear problemas a la dirección y a la gerencia en las reuniones quincenales del consejo y de crear divisiones perjudiciales dentro del periódico” Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 45.

⁸⁴ ABR-VH, 28 de septiembre de 2006. otro comentario al respecto es de Miguel Ángel Granados Chapa: “Cuando las cosas ocurrieron (ocho de julio) no fueron enteramente sorprendentes para Julio, pues había recibido advertencias de lo que iba a ocurrir, yo personalmente se lo dije en diciembre de 1975”. ABR-MAGCH, 9 de octubre de 2006.

“Lo de PEPSA parece haber sido un caos todavía más grande y más viejo. La PEPSA era una editorial que publicaba libros que se hacían en los talleres de *Excélsior*. Según parece, estuvo en manos de incompetentes desde su fundación hasta julio de 1976.(...) Al cabo de varios años de operación se descubrió que alguien se había ido con varios millones de pesos, pero en vez de liquidar el negocio se decidió meterle más dinero y sacarlo a flote”⁸⁵.

En su segunda etapa, PEPSA se encargaría de publicar a los columnistas de *Excélsior*, y al mismo tiempo elaboraría libros de texto (con la intención de obtener mayores ganancias). Sin embargo, el negocio fue un fracaso debido a su mala administración. Cuando los rumores comenzaron a crecer Scherer y su grupo buscaron el apoyo de Juventino Olivera, presidente del Consejo de Vigilancia, para que les diera su voto de confianza, pero lo que lograron fue que en la Cooperativa cundiera el rumor de que habían conseguido su apoyo a la fuerza, lo que aprovechó Regino Díaz Redondo para convocar a una asamblea extraordinaria para el 8 de julio de 1976:

El Consejo de vigilancia estaba tomando una actitud violenta contra Scherer y Hero, entonces miembros del grupo Scherer fueron a ver a Juventino Olivera, - presidente del Consejo de Vigilancia, para pedirle que se definiera al respecto. Los enviados de Scherer dialogaron con Olivera, quien les dijo que está de su parte, y escribió un documento para apoyarlos. En ese momento entró a su oficina un grupo de cooperativistas, a quienes se les dijo que a Olivera lo estaban presionando los enviados de Scherer. Por la tarde de ese mismo día, en los talleres y oficinas circuló la versión de que Olivera había sido amenazado por los cinco, pistola en mano, para que suscribiera la carta de repulsa. Los rumores lo convirtieron en un mártir de actos gangsteriles⁸⁶.

Scherer y sus aliados sabían que se preparaba un complot contra ellos, pero no tuvieron la fuerza para evitarlo. El día 7 intentaron publicar un

⁸⁵ Ibarguengoitia, *Autopsias*, 1989, p. 119.

⁸⁶ Leñero, *Atentado*, México, 1976, pp 4-6.

desplegado en la última plana de *Excélsior*, en el que alertaban a sus lectores sobre la posibilidad de que la línea editorial aplicada en el diario desde la llegada de Scherer a la dirección sufriera un violento cambio. Sin embargo, Díaz Redondo impidió la publicación de la plana, alegando que le causaría más problemas al diario con el gobierno de Echeverría⁸⁷. Así llegó la asamblea general del 8 de julio de 1976. A diferencia de lo que ocurrió años antes, el grupo de Scherer no tuvo la capacidad para negociar con el resto de la cooperativa para tener el control de la asamblea. Al llegar al salón de sesiones vieron que éste se encontraba ocupado por gente aliada de Díaz Redondo, y que la mayoría llevaba puestos sombreros de paja “para reconocerse entre la multitud”⁸⁸.

Al comenzar la asamblea, el grupo de Scherer intentó imponer miembros suyos en la mesa de debates, pero los reginistas lo impidieron. Entonces Scherer decidió abandonar el salón y dirigirse a la sala de Redacción, para organizar su propia asamblea (como hicieron en 1965). Mientras tanto, Díaz Redondo y los suyos informaban a los socios que se quedaron a apoyarlos de lo sucedido con Juventino Olivera, con PEPSA y con los terrenos invadidos, y solicitó que Julio Scherer, Hero Rodríguez Toro, Jorge Villalobos Alcalá, Arnulfo Uzeta Roveló, Arturo Sánchez Aussenac, Angel Trinidad Ferreira y Leopoldo

⁸⁷ En su libro, Regino Díaz Redondo señala que fueron los rotativeros quienes no quisieron publicar la famosa plana, temerosos de que les provocara un fuerte problema con el gobierno de Luis Echeverría, lo que provocó el enojo de Scherer. Díaz Redondo, *Mentira*, 2002, p. 36.

⁸⁸ “Una de las estrategias acordadas fue comprarnos sombreros de paja grandes, para distinguirnos, para comunicarnos durante el desarrollo de la junta. Eso fue lo que hicimos, no éramos sombrerudos, ni ajenos a la cooperativa, ni drogados ni borrachos”. Díaz Redondo, op.cit, p. 32. “(...) Los trabajadores identificados con sombreros de palma ocupaban ya todo el sector cercano al presidium (...), sus seguidores (de Scherer) se vieron pronto apresados en la sección central, pues las filas posteriores se llenaron (...) con quienes se identificaban como “la indiada” y entre ellos había numerosos desconocidos”. Leñero, *Atentado*, 1976, p. 10.

Gutiérrez Ortega fueran suspendidos de la cooperativa hasta que se aclarara la situación, lo que la asamblea en pleno aceptó⁸⁹.

(...)las diez o doce primeras líneas de sillas se hallaban ocupadas por ensombrerados, y los miembros de nuestro nutrido grupo tomamos asiento en los lugares posteriores a esa barrera compacta que nos apartaba doce metros del estrado (...)Trabajosamente formábamos una valla en el pasillo central (...) tratábamos de proteger al director y al gerente de los empujones (...) esperábamos que llegaran a la mitad del salón para salir con ellos, detrás de ellos, levantando el puño y acallando con nuestros estribillos el “fuera fuera” de los ensombrerados (...) Era más fuerte y violenta nuestra respuesta que contagiaba a los cooperativistas indecisos y aun a muchos de quienes habían aceptado encasquetarse el sombrero⁹⁰.

Mientras tanto, Scherer y los suyos buscaron al presidente Echeverría para pedirle su ayuda, pero él nunca les contestó⁹¹. Temiendo que la violencia se desbordara (como había ocurrido años antes), Julio Scherer decidió abandonar *Excélsior*, sabiendo por experiencia que con esa decisión su suerte estaba echada: nunca podría volver al periódico en el cual había comenzado su carrera como periodista.

A las 5 de la tarde, seguido por la mayoría de los reporteros y otros miembros de administración y talleres, Julio Scherer abandonó *Excélsior*. Al interior del diario Víctor Velarde se quedaba a cargo como director técnico, y Regino Díaz Redondo aseguraba su posición como el futuro Director General de la Cooperativa. Los acuerdos establecidos en el pasado, y que hicieron posible que Manuel Becerra Acosta se mantuviera al frente del diario, y que Julio Scherer sobreviviera a las crisis que se presentaron durante su periodo,

⁸⁹ Acta de la asamblea general extraordinaria celebrada el 8 de julio de 1976, AGN/DGFC/ACEXC, caja XIII.

⁹⁰ Leñero, *Periodistas*, 1978, p. 218.

⁹¹ Leñero, *Periodistas*, op.cit., p. 220.

se rompieron. El Estado ya no intentó defender al director de *Excélsior*, y prefirió que un nuevo grupo se hiciera cargo del diario. Hacia adentro, la cooperativa vivió la inusitada situación de expulsar al funcionario más importante del periódico, y de esa forma comenzó una etapa cada vez más oscura, en la que el recuerdo de Rafael Alducin, de Rodrigo de Llano, de Gilberto Figueroa y de todos los que construyeron a *Excélsior* durante décadas comenzó a difuminarse, en una lenta e irrefrenable decadencia.

Conclusiones

“Tratamos de hacer un periódico al que ni la generación presente, ni las generaciones futuras puedan imputar silencios intencionales, en perjuicio de la vida nacional”

Julio Scherer García, 1969.

En un ensayo del libro *Autopsias Rápidas*, Jorge Ibargüengoitia¹ habla sobre su experiencia como columnista en *Excélsior* durante la dirección de Julio Scherer García y propone una explicación sobre el conflicto que vivió el periódico a mediados de 1976. Ibargüengoitia señala que el contacto entre periodistas y políticos lleva a los primeros a creer que tienen un poder que en realidad es ficticio, pero los segundos fácilmente caen en la trampa de pensar que es verdad y que esos "chicos de la prensa", pueden más de lo que a primera vista parece. Es como si los medios y el Estado vivieran en una red de espejos que sólo les permite contemplar imágenes deformadas de ellos mismos. Si bien es criticable esa idea de que el periodista se cree más poderoso de lo que en realidad es, y de que el Estado se “engaña a sí mismo” al creer en la fuerza de

¹ Ibargüengoitia, *Autopsias*, 1988, p. 122.

la prensa, si podemos ver en la idea de Ibarguengoitia un principio para explicar la historia de este periódico: la teoría de la red.

La historia de *Excélsior* está totalmente imbricada con el sistema político bajo cuya sombra creció; y por lo menos hasta 1976 (aunque, obviamente se extendió más allá) estableció profundas y complejas relaciones tanto a su exterior como a su interior, que terminaron envolviendo al diario y se convirtieron en un lastre que impidió su transformación durante los años 80 y 90, cuando gran parte de los medios mexicanos dieron el salto hacia una nueva relación con el Estado; más democrática y abierta a las necesidades de la sociedad mexicana.

Esta red de espejos, o redes de poder, se fue creando a la par del Estado que surgió con la Revolución Mexicana, y propició que *Excélsior* compartiera muchos de los vicios y virtudes del sistema político mexicano durante el siglo XX. El diario desde su origen se propuso aliarse con los poderes que mandaban en México durante la segunda década del siglo pasado. Sin embargo, el desorden político hizo difícil que *Excélsior* lograra consolidarse sino hasta 15 años después de su fundación. El viejo arreglo establecido por Porfirio Díaz (reprimir a los opositores y ayudar a los aliados) se rompió durante la Revolución, y tardó varias décadas en reestablecerse, por lo que *Excélsior* y los otros diarios constantemente tuvieron problemas al volverse el campo de batalla entre los miembros de la clase política mexicana. Hizo falta que con el paso de los años apareciera un poder centralizador (Obregón primero, luego Calles, y que más tarde heredó la Presidencia de la República) para que se reestableciera e institucionalizara el “límite” que en su momento había marcado Porfirio Díaz: los diarios podían escribir sobre lo que

quisieran y apoyar a los políticos que más les convinieran, pero estaba claro que había un límite que ya no podían cruzar y que era marcado de facto por el presidente en turno. Así como la clase política se disciplinó y acostumbró a compartir el poder entre ellos (para evitar que las armas volvieran a aparecer), los medios comprendieron que había una marca que no podían atravesar y que a cambio de mantenerse cercanos al poder podían gozar de amplios privilegios.

Porque a diferencia de lo que ocurrió en otros países latinoamericanos, el control que el Estado hizo de la prensa mexicana no se debió solamente al uso de la violencia. Fue una estrategia mucho más inteligente y redituable a largo plazo el proporcionar toda clase de ayudas a los medios para que ellos mismos se censuraran con la intención de no perder esas prebendas. En ese momento, la red de los espejos los envolvió, puesto que dejaron de lado su compromiso deontológico para conservar los privilegios económicos y toda clase de favores que el Estado les brindaba.

En el caso de *Excélsior*, esta circunstancia es evidente. Luego de sus conflictos con Calles y Obregón el diario “cruzó la línea” en 1928, lo que casi ocasionó su desaparición; pero fue un favor del Estado en 1932 lo que les permitió sobrevivir ahora convertidos en una cooperativa. El sistema cooperativista fue el medio idóneo para salvar a *Excélsior* y lo colocó en un nicho que lo resguardaba de ser invadido por otros poderes políticos, como sí ocurrió con el diario durante los años 20. A cambio de su cooperación, *Excélsior* se convirtió en el patrimonio casi personal de Rodrigo de Llano y Gilberto Figueroa, quienes gozaron del apoyo estatal y se mantuvieron de facto como dueños de *Excélsior* hasta que la muerte los relevó del mando.

Al contar con el respaldo del Estado, De Llano y Figueroa gobernaron a *Excélsior* sobrepasando a la estructura cooperativa, lo que provocó que ésta tuviera dos caras: por un lado, era una organización para “socios-trabajadores” formada para lograr que todos sus integrantes gozaran de los beneficios económicos y sociales derivados de pertenecer a una organización productiva como eran las cooperativas: un buen sueldo, reparto de utilidades, trabajo garantizado, jubilación, pagos en especie, y lo más importante, la participación en la toma de decisiones al interior de la empresa.

Por el otro lado, la realidad era diferente; el poder estaba repartido en pocas manos, los socios no tenían una participación real en las decisiones tomadas por la cooperativa, los ingresos de la empresa eran utilizados para controlar a los trabajadores y no había mecanismos auténticos de elección y discusión a su interior. La estructura burocrática-cooperativista que existía al interior de *Excélsior* tenía por objeto sostener a sus poderes fácticos, y no funcionar como un mecanismo democrático. El esquema institucional de la empresa (expresada en sus bases constitutivas) sólo servía para legitimar las negociaciones por el poder que se daban al interior del diario (normalmente el reparto de los puestos que conformaban el cuadro administrativo de la cooperativa, sin tocar en ningún momento a la Dirección y la Gerencia Generales) y no ofrecía una base firme para negociar el poder en *Excélsior*, ya que todos los grandes problemas eran resueltos por sólo dos personas: De Llano y Figueroa, lo que ocasionó un enorme problema cuando ellos murieron.

Y sin embargo, esos fueron “los años felices” para la mayoría de los cooperativistas de *Excélsior*, su “etapa de oro” en la que gozaban de recursos económicos y eran un periódico respetado no sólo en México sino en

Latinoamérica y varias partes del mundo. Bajo un Estado y una dirección autoritarios, *Excélsior* contó con una línea editorial cercana a la sociedad mexicana, conservadora, de los años 30 a 70: nacionalista, anticomunista, y con la capacidad de criticar al Estado mexicano pero no para cambiarlo, sino para que sus elementos fundamentales se mantuvieran y mejoraran. El objetivo era “cambiar para conservar” y *Excélsior* cumplió con ese papel durante décadas.

Hubo movimientos al interior del periódico que estaban en contra de De Llano y Figueroa, pero no tuvieron la capacidad para enfrentárseles, entre otras cosas porque el Estado mexicano consideraba a los primeros como los mejores elementos para dirigir a *Excélsior*. Los grupos con distintas inclinaciones políticas se mantuvieron a la sombra en el periódico, hasta que el vacío provocado por el fallecimiento de “los Pontífices” hizo que se enfrentaran para adueñarse del diario. En ese momento, el Estado volvió a resolver los problemas de *Excélsior*, al favorecer a uno de los grupos (Becerra Acosta/Julio Scherer) esperando, a cambio, que mantuviera su línea editorial. Sin embargo, el momento era muy diferente al de la fundación de la Cooperativa en los años 30. El favor estatal de 1965 abrió la puerta a una generación de periodistas que no compartían los intereses de sus antecesores y deseaban establecer un nuevo trato, en el que sus críticas al Gobierno fueran más incisivas de lo que habían sido en el pasado. El Estado mexicano se encontró entonces con un grupo que no respondía a sus requerimientos como antes, lo que hacía necesario reaplicar mecanismos de control que hasta ese momento se habían dejado de lado.

Sin embargo, no era tan sencillo hacerlo, entre otras cosas porque el relevo generacional en *Excélsior* coincidió con la crisis estudiantil de 1968. El Estado mexicano tuvo que relajar su control sobre la prensa para utilizarla como una válvula de escape ante la presión social surgida luego de Tlatelolco. Pero no estaba dispuesto a perder ese control para siempre. Así que, en el caso de *Excélsior*, comenzó a utilizar los rencores que el conflicto de 1965 dejó al interior del diario a su conveniencia. Una cooperativa dividida, gobernada de forma conservadora para generar un periodismo moderno y democrático no tenía posibilidades a futuro, y menos al necesitar constantemente el apoyo de ese Estado que era capaz, al mismo tiempo, de ayudar y reprimir a *Excélsior* para mantenerlo controlado. Si a eso le sumamos el creciente descontento que entre los cooperativistas surgió por la dirección de Julio Scherer, podemos entender que el golpe que sufrió el 8 de julio de 1976 no fue solamente producto de una decisión presidencial. La cooperativa *Excélsior* había perdido la confianza en su director, y el Estado ya no estaba dispuesto a sostenerlo como en el pasado. La red de apoyos al interior del periódico se rompió para Scherer, quien tuvo que formar su propia empresa (*Proceso*) para continuar con su labor periodística.

La historia de *Excélsior* es un buen reflejo del país que le tocó vivir entre 1916 y 1976: Una empresa formada por un joven que se basó en la estructura periodística formada durante la última etapa del Porfiriato, y que cruzó hacia el nuevo siglo en medio de una violenta revolución que construyó un nuevo Estado mexicano. Tanto al país como a *Excélsior* les tocó sufrir la aplicación de nuevas medidas que tenían por objeto asegurar el predominio de una nueva clase política, así como se formó una generación de periodistas quienes

controlaron el negocio de la prensa hasta los años 60. Un sistema político autoritario no podía generar una prensa libre y democrática, y viceversa. A pesar del impulso periodístico, del “ansia por la noticia” que marcó a varias generaciones de reporteros, la red de conveniencias y arreglos los envolvió y con el paso del tiempo impidió que se desarrollara un periodismo distinto al que construyeron. Atrapado por la “red de los espejos”, *Excélsior* entró a una nueva etapa de su vida luego de la salida de Julio Scherer y se convirtió en un mero referente, una excusa para la fundación de *Proceso*, *La Jornada*, *Unomásuno*, y del “periodismo democrático” de finales del siglo XX en México. Pero como hemos visto, su historia es mucho más grande que un día del mes de julio de 1976.

Anexos

a) Documentos

Primera columna publicada en *Excelsior*, 18 de marzo de 1917

AL COMENZAR

Nunca en la historia política de la república se ha presentado una obra tan difícil a la vez que trascendental como la que tiene ante sí en estos momentos la prensa mexicana. Después de seis años de renovadas contiendas tras una incontrarrestable acción contra el pasado a raíz de un enérgico movimiento a favor de las reformas necesarias no es mucho que queden en el surco criterios reacios y fuerzas desordenadas que no encuentran aun el verdadero camino que se abre a la reconstrucción nacional. La prensa está destinada a ser la moderadora y la alentadora de los espíritus en estas circunstancias de la vida patria: la orientadora y la vigiladora al mismo tiempo que la voceadora de la opinión pública. Porque no se trata únicamente de la reconstrucción material, sino también de la reconstrucción espiritual, de las conciencias a la par que las piedras.

Para desempeñar esta tarea necesita entrar serena y noblemente al debate de todas las opiniones: necesita despojarse de todos los prejuicios y prescindir de todas las pasiones, necesita enfrentarse con todos los errores, ora se encuentren en terreno adverso o se alcen en campo amigo. Necesita un alto concepto de la función que le corresponde. En días en que a virtud de impulsos irremediables no solo se ha descargado la piqueta revolucionaria sobre los viejos muros, sino que se ha querido emplear contra los cimientos sostenedores del orden social, y cuando en alas de reivindicaciones gremiales se ha intentado instituir un estado de conflicto permanente entre los elementos generadores indispensables a la creación de la riqueza, la prensa debe esforzarse en sostener el principio de autoridad y señalar los verdaderos fundamentos de la justicia económica. Todo lo que haga en este sentido será en beneficio de la solidaridad nacional y en provecho del acercamiento que debe existir en una democracia entre los ciudadanos y el poder público.

Pero por importantes que sean los servicios que la prensa está llamada a prestar al país en el capítulo de los asuntos interiores, no son comparables a los que puede y debe prestar en los mundos exteriores. La prensa está en la obligación de mantener vivo el sentimiento de nacionalidad y poner muy alto, muy en la cumbre el pabellón de nuestra soberanía.

Debe contribuir a fortalecer la idea de la patria, que no solo se forma de gloria sino también de dolores, de sangre y de lágrimas como de estrofas e himnos. Frente a posibles desacuerdos futuros con la república del norte, nuestra vigilancia debe extremarse cuidadosamente, y respetuosos del derecho ajeno estamos en nuestro puesto de tradición y de honor proclamando el mantenimiento de nuestro derecho propio. En este punto no caben vacilaciones ni titubeos; solo hay un único deber y una actitud única, si queremos seguir mereciendo el nombre de mexicanos, salvado victoriosamente en el pasado.

Este es el programa en sus líneas generales, que nos proponemos desarrollar de acuerdo con opiniones que en materia de publicidad hemos

recogido cuidadosamente y que abre de servir como punto de mira a nuestros propósitos.

Es inconcuso que una de las causas que más poderosamente contribuyeron al desprestigio de la prensa en los gobiernos pasados, se debió a la cerrada inflexibilidad con que dio cumplimiento a sus compromisos políticos. Jamás la crítica al "demasiado celo" fue más justificada, la monotonía de la adulación y el invariable optimismo acabaron por hacer poco gratos esos periódicos a los que el público no prestaba fe. La mejor causa resultaba manchada en aquellas páginas y la defensa más acertada vista con hostilidad e indiferencia. El público sabía de antemano que no había disposición administrativa que no fuese juzgada digna de admiración, y si comenzó con volver las espaldas a aquellos diarios, concluyó por aborrecerles cordialmente, castigo impuesto a todos los que escriben de rodillas.

En realidad, un periódico gobiernista, obstinadamente gobiernista, hace más mal que bien a un gobierno. Sus opiniones son rechazadas, sus palabras desconocidas, sus mismas informaciones tenidas en falso o adulteradas. Está unánimemente condenado por la opinión, que al condenarlo condena, naturalmente, al gobierno que lo inspira. En vez de amigos, el periódico gobiernista de esta categoría solo concita malas voluntades al poder público. Sus elogios reconocen un vicio de origen. Un periódico que se aparte de este camino trillado, concebido y escrito con independencia de criterio, aunque disciplinado en cuanto a obligaciones morales de apoyo al poder constituido, prestara indudablemente mayores servicios a ese poder que todas las hojas de filiación oficiosa. Un elogio atinado de una publicación de esa naturaleza alcanzaría más valor que los habituales ditirambos de la prensa gobiernista. En defensa de las leyes y al amparo de ellas, ese periódico se haría respetable y haría por tanto sus opiniones dignas de respeto.

Se ha proclamado que sin libertad de prensa no hay régimen democrático y que ella es a ese régimen lo que los pulmones al aparato respiratorio. La libertad, sin embargo, impone una obligación correlativa: la responsabilidad. Solo es digno de ser verdaderamente libre el que sabe responder del uso que hace de esa facultad. El periódico independiente que se desvía de ese imperativo categórico debe condenarse enérgicamente con tanta mayor razón cuanto que demasiado conocidos son los lamentables efectos que han tenido en México los extravíos de la libertad de prensa. El problema es digno de atención, porque si es un grave error dejar correr libremente esa libertad, es otro error más grave aun amordazarla inmoderadamente. Precisa buscar válvulas de seguridad que no dejen estallar la caldera. Fue el error del gobierno del General Díaz, como el otro fue el error del gobierno de Madero.

En resumen, el programa político de nuestro diario, apartándose completamente del obstruccionista que ha elegido hasta ahora la prensa de oposición y del servilista de los viejos periódicos del gobierno, será - o por lo menos así lo pretendemos - una voz autorizada cuyos juicios sean considerados como enteramente imparciales, y en el campo de la doctrina, un representante fiel de las ideas de justicia y orden, base y fortaleza de la sociedad y del Estado.

Telegrama de Plutarco Elías Calles a Álvaro Obregón, 1 de enero de 1924.
FAPECYFT, Exp. 5, leg 5/16, inv. 759.

MONTERREY, N.L.
Enero 1, 1924

Gral. A. Obregón
Presidente Republica
MEXICO DF

Creo que te habrás fijado en labor insidiosa que siguen haciendo periódicos *Excélsior* y *Universal*, pues no hay día en que de una manera indirecta no estén incitando a la rebelión. Soy opinión que no merecen respeto que se les tiene y si lo crees conveniente podemos ejercitar acción contra ellos. Saludote cordialmente.

GRAL. PLUTARCO ELIAS CALLES.

Carta de Francisco s. Mancilla a Plutarco Elías Calles, 31 de marzo de 1924
(fragmento), FAPECYFT, Expediente 26, Inventario 3400.

Muy estimado señor General:

con motivo de la muerte del Sr. Alducin, Fundador y gerente de la Compañía Editorial Excélsior, me permito sugerir a usted la conveniencia, para la candidatura de usted, de la adquisición de tan acreditado diario, y aunque la compra de dicha publicación debe ser un poco difícil, tanto por su costo como por la resistencia que opondrá la viuda y muy particularmente el director y redactores: no obstante creo que a costa de cualquier sacrificio debe adquirirse, y que los partidarios de usted debemos poner cuando este de nuestra parte para tal fin, ya sea con dinero o con otros elementos. La iniciativa de usted, hecha con toda discreción para no fracasar, tiene que ser de resultados satisfactorios.

Manifiesto a los campesinos de la republica, 6 de junio de 1924, (fragmento),
FAPECYFT, exp. 28, leg 1/3, inv. 1353

A TODOS LOS CAMPESINOS DE LA REPUBLICA:

(...) el triunfo, pues, esta asegurado para el candidato que cuenta con las abrumadoras mayorías trabajadoras. Y ante esta segura derrota, los reaccionarios acaban de urdir un nuevo engaño, valiéndose del periódico de las sacristías, llamado "Excélsior". Este diario de Porfirio Díaz, de Victoriano

Huerta y de los cooperatistas en su edición de hoy ha lanzado al país una falsedad atribuyéndola al C. General Calles, estas declaraciones falsas, llenas de dolo y perfidia, están hechas con el objeto de desorientar a los campesinos, declaraciones que nunca ha hecho y que están en pugna abierta con sus diarias afirmaciones claras y precisas en materia agraria.

Para desmentir esta calumnia del diario "Excélsior", basta recordar las palabras del General Calles en la gran convención que celebraron los campesinos en la Ciudad de México el 11 de noviembre pasado y la labor que ha desempeñado al lado del General Obregón, al dotar a mil trescientos pueblos de las tierras que necesitaban

(...) el general Calles (está) indignado por el atrevimiento de "Excélsior" y de los reaccionarios al hacer uso de su nombre, atribuyéndole ideas y declaraciones que son todo lo contrario de lo que el piensa y falsas de toda falsedad, pues nos afirmo enfáticamente que no ha hecho declaración alguna al periodista Hart ni a ningún otro.

(...) Lo dicho por Excélsior es una mentira (...) nunca se vayan a dejar engañar por lo que diga "Excélsior" y demás prensa reaccionaria (...)

Carta de Álvaro Obregón a *Excélsior*, 18 de marzo de 1927

México DF, marzo 9 de 1927
Señor director de EXCELSIOR. Ciudad

Muy estimado señor

Correspondiendo a la estimable carta que ese diario se sirve dirigirme por conducto del Departamento de Dirección, con fecha 3 del mes en curso, como gusto paso a emitir la opinión que se me pide:

EXCELSIOR debe ser considerado como uno de los diarios de esta capital que mas definida ha tenido su orientación desde que fue fundado, siendo sus características principales su identificación con el capital y su parcialidad siempre que se ha tratado de juzgar los actos de la Revolución o de los gobiernos representativos de ella. Sin embargo, ha evolucionado y en los últimos tiempos es menos hostil al movimiento evolutivo que se viene desarrollando como consecuencia de la Revolución.

Quedo de usted, afectísimo y seguro servidor.

Álvaro Obregón

Editorial sobre el juicio a José de León Toral, *Excélsior*, 6 de noviembre de 1928.

EXCELSIOR Y LA ACTUALIDAD PALPITANTE

Con motivo de las audiencias del jurado que tiene por objeto investigar las responsabilidades que existen en el asesinato del general don Álvaro Obregón, la prensa diaria de esta metrópoli publico extensas informaciones, cumpliendo un elemental deber periodístico y sin que en ello la guiasen propósitos de índole política o de cualquiera otra especie.

EXCELSIOR, para ser mas exacto, para que nadie pudiese tacharlo de parcial, para servir mejor a sus lectores también, estuvo publicando versiones taquigráficas de las audiencias, es decir, palabra por palabra, lo que allí se decía, sin alterar una silaba, ni una letra.

No se trata, en el caso, de un jurado común y corriente, sino del jurado más trascendental e interesante que ha existido en México. El gobierno y las autoridades judiciales así lo comprendieron y, para que nadie dudase de sus intenciones, dio a los hechos la mayor publicidad; quiso que las audiencias estuviesen abiertas a todos y -cosa inusitada- la Secretaria de Educación Publica instalo un aparato transmisor de radio para que el país entero estuviese al tanto de cuanto acaecía en el jurado.

Un diario de INFORMACION, un gran diario noticiero como EXCELSIOR tenia que cumplir con su deber, con el objeto para que se fundo y el deber nuestro, esencialmente, consistía en INFORMAR, por eso y solo por eso dimos amplias y detalladas noticias acerca del jurado y contratamos a un grupo de taquígrafos que tomase los interrogatorios del procurador y de los defensores, las respuestas de los testigos y las declaraciones de los reos AL PIE DE LA LETRA.

(...)

Sin embargo, nuestra conducta se interpreta torcidamente entre ciertos grupos allegados a l Administración. ¿Por que? no lo sabemos, (...)

Decimos todo lo anterior porque hasta nosotros ha llegado ciertos desahogos que en la Cámara de Diputados se dirigieron contra EXCELSIOR en la tarde de ayer, así como algunas amenazas. ¿Por que tanta sana y tanto rencor? (...)

¿Que, la libertad de prensa no es una de las bases de todo organismo social que adopta el régimen democrático? Por que, pues, se nos censura cuando informamos a nuestros lectores acerca de hechos que el mismo gobierno ha propalado por todos los ámbitos de la republica y hasta en otros países, mediante un aparato de radio instalado especialmente para el caso? Por que los corresponsales de grandes diarios extranjeros pueden comunicar, y de hecho comunican, lo que se dice en el jurado de Toral y se reprocha que nosotros, mexicanos, publiquemos idénticas noticias para los lectores de México.

Los colaboradores del gobierno (entre quienes se encuentran los diputados de la mayoría) no deben desvirtuar el programa democrático del señor presidente, y al efecto, la ponderación, la serenidad y la prudencia, precisamente en las circunstancias difíciles, conviene que se ejerciten y difundan, para aquietar los ánimos y amortiguar las asperezas de la contienda política.

Ahora bien, si nos equivocamos en estas apreciaciones, si nos colocamos fuera de la ley, si faltamos a nuestros principios legalistas, aquí están las columnas de EXCELSIOR para que en ellas mismas se nos refute en términos de corrección y decencia que se usan en este periódico, porque (hay que recordar una frase tan vieja que ya esta olvidada) LA PRENSA SE COMBATE CON LA PRENSA

Carta abierta de José Castellot jr, presidente de Excélsior, 21 de noviembre de 1928

A LAS AUTORIDADES Y A LA OPINION.

Los accionistas de esta Compañía Editorial se han servido confiarme los intereses espirituales y materiales de esta empresa, en las difíciles circunstancias presentes; dándome facultades discrecionales para continuar desarrollando el programa de defensa de los legítimos derechos de todas las clases sociales mexicanas, hasta obtener la coordinación de su funcionamiento dentro de la realidad palpitante y compleja de nuestra vida nacional.

Para estar a la altura de sus propósitos, he creído mi deber aceptar tal distinción y las responsabilidades consecuentes, asumiendo la Presidencia del Consejo de Administración y la dirección general de todas las publicaciones de esta casa.

Permaneceré en el puesto mientras pueda servir, así sea modestamente, al país dentro del programa enunciado, y mientras el criterio de los accionistas siga inspirándose en los fines que originaron mi designación.

Mi primera labor ha sido desvanecer la impresión de perfidia o deslealtad creada en el ánimo del señor presidente de la republica por el afanoso, tal vez excesivo celo informativo desplegado en este diario sobre recientes sucesos que justamente excitaron y exaltaron la emotividad nacional.

La sincera exposición del caso, el intercambio de opiniones no siempre concordantes pero igualmente leales, hicieron nacer la convicción de que cada quien, en su proporción y según su criterio, no tiene mas propósito que trabajar empeñosamente por el bien general; y como consecuencia, quien en la actualidad personifica el espíritu director del movimiento revolucionario mexicano, aplicando la doctrina que inspira su ultimo mensaje presidencial y haciendo a un lado prejuicios y discrepancias, nos alentó a continuar con patriotismo y lealtad la labor de EXCELSIOR dentro del mismo programa de reconstrucción nacional que lo ha guiado desde su fundación.

Vengan, pues a ayudarnos en la tarea todos aquellos que puedan aportar algún contingente de ideas u observaciones a la recimentación espiritual y material de la Patria y de la Raza.

La amplitud de nuestro programa dará cabida con tolerante cordialidad a la expresión franca y noble e todos los anhelos, de todas las opiniones, de todos los métodos o sistemas; porque en el estado aun informe de nuestra definitiva entidad nacional no podemos darnos el lujo de excluir de un órgano e publicidad respetable y respetado cualquiera de esas manifestaciones, siempre que se encaminen lealmente, aunque por sendas diferentes, al fin único que todos debemos perseguir.

JOSE CASTELLOT JR.

Carta del Gerente Francisco Pizarro Suárez a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje del DF, (fragmento), 6 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

"Excelsior, Compañía Editorial SA, por su propio derecho, ante usted con todo respeto viene a manifestar que denuncia y pide una modificación integral al contrato colectivo que tiene otorgado con la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, firmado con fecha 7 de diciembre de 1929, entre dicha alianza y la Asociación Nacional de Empresas Periodísticas, de la cual formaba parte Excelsior (...)

La modificación que se solicita corresponde en tesis a una única causa, la de que la empresa no puede seguir erogando los gastos que demanda el cumplimiento de ese contrato colectivo, siendo elevadas las tarifas de la prestación de servicios de los elementos que laboran con ella, y múltiples las exigencias traducidas en dinero, la mayoría de ellas insatisfechas, conviene fijar cual es la situación de sus posibilidades exactamente considerada, para derivar de la misma la de sus egresos, no olvidando, además, que el capital invertido demanda, como era natural y justo, un premio o para el mismo de por lo menos un 6% anual.

La empresa desde hace tiempo, largo ya por cierto, viene resintiendo una pérdida mensual, fijada en \$ 107,850.94 durante los cuatro primeros meses del presente año, pérdida que se determina por el exceso de sus egresos sobre sus ingresos, y que no podría convalecer sin notorio, grave y definitivo perjuicio, tanto para la misma empresa como para sus trabajadores de todo género.

Con este motivo y dentro de esta situación, la empresa ordenó la suspensión de las vacaciones en este año, durante tres meses, que habrían de contarse del 1o de marzo al 31 de mayo, para reanudarse a partir del 1o de junio -por lo que hace a dos tercios, mas o menos, de los elementos que no habrían gozado de las mismas hasta finalizar febrero- -procurándose con esta suspensión una ayuda (que en este caso se traduciría en economía) equivalente a no estar en la necesidad de triplicar sus gastos por concepto de pago de sueldos o de salarios, pues cada vez que sale un individuo a vacaciones, además de que conserva su salario y sueldo integro, reclama con base en el contrato colectivo de trabajo, una gratificación equivalente a diez días de su propio haber, haya o no haya habido utilidades el año anterior (la pérdida de esta empresa durante el año de 1930 fue de \$ 223,486.79, sin incluir \$ 75,000.00 que corresponden al 6% de utilidad sobre el capital social). Con otra exacción igual para cubrir al suplente y también se invito a la alianza para que hiciera una cesión equivalente al 22% de los sueldos y salarios de los empleados y obreros de la empresa, en favor de esta, para que con otros motivos de economía que se pensó, pudiera equilibrar su situación. Esta proposición, ya cuantificada, fue en el sentido de que se cubrieran las semanas de seis días en vez de siete, y que además sobre lo percibido por semanas de seis días se aplicara un descuento de 10%: no habiendo sido aceptada sino rechazada y substituida por un préstamo a tomar de los sueldos de dichos empleado y obreros incorporados

en los diversos sindicatos y uniones que forman la mencionada alianza, igual a un 15% durante veinticuatro semanas, reintegrables pasadas estas y cuatro mas.

La empresa durante los cuatro meses de que se trata ha tenido ingresos por la cantidad de \$639,325.65 y egresos que suman la cantidad de \$756,808.66, lo que acusa una diferencia en contra de \$117,488.01, aparte de que adeuda por implementos indispensables recibidos durante el mismo lapso y por otros conceptos la cantidad de \$43,391.24. Total \$160,874.25.

Bajo tales antecedentes es obvio que la Empresa para subsistir necesite urgentemente establecer el debido equilibrio en sus ingresos y egresos y crear para sus capitalistas la compensación a la que moral y legalmente tienen derecho, abonándoles por lo menos un 6% anual o sea la cantidad de \$75,000.00 que al abonarla por mes de \$6,250.00 para cada uno de los mismos meses.

La empresa hace una manifestación categórica en el sentido de que cualesquiera que sean las medidas que tome para alcanzar el equilibrio de sus finanzas y su estabilidad, no deben tomarse, de ninguna manera, como de ataque a las organizaciones gremiales, a las que estima en general y siempre procurara ayudar, considerándolas como el resultado de una de las grandes obras de la Revolución Mexicana (...)

Excélsior primeramente no pensó en la necesidad de ocurrir a la a autoridad para obtener lo que justamente desea en beneficio propio y en beneficio de todos sus colaboradores, pero como al intentar arreglos particulares encontró una resistencia extraordinaria e inexplicable por parte de la Alianza, sin dejar de estimar en lo que vale la disposición de sus empleados y obreros al prestarle el 15% del que tanto se ha hablado, se ve constreñida a someter a la consideración de un tercero en sus dificultades, repitiendo lo que ya había anticipado, que si no obtenía la cesión definitiva que solicitó no entendía llegar a una resolución de sus problemas sino simplemente al emplazamiento del mismo.

(...)

CONCLUSIONES

a.- *Excélsior* contratará con la alianza o con la persona que legalmente represente a los obreros o empleados que trabajan en dicha compañía, directamente, sin necesidad de que intervenga la Asociación Nacional de Empresas Periodísticas.

(...)

Para alcanzar el equilibrio de que se habla (...) pide también que se le conceda hacer una reducción del salario y sueldos diarios a los obreros y empleados a razón de un 10% para los que devengan menos de \$50.00 semanaria mente, hecha la deducción del día de descanso, de 20% para lo que no exceda de \$50.00 no llegando a \$100.00 y de 30% para lo que exceda de esta ultima cifra.

(...)

Las personas que tienen a su cargo actualmente los destinos de "*Excélsior*, *CIA. Editorial*" SA sienten profundamente haber tenido que determinarse por esta gestión, que indudablemente va a lesionar intereses creados, muchos de ellos dignos de respeto, pero la situación económica con que se encontraron al venir a la empresa fue mas critica de la que se esperaban, sin contar aun con

las difíciles circunstancias que privan en general y que día a día se agravan; no pretenden, sino mas bien habrían deseado evitarlo, menoscabar las aspiraciones de nadie, sinceramente van a procurar, cumpliendo con un deber ineludible, salvar a la empresa y salvar también, con ella a un buena parte, la mayoría seguramente, de los elementos personales que conviven con la misma, salvando a la vez su crédito comercial, tan decaído.

Boletín de la Unión Linotipográfica de la Republica Mexicana, miembro de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Graficas. 9 de junio de 1931, (fragmento), FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

(...)Hoy corresponde a EXCELSIOR romper el fuego. Nos ha demandado ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje para reformar el Contrato colectivo de Trabajo de 7 de diciembre de 1929. Las reformas propuestas por EXCELSIOR, suscritas por el señor Francisco Pizarro Suárez, quien es o ha sido ABOGADO CONSULTOR EN UNA DEPENDENCIA DEL GOBIERNO ACTUAL exigen concretamente lo siguiente:

- 1.- facultad para contratar a OBREROS Y EMPLEADOS LIBRES.
- 2.- pagar los casos de enfermedad con el %50 de los salarios.
- 3.- para el caso anterior, dejar a juicio del medico de la empresa dicho pago, y en lo que hace a accidentes en el trabajo, someter todos los casos a un litigio judicial.
- 4.- Retener los salarios y despedir al trabajador o empleado, cuando a juicio de le empresa un trabajo sea ejecutado con tardanza o resulte, siempre a su juicio, con defectos.
- 5.- reducir el periodo de vacaciones anuales, de diez a cuatro días, en la fecha que la empresa quiera: pero la empresa se reserva el derecho de suspender esas vacaciones indefinidamente, a contar del 7 de junio actual
- 6.- aplazar indefinidamente el pago de sobresueldos que anualmente ha venido pagando por concepto de participación de utilidades.
- 7.- sin ninguna responsabilidad, dar a las labores una amplitud, un orden y un destino a cargo exclusivamente de la empresa. En otras palabras: un sometimiento de "cosa", de "maquina", de cuerpo sin espíritu, dentro de la oficina o del taller.
- 8.- ABOLIR EL PAGO DEL DIA DE DESCANSO, y sobre los seis días de la semana de salario HACER UN DESCUENTO DEFINITIVO DE TREINTA POR CIENTO
- 9.- hacer reajustes de personal, indemnizando con treinta días de salario, o en ABONOS de 10% dentro de un plazo de sesenta días.
- 10.- SUPRIMIR departamentos, para dar el trabajo a talleres libres, o a cooperativas.

EXCELSIOR, periódico que ha fracasado periodísticamente en todos los ordenes porque no ha quedado bien ni con la reacción ni con la Revolución; que acaba de concitarse la enemiga del gobierno por sus ideas sobre la

cuestión agraria, quiere cerrar con broche de oro su vida nacional de AGENTE DE IDEAS DEL SIGLO XVIII arremetiendo contra las organizaciones obreras del siglo XX.

EXCELSIOR no quiere caer por su propio peso como empresa aliada al capitalismo organizado en grupo patronal de la republica, y piensa ensayar el papel de victima del Trabajo Organizado que ya no puede consentir en someterse a las esclavitudes prerrevolucionarias.

EXCELSIOR nos proporciona las armas de LUCHA que ningún opresor podría facilitarnos; las que el movimiento obrero nacional posee y esgrime en defensa de su propia existencia; LAS ARMAS DE RESISTENCIA VIRIL CONTRA TODO INTENTO DE retrogradación social, contra toda "revolución sin carabinas" proclamada en "insurrección capitalista"

(...)

EXCELSIOR quiere que del salario de los trabajadores salga lo siguiente:

-sumas permanentes para volver a contratar un servicio exclusivo, como el cablegráfico HILO DIRECTO, que le cuesta gruesas sumas mensuales. Recordemos que para haber satisfecho ese gasto, nos pidió y obtuvo un reajuste minutos antes de proclamar que es el único periódico con tal servicio.

-Tener un presupuesto fijo, absolutamente fijo, a base de mermar el presupuesto de sus empleados, colaboradores "pensantes" y trabajadores manuales.

-Instalar una grandiosa estación de radio, con potencia tal que cubra a todo el continente.

-Montar un estudio completo y modernísimo, para filmar películas cinematográficas

-en suma, revolucionar e intensificar a todo costo, lujosamente, el periodismo nacional.

Y para todo ello, como fuente segura e inagotable de ingresos, la CREACION DE UN SISTEMA DE AJUSTES EN SALARIO Y PERSONAL, porque para eso se tienen títulos de "capitanes de la industria", merecimientos a través de amistad oficial, y sobre todo, el "leit motif"...: la crisis internacional, la baja de la plata, la atracción del turismo, etc., etc.

Solo nos falta para imponérsenos por la fuerza el deseo de EXCELSIOR que nos amenacen con colonizar Quintana Roo o las Islas Marías, por oponernos a sus pretensiones (...)

Carta del Secretario General de la Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Graficas, Mario Rojas Avendaño, al representante de *Excélsior, Compañía Editorial, S.A.* (fragmento) 10 de junio de 1931, FAPECYFT, expediente 176, inventario 176, legajo uno.

(...) Pídase a *Excélsior, CIA. Editorial, SA* el cumplimiento del artículo XX del contrato colectivo de 7 de diciembre de 1929, que ha violado por el hecho de haber presentado una demanda ante la Junta Central de Conciliación y Arbitraje, sobre revisión del referido contrato colectivo, sin allanarse a cumplir

las disposiciones expresas del mencionado artículo XX, que previene que para la resolución de cualquier asunto, individual o colectivo, derivado de dicho contrato, o de las convenciones gremiales suplementarias, las partes, y en este caso a CIA. *Excélsior*, convienen en tratar directamente con los sindicatos de sus trabajadores o con la alianza representativa de todos ellos (...) la Alianza, en consecuencia, espera que *Excélsior*, CIA Editorial SA, se dirija a ella en solicitud de las reformas que pretende implantar al contrato colectivo de que se trata, retirando la demanda que ha presentado en la Junta de Conciliación y arbitraje (...)

SEGUNDO.- pídase a *Excélsior* (...) el pago de la cantidad de \$ 3,276.00 importe de la indemnización que le corresponde al c. Ángel Santillán, perteneciente a la Unión de Obreros de Periódicos diarios, por haber sufrido un accidente de trabajo, que determino la perdida de la mano izquierda y del antebrazo del mismo lado hasta la unión del tercio inferior con el tercio medio, en la inteligencia de que esta indemnización se calcula sobre la base del sueldo de \$ 6.00 diarios de que disfruta dicho trabajador, con el carácter de ayudante de prensas, y sobre el accidente ocurrido el 8 de agosto de 1930 (...) Estas peticiones se hacen debido a que la empresa ha violado los preceptos de la ley constitucional en materia de riesgos profesionales, así como el artículo IX del Contrato Colectivo del 7 de diciembre de 1929.

TERCERO.- pídase a *Excélsior* (...) el pago de la suma de \$3,938.00 que corresponden al C. Antonio Barrera, miembro de la Unión de Obreros de Periódicos Diarios, por concepto de salarios caídos desde el 1o. de marzo de 1929 al 21 de febrero de 1930, a razón de \$11.00 pesos diarios, en su calidad de fundidor, cuyo empleo ha venido desempeñando desde el año de 1919 y que la empresa esta en la obligación de pagarle debido a la enfermedad profesional que contrajo en el trabajo, por virtud de un ataque de reumatismo articular agudo, febricitante, localizado en la articulación de la rodilla del miembro izquierdo. Pídase igualmente a la empresa el pago de la cantidad de \$ 4,436.50, importe de la indemnización de la anquilosis de la pierna izquierda (...)

Telegrama de Napoleón Camacho a Plutarco Elías Calles, 27 de enero de 1932, FAPECYFT, Expediente 24, inventario 1688.

Gral. P/Elías Calles
Colonia Anzures, D.F.
URGENTE

Con el carácter de urgente y en virtud tener noticias gobierno pretende cerrar periódico "Excélsior" fuente trabajo proporciona medios de vida cuatrocientos familias mexicanas, solicitamos a usted, como jefe máximo Revolución sírvase concedernos audiencia exponerle puntos de vista trabajadores afectados gravísimo conflicto presentase negociación. Caso apremia mas virtud renuncia presidente gerente, empresa falta de pagos, salarios y versiones propaladas públicamente en sentido Gobierno resuelto clausurar "Excélsior".- Anticipamos

gracias y quedamos espera contestación en asamblea permanente instalose y levantarse hasta recibir respuesta usted. -muy atentamente .- por la Unión de Obreros de Periódicos Diarios.- Rosales 16.- el Secretario General.

Napoleón Camacho

Telegrama de Luis Barradas, secretario general de la Alianza de Uniones de Sindicatos de Artes Graficas a Plutarco Elías Calles, 10 de febrero de 1932, FAPECYFT, exp. 4, inv. 1695.

Gral. de Div. P.Elias Calles
Srio. de Guerra y Marina
ANZURES, DF

Alianza Uniones Sindicatos Artes Graficas que recibió de usted resolución salvadora para trabajadores en asunto periódico EXCELSIOR envió ayer una comisión entrevistarlo con objeto informarle desarrollo situación aquella empresa y consultarle usted, el mejor amigo clase obrera cuales son los propósitos de control moral que la alianza Artes graficas desearía en EXCELSIOR. Más adelante explicámosle puntos de vista nuestros sobre forma debelase esa fuente de trabajo pero ante todo es para nosotros de necesidad urgente conocer cual fue la mente de usted al ordenar que cediérase compañía a trabajadores pues cabe duda de su la forma de control deben hacerla agrupaciones forman nuestra alianza o individualmente punto Si desea usted que control hágase por medio nuestros sindicatos estos se inclinan por establecer en EXCELSIOR un control obrero con respaldo respectivas agrupaciones pero no una sociedad anónima que parece ser tratase de crear, ya que obreros no pueden tener doble carácter de tales y de patronos punto Objeto explicarle a usted ampliamente nuestros puntos de vista; rogámosle atentamente se sirva recibarnos en cuanto séale posible punto Asimismo suplicamos usted sírvase decirnos cal fue su intención respecto donación de EXCELSIOR y si debe aprovecharse para beneficio colectivo nuestros sindicatos y Alianza o si debe ser para beneficio individual de personas que trabajan en EXCELSIOR punto, Quedamos a sus respetables ordenes en oficinas Rosales numero diecisiete donde esperamos se sirva contestarnos punto Atentamente por comité ejecutivo el secretario general.

Carta de Guillermo Enríquez Simoni (Gerente), Rodrigo de Llano (director general) y otros a Plutarco Elías Calles, (fragmento) 23 de febrero de 1933, FAPECYFT, Expediente 24, inventario 1688.

Los que suscribimos, miembros del Consejo de Administración y del Consejo de Vigilancia de "Excélsior" nos permitimos poner en el conocimiento de ud.

que la situación de este periódico ha mejorado constantemente cosa que le alegrara a ud. sin duda saber, en virtud de que la vida de este periódico la debemos a ud. fundamentalmente. Por esta misma razón, creemos de nuestro deber informar a ud. de los trabajos que estamos llevando a cabo, ya que todos los que trabajamos en esta casa sentimos grande respeto y gratitud hacia ud. A partir del lunes próximo vamos a vender "Excélsior" al público a \$ 0.05 solamente, lo cual entraña un movimiento trascendente en los momentos actuales. Esta actitud nos ha parecido absolutamente necesaria para afianzar la consolidación económica de "Excélsior", pues hay que considerar que en la actualidad absolutamente todos los periódicos de la Ciudad de México, con la sola excepción de "Excélsior" y "El universal" se venden a \$ 0.05 y todos los días nacen nuevos magazines que también se venden a precio ínfimo, todo lo cual establece una natural competencia muy peligrosa para los rotativos de \$0.10, los cuales tienden naturalmente a ser absorbidos por publicaciones mas baratas, ya que el publico, hoy mas que nunca, procura gastar lo menos posible. Bajando "Excélsior" a \$ 0.05 su precio, no hace sino ponerse en igualdad de condiciones con todos los periódicos, con excepción de "El Universal" que tendrá naturalmente que bajar también su precio, para mantenerse dentro de la corriente. Mas aun, tuvimos que precipitar la baja del precio de "Excélsior" porque teníamos informes de que "El Universal" estaba estudiando la forma de bajar su precio antes de nosotros. AL mismo tiempo que comunicamos a ud. esta baja en el precio de "Excélsior", podemos garantizarle que hemos meditado perfectamente el asunto y que lo llevaremos a cabo valiéndonos de nuestros propios elementos económicos, lo cual podrá demostrar a ud. los positivos adelantos que hemos logrado por lo que respecta a la estructura económica y organización de este periódico. Aprovechamos esta ocasión para protestar a ud, las seguridades de nuestra gratitud, consideración y respeto.

Editorial sobre el boicot sufrido por el diario, "Al Público", *Excélsior* 21 de junio de 1933.

AL PÚBLICO

Es verdad. Como dijo ayer un periódico, EXCELSIOR esta enfrente de una "amenaza de huelga" cuyos antecedentes y pretextos vamos a exponer brevemente.

Es bien sabido que esta empresa se halla constituida por una Sociedad de Trabajadores, a base de cooperación y solidaridad, única forma en que pueden tener buen éxito las agrupaciones de esta naturaleza. La sociedad se mueve mediante una organización interior en la que están representados todos los grupos que la forman y regida por un reglamento que obtuvo la aprobación de todos ellos. Y merced a esta cooperación y a esta solidaridad, nuestro diario ha visto acrecentar su circulación, mejorado sus servicios y ha reducido su precio de venta. Todos, con un entusiasmo y una fe que alguna vez pondremos de relieve, han contribuido a este feliz resultado,

Hace pocas semanas que un miembro de esta sociedad contravino seriamente los compromisos reglamentarios que con ella había contraído, razón por la que fue expulsado e su seno, en asamblea general y por abrumadora mayoría.

El excluido ha tratado de perjudicar a los que ayer fueron sus compañeros impulsando a una pequeña minoría a una huelga, que consideramos impropio, cuando menos, dado el reducido número de los simpatizadores de la idea, por eso hemos pedido a la Junta Central de Conciliación y Arbitraje el recendo de unos y otros antes del plazo que han fijado los promotores del movimiento. El recuento bastara, en efecto, para demostrar lo injustificado de su movimiento.

Pero como se ha llegado a asentar que el reajuste de salarios y de sueldos hecho al formarse la sociedad, no se lleva a efecto, pues existe un grupo de privilegiados y favoritos que conservan sus antiguos ingresos, contestaremos categóricamente que la afirmación es falsa. El sacrificio impuesto a los trabajadores de EXCELSIOR se ha mantenido en toda la línea y si alguna concesión se ha hecho, es a aquellos cuyos salarios eran de cinco pesos o menos y no son el favoritismo o privilegio, sino por motivos de equidad económica, y tan pronto como hubo oportunidades para ello.

Por lo demás, como la llave de toda sociedad que funciona en las condiciones e la nuestra esta en la buena administración, no es extraño que al ampliar las actividades de nuestro negocio y al abrir las puertas a labores anexas, muchos otros de nuestros trabajadores hayan resultado también beneficiados.

Para terminar, manifestaremos que haremos toda clase de esfuerzos para saludar al público el próximo domingo -a despecho de algunos- ya que estamos amparados por la razón y la justicia.

Carta anónima para los cooperativistas de *Excélsior*, fechada en Tepic, Nayarit, el 10 de agosto de 1958, ADFS, EXP 100-16-1-1958, H-27, L-2

Irrefragables amigos, cooperativistas de Excélsior:

Que doloroso es que una negociación tan importante como el Excélsior este bajo el control de tres desalmados y mugrosos (moral y físicamente hablando) extranjeros: De Llano (gringo), Denegri (argentino) y Green (judío), dipsómanos los tres y socios de una floreciente empresa de chantajes internacionales.

Como muy pronto celebraran ustedes su asamblea general (no es en septiembre) se presenta una oportunidad única para que ustedes, valerosos e ínclitos cooperativistas, pidan cuentas a De Llano, SA, pues nada mas justo que se les haga partícipes de las imponderables ganancias que recibe utilizando el nombre de Excélsior por conducto de Representaciones Denegri, Guanajuato 56, o por medio del agradable, encantador Sr. Greene.

No hay que temer quedarse sin director pues de hecho así ha sido siempre: Rodrigo jamás ha sido periodista, sino negociante. Por eso cuando celebro sus bodas de oro con un banquete pantagruélico que tuvo que ser costeadado por ustedes (los hipotéticos organizadores se negaron elegantemente a cubrir la estratosférica cuenta) quienes lo conocemos de cerca nos preguntamos: pero

¿que de veras se cree periodista? ...porque no puede serlo quien tres veces consecutivas ha comprometido gravemente el porvenir de su periódico, equivocándose "involuntariamente" (¿a tanto la línea?) de rumbo político.

Sus habituales errores han hecho que en las esferas oficiales (como dicen los periodistas) ya se considera indudable que la persona que el señala es la que no va a salir. Su ultima torpeza costo la presidencia a uno de los mejores hombres de México, un nayarita ilustre al que quemo a fuerza de echarle incienso insultando en su nombre a personas muy importantes del Gobierno. Pero que buen negocio imprimir con los artículos un librito. El publico no lo compro, pero cuanto jugo le saco al mejor hombre de nuestro Nayarit.

Si nos inmiscuimos en este asunto apreciabilísimo amigos es porque el Excélsior debe servir de ejemplo al movimiento cooperativo de la republica. El exregente de la cooperativa Cruz Azul esta en presidio por mucho menos de lo que hace el lacrimoso Rodrigo. ¿A que esperar, pues?.....La sociedad De Llano, Denegri y Green controla las mejores ganancias del Excélsior, las que no se contabilizan por perjuicio de ustedes, que le sirven de peldaño para alcanzar los dorados frutos de la inmundicia.

Con cuanta simpatía aplaudiría la opinión publica un movimiento para destrozarse a estos idolillos...para que se formen una idea del fraude que cometen a sus costillas les diremos que la ultima campana presidencial dejo mas de un millón de pesos a Denegri y otra suma igual a Rodrigo; que el dictador Trujillo enviaba periódicamente lustrosos cheques a este ultimo; que Batista le regalo cien mil dólares y que nada mas uno de los luminosos chantajes de la sociedad cometido recientemente, del que fue victima una empresa que compra rieles de desecho, produjo una utilidad de medio millón de pesos a repartir entre De Llano y Green. La Sociedad no solo se finca en los maravillosos, estimulantes y atractivísimos intereses económicos, sino en otros inconfesables de carácter más íntimo. ¿No es extraña la sociedad de un hombre supuestamente incorruptible con dos sabandijas?.... ¿Que vínculos diabólicos ligan a estos sujetos amorales?...la sociedad económica es muy clara: De Llano es el autor intelectual de los chantajes (sic) Denegri el ejecutor material y Green el cobrador de la empresa. ¿Pero que nexos los mantiene tan estrechamente unidos? ¿Por que no se devoran unos a otros?...Novo, que los pinto magistralmente en aquella dulce, aplaudidísima comedia tal vez pueda descifrar el misterio.

Ingenuos y caros amigos del Excélsior, ustedes no conocen al verdadero De Llano. Nosotros si porque hemos tenido la desgracia de soportar a fuerza sus risas obscenas, porque lo hemos visto arrastrarse ante los poderosos y lo hemos contemplado en la forma más desnuda e indigna e que pudo mostrársenos un hombre: perdido de borracho babeante, descubriendo públicamente sus miserias.

Jamás se le ha conocido una mujer como no sea la anciana embajadora con la que sostiene risibles y extemporáneas relaciones platónicas para cubrir las apariencias. Este es el ídolo al quien ustedes adoran.

Y Denegri....El especialista en quitar las mujeres a sus amigos....el que orillo al suicidio, Dios mediante, a la exmujer de Justo Sierra tras de desnudarla en una reunión para que los presentes pudieran comprobar la hermosura de sus juveniles senos. Abandono al ano de casado a su más reciente esposa legítima para ayuntarse, Dios mediante, con la mujer de Tony Pérez. Su curiosidad

sexual no tiene límites, al grado de que a veces pernocta en el domicilio particular de Rodrigo.

Con decir que Greene es una cucaracha esta dicho todo. Pero como habla de ustedes cuando se junta con sus dos compinches. Constituyen ustedes la despreciable, anónima y nauseabunda masa, el populacho al que no hay que tomar en cuenta, que debe sentirse orgulloso de que lo pisoteen y lo escupan. Por eso irrefragables, generosos y explotados amigos, nos permitimos sugerirles que se aprieten un poco los pantalones y pongan las peras a 14 a estos sinvergüenzas, inmorales, apestosos y viles hipócritas, en la asamblea que se aproxima. Ustedes tienen el poder, utilícenlo.

c.p. Los que suponemos valen algo en el Excélsior

c.p. funcionarios del gobierno actual.

c.p. funcionarios del próximo gobierno

c.p. autoridades eclesiásticas, Dios mediante

c.p. todos los periodistas de México.

Acta de la asamblea general ordinaria celebrada el 30 de noviembre de 1962.
(Fragmento) AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo dos.

En la ciudad de México, Distrito Federal, siendo las doce horas del día treinta de noviembre de mil novecientos sesenta y dos, reunidos en el domicilio social Paseo de la Reforma Dieciocho los cooperativistas, con objeto de celebrar asamblea general ordinaria (...)

De acuerdo con el punto tercero, el señor Rodrigo de Llano toma la palabra y dice: "compañeros cooperativistas, tres días antes de morir nuestro inolvidable amigo Gilberto Figueroa, me pidió diese lectura a su informe anual a esta asamblea, porque el no se consideraba con la capacidad física para hacer acto de presencia en ella. Cumpló pues, con este deber. (...) se tomo un acuerdo por el H. Consejo de Administración de que fuera una comisión a visitar al lic. Uruchurtu a preguntarle acerca de la autorización para el fraccionamiento y que dicha comisión debería estar regida por el (Figueroa). Al regresar de dicho viaje, comento el señor De Llano con el señor Figueroa que tal vez fuese mejor que fuera el solo a ver a Uruchurtu, porque si se anuncia que va una comisión del periódico, el ya sabe de antemano de que se trata y dirá como siempre que esperemos y quizás en una conversación personal el podría ejercer alguna influencia para que cambiara su punto de vista y se puedan realizar esas obras que son urgentes, en una forma en que tampoco se puedan lesionar las fraccionadotas.

(..) El señor Julio Zetina dice que, en ocasiones, por desgracia un pequeño detalle es suficiente para que se ahonde una situación en que en un momento como el actual, requiere que todos y cada uno de los que formamos parte de Excélsior, estemos unidos, que no nos enfraquemos en discusiones sobre si la situación es legal o no lo es, sobre si el licenciado Colmenares se le concede o no la licencia que solicita, debe de haber orden en primer lugar, si esta hablando el presidente del H. Consejo de Administración, que se le permita

terminar su informe y que posteriormente se ponga a discusión. Como dijo con mucha razón el licenciado Ponce, si la Cooperativa ha de subsistir, debemos luchar, como cuando recibimos el periódico que era metafóricamente un cadáver y ahora como nunca, que somos el primer periódico debemos estar unidos y debemos dar oportunidad al lic. Colmenares de que explique las razones para la solicitud de esa licencia y primero que nada, permitirle que termine la lectura de su informe.

(...) El señor Aurelio Silva dice que la elección del gerente general implica serios problemas que ya se delinearón previamente. Si se va a elegir nuevo gerente, hay que tomar en consideración se el que se elige tendrá las mismas facultades que establecen las bases constitutivas de nuestra empresa. /Por lo anterior, propone una moción suspensiva de las elecciones para que el Consejo de Administración haga una revisión de las bases constitutivas de la cooperativa.

El señor Julio Zetina dice que por lógica Y por conveniencia del periódico, no debemos esperar un segundo mas sin que la gerencia del Excélsior este cubierta. Ya lo dijo Don Rodrigo que corrían rumores hacia afuera de que nos encontrábamos en una seria crisis, lo cual es un hecho real y no debemos descuidar el periódico en el momento en que estamos a punto de cerrar una campana de suscripciones, la situación no puede detenerse un minuto. Respecto a las funciones del gerente, en vida al señor Figueroa se le concedieron todas las facultades necesarias, pues conocíamos de sobra a la persona en quien confiábamos, pero nunca estuvimos al margen de la ley, por lo que este no es el momento para discutir tal cosa y su contraposición al señor Silva es que el procedimiento no se detenga un minuto mas (...)

Miguel Ángel Álvarez dice que el señor Zetina tiene razón al hablar de los queridos viejos que levantaron un cadáver que era Excélsior, porque se necesitaba haber vivido con aquel 50% para saber lo que cuesta hacer un periódico como este. Quiere manifestar que no solo sentimos cariño los jóvenes, sino veneración para aquella generación de grandes reporteros, de tipógrafos, de gente que conseguía los anuncios con dificultad, porque Excélsior no era como ahora, el primer periódico de América Latina. Quiere que se sepa su aprecio por la labor de los hombres como Rodrigo De Llano, don Gilberto Figueroa, don Catarino Gallegos y todos aquellos que con su fe dieron vida a Excélsior. Recuerda que hace ocho años fue robada una urna en una elección y quiere que el caso no se vuelva a repetir, pues la persona que sea electa Gerente General, en unión de don Rodrigo, son los que nos dirigirán y debemos asegurarnos de que dicha persona sea efectivamente la que nosotros elegimos y sugiere que las boletas sean firmadas por los candidatos que participaran en la elección, lo cual es aprobado por mayoría.

(...) el señor Bernardo Ponce manifiesta que si objeta la habilidad legal del lic. Colmenares para ser candidato a la gerencia, puede creer el lic. Colmenares que no lo hace por una enemistad personal, sino solo mediante la luz de la justa y correctísima interpretación jurídica que ha hecho el licenciado Taladril acerca de las consecuencias que tendría para la cooperativa Excélsior violar la ley. Dice que se no llena la boca diciendo que la Asamblea es soberana y que esa soberanía es solo en cuanto a aquello que no esta previsto por la Ley Federal de Sociedades Cooperativas y el hace un llamamiento al espíritu de la Cooperativa para que ese hecho de falta no suceda (...)

invita a los asambleístas si pueden imaginar el cisma y los invita a reflexionar sobre las consecuencias, pues dice que precisamente el orgullo de todos es haber constituido la cooperativa Excélsior como una autentica cooperativa, junto a las muchas simuladas que existen y comenta que todos los competidores se frotarían las manos de gozo y que florecerían los resentimientos de los que no han podido tener en otras organizaciones, las reformas y beneficios en materia laboral y de cooperativas de que disfrutamos. Pide que se medite el asunto y se haga a un lado la simpatía, pues la obligación de todos es ir mas allá de las opiniones, diciendo que si nosotros violamos la ley, las autoridades harán lo mismo y toda la autonomía de que hemos disfrutado vendrá por tierra. Manifiesta que se invoca la sombra de don Gilberto Figueroa, pero el jamás violó la Ley Federal de Cooperativas ni pretendió jugar con dos barajas, pues hay muchos lobos que golpean a las puertas de la Cooperativa Excélsior. Pregunta a los asambleístas si se va a hacer burla del trabajo de nuestros muertos y vivos ilustres y de los que fundaron la Cooperativa y de nuestro propio trabajo, dice que se hará si el gobierno interviene en una cooperativa como esta, orgullo de México por independiente y digna. Dice que no se trata del Lic. Colmenares ni del señor García y pide que se medite en lo que sería de los sagrados recintos espirituales y materiales de nuestra gran Cooperativa Excélsior. (...)

El señor Alberto Zavala dice que indiscutiblemente, todo lo que no deseábamos que sucediera está sucediendo, dice que él no es un orador, que no conoce de leyes que es solo un trabajador que quiere tanto a Excélsior como los mejores a través de una amarga experiencia vio un caso similar al que está ocurriendo, en la COVE, cuando era ejemplo de Cooperativas, al suscitarse un caso exactamente igual al que nos ocupa: los intelectuales con su "sabiduría" pusieron un gerente, a un elemento que no sabía nada, la masa trabajadora se opuso a que ese gerente llegara y se le vedó el derecho de votar, se le vedó el derecho de simpatía, porque era un simple trabajador, se le quitaron todos los derechos y se le dijo: "este te gobernara, quieras o no", intervino la Secretaria de Economía y la Cooperativa se acabó, solo simbólicamente es ya cooperativa, pues sus miembros no cuentan mas que con su salario y un misérrimo dividendo, comparado con el que alcanzaban como cooperativa. Repite que no conoce de leyes, pero si considera al elemento de talleres, no quiere de ninguna manera exaltar los ánimos, pues es este el momento mas crucial para la Cooperativa, ya que jamás se había presentado un caso similar, pero ve con dolor que la división se hace absoluta, que existen dos bandos y estamos solo auspicando que una Secretaria intervenga y debemos buscar una solución que poco mas o menos nivele la situación, no arrojar al uno contra el otro, sino unificarnos en este momento crucial.(...)Zavala dice que dase el caso de que el licenciado Colmenares ha sido escogido, no se propuso el y precisamente fue escogido por su sencillez y don de gentes, porque nunca trató de ver menos a ningún compañero, fuese mozo o jefe de departamento.

(...) (Rodrigo de Llano) desgraciadamente ha visto que se cumple con lo que él mucho temía, se ha creado una situación que a juicio suyo no debería haber surgido y es muy peligrosa para la Cooperativa, sumamente peligrosa, porque si la división sigue ahondándose y se interrumpen las elecciones, que a su juicio no deberían haberse hecho con tanta premura, pues debió haberse tenido un periodo de calma para juzgar mejor el caso, cree que ahora ha llegado el momento de procurar que salgamos del callejón sin salida en que no hemos

colocado, porque cualquiera que sea la resolución a la que llegue la asamblea, considera que rompería mucha de la cohesión que debe existir entre los miembros de la empresa. Si el caso se lleva a la Secretaria de Economía, presentando irregularidades cometidas, ya sea por la Asamblea o por un Consejo que alguien dijo que se había celebrado y otros mas, dice que nos hallamos en peligro de que, conforme a la ley, el gobierno se ponga a intervenir y si esto llegara a ocurrir, desgraciadamente esa intervención resultaría en perjuicio del periódico y de todos los cooperativistas. Por lo tanto cree que ha llegado el momento de invocar sensatez y unidad entre todos los asambleístas. El no desea que esta cooperativa, que tantos años de trabajo ha costado elevar al sitio que ahora ocupa, lo cual no es cosa fácil, porque no es fácil acreditar ante el publico un periódico, mucho menos un periódico que ya estaba desprestigiado, como Excélsior en 1932. Ahora, como dice, que tenemos la mejor circulación de toda la republica y la mayor circulación en la América Latina, (...) seria triste que a estas alturas fuésemos nosotros a caer en un abismo que acabaría tal vez con lo que hemos creado en tantos años de lucha. El cree que si se piensan bien las cosas, puede hallarse una solución, sin llegar a los extremos pasionales a que se estaba llegando ayer.

(Cuatro de diciembre, antes de abrir las ánforas con las votaciones para gerente general) El señor De Llano suplica hacer uso de la palabra, la cual le es concedida por unanimidad (...) compañeros cooperativistas, antes de que se haga el escrutinio de los votos, quiero anunciar a ustedes la idea que vengo abrigando desde hace mucho tiempo y que en su oportunidad presentara al Consejo de Administración, para que se establezca en Excélsior una verdadera auditoria, pues una empresa como esta, que en el año de 1961 produjo dieciocho millones y medio de pesos de utilidad, es triste que no siga el ejemplo de todas las empresas del mundo, que tienen la rigidez de una auditoria externa, precisamente para evitar actos indebidos en los manejos de la empresa, así es que no quiero que cuando presente esa iniciativa al H. Consejo de Administración, se pueda suponer como un acto intencionado contra quien resulte electo gerente general. Creo que la medida es esencial. Hasta ahora ha venido practicándose una auditoria, el señor Ochoa Ravize la ha realizado, pero es una auditoria muy superficial y de hecho, el no seguía mas que las instrucciones de la Gerencia y por tanto no podía ser responsable mas que ante el gerente. La idea es que el auditor, que bien podría ser el señor Ochoa Ravize, tenga absoluta intervención en todos los departamentos que manejan fondos o que celebran contratos, para que sea responsable no ante la gerencia, sino ante el Consejo de Administración y ante la Asamblea General. Creo que ya es de urgencia establecer un principio que garantice los intereses de todos los cooperativistas.

(Luego de abrirse las ánforas, y al saber del triunfo de J.de Jesús García) El señor Rodrigo de Llano toma la palabra y dice que hemos hecho unas elecciones que considera limpias y democráticas que pueden servir como ejemplo y norma para las futuras actividades de la Cooperativa y que exhorta a todos a que olviden las discusiones del viernes, que se sepulten todas las diferencias, pues todos en esta casa debemos ser amigos, compañeros y hermanos y el pide, como una necesidad absoluta de la Cooperativa, que sigamos así: se ha terminado el acto electoral y nos queda el camino del trabajo y del cumplimiento de nuestro deber. Dice que todos estamos en obligación, ahora más que nunca, de poner nuestro mayor esfuerzo para el

continuado éxito de nuestra cooperativa y de los periódicos que publicamos y hace a todos un llamamiento, aunado a sus buenos deseos, para que la cordialidad y la concordia reinen entre todos.

Acta de la asamblea general extraordinaria, del 13 de febrero de 1963. (Fragmento) AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo dos.

El señor Lomelí dice que se trata de una Asamblea Extraordinaria y en el Consejo se aprobó la orden del día, precisamente para no recargar los trabajos de la asamblea cuyo punto fundamental y más importante es la elección de Director General. Todos sabemos que existe una corriente y un propósito de dar un aspecto de unidad, tanto interna como externa, y le parece que la actitud del señor Deschamps (quien señala que la convocatoria no fue realizada correctamente), aunque no quiere calificarla, da lugar y motivo a procrear divisiones y agitación dentro del seno de la asamblea. Se reciben con una ovación las palabras del presidente de la mesa de debates y se retira al señor Deschamps el uso de la palabra. (...)

El señor Fernando Alcalá Bates dice que como ha sido aludido en el informe del presidente del Consejo de Administración, quiere puntualizar dos cosas: que sufre una lamentable confusión el señor presidente del consejo al decir que el hablo de crisis, pues solo dijo que había un desconcierto fuera del periódico, en todas las esferas mientras no se designara director de un órgano tan importante como Excélsior, y que prolongar esa situación sería perjudicial para nuestro periódico, pues la gente desea saber con quien puede tratar ciertos asuntos y es necesario que haya siempre alguien en el timón del barco; en cuanto a telefonemas, no dijo que hubiera recibido ninguno, solo recibió opiniones del público en el sentido de que no debíamos presentar tantos días el periódico acéfalo y además, no trato de presionar al lic. Colmenares, sino solo de convencerlo.

El señor Eduardo Deschamps dice que ha hecho algunas anotaciones de las palabras de Colmenares, que en primer lugar, le rogaría que corrigiera en su escrito que don Rodrigo no murió el jueves primero de febrero, sino el 31 de enero; que respecto a la reunión en que estuvieron con el señor García y el licenciado, el señor García no los tenía reunidos, sino que ellos le plantearon la situación que se había presentado, le informaron lo que pasaba en el exterior y consideraron necesaria la opinión del presidente del consejo de administración, y tras plantearle el problema, el decidió no convocar inmediatamente sino una semana después, por lo cual puede verse claramente que no hubo presión. Dice que el licenciado Colmenares dijo en su escrito que el se había ofrecido a presentar una carta con seiscientas firmas al consejo y no lo hizo, incluso se le invito a firmar y no quiso hacerlo, No se hablo de una situación de crisis, sino de una situación de emergencia, especialmente después de haber visto el interés de círculos oficiales y comerciales, incluso la presencia de Humberto Romero cerca del periódico, así como el interés manifestado por el financiero Carlos Trouyet de ver lo que pasaba.

(Manuel Arregui, socio) "Hace 41 años que entre al periódico y quiero antes que nada que caiga en el ánimo de ustedes que mis palabras son en honor de

la supervivencia de la Cooperativa y no me guían los hombres, porque ya estoy viejo y creo que dentro de un breve tiempo acompañare a los que fueron pilares de la Cooperativa. Si quisiera que la asamblea no perdiera el tiempo en minucias (...)entiendo que la vida de un periódico de cualquier nación esta íntimamente ligado con la opinión publica, no es una industria cualquiera, no es una industria en la que el publico tiene o no tiene opinión, pero que no hace mas que comprar o no comprar, pero un periódico si entiendo que esta tan íntimamente ligado a la opinión publica que mostrarle a esa opinión publica un desconcierto, seria funesto para la Cooperativa y tengan en cuenta que estoy hablando de la Cooperativa, no de Excélsior, pues Excélsior fue hecho por Rafael Alducin para periódico, se mantuvo como periódico y seguirá viviendo como periódico, pero si no procedemos con un poco de cooperación, si ese periódico será de la cooperativa o otra vez de manos capitalistas, por eso pido que todo se sacrifique en honor de la Cooperativa. Me alientan no los aplausos sino el que participen en mi manera de pensar, soy solo un linotipista y no tengo ambición de ninguna especie, lo único que deseo y quiero es que lleven recalado en la mente que (...)todos debemos sacrificarnos por tres letras, TPE, todo por Excélsior y todos debemos sacrificarnos por la cooperativa para dar a la opinión publica una sensación de que dentro de la Cooperativa surgió el hombre que va a elegirse y quiero que todo se solucione y que los que dirigen vayan preparando a los hombres que han de sucederlos en sus cargos, para evitarnos la serie de complicaciones que han surgido.

(...) Se pone a consideración de los assembleístas que don Manuel Becerra Acosta es candidato para Director General de la Cooperativa de Excélsior y se pregunta si hay algún otro candidato, declarándose unánimemente que no lo hay.

En el acto es electo director general el señor Manuel Becerra Acosta, por votación nominal unánime y en uso de la palabra, dice que todos deben comprender la emoción tan grande que siente con la manifestación de confianza que se la ha dado dice que quizás la mayor parte de los presentes no nacía cuando el comenzó a trabajar en Excélsior, que le ha tenido un cariño enorme porque lo vio nacer, humildemente envuelto en panales viejos, producido por una rotativa que le daba la impresión de que tenia un alumbramiento doloroso, porque se había citado a los voceadores a las diez de la mañana para entregar el primer numero y a la una de la tarde apenas empezó a salir el primer periódico: la rotativa "la cucaracha" de Excélsior, se quejaba y el alumbramiento era doloroso, los papeleros o voceadores apedrearon las oficinas del periódico porque no salía, desde entonces ha seguido día a día en Excélsior, muchas veces tuvo proposiciones para trabajar en otra parte y nunca quiso hacerlo (...) de modo que ahora que se le honra con un cargo tan difícil y complicado, tiene que sentir y de hecho la siente, la necesidad de seguir la línea de conducta que ha tenido siempre y seguir los pasos de nuestro extinto director el señor De Llano, el sabe que la obra de Excélsior no es de uno o dos hombres, es la obra de todos y hache se ha dicho mucho sobre la cordialidad, la hermandad, el patrimonio que el periódico tiene para nosotros y nuestros hijos, y lo único que requiere para que su trabajo en lo sucesivo sea fructífero y siga haciendo de Excélsior el periódico numero uno en la América Latina, lo único que quiere es comprensión, moralidad sobre todo y trabajo con empeño y cariño para este periódico.

Informe enviado al consejo de vigilancia por el director y el gerente general, 11 de enero de 1965. (Fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo dos.

AL H. CONSEJO DE VIGILANCIA

En esta fecha y por acuerdo de la Dirección y la Gerencia Generales, se expiden los siguientes nombramientos, indispensables para la buena marcha y superación de nuestra cooperativa:

Víctor M. Velarde Gorostieta, subdirector general
Julio Scherer García, subdirector editorialista
Eduardo Correa, promoción y Relaciones públicas.

Los nombramientos se justifican en razones y necesidades que en seguida exponemos:

En los últimos tiempos, la competencia ha intensificado su actividad. Día con día las empresas periodísticas rivales se esfuerzan por expandirse y han logrado éxitos frente a publicaciones de nuestra casa editorial. La amenaza externa cobra auge con los preparativos que se hacen para fundar nuevos periódicos en la capital de la República y en las principales ciudades de la provincia, con el propósito de arrebatarse a EXCELSIOR su primacía (...)

1.- el desplome que ha sufrido en su circulación la II edición de ULTIMAS NOTICIAS, uno de los pilares del prestigio de nuestra empresa. En la pasada asamblea, los compañeros cooperativistas fueron informados de este retroceso. El problema se ha acentuado al grado que en la actualidad el Diario de la Tarde supera la tirada de la EXTRA de modo alarmante.

2.- la situación de REVISTA DE REVISTAS, que anualmente reporta pérdidas cuantiosas y que a pesar de todo el impulso que se le ha dado no ha podido aventajar a publicaciones de su tipo (...)

No se justifica el descenso de la EXTRA y la pérdida de miles de lectores por la simple acción de la competencia. Esta edición de nuestro periódico alcanzó una tirada de 80 mil ejemplares en 1963, y el promedio bajó a 52 mil en 1964.

(...)

Hemos de añadir que un fenómeno similar, aunque ahora en proporciones que aun no son de gravedad, empieza a observarse en la 1a. edición de ULTIMAS NOTICIAS.

(...)

La Dirección y la Gerencia Generales toman así, las primeras medidas dentro de un plan de reorganización de sistemas:

a) designar al señor Víctor M. Velarde Gorostieta, subdirector general. Es un cooperativista con 44 años de servicios en nuestra casa, apto, experimentado, de reconocidos méritos.

El compañero Velarde se encargará de coordinar las informaciones entre las dos ediciones de ULTIMAS NOTICIAS y EXCELSIOR. Esta es una necesidad que se ha palpado de tiempo atrás.

Es bien conocido de todos que en nuestras publicaciones se presentan casos frecuentes de confusión y aun de contradicción y que asuntos de interés

nacional que emprende EXCELSIOR no siempre son secundados por las dos ediciones de ULTIMAS NOTICIAS, con las consecuencias que esta falla implica; falta de unidad informativa y hasta de criterio editorial frente al exterior. (...) el cambio de opiniones frecuente, la colaboración cada vez mas estrecha con los jefes de redacción de las dos ediciones de ULTIMAS NOTICIAS fructificara sin duda en un trabajo mejor organizado y más exitoso.

(...)

b) la promoción del compañero Julio Scherer García, como subdirector editorial, obedece a estas razones:

Las planas editoriales de EXCELSIOR han sido enriquecidas. El avance logrado en este aspecto tan importante del periodismo contemporáneo esta a la vista. Hombres de primera línea en diversas disciplinas, escritores de fama internacional y nacional, aportan a EXCELSIOR su prestigio y su talento. (...)

Existe el propósito de dar mayor brillantez todavía a las páginas editoriales. Si el número de escritores mexicanos y su capacidad es satisfactoria, no ocurre lo mismo con las colaboraciones de las más importantes firmas en un panorama cultural y político de América. Las autoridades de EXCELSIOR han resuelto incorporar a los más notables hombres en las letras y el pensamiento del continente. De esta delicada tarea, entre otras, se encargara el señor Julio Scherer García.

(...)

c) por lo que toca al compañero Eduardo Correa, la fundamentación del nombramiento se apoya en estas razones:

Somos una empresa en expansión, con miras más ambiciosas y óptimas para alcanzarlas: no existe empresa moderna, aun sin la magnitud de la nuestra, que carezca de un jefe de relaciones públicas. La necesidad que tenemos de estrechar vínculos y mantener un trato mas provechoso con organismos de la actividad privada y del gobierno, es patente. Un contacto mas vivo, más calido y más útil para nuestros intereses con los sectores representativos del país, es indispensable. El compañero Correa, ampliamente conocido y conectado en las esferas privadas y oficiales, poseedor de una gran experiencia en el ramo de las Relaciones Publicas, es la persona indicada para asumir una tarea que llenara un vacío en nuestros sistemas. De su trabajo esperamos un acrecentamiento del volumen de publicidad no solo en el diario, sino en todas las otras publicaciones de la casa.

Los años de servicio en nuestra cooperativa de los compañeros Víctor M. Velarde, Julio Scherer García y Eduardo Correa, su magnifica hoja de servicios, su honradez comprobada, su lealtad, su limpia trayectoria publica y privada, son suficiente motivo para pensar que habrán de responder ante todos los miembros de la casa EXCELSIOR de la confianza que se les otorga.

(...)

Por otra parte y como complemento de lo anterior, la Dirección y la Gerencia Generales, estiman que una empresa editorial como la nuestra, en plena marcha ascendente y ante grandes posibilidades de expansión, requiere de sistemas modernos acordes con los deberes que la obligan con lectores y clientes.

La adopción en nuestro funcionamiento editorial, mas complejo cada vez por el numero de nuestras publicaciones, las oportunidades de mercado, así como las nuevas vetas informativas y publicitarias de un país en explosivo crecimiento,

de un Consejo Editorial que aporte ideas nuevas y contribuya con un análisis constante a la superación de nuestra editorial, es ya inaplazable.

Integraran el consejo editorial de EXCELSIOR

-el director general

-el gerente general

-los subdirectores

-los jefes de redacción y los directores de otras publicaciones, así como los jefes de información

-uno de los editorialistas

-tres redactores de los más destacados de la empresa, a juicio de los otros integrantes del Consejo Editorial

Los integrantes del Consejo Editorial no percibirán ningún sueldo por ejercer esta función.

El Consejo Editorial tendrá un carácter consultivo.

México DF, 11 de enero de 1965.

J. JESUS GARCIA

Gerente general

MANUEL BECERRA ACOSTA

Director general.

Informe de labores de J. Jesús García, gerente general de *Excelsior*, 29 de enero de 1965. (Fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, caja nueve legajo III.

(...) el nuevo consejo de administración pretende nulificar las facultades que siempre, con fundamento en nuestros estatutos, ha tenido el gerente general de la cooperativa para, según se dice, con menos facultades pueda desempeñar de mejor manera las funciones que le corresponden. Las facultades que pretende usurpar el consejo no son otras que las que siempre ha ejercido el gerente general y que ahora el consejo intenta "reasumirlas" para ejercitarlas en forma exclusiva.

Un hecho normal dentro de las funciones de la Gerencia, como es la designación de dos auxiliares de la dirección general, con el carácter de subdirectores para que conjuntamente con el director hicieran frente a las atenciones, cada día mayores, que requiere la buena marcha editorial y técnica de las diversas publicaciones de la casa EXCELSIOR fue el pretexto que el consejo tomo para intentar quitar al Gerente las facultades de que esta investido, conforme a nuestras bases constitutivas...

(...) con toda mi buena fe, acepte la objeción, así como también la observación de que debía consultar primero a la comisión de control técnico -que no estaba aun integrada- y ofrecí presentar al consejo esos nombramientos en forma rutinaria, ya que la objeción no era sobre las personas, sino sobre el procedimiento.

Con toda mi buena fe, repito, prepare esos nombramientos para presentarlos en la siguiente sesión del consejo.

Esa sesión fue la del 19 de los corrientes. En ella, antes que cualquier otra cuestión, el consejo dio entrada a una petición de los señores Enrique Borrego Escalante y Bernardo Ponce Cantón para que se retirasen facultades a la gerencia general. Con esta maniobra sorpresiva, no solo se trato de evitar el nombramiento de los subdirectores, sino que el Consejo busco convertirse en una autoridad todopoderosa y verdaderamente dictatorial de la casa EXCELSIOR.

Para consumar esa maniobra, el Consejo -mejor dicho, el presidente y el secretario del Consejo, que presentaron la petición- trato de darle el carácter de una simple interpretación legal y estatutaria.

(...) cuando el Gerente hace uso de sus facultades para designar subdirectores auxiliares del Director General, el Consejo de Administración arguye primero cuestiones formales y como paso inmediato, en un acto abiertamente hostil que rompe la unidad de nuestra cooperativa, pretende revocar las atribuciones legales de la Gerencia General.

Ante este atropello, el gerente solicito al Consejo de Vigilancia que, en cumplimiento de sus obligaciones, ejerciera su derecho de veto contra esa decisión. Pero, compañeros, como los miembros del Consejo de vigilancia están identificados con los señores Borrego Escalante y Ponce Cantón, tal veto no fue interpuesto y así se hicieron cómplices de la violación.

(...) En el fondo de la pretendida revocación de las facultades del Gerente, en el fondo de la tesis que el Consejo de Administración puede dar y quitar facultades a quien la Asamblea ha designado, no hay un simple problema de interpretación legal. Lo que en realidad se mueve es la ambición de un grupo de cooperativistas que integran el Consejo y que, en unos cuantos días, han dejado ver claramente cuales son sus verdaderas intenciones: apoderarse del máximo de facultades, maniar a la Dirección General, reducir al Gerente a la categoría de subordinado, a la calidad de títere de ellos. En otras palabras, frente a nuestro manejo tradicional a base de asambleas amplias, abiertas y limpias, pretenden establecer el manejo de una camarilla que buscara satisfacer sus deseos, sin freno alguno (...)

Esta necesidad, esta obligación moral explica que, contra mis principios reñidos con el personalismo, me decidiera a imprimir y difundir el informe en que denuncie la ilegalidad de lo actuado por el Consejo de Administración. La crisis creada no dejaba lugar a contemplaciones ni escrúpulos, de los cuales parece carecer el grupo que se opone a los mejores intereses de nuestra sociedad. Mi Actitud se justifica aun mas sí se considera que en la junta en la cual se pretendieron revocar mis facultades, yo demande la convocatoria inmediata a una asamblea. Tal demanda, compañeros, fue desestimada. Se llego a decir que no era necesario que ustedes, que las mayorías, que los dueños legítimos de esta empresa, se enterasen de lo que estaba ocurriendo. Yo no tengo facultades para convocar a una asamblea general, que otro camino me quedaba, compañeros, sino el de comunicarme directamente con ustedes para prevenirlos contra la grave amenaza que se cierne sobre los cimientos mismos de nuestra sociedad.

(...) No hace falta demasiada agudeza para darse cuenta del único móvil por el cual se quiere alterar los fundamentos de nuestra organización y en esa tentativa se han atropellado todas las leyes, todas las normas y hasta la voluntad expresa de la Asamblea General que ustedes forman. Ese móvil no es sino una desmedida ambición. Una ambición que esta muy por encima de las

capacidades técnicas, administrativas y morales de quienes encabezan este movimiento, mejor dicho, esta rebelión, que no va contra un Gerente, sino contra los intereses de un millar de familias.

(...) por esto, al someter este informe a la aprobación de la Asamblea General, pido concretamente lo siguiente:

Que se desconozca y remueva al actual Consejo de Administración, así como al Consejo de Vigilancia y a las comisiones de Control Técnico y de Conciliación y arbitraje, por haberse convertido en dóciles instrumentos de los señores Enrique Borrego Escalante y Bernardo Ponce Cantón, quienes atentan contra la estructura básica y la existencia misma de nuestra cooperativa.

Acta de la asamblea general extraordinaria celebrada el 29 de enero de 1965. (Fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, caja nueve Legajo III.

...El señor Aurelio Silva hizo uso de la palabra para manifestar que estábamos en un conflicto entre dos autoridades de la cooperativa, o sea el Consejo de Administración y la Gerencia, y que en tal sentido el informe del gerente no debería discutirse por el momento pues la asamblea debía estar suficientemente informada y en consecuencia debía pasarse al tercer punto del Orden del día, o sea el informe del Consejo de Administración.

Un grupito de poco mas de sesenta cooperativistas, que se habían posesionado de las primeras filas del salón desde las primeras horas de la mañana irrumpieron en gritos para callar al orador y el presidente de debates, señor Gustavo Duran Huerta manifestó que el informe del gerente había sido aprobado por aclamación, a pesar de que en el interior del salón una gran mayoría de socios pedía que se oyera previamente el informe del consejo de administración. Insistió en su actitud y declaro que al ser aprobado el informe habían sido removidos los miembros de los consejos de administración y vigilancia...

A continuación el presidente de la mesa de debates se puso en pie, levanto la sesión y salio del salón acompañado del secretario, los escrutadores, el gerente general J. de Jesús García, el director general, Manuel Becerra Acosta, y del grupito de escandalosos (...) Se procedió a designar nuevos escrutadores y nuevos presidente y secretario de la mesa de debates (...)

El socio Oliverio Duque manifestó que en su calidad de miembro del Consejo de Administración no tenía miedo a la verdad y que lo único que pedía a los asambleístas era que escucharan el punto de vista de ese órgano de la cooperativa (...)

por su parte el socio Jorge Velasco manifestó que EXCELSIOR siempre se ha significado por su respeto a la libertad de expresión y agrego que "no va a ser hoy la tumba de la libertad de expresión" agrego que se había pretendido dar un albazo en contra de las Bases Constitutivas, pues en el Orden del día estaban señalados los informes del Gerente General y del H. Consejo de administración, por lo que debía escucharse este ultimo...señalo que los señores director y gerente general y sus colaboradores han estado enviando panfletos a toda la cooperativa que traspasan los limites de nuestra sociedad y

la desprestigian hondamente porque se extralimitan y falsean la verdad, cosa que no vamos a solapar (...)

Pidió la palabra el señor Jorge Velasco y manifestó que desgraciadamente se han presentado hechos bochornosos en la Cooperativa., Dijo que el señor García, gerente general, había informado que se habían aumentado las percepciones básicas de los socios en forma sin precedente y agrego que tal aseveración carecía de razón porque ese aumento fluctuaba entre el 5 y el 15% o sea que el promedio fue de 8%. Dijo que el grupito de socios que ocupaban las primeras filas del salón provocaron el escándalo para proteger sus altos ingresos económicos y agrego que mientras a la mayoría de los cooperativistas se les beneficiaba con un 8%, los socios del grupito obtenían un 100% y algunos, como el señor Aussenac, un 200%. Agrego que no desconocía que el señor Aussenac fue ascendido en el escalafón al igual que el señor Scherer.

Después explico que había participado, en su calidad de secretario de la comisión de control técnico, en el estudio y dictamen de la consignación del señor Sosa Ferreiro, quien abusaba y que mermaba los ingresos de todos. Dijo que desgraciadamente la lección la aprendieron de los señores de la pagina editorial, los privilegiados, entre ellos el hijo del director general que tiene ingresos fabulosos, debido a las comisiones de anuncios que se le otorgan y que constituyen verdaderas canonjías.

Añadió que el gerente no toco en su informe el asunto de La Candelaria de manera explicita. Dijo que en la Asamblea anterior se acordó que se dieran las órdenes necesarias para proceder a acabar con el contrato con la fraccionadora y que tal acuerdo se tomo para activar el asunto de La Candelaria. Dijo que eso no se había hecho porque el grupito trata de acabar con el prestigio personal del presidente del Consejo de Administración, señor Enrique Borrego; pero afortunadamente, el señor Uruchurtu, jefe del departamento del Distrito, ha prometido resolver este problema por conducto del H. Consejo de administración.

Acuso al grupito de haber dado a la luz pública panfletos con datos estrictamente confidenciales de nuestra sociedad, entre los que figura que una publicación de la Casa ha bajado su circulación, lo que naturalmente podría hacer que los anunciantes exigieran una reducción de las tarifas (...)

Dijo que el Consejo de vigilancia, del que es secretario, no había opuesto su veto al acuerdo del H. Consejo de Administración para reasumir parte de las facultades que había delegado en el gerente general, porque había consultado las opiniones de algunos juristas que le habían manifestado que el Consejo de Administración podía reasumir esas facultades. Agrego que el Consejo de vigilancia no había actuado a la ligera (...)

Continuó diciendo el señor Velasco que otro de los temores del gerente general es que el consejo de administración tenga representación dentro de esta sociedad, pues el señor García quiere que la Gerencia General sea el órgano ejecutivo de la Asamblea General, cosa imposible por estar en contra de la ley y agrego que el día en que desgraciadamente el consejo entregara sus facultades en el gerente general, el consejo no valdría un cacahuete y no serviría para nada.

(...) a continuación dijo (Raúl B. Lomeli) que si hoy no tenemos el valor y la voluntad necesarios para arrancarle a la pandilla roja la cooperativa de EXCELSIOR, habremos sido muy malos mexicanos y socios, porque

EXCELSIOR es el periódico de mas grande circulación, que por tanto tiene gran influencia en la opinión publica nacional y la cáfila de comunistas que nosotros hemos visto lo que se llevan, quieren apoderarse de este periódico para hundir a México en situación parecida a la de Cuba.

(...) el licenciado Bernardo Ponce expresó (...) que puesto que se le ha atacado en su honor, que desafía al gerente a que pueda probar si el le ha quitado un centavo a la institución y que compare su percepción de editorialista veterano y de quien durante veinticinco anos firma una columna diaria, que se compare con las enormes percepciones que los asambleístas acaban de escuchar, inclusive las del sobrino del Gerente que apenas tiene dos anos de haber ingresado a esta cooperativa (...) el señor García esta manchado en el infame asunto de La Candelaria(...) está dispuesto (Ponce) a recurrir a los tribunales de orden común para denunciar la complicidad en un trinquete de ciento veinte millones de pesos, del cómplice del licenciado Taladrid, que es el señor García (...) después de ver los datos de este turbio negocio que hoy escamotearon en la lectura del acta de la asamblea anterior, que se estaba despojando y robando a los trabajadores de la Cooperativa EXCELSIOR de casi cuatrocientos mil metros de terreno que valen una gran fortuna...los que lo escuchan se encargaran de informar a los demás compañeros que este es un doble asalto de economía y de ideología. Añadió que el de ideología ya lo había tratado perfectamente Beethoven Lomeli pero que el tenia que agregar que el Gobierno admite las críticas de mexicanos a quienes inspira el bien de su país y es critica sana y constructiva. Les pidió reflexionar en el peligro que significa que un día las publicaciones de todos los diarios pero sobre todo el de mañana, caigan en poder de Scherer García, de Deschamps y de los demás reconocidos comunistas del grupito. Entonces el gobierno meterá la mano y los anunciantes huirán y entonces el pan de todos nosotros va a ser muy amargo. Manifestó que el grupo comunista consiguió su primer objetivo y explico que hace algunos días anticipo a algunos compañeros que los comunistas, siguiendo las tácticas del liderismo corrompido iban a tratar de dividir a la Sociedad cooperativa para que hubiera dos consejos, dos asambleas y entonces la puñalada de picaros del Partido Comunista, a través de sus quintas columnas dentro de EXCELSIOR lograría destruir los órganos de publicidad y orientación que mas daño le están haciendo en sus intentos de conquista de México.

El secretario de la mesa, compañero Luis Barrera Fuentes pidió al presidente de la misma, que someta a la consideración de la asamblea una proposición concreta respecto de la situación de los señores Director y Gerente Generales. El presidente Rafael Freyre pregunto si los señores Manuel Becerra Acosta y J. de Jesús García dejaban de ser director y gerente generales respectivamente, proposición que fue aprobada por aclamación.

Acta de la asamblea general extraordinaria del 6 al 10 de febrero de 1965, (Fragmento) AGN/DGFC/ACEXC, caja nueve, legajo cuatro.

(...) el señor Manuel Mejido, en uso de la palabra, manifestó que las circunstancias le obligan a el, quien habla en nombre de un grupo numeroso de

compañeros, a solicitar la suspensión indefinida de las personas que a continuación señalara, por la conducta reprobable y llena de perjuicio para la cooperativa que han observado...

(...) El señor Manuel Becerra Acosta Jr. tomó la palabra para pedir a los asambleístas que las personas que tengan alguna acusación concreta, además de las ya exhibidas por el gerente general, tanto en su informe de hoy como en la asamblea del 29 de enero pasado, las formulen aquí mismo, para que no exista la menor sospecha de que se actúa con arbitrariedad. Continúo diciendo que, en la conciencia de todos los que asisten a esta asamblea están los reprobables y atentatorios actos de los compañeros acusados, pero que quiere que se abunde en estos cargos y que el proceder seguido por la asamblea sea irrefutable.

El señor Regino Díaz Redondo, en uso de la palabra, dijo que es evidente la conducta de los consignados, pero para que no exista la menor sombra de duda, todos los compañeros que tengan pruebas en contra de ellos, deberán entregarlas a las comisiones que se encargaran de dirimir el asunto.

Por considerar suficientemente discutido el asunto y no haber ya más personas que quieran hablar sobre el, se aprobó por mayoría, con dos votos en contra, de los señores Abel Quezada y Carlos Denegri, que fueran suspendidos indefinidamente en sus derechos y obligaciones como socios de esta cooperativa los señores (...) hasta que las comisiones que corresponden dictaminen en definitiva, para lo cual se acordara su consignación a las comisiones correspondientes...

(...) El señor Fernando Aranzabal propuso a la asamblea que se nombrara una comisión de orden que, para imponer respecto a las medidas tomadas por esta Asamblea y para evitar que continúen las actividades atentatorias contra la cooperativa y sus órganos legítimos, cumpla estas funciones en representación de la asamblea. Que esta comisión sería transitoria y funcionaria solo mientras su motivo subsista. El fundamento es la cláusula 30a. de las Bases Constitutivas. Aprobada la propuesta del señor Aranzabal, previa escrutación y certificación hecha por los escrutadores, la asamblea nombro a los señores Luis Millares, José Díaz González, Alfredo Nenclares, Eduardo Deschamps. Ángel T. Ferreira, Regino Díaz Redondo, Manuel Arregui, Miguel Laurette, Fernando Rodarte, Manuel Mejido y Fernando Vez, para que en representación y con toda la autoridad soberana de esta asamblea General imponga la aplicación y el respeto de las determinaciones tomadas por ella, de las ordenes de la Gerencia y Dirección Generales de la Cooperativa y evite que continúen actividades contrarias a la propia cooperativa y a sus órganos legítimos, en especial las que provengan de las personas a que se refiere el punto séptimo de la orden del día. La asamblea lo aprobó por mayoría con la certificación de los escrutadores, previo escrutinio hecho al respecto...

Notificación de suspensión, 6 de febrero de 1965, AGN/DGFC/ACEXC, Caja nueve, legajo cuatro.

Para los señores:

Enrique Borrego Escalante
Bernardo Ponce Cantón.
Julio G. Zetina
Fernando Alcalá Bates
Luis Barrera Fuentes
Raúl Beethoven Lomelí
Andrés Araiza
Jorge Velasco Félix
Guillermo Velasco Félix
Aurelio Silva Laurencio
Oliverio Duque Juárez
Héctor I. Ochoa
Armando Borrego Garay
Norman Moreno Kisley
Octavio Colmenares Vargas
PRESENTES

Me permito comunicarles a ustedes que, por acuerdo de la Asamblea general extraordinaria celebrada el día de hoy, seis de febrero de 1965, quedan suspendidos en todos sus derechos y obligaciones de socios cooperativistas, por la conducta contraria a los intereses de la Cooperativa que han observado. Esta suspensión será en forma indefinida, consignándose sus casos concretos a la Comisión respectiva, órgano que impondrá las sanciones que corresponden.

Atentamente

J. de Jesús García
GERENTE GENERAL

POR LA MESA DE DEBATES

EL PRESIDENTE
Arnulfo Araiza Roveló

EL SECRETARIO
Luis Malpica Sevillano.

Manifiesto publicado en *El Universal*, 11 de febrero de 1965.

ALERTA A LA NACION

Por el terror, los comunistas se han apoderado de Excélsior.

Apelando a los típicos procedimientos marxistas leninistas, los comunistas incrustados en EXCELSIOR han dado un golpe de mano para apoderarse de ese bastión que desde hace más de cuatro décadas sirve de apoyo en México a la libre expresión de las ideas y ha sido, hasta ahora, firme valladar a las ambiciones y proyectos de dominación del comunismo.

En efecto, el grupito comunista encabezado por Julio Scherer García, el peruano Pedro Álvarez del Villar, Eduardo Deschamps, Hero Rodríguez Toro y Manuel Becerra Acosta jr., apoyados por otro grupo al que han llenado de canojías en EXCELSIOR, prepararon y dieron un golpe de mano contra la legalidad que representan los Consejos de Administración y Vigilancia, y las Comisiones de Control Técnico y de Conciliación y Arbitraje de la Cooperativa EXCELSIOR.

En una asamblea convocada para discutir democráticamente las graves anomalías señaladas por estos consejos y comisiones legalmente electos, los comunistas provocaron un alboroto del mismo tipo que los que realizan en todo el mundo y pretendieron desconocer a las legítimas autoridades de la cooperativa; pero ante el repudio de la mayoría de los cooperativistas, abandonaron el local de la asamblea, se apoderaron por la fuerza de las oficinas principales de EXCELSIOR y organizaron un régimen armado y de terror, que, golpeando y amedrentando a los trabajadores del periódico, ha destruido toda la legalidad en EXCELSIOR, y esta detentando, hoy por hoy, el manejo del más importante órgano periodístico de Iberoamérica.

Debe advertirse que el Director y el Gerente de EXCELSIOR, han apoyado, con su presencia, esta maniobra que ha permitido a los comunistas erigirse en los verdaderos amos de EXCELSIOR. Se han entregado incondicionalmente al grupo marxista leninista al que sirven de mampara, erigiéndose en dictadores de la cooperativa, cosa contraria a su funcionamiento legal.

Las consecuencias no se han hecho esperar. Parapetados en ese terrorismo y ante la negativa de quienes constituimos la legalidad, para incurrir en los actos de violencia y provocación a que quieren orillarnos, los comunistas han golpeado, vejado, amenazado y coaccionado a los trabajadores de EXCELSIOR para tratar de dominar y sojuzgar en definitiva al más importante bastión que construye el periódico de la vida nacional.

Conscientes de nuestros derechos y seguros de que la legalidad está de nuestra parte, hemos acudido a las autoridades competentes, que en el caso de una cooperativa son las de la Secretaría de Industria y Comercio, y los comisionados de esta dependencia han dado fe, desde hace más de 10 días, de nuestras limpias asambleas democráticas y nuestros procedimientos ajustados a la ley, frente a la ilegalidad y el cúmulo de presiones y maniobras de quienes pretenden apoderarse del más importante reducto de la libertad en México, para ponerla al servicio del comunismo internacional, en su lucha por sojuzgar a nuestro país, como lo han hecho con Cuba en Iberoamérica, y con tantos países de la Europa dominada por ellos.

La mayoría inmensa de los honestos cooperativistas de Excélsior esta de nuestra parte, como lo prueban tanto la aplastante votación obtenida en las ultimas elecciones por estos consejos y comisiones, como la UNANIME aprobación, el 17 de diciembre pasado, a los informes que rendimos ante la Asamblea General que se celebra cada año.

Pero alarmados los comunistas por el rechazo que en los Consejos y Comisiones dimos a una pretensión del director Becerra Acosta, para entronizar en el mando del periódico a comunistas de la talla de Julio Scherer García, Álvarez del Villar (extranjero), Rodríguez Toro y los demás, fraguaron el intento de alzado y luego la dominación por el terror que hoy esta amenazando a Excélsior.

Debido a este clima de terror en el que se ha llegado al grado inconcebible de desterrar dentro de EXCELSIOR las mismas garantías individuales, hemos decidido suspender la asamblea general fijada para hoy, a las trece horas, ya que de ninguna manera queremos manchar con violencia nuestro justo, limpio y legal movimiento.

Comisionados especiales de Industria y Comercio han sido testigos de como se ha intentado destruir la legalidad dentro de la Cooperativa EXCELSIOR; han sido testigos también de como con amenazas y engaños se ha obligado a los trabajadores a "elegir" con planilla única a "nuevos consejos" (?) y han presenciado igualmente, un cúmulo de anomalías e irregularidades inconcebibles.

Nuestra asamblea solo espera la oportunidad de manifestarse en forma libre y soberana ante las autoridades que por ley deben vigilar el funcionamiento de una cooperativa. Y cuando ello ocurra, EXCELSIOR volverá a ser el paladín de la lucha antiextremista y mexicanista que ha caracterizado siempre su larga y brillante trayectoria.

Confiamos que, en cumplimiento de su deber, las autoridades de la Secretaria de Industria y Comercio otorguen pronta y expedita garantía, conforme a la ley, a nuestra cooperativa, para dar al traste de una vez por todas, con la peligrosa intromisión del comunismo en el órgano de libertad y de trabajo que siempre ha sido EXCELSIOR.

México DF, 10 de febrero de 1965,

POR LOS CONSEJOS DE ADMINISTRACION Y VIGILANCIA Y COMISIONES DE CONCILIACION Y ARBITRAJE Y CONTROL TECNICO.

ENRIQUE BORREGO (Director de la segunda edición de ULTIMAS NOTICIAS)

LIC, BERNARDO PONCE (Editorialista y columnista de EXCELSIOR)

FERNANDO ALCALA BATES (director de la primera edición de ULTIMAS NOTICIAS)

OLIVERIO DUQUE JUAREZ (Redactor de EXCELSIOR y ÚLTIMAS NOTICIAS)

HECTOR IGNACIO OCHOA (Redactor de EXCELSIOR y la EXTRA)

RAUL BEETHOVEN LOMELI (Director de EXCELSIOR, editorialista de ULTIMAS NOTICIAS y comentarista de Televisión)

AURELIO SILVA (Redactor de ULTIMAS NOTICIAS, Segunda edición)

ANDRES ARAIZA (Jefe de auditoria)

JORGE VELASCO (De Crédito y Cobranzas)

NORMAN MORENO (de Facturación)

JULIO G. ZETINA (Jefe de Reparto)
OCTAVIO FIGUEROA (de Contabilidad).

Informe de Fernando Gutiérrez Barrios, subdirector federal de seguridad, (fragmento), AGN/ADFS, 23 de febrero de 1965.

COOPERATIVA DEL PERIODICO EXCELSIOR,- ENRIQUE BORREGO, lic. BERNARDO PONCE CANTON, AURELIO SILVA, ANDRES ARAIZA, JULIO G. ZETINA, JORGE VELASCO, GUILLERMO VELASCO, NORMAN MORENO, OCTAVIO COLMENARES, LUIS BARRERA FUENTES y OCTAVIO FIGUEROA. Que fueron cesados del periódico Excélsior, citaron mediante volantes a una reunión para el DIA de hoy a las 12:30 horas, en el cuarto piso de Bucareli no. 17 para aclarar algunos puntos contenidos en una publicación aparecida en el diario El Universal, en 22 de lo corrientes, la cuales lesiva al diario Excélsior, y acordar lo conducente a fin de fijar su posición dentro de la cooperativa y ante la opinión publica.

En dicho lugar, a las 13:15 horas de hoy, se reunieron aproximadamente 50 personas y de inmediato se trasladaron al edificio de Reforma 18, donde se encuentra la gerencia de la administración de Excélsior, con el fin de entrevistarse con el director general de esa publicación, MANUEL BECERRA ACOSTA.

Con anterioridad, la gerencia del mencionado diario había solicitado la presencia del jefe de patrullas del Servicio Secreto, comandante MANUEL BAENA CAMARGO y de JOSE SOTOMAYOR y JOSE SALOMON TANUS, comandantes 1o y 2o, respectivamente, de esa corporación, para prevenir desordenes.

La comisión de cooperativistas cesantes, encabezada por ENRIQUE BORREGO se presento a la Dirección del periódico, seguida como de 30 de esos elementos, quienes invadieron las oficinas de la gerencia mencionada, solicitando de MANUEL BECERRA ACOSTA y de JESUS GARCIA este ultimo gerente general, les aclararan el motivo por el que habían sido despedidos de sus empleos 17 cooperativistas.

Habiendo cundido el desorden, los entrevistantes se dividieron en dos grupos: los simpatizantes del Director General y los de los cesantes.

Para calmar los ánimos, BECERRA ACOSTA y JESUS GARCIA les pidieron que esperaran la llegada de dos representantes de la Secretaria de Industria y Comercio, quienes resolverían el problema.

Mientras tanto, a la entrada del edificio de Reforma no. 18 se suscito un altercado entre FERNANDO VEZ MADRID y LORENZO FIGUEROA CHAVEZ, el primero simpatizante del grupo del director general y el segundo de los cesantes, habiendo golpeado el primero al segundo con una pistola escuadra, calibre 38, por lo que los agentes del Servicio o Secreto procedieron a desarmar al agresor, al que condujeron junto con su rival, a las oficinas del Servicio Secreto.

A las 14 horas, una vez pasado este incidente, se presentaron los lics. RICARDO CAMARENA y JUAN MANUEL TERAN, representantes de la Secretaria de Industria y Comercio, quienes de inmediato procedieron a escuchar a los dos grupos en sus diferentes quejas, pero viendo que no era

posible conciliar los intereses, optaron por ordenar que todos se retiraran a comer y regresaran a las 17 horas, con el fin de levantar las actas del caso, tomándoles declaraciones tanto a los representantes de los grupos en pugna, como a los cooperativistas que quisieran expresar su descontento.

El grupo de ENRIQUE BORREGO en lugar de disolverse, se incremento, sumando alrededor de 100 elementos, que bloquearon, además de las oficinas, las escaleras de acceso a las mismas, por lo que no fue posible que salieran a comer MANUEL BECERRA ACOSTA y sus acompañantes.

A las 17:10 horas se inicio una junta en las oficinas de la Dirección, en la que intervinieron los representantes de Industria y Comercio, quienes de inmediato procedieron a levantar actas, haciendo constar las diferentes protesta de los dos grupos, habiendo ocupado las escaleras cerca de 200 elementos.

Se hace notar que el grupo adicto al Director General, era encabezado por el Gerente General, quien tenía a su favor como un 30% de los asistentes

Después de varias discusiones, y siendo las 19 hr. al no llegarse a acuerdo alguno, los lics CAMARENA y TERAN exhortaron a las partes a que dirimieran sus diferencias en una asamblea formal, la que tendrá lugar en la fecha que fije el C secretario de industria y comercio.

(...) La policía que estaba de servicio se retiró a las 19:50 horas, dejando el comandante BAENA la patrulla 34 con dos agentes, para informar cualquier situación anómala que se presente.

Carta de Norman Moreno, Octavio Figueroa y Héctor Ochoa para Alberto Ramírez de Aguilar, (fragmento), 6 de mayo de 1965, AGN/DGFC/ACEXC, caja nueve, legajo cuatro, 14/623.2(725.1)/71

(...) de aceptar por buena a la susodicha comisión de Conciliación y Arbitraje, que usted dice encabezar como presidente, seria tanto como reconocer que el "albazo" -fraguado por un grupo de gentes entre las que se encuentra USTED- a la asamblea del 29 de enero de este año y gracias al cual es USTED presidente de esa llamada comisión (...) fue de acuerdo con la Ley General de Sociedades Cooperativas (...) lo cual sabemos USTED y yo que es falso.

Debemos decirle que si nuestro voto o asentimiento fueran de nuevo necesarios par que el Consejo de Administración disminuyera las facultades del gerente, no dudaríamos en darlos.

No se trato de una decisión caprichosa o arbitraria la que adopto el consejo de administración, sino por el contrario, se pretendió con ello evitar que se continuara despilfarrando el dinero de la cooperativa en negocios que solo han representado perdidas, mientras que a los trabajadores se les ponían un sin fin de pretextos para no mejorarles sus percepciones. No había dinero para aumentos de sueldos, pero si para nuevas publicaciones que han sido ruinosas.

Nosotros creemos que EXCELSIOR debe emprender nuevos negocios, debidamente estudiados y que garanticen, hasta donde ello es posible, que reeditarán ganancias en un tiempo razonable o por lo menos que no pasaran uno, dos o tres años dejándonos solo pérdidas. Por ello se le restringieron las

facultades al gerente, quien no tuvo mas argumentos en contra que alegar que los cooperativistas son unos ignorantes.

No se pretendió tampoco dar un poder omnipotente al consejo y menospreciar al gerente, sino únicamente ser un verdadero consejo y no de "dedo" como no pocos socios tuvieron la impresión durante largo tiempo.

(...) no podemos aceptar la invitación que usted nos hace para platicar con la llamada Comisión de Conciliación y Arbitraje, porque esta es producto ilegal de una cadena de violaciones (...) No podemos pensar que la llamada Comisión de Conciliación y Arbitraje pueda actuar con la debida imparcialidad, cuando la integran, por un lado USTED, que es pariente político del señor Manuel Becerra Acosta, y por el otro, Guillermo Ríos Navarrete, ligado familiarmente al señor J. de Jesús García (...)

295 cartas poder, firmadas en distintos días del mes de diciembre de 1965
AGN/DGFC/ACEXC, Caja XII, legajo XXIX.

Señor: _____

Estimado compañero:

De acuerdo con lo dispuesto por la cláusula 32a. de nuestras Bases Constitutivas y lo que establecen los artículos 26 de la ley general de sociedades cooperativas y 34 del reglamento de dicha ley, por la presente otorgo a usted poder amplio, cumplido y bastante para que en mi nombre y representación, concorra a la Asamblea general ordinaria de socios de EXCELSIOR, CIA. EDITORIAL, SCL. Convocada para el DIA 29 de diciembre en curso a las 11 horas, y adopte los acuerdos que estime convenientes para mis intereses sobre los puntos que comprende la orden del día de la asamblea. Desde ahora ratifico todo lo que usted haga en mi representación y quedo de usted su afectísimo compañero y amigo.

México DF a ____ de diciembre de 1965

El otorgante

Testigo uno

Testigo dos

OTORGANTE/APODERADO/TESTIGOS.DIA DE LA FIRMA

Miguel Aguirre Castellanos/Manuel Sancho/Manuel Mejido-M. Camín. 23 DIC

Manuel Águila Navarro/Porfirio García/Carlos García Rivera-Carlos Caballero Ochoa.22 DIC

J. Salvador Águila Arciniega/Eduardo Patlan Santoyo/Alberto García Leal-Alejandro Hernández Morales. 20DIC

Amalia Abaroa/Everardo Marín jr. /Benjamín Solorzano-Raúl Esparza.22 DIC

Juventino Abertisqueta/Francisco Esquivel/Erasmus Salas-Claudio Chávez.20 DIC

Angeles Aguilar/Virginia Acevedo/Erasmus Salas-Claudio Chavez.21 DIC

Luis Águila Furner/Elías M. Trejo/Manuel Avendaño-Ismael González.24 DIC

Francisco Aldaco/Erasmus Salas/Agustín Gómez-Mario García Orozco.21 DIC

Guillermo Alanís/Carlos Ravelo Galindo/Carlos Ravelo-Antonio Ortega-Manuel Sancho.18 DIC

Enrique Alfonso Ros/Armando Mora Sánchez/Agustín Pasapera-Regino Díaz Redondo.21 DIC

Graciela Almanza/Antonio Ortega Guerrero/José Isabel Valdez-Homero Gamez F. 20 DIC

Carlos Almazán/Antonio Ortega Guerrero/Eduardo García-Antonio Ortega G.-Manuel Sancho.21 Dic

Maria del Carmen Álvarez/Reynaldo Hernández/Reynaldo Hernández-Ma. Ignacia Andrews. SF

Alberto Alfaro Rivera/Ángel Oviedo Flores/Guillermo Ríos Navarrete-Sergio Briceño Zarza.23 DIC

Ascensión Almaguer/Víctor Malpica Ramón/Alfredo Mejía-Antonio Ortega G. 21 DIC

Rafael Arias/Francisco Jiménez/firmas ilegibles. 24 DIC

Fernando Araiza Cornejo/Jaime González/Miguel Ángel Álvarez-Ma. Luisa Kapellman.23 DIC

Miguel Armenta Villanueva/Mario Aguilera/Miguel Ángel Álvarez-Ma. Luisa Kapellman.23 DIC

Fernando Aranzabal/Pedro Trejo/Víctor Payan-Antonio Ortega. 27 DIC

Tomas Avendaño Jácome/Manuel Sancho/Bernardo Albaitero/Aurelio Viña.23 DIC

José Barrenechea/Regino Díaz Redondo/Jaime Reyes Estrada-Erubiel Delgadillo.18 DIC

J. Encarnación Barcena/Juan Mora Sánchez/Antonio Ortega G-Héctor Barcena.21 DIC

Inocencio Barrera/Héctor Hoyos de la Piedra/ilegible-Ma. Ignacia Andrews. 21 DIC

Gilberto Barrera L. /Raúl Esparza/Juventino Olivera-Reynaldo Hernández. 21 dic.

Jorge Barrón/Laura Ortega/Erasmus Salas-Claudio Chávez, 21 dic.

Fulvio Baroni/Enrique Loubet Jr. /Homero Gamez-Manuel Sancho.23 dic

Luis Barrera Vez/víctor Malpica Ramón/Alfredo Mejía-Antonio Ortega G, 21 dic.

Antonio Becerra/Delfino Herrerón/Cayetano Solache-José Isabel Valdez SF.

Avelino Benítez/Hermelindo López/Homero Gamez-Manuel Sancho, 23 dic.

Manuel Ernesto Benítez Caballero/Antonio Gutiérrez/Silvestre González-Carlos Caballero. 21 dic

Adolfo Bravo/Salvador Tello Hernández/Alfredo Mejía-Antonio Ortega, 21 dic.

Rafael Briceño/Sergio Briceño Zarza/Amado Jiménez-Ignacio Castillo, 28 dic.

Ramón Brito/Francisco Jiménez/Javier alejandre S.-José Isabel Valdez, 21 dic.

M. Bustos/Rodrigo García/José Isabel Valdez-Ma. Ignacia Andrews, 21 dic.

Luis Buitrago/Ismael Chávez Sobrado/Héctor Hoyos-Raúl esparza, 20 dic.

Mateo Cadena/Pedro Martines/Homero Gamez-Manuel Sancho, 24 dic.

Luis Caballero/Benjamín Esparza/Benjamín Solórzano-Fructuoso Cid. 21 dic.

Jesús Cano/Raúl de León/Jacinto García -Guillermo Ríos, 20 dic.

Manuel Campos Díaz y Sánchez/Ramón Morones/Alejandro Ortiz Reza-Luis Ramírez Antuna, 24 dic.

Ángel Casasola/Enrique Bernal/Ismael Medina-Héctor Sánchez, 21 dic.

Antonio Casasola/Arnulfo Castañeda/Salvador Loredó-Ma. Ignacia Andrews. 20 dic.

Isaías Casasola/Rosendo Palma/Ismael Medina-Héctor Sánchez, 21 dic.

Armando Camacho/Julio Scherer García/A. Ramírez de Aguilar-Antonio Ortega.
22 dic.

Mateo Cardoso r. /Rubén Cardoso O. /Santiago García de H.-Pedro Trejo N. 22
dic.

Jorge Castellero del Saz/León Romero/Héctor Hernández Díaz-Antonio Ortega
G. 27 dic.

Marcelo Castellero del Saz/Miguel López Azuara/Eduardo García J. -Miguel
López Azuara, 23 dic.

Juvencio Carrillo/Raúl de León/Hugo L. de hoyos-Ciriaco García C. 20 dic.

Roberto Castro/Enrique Sánchez E. /Leopoldo Huerta-Benjamín Esparza, 20
dic.

Manuel Cedeño/Eduardo Marín/Carlos Caballero-Homero Gamez, 27 dic.

J. Raúl Cervantes Ayala/Jorge Villalobos/Arturo Rivas Chávez-Rubén de
Cervantes, 20 dic.

Luis de Cervantes/Manuel Mejido/firmas ilegibles, 21 dic.

Rubén de Cervantes/Jorge Villalobos Alcalá/JR Cervantes-Arturo Rivas, 22 dic.

Eduardo Correa/Armando Estrada/Gustavo Duran de Huerta-Noemi
Matamoros, 23 dic.

Carlos Corte/Luis Solano/Ramón Morones-Carlos Ravelo, 21 dic

Elías Carrillo/Cristóbal Aguilar/Yolanda Puebla de Cruz-Mario García Orozco,
21 dic.

Concepción Campos/Daniel Gallegos Campos/José Ismael Valdez-Erasmo
Hernández. 21 dic.

Enrique Chávez/Ismael González/Manuel Sancho-Ramón Morones, 23 dic

Lucrecia Chávez/Emigdio López Guerrero/Antonio Ortega-Bernardo Albaitero,
21 dic.

José Dávila/Amado Jiménez/Ignacio Sánchez-Carlos Rojano j. 20 0 dic.

Jorge Dávila/Jorge Delgado/Alberto Palma-Manuel Loo Ramírez, 21 dic.

Jorge Davo Lozano/Filiberto Massa Machaen/Rigoberto Plasencia-Alfonso M.
López, 24 dic.

Carlos Denegri/Arnulfo Uzeta/Antonio Zavala-Carlos Caballero, 28 dic.

Erubiel Delgadillo/Antonio Zavala/Gonzalo Martines Maestre-Jorge Reyes Estrada, 18 dic.

Ángel Díaz/Juan Díaz/ Homero Gamez-Juan Díaz, 21 dic.

José Díaz González/Alfredo Mejia/Juventino Olivera-Manuel Ramos P. 22 dic.

Angelina Díaz de León/Everardo Marín jr. /Natalia González-Erasmo Hernández, 22 dic

Juan Díaz Villa/Javier Alejandro/ Javier Alejandro-Claudio Chávez, 21 dic.

Manuel Díaz Palomo/Bernardo Albaitero/Manuel Sancho-Víctor Manuel Fagoaga, 24 dic.

Jaime Duran Pérez/Enrique Loubet jr. /Carlos Ravelo G.-Manuel Sancho, /SF

Martín Díaz/Ramón Sánchez/Héctor Hoyos-Benjamín Solorzano, 20 dic.

Alfredo Domínguez/Mario García Orozco/Aurora Ruiz de Ramírez-Ladislao Santoyo, 21 dic.

Ricardo Escoto/Raimundo Cadena/Julio León-Daniel Casco, 27 dic.

Jorge Espinosa/Antonio Zavala/Erubiel Castillo-Jaime Reyes Estrada, 20 dic.

Mario Espinoza/Roberto Millares/ Luis Munguia-Juan Aguilera, 23 dic.

Isaac Espinoza/Antonio Gutiérrez/Silvestre González- Carlos Caballero, 21 dic.

Marco Antonio Esperón/Miguel Montejo Corona/ Ma. Ignacia Andrews- Susana Aguilera, 21 dic.

Mario Esquivias/David Altamirano/ Cayetano Solache - Yolanda Puebla de Cruz, 23 dic.

Raúl Estrella/Juan Díaz/ Homero Gamez- Jorge Patlan, 21 dic.

Víctor Manuel Fagoaga/Manuel Becerra Acosta Jr/ Bernardo Albaitero- Manuel Sancho, 23 dic.

Roberto Figueroa Nogueroán/ Carlos García Rivera/ Porfirio García Sosa-Miguel Laurette Cruz, 21 dic.

Roberto Figueroa Garnica/ Carlos Caballero Ochoa/ Gloria G. Sánchez-Ricardo Figueroa, 20 dic.

Miguel Flores/José Jaramillo/ Antonio Ortega- Bernardo Albaitero, 21 dic.

Daniel Frausto/ Claudio Chávez/ Jesús Pichardo- Raúl Nogueta, 21 dic.

Ema Frausto/Ángel Castillo/ Javier Alejandre- José Isabel Valdez, 22 dic.

Nicolás fuentes/ Rosendo Palma/ Ismael Medina- Héctor Sánchez, 21 dic.

Pedro Fuentes/J. Isabel Valdez/ Benjamín Solorzano-Claudio Chávez, 21 dic.

Miguel García/Alfredo Mejía/ Antonio Ortega-Humberto Rodea, 21 dic.

Antonia García/ Martín Chávez sobrado/ Antonio Ortega G.- Héctor Sánchez, 21 dic.

Alfonso García/Daniel García/ Jorge Delgado- Pedro de los Santos, 20 dic

José García Vega/ Eduardo Laurente/ Carlos Caballero- Homero Gamez, 27 dic.

Alberto García leal/ Carlos Caballero Ochoa/ J. salvador Águila- Alejandro Hernández Morales, 21 dic.

Héctor gavidia/Juan Rivas Ramírez/ Eduardo Zúñiga- Antonio Ortega G. 18 dic.

Luis de Garmendia/ Arnulfo Uzeta/ Francisco Rueda Díaz- Ángel Villalvazo, 21 dic.

Salvador Gomes/ Jacinto García Esparza/ Benjamín Solorzano- Reynando Hernández, 20 dic.

Agustín Gomes/ Benjamín solorzano/ Francisco Aldaco- Mario García Orozco, 21 dic.

Carlos Gómez/ Fernando Vez/ Antonio Ortega G.- Héctor Sánchez 23 dic.

Alfredo Gómez/ Elías M. Trejo/ Ignacio Sánchez- Carlos Roja no, 23 dic.

Fernando Gómez/ Ismael Medina/ Ramón Soto- Ma. Ignacia Andrews. 21 dic.

Francisco Gastón/ Ricardo Figueroa P. / Manuel Ramos- Arturo Villanueva, SF

Manuel Gay/ Manuel Sandoval/ Carlo Caballero- Reynaldo Sánchez, 21 dic.

Francisco González/ Vicente Jiménez Pérez/ ma. Ignacia Andrews- José Isabel Valdez, 21 dic.

Joaquín González Gil/ Alfonso Flores/ Eduardo Zúñiga- Aurora Ruiz de Ramírez, 21 dic.

Juan González Palomo/ Amelia Espinoza/ ilegibles, 23 dic.

Miguel Ángel González/ Lorenzo Martines/ Luis Munguia-ilegible, 21 dic

Anselmo González/ Lorenzo Martines/ Ma. Ignacia Andrews- Raymundo Cadena, 21 dic.

Roberto González P. /Martín medina/ Javier Alejandro Sánchez- José Isabel Valdez, 21 dic.

Armando Guerrero E. / Alfonso Millares Quintana/ Antonio Zavala T.- Juventino Olivera 21 dic.

Roberto González L/ Héctor Hoyos de la Piedra/ José Isabel Valdez- Ma. Ignacia Andrews. 21 dic.

Eusebio Granados/ Cristóbal Aguilar/ Yolanda Puebla de la Cruz- Mario García Orozco 21 dic

Ángel Galicia Pena/ José Jaramillo/ Fructuoso Cid- Antonio Ortega, 21 dic.

Catarino Gallegos/ Benjamín Gallegos Campos/ Carlos Ravelo G.- Eduardo García Jaén. 21 dic

Alberto García Allera/ Jesús Hernández Avina/ Magdalena Saldaña Pérez-Rosa Laux Rock, 21 dic

Gustavo Gabler/ Oscar Flores/ Amado Jiménez Carranza- Aurora Ruiz de Ramírez. 20 dic

Luis Galindo/ Ramón Sánchez/ Adolfo Méndez-ilegible 23 dic.

Oscar García/ Enrique García/ Alfredo Mejia- Antonio Ortega, 20 dic.

José García Montes de Oca/ Baltasar Hidalgo/ Antonio Ortega- Eduardo Contreras Ortega, 21 dic.

Ángel Hernández P. / Martín Chávez Sobrado/ Héctor Hoyos- Raúl Esparza, 21 dic.

Carlos Hernández/ Jorge Patlan/ Homero Gamez- Juan Díaz. 23 dic

Antonio Hernández Fernández/ Amelia Espinoza/ ilegibles, 24 dic.

Narciso Hernández/ Jerónimo Gutiérrez/ ilegibles, dic

Daniel Hernández/ Rubén Ochoa/ Jorge Delgado- Carmen Gutiérrez, 20 dic.

Manuel Horta/ José Ortiz/ Luis Ros- Graciela Almanza, SF

Cristina iglesias/ Jesús Juárez/ Carlos Ravelo g.- Eduardo García Jaén, 22 dic.

José Jiménez/ Francisco Esquivel/ Erasmo Salas- Claudio Chávez, 22 dic.

Rodolfo Jiménez/ Luis Solís/ Luis Millares- José Isabel Valdez, SF

Ricardo Jiménez Hebra/ Benjamín Espinoza/ Humberto Rodea- Miguel Ángel Rodríguez, 21 dic

Florencio Jiménez/ Homero Gamez/ Javier Villar- Cayetano Ochoa. 21 dic.

Apolinar Álvarez Frausto/ León Romero/ Jorge Massa-Rafael Escoto, 27 dic.

Guadalupe Laux R/ Rosa Laux Rock/ ilegibles, 23 dic

Acta de la asamblea general extraordinaria del 28 de agosto de 1968, (fragmento) AGN/DGFC/ACEXC, Caja X, Legajo XVI.

(...) el presidente informo a los asambleístas que con la inesperada muerte del señor don Manuel Becerra Acosta, ilustre socio fundador y distinguido cooperativista, quedo acéfalo el cargo de director general de Excélsior, motivo por el cual estaba en caso de proceder, mediante votación nominal, a la designación de su sucesor, de acuerdo con lo dispuesto por la cláusula 54a.

(...el señor Hero Rodríguez Toro propuso para ocupar la dirección general al señor don Julio Scherer García y por su parte, el señor Ricardo Perete sugirió para el mismo cargo al señor don Víctor m. Velarde. En pro de la candidatura de este último hablaron los socios Joaquín Díaz González y Julián Carlos y Jiménez, y secundaron la del primero los socios J. Trinidad Ferreira, Miguel López Azuara, Bernardo Betanzos, Regino Díaz Redondo, Jorge Villalobos, Miguel Ángel Vargas, Alberto Ramírez de Aguilar, Bernardo Albaitero y Arnulfo Uzeta.

(...) en relación con lo expuesto por el socio Alberto Ramírez de Aguilar en apoyo de la candidatura del señor don Julio Scherer García, el gerente general, señor don José de Jesús García manifestó que en efecto había hecho un llamado a los candidatos o presuntos candidatos a la Dirección General exhortándolos a que procedieran con toda cordura y animados de un franco espíritu de colaboración en virtud de que, independientemente de quien fuere ungido, todos los cooperativistas debían mantenerse unidos para continuar laborando con todo empeño y ahínco en beneficio de la gran familia Excélsior.

(...)

a) la votación se recogiera en la urna que se instalara con intervención del notario publico: b) los comisionados para vigilar y certificar el resultado de la votación, cubrieran ininterrumpidamente el evento por turnos: c) para votar en nombre de sus representados, los apoderados exhibieran su mandato debidamente anotado por el secretario del Consejo de Administración: d) la votación se hiciera dentro de la asamblea, sin permitir que el votante abandonara el lugar de la reunión para llenar la cedula o boleta respectiva: e) las cedulas para sufragar se foliaran progresivamente y firmaran por el presidente y el secretario de la comisión escrutadora en presencia del notario

publico antes de iniciarse la votación,: f) al concluir la votación, se inutilizaran también en presencia de Notario publico las cédulas no usadas: g) se imprimieran tres juegos de boletas, uno para la elección de Director General y los restantes para votar ya fuera por la exclusión del socio enjuiciado o su permanencia en la cooperativa; h) se entregara a cada uno de los socios el correspondiente juego de boletas al estampar su firma en la lista respectiva. (...) se emitieron 736 votos, 395 para Scherer y 322 para Velarde, Denegri recibió tres y 16 fueron anulados.

(...)

El presidente actuante requirió al señor don Julio Scherer García para que rindiera su protesta como Director General de Excélsior, lo que este hizo ante la asamblea, cuyos integrantes le tributaron un largo y caluroso aplauso. Al asumir el cargo, el señor don Julio Scherer García manifestó a la Asamblea que hacia formal renuncia a una tercera parte de los emolumentos asignados al cargo de Director General por considerar que los dos tercios restantes satisfacían plenamente sus necesidades y que, para integrar su equipo de trabajo, proponía los siguientes nombramientos: a) el de don Víctor M. Velarde como director técnico: b) el de don Alberto Ramírez de Aguilar como subdirector de Excélsior y c) el de don Hero Rodríguez Toro como subdirector editorial. POR ACLAMACION la asamblea aprobó los nombramientos sugeridos por el nuevo director general y acordó que se turnaran para su ratificación al Consejo de Administración.

Carta para los cooperativistas de *Excélsior*, firmada por el grupo excluido en 1965, 27 de febrero de 1969, (fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo XXXIV.

LA PANDILLA DE EXCELSIOR AL ASALTO FINAL

Scherer, Toro y Ramírez, desesperados

Chantajean a García para achacarle después el desastre que ellos causaron.

Compañeras y compañeros:

El próximo día cuatro de marzo, los pandilleros adueñados de nuestra cooperativa escribirán otra página ignominiosa en la historia de la misma. (...)

Durante cuatro años, Rodríguez Toro y Arturo Sánchez Medina -el linotipista que no trabaja- han presidido los espurios consejos de administración y vigilancia sin que se percataran, en apariencia, de toda la enorme montaña de irregularidades cuyo peso ha estado hundiendo a la cooperativa.

Una vez que lograron debilitar al grupo de García de Honor, se lanzaron al logro de su objetivo, o sea el constituirse en dueños absolutos de la que nominalmente se sigue considerando como una cooperativa.

De buenas a primeras fingen "descubrir" que García de Honor es un inepto y falto de probidad. Lo han inculpadó durante días seguidos, pretendiendo arrancarle su renuncia por medio del chantaje, de una serie de hechos inclusive

hasta delictuosos, que nosotros hemos venido denunciando desde hace mas de cuatro anos, en forma constante y publica, o mediante nuestras publicaciones y "boletines".

García de Honor, viéndose repudiado con justa razón por la mayoría de los trabajadores -y ante el chantaje de los pandilleros de Scherer, Toro y Ramírez- cedió, por fin, a pero tratando de cubrir las apariencias, se empeño en una jubilación y no en renunciar como querían sus adversarios. Claro que también aquella fue contra su voluntad y para que la pandilla no cumpliera su amenaza de llevarle, inclusive ante los juzgados de orden penal. Otras condiciones puso para "pedir" su jubilación, como el respeto a los empleos que tienen en la cooperativa su hermano Santiago y sus dos sobrinos, uno de ellos redactor de EXCELSIOR, o sea Eduardo García Jaén.

Convenidos así esos malos y funestos cooperativistas, decidieron convocar a la farsa de asamblea general extraordinaria, para que una porra apruebe la jubilación del nefasto ex gerente y se "designa" nuevo ocupante de la silla giratoria de la Gerencia General. (...)

Una vez entronizado Ramírez de Aguilar, o con la posibilidad de que pueda ser otro más de los "distinguidos" pandilleros, harán funcionar la guillotina, en forma de mas jubilaciones forzosas y "renunciados", cuyo numero va creciendo año con año.

Así tendrán una empresa absolutamente de ellos y sin que nadie ose contradecirles en lo más mínimo ni mucho menos pedirles cuentas del desastre administrativo y periodístico.

(...)

Los hechos, como ustedes mismos comprueban, nos han dado la razón. Quienes hace cuatro anos pretendieron "defender" a García de Honor, ahora lo han vituperado achacándole a su sola persona todo el mal y el desastre que los actuales pandilleros de Scherer, Toro y Ramírez de A. le han acarreado a EXCELSIOR.

(...)

No asistan, no estén presentes en la farsa inicua de la asamblea general extraordinaria, donde una porra "designara" a algún prominente para la gerencia general de la cooperativa.

Creemos que ese pandillero será Ramírez de Aguilar, puesto que en el punto octavo de la "convocatoria" se dice que se conocerán las "dimisiones de miembros de los Consejos de Administración, y Vigilancia, que aspiren o sean postulados como candidatos a la gerencia general.

(...)

Porque sienten el vacío legal y moral. Porque conocen que la desastrosa situación económica a que han llevado a la empresa no podrá resolverse mientras sigan imperando la ilegalidad, la falta de organismos y funcionarios constituidos conforme a la ley y con la indispensable base de las elecciones libres hechas por ustedes, sin coacciones de ningún genero.

Ya no hay mas que dos categorías de socios dentro de EXCELSIOR: los que pertenecen al grupo de la infamia y la extorsión de los trabajadores, y la inmensa mayoría de quienes trabajan con honradez y anhelan ponerle fin al caciquismo, al robo y a los privilegios de los pandilleros.

(...)

Bernardo Ponce, Oliverio Duque, Raúl BB. Lomeli, Carlos Álvarez, Jorge Velasco, Octavio Figueroa, Carlos Freyre, Armando Borrego, Arnulfo Rodríguez, Aurelio Silva, Jesús Moreno y Félix Escobedo.

Acta de la asamblea general ordinaria celebrada el 4 de marzo de 1969, (fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo X.

(...) el señor Arturo Sánchez Medina (presidente del Consejo de Administración) manifiesta bajo protesta de decir la verdad que por sus generales es: mexicano por nacimiento, originario de Durango, Estado del mismo nombre, nacido con fecha trece de febrero de 1917, casado, linotipista con domicilio en Orozco y Berra numero cuatro, departamento uno, colonia Guerrero, y en cuanto al pago del impuesto sobre la renta, manifestó que se encuentra al corriente.

(...)

se procedió a dar lectura a la solicitud de jubilación presentada por el señor José de Jesús García, gerente general de "Excélsior" (...) se leyó la carta en donde se pide la jubilación y posteriormente se dio lectura al dictamen del Control Técnico por virtud del cual manifiesta su conformidad en los términos en que debe llevarse a cabo la jubilación. La presidencia a continuación dio lectura a las estipulaciones que se contienen como anexo de la solicitud de jubilación, mismas que habían sido ratificadas en la presencia del suscrito notario con anterioridad. Se somete a la consideración de la asamblea y ocuparon el estrado numerosos oradores (...) y la totalidad de los oradores se opuso terminantemente a la estipulación contenida en el punto diez, por virtud de la cual el señor José de Jesús García pedía se hiciese la liquidación de sus aportaciones en un solo pago, dado que la situación de la cooperativa permitía tomar tal determinación. Los señores asambleístas en forma unánime se opusieron a tal proposición y después de un largo debate y cambio de impresiones, Don José de Jesús García convino en retirar los puntos diez y once de las estipulaciones contenidas en el anexo de su renuncia (...) la asamblea por unanimidad de votos y en votación económica aprobó la jubilación del señor García y manifestó mediante un aplauso su agradecimiento por el desempeño del cargo que como gerente había venido ejerciendo el señor García. (...)

Ocupo el estrado el señor Alberto Ramírez de Aguilar quien manifestó que era su voluntad renunciar al cargo que venia desempeñando como secretario del Consejo de Administración (...) la asamblea acepto la renuncia presentada. Acto seguido se procedió a la designación de candidatos para la elección de gerente general. El señor Hero Rodríguez Toro propone para el desempeño del cargo al señor Alberto Ramírez de Aguilar y dicha proposición es recibida con grandes aplausos (...) se sucedieron en el estrado diversos oradores, los cuales insistieron en proponer al señor Alberto Ramírez de Aguilar y manifestaron su adhesión y simpatía por tal proposición

(...)el señor Julio Scherer García manifestó que en su opinión el candidato propuesto, o sea el señor Alberto Ramírez de Aguilar, llenaba todas las condiciones para desempeñar con toda exactitud el cargo de gerente general de Excélsior y que no solo lo consideraba conveniente, sino de gran beneficio

para el futuro del periódico. El señor Carlos Ravelo hace uso de la palabra para pedir que la designación del señor Alberto Ramírez de Aguilar se haga por aclamación, dado que no existe ningún candidato en su contra. La asamblea en pie aplaude y da su voto en favor del señor Alberto Ramírez de Aguilar, quien resulta electo por aclamación.

(...)La asamblea aprueba por unanimidad que se confieran al gerente general las facultades consignadas en la cláusula numero cuarenta y tres, incisos del uno al veintidós, y que para el efecto, el Consejo de Administración deberá delegar dichas facultades y protocolizar el acta correspondiente ante Notario.(...)A continuación el señor José de Jesús García hizo uso de la palabra felicitando al señor Alberto Ramírez de Aguilar y deseándole todo género de éxitos en el cargo que va a desempeñar y un futuro prospero para el periódico(...)

Texto "Corrupción en *Excelsior*", 18 de julio de 1969. (Fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajo VII,

Como trabajadores y socios de la cooperativa Excelsior, queremos exponer la angustiosa situación en que nos hallamos nosotros y nuestros demás compañeros, desde que un grupo de malos cooperativistas se adueño por la violencia de nuestra empresa. Esto ocurre desde el 6 de febrero de 1965.

(...) por ello, exponemos ante la opinión pública el desastre a que ha llevado ese grupo adueñado por la fuerza de nuestra empresa, que antes de 1965 fue una de las cooperativas más florecientes y saneadas.

Hoy, no es sino una cáscara amarga y de cooperativa solo tiene el nombre. Acusamos del desastre y de la violación de nuestras Bases Constitutivas y de las leyes en la materia a los señores Julio Scherer García, Alberto Ramírez de Aguilar, Hero Rodríguez Toro, Manuel Becerra Acosta hijo, Pedro Álvarez del Villar (peruano), Gustavo Duran de Huerta, asesorados y dirigidos por el abogado Adolfo Aguilar y Quevedo, quien nada tenía que ver con nuestra cooperativa hasta antes de que esa pandilla asaltara a nuestra empresa rompiendo la legalidad en la misma.

Hemos estado sufriendo vejaciones y postergaciones. Los llamados Consejos se integran con incondicionales del grupo que hemos señalado. El escalafón ya no existe. A muchos compañeros se les ha obligado a renunciar y a otros se les presiona para que se jubilen, aunque por su edad y capacidad estén en condiciones de seguir trabajando.

(...)

Frente a las percepciones (sueldos) elevadísimas de los que se ostentan gerente y director de las publicaciones de la casa Excelsior, señores Scherer García y Ramírez de Aguilar y de una costosa y alta burocracia que han seguido creando, la mayoría de nosotros los trabajadores tenemos sueldos muy bajos y los llamados dividendos se reparten injustamente porque los voraces funcionarios de la cooperativa se llevan la mayor parte de ellos, ya que no existe una tabulación justa que regule las percepciones, que en toda cooperativa deberían existir: a trabajos iguales, percepciones iguales.

(...)

Lo más grave que esta sucediendo en la cooperativa es que Scherer y Ramírez de Aguilar han estado introduciendo gente de afuera de la Cooperativa en número de casi cuatrocientos, quitándonos turnos y extras que nos son indispensables para obtener un ingreso que nos permita el sustento decoroso de nuestras familias.

(...)La finalidad no puede ser otra que, en unos cuantos meses mas tener una mayoría de adictos que acaten y apoyen a la pandilla adueñada de nuestra empresa.

(...)

A un grupo de ejidatarios del ex-ejido de La Candelaria les deben sus justas indemnizaciones. Le han dado facultades al llamado gerente Ramírez de Aguilar para que trate de vender esos terrenos que son muy valiosos para los cooperativistas, al mejor postor y en las condiciones que estime más convenientes el referido Ramírez de Aguilar.

En forma escandalosa, en una ilegal asamblea, modificaron las Bases Constitutivas de la cooperativa, facultando al gerente para que pueda hacer operaciones, de una sola vez, hasta siete millones de pesos. La antigua cláusula respectiva de nuestras bases solo facultaba a la gerencia para efectuar operaciones, sin consulta previa a la asamblea legítima, hasta por un millón de pesos. El derroche para hacer el "bluff" periodístico de Scherer García, es verdaderamente escandaloso. Los enviados de Excélsior para cubrir la gira de la selección nacional por Europa, gastaron más de cien mil pesos.

(...) al propio ex-gerente J. de Jesús García, le hicieron un chantaje amenazándolo hasta con una consignación de orden penal, para que se "jubilara"

Independientemente de la mala administración de J. de Jesús García, al dejar la gerencia de Excélsior, se rompió el ultimo vestigio de legalidad existente en la Cooperativa Excélsior, ya que García era el único funcionario reconocido por la Secretaria de Industria y Comercio (...)

Sabemos, por datos fidedignos, que ya hay compañeros nuestros que se dan cuenta por la índole misma de sus trabajos, de que la circulación de los diarios y revistas de la Editorial Excélsior, ha bajado en forma alarmante.

Se dice que el diario de la mañana tiene un tiro de ciento sesenta mil ejemplares; pero en cambio la cifra de las devoluciones es enorme, ya que alcanza a un veinte por ciento, con el consiguiente desperdicio de papel y elevación del costo.

Ultimas Noticias, primera edición, que llego a tener un promedio de circulación de ciento diez mil ejemplares, tiene ahora un tiro de sesenta y ocho mil, de la que hay que descontar cuando menos un 12% de devoluciones.

También ha caído la circulación de la Segunda Edición de Ultimas Noticias y de las revistas que edita la Casa Editorial Excélsior.

Se empeñan en mantener un gran volumen de publicidad sobre todo en Excélsior; pero cuando menos el cincuenta por ciento de los anuncios se hacen con el sistema de intercambios, lo que disminuye en forma desesperante la liquidez de la empresa. Por ello, y por otros despilfarros que efectúan Ramírez de Aguilar y Scherer García, siguen adeudando a la empresa sin que se prevea hasta donde puede llevar esa situación.

Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno, 14 de agosto de 1973.AGN/ADFS

A partir de las 10 horas de hoy, miembros de este consejo comenzaron a concentrarse en las oficinas del mismo procedentes de diferentes partes del distrito federal y de los estados de Querétaro, Hidalgo, y otros cercanos a la capital.

A las 12 horas esos elementos sumaban alrededor de 250 personas, entre hombres y mujeres, quienes se habían reunido a fin de dar apoyo a los campesinos del ejido La Candelaria, Delegación de Coyoacán, de esta ciudad, a los que la editorial Excélsior no ha liquidado la indemnización que por sus tierras debe pagarles.

En las afueras del edificio del CAM se exhibieron mantas con las leyendas siguientes:

"SI EXCELSIOR NO PUEDE PAGAR QUE EL GOBIERNO EXPROPIE EL EJIDO DE LA CANDELARIA, COYOACAN PARA HABITACION POPULAR", "EXCELSIOR DEBE CUMPLIR CON SU PAGO AL EJIDO LA CANDELARIA", "EL EJIDO LA CANDELARIA, COYOACAN DF, EXIGE A EXCELSIOR EL PAGO DE VEINTE MILLONES DE PESOS POR LA PERMUTA DE SU EJIDO", "LLEVAMOS 15 ANOS ESPERANDO Y YA NO AGUANTAMOS", "EL EJIDO DE LA CANDELARIA EN PIE DE LUCHA HASTA QUE EXCELSIOR PAGUE", "BASTA DE BURLA A LOS EJIDATARIOS", "LA CANDELARIA, COYOACAN, EXIGE LA INDEMNIZACION DE SU EJIDO".

El prof. HUMBERTO SERRANO PEREZ, secretario general de este Consejo, manifestó que los citados campesinos, apoyados por miembros del CAM, permanecerán en pie de lucha, protestando pacíficamente en las afueras del edificio en cuestión y por medio de los periódicos se publicara un boletín de prensa, a efecto de dar a conocer al pueblo en general el problema que confrontan los ejidatarios de referencia.

Agrego que el día de mañana sustentará una conferencia de prensa, ante algunos reporteros de diversos periódicos, a los que se dará a conocer la realidad del problema.

Indico que pretendió intercalar una publicación en el diario "La Prensa", pero se le informo que la misma será intercalada el día 16 del actual.

Por ultimo, exhorto a alrededor de 90 personas que ahí se encontraban, que el día de mañana se presenten con una cobija para permanecer en las oficinas del CAM, hasta que en tanto la editora Excélsior cumpla con los compromisos que tiene con lo ejidatarios de La Candelaria o les proponga algún convenio satisfactorio.

Informe del Director Federal de Seguridad, Luis de la Barreda Moreno. (Fragmento). AGN/ADFS, 15 de agosto de 1973.

(...) A las 8 horas de hoy, se encontraban aproximadamente 50 campesinos en asamblea permanente en las oficinas del CAM, con el objeto de protestar en contra de la editora de periódicos Excélsior, por no haber cumplido el fideicomiso con los campesinos del ejido La Candelaria.

A las 12 horas, ya sumaban 150 ejidatarios, a los que el Prof. HUMBERTO SERRANO PEREZ, les hizo saber que se entrevisto con el jefe del DAAC, AUGUSTO GOMEZ VILLANUEVA, y este le comunico entre otras cosas que hablo con el director de Excélsior, JULIO SCHERER GARCIA, quien le informo que no tenia dinero para pagar los 20 millones por las tierras del Ejido La Candelaria y que por la presión que estaba ejerciendo el CAM menos lo pagaría.

Que se trato de que se publicara una inserción pagada en el periódico La PRENSA, con la finalidad de informar a la opinión publica del asunto que confrontan los campesinos del Ejido La Candelaria con la Editora de periódicos Excélsior, pero ningún diario accedió a publicarle su nota.

Por lo anterior se redacto un boletín de prensa, mismo que se envió a los diferentes diarios capitalinos, y que dice:

LOS CAMPESINOS EJIDATARIOS DE LA CANDELARIA, COYOACAN, DISTRITO FEDERAL, EN ASAMBLEA PERMANENTE EN NUESTRAS OFICINAS.

Asimismo, se envió un telegrama urgente al Sr. presidente de la republica, Lic. LUIS ECHEVERRIA ALVAREZ, solicitando su intervención en este problema.

A las 15:10 horas se recibió una llamada telefónica proveniente del DAAC, en el que el lic. FELIPE CANUDAS OREZZA, jefe del departamento jurídico de esa Dependencia redacto con MIGUEL GUTIERREZ TORRES, comisariado ejidal de La Candelaria, un convenio con el siguiente texto:

"Por platicas realizadas en esta fecha con los representantes del periódico Excélsior, ha quedado especificado que el fideicomiso que se ha firmado y que ha determinado la entrega de la cantidad de \$20 millones, pronto estará en posibilidad de ser cumplimentada, hasta ahora ha sido posible ejecutar el fideicomiso por los tramites legales que había que satisfacer para que se autorizara legalmente el fraccionamiento en los terrenos de la Candelaria. Desahogados como están estos tramites, podrá entregarse la citada cantidad, en un término no mayor de 45 días hábiles para lo cual contarán como siempre con toda la cooperación del DAAC.

Una vez concedido dicho documento, los ejidatarios acordaron, que si este convenio no se cumple en el término señalado, es necesario que ellos tomen posesión de sus tierras, o pedir al gobierno federal, la expropiación, para que se construyan casas-habitación populares, y se les indemnice a los campesinos que los ocupan.

Manifiesto que debía publicarse en *Excélsior*, el 8 de julio de 1976, redactado por Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Ricardo Baribay y Abraham López Lara, (en Leñero, Vicente, *Los Periodistas*, edición especial del 30 aniversario, México, Joaquín Mortiz, 2006).

¡LIBERTAD DE EXPRESIÓN!

Hoy la frecuente embestida contra *Excélsior* llega a límites nunca alcanzados.

Urge informar a la nación: se quiere cumplir cabalmente y pronto una grave agresión al ejercicio de la prensa libre en México.

Se trata de desprestigiar a nuestro periódico y a quienes lo dirigen, presentándolos como enemigos del país.

Los firmantes: periodistas, escritores, profesores, investigadores, artistas y funcionarios públicos participamos en las tareas que se realizan en *Excélsior*. Nuestro criterio político, a partir del cual analizamos la realidad mexicana e internacional, es vario y múltiple. Sin embargo, tenemos una convicción fundamental: estamos convencidos de que México, sobre todo en ausencia de instituciones donde se examinen críticamente los asuntos públicos, necesita un periódico que dé cabida al pensamiento libre y verdaderamente patriótico.

Excélsior ha logrado ser medio de información de los acontecimientos y situaciones que configuran nuestra realidad, y foro abierto a los que examinan y enjuician con buena fe esos mismos acontecimientos y situaciones.

Con eso ha conquistado *Excélsior* respeto y simpatía de vastos sectores nacionales, pero también la irritación de quienes suponen que la función de la prensa es servir a los poderosos y adularlos y ocultar a los mexicanos la realidad nacional.

Sin ignorar que el *Excélsior* de hoy es fruto de una tarea colectiva, resultado de los afanes de sus trabajadores, afirmamos aquí nuestra adhesión a Julio Scherer García y a Hero Rodríguez Toro, cuya dirección y cuya gerencia responden enteramente a nuestra exigencia de un periodismo responsable y libre, único de veras útil a la sociedad mexicana.

Si esta situación se modificara de modo ilegítimo, no estaríamos dispuestos en forma alguna a continuar nuestra colaboración en las páginas de *Excélsior*.

José Antonio Alcaraz, Alfonso Aresti Liguori, Alejandro Avilés, Arturo Azuela, Francisco Carmona Nenclares, José de la Colina, Heberto Castillo, Antonio Delhumeau, Gaspar Elizondo, Salvador Elizondo, Francisco Fé Alvarez, Gastón García Cantú, Emilio García Riera, Ricardo Garibay, Elvira Gascón, Genaro María González, Miguel Angel Granados Chapa, Jorge Hernández Campos, Juan José Hinojosa, Jorge Ibarguengoitia, Guillermo Jordán, Armando Labra, Pablo Latapí, Vicenle Leñero, Miguel López Azuara, Abraham López Lara, Forylán M. López Narváez, Ángeles Mastretta, Samuel Máynez Puente, Enrique Maza, Luis Medina, Carlos Monsiváis, Rogelio Naranjo, Pedro Ocampo Ramírez, Luis Ortiz Monasterio, José Emilio Pacheco, Francisco J. Paoli Bolio, Javier Peñalosa, Manuel Pérez Rocha, Carlos Pereyra, Raúl Prieto, Abel Quezada, Rafael Rodríguez Castañeda, Esther

Seligson, Enrique Suárez Gaona, Alejo Vázquez Lira, Samuel I. del Villar, Abelardo Villegas, Miguel S. Wionczek.

Acta de la asamblea general extraordinaria del 8 de julio de 1976, (fragmento), AGN/DGFC/ACEXC, caja XIII.

En la Ciudad de México, Distrito Federal, siendo las 11:30 hrs. del día 8 de julio de 1976, se reunieron los miembros de la Cooperativa Excélsior para celebrar la asamblea general extraordinaria convocada con fecha 30 de junio de 1976 (...)

Siendo las 13:30 horas un grupo de personas de los asistentes abandono el salón de la asamblea, entre ellos los señores julio Scherer García y Hero Rodríguez Toro; acto seguido el Sr. Regino Díaz Redondo comunico a los asambleístas presentes que los señores Julio Scherer García, Hero Rodríguez Toro y Manuel Becerra Acosta, junto con el grupo de compañeros que los acompañaba y abandonaban el salón donde se efectuaba esta asamblea, que ninguno de ellos había firmado la lista de asistencia, demostrando con su proceder que no tenían intención de participar en la asamblea para que esta fuera ilegítima, y pidió que los notarios presentes certificaran el abandono de las personas indicadas de la asamblea, ya que no estaban haciendo valer un derecho que les correspondía, como era hablar y votar.

III.- acto continuo el Sr. Jorge Castellero del Saz comunico a la asamblea 890 miembros, existiendo dictamen en tal sentido por parte de los señores escrutadores quienes llevaron a cabo un recuento minucioso de todos los presentes y que por tanto existía Quórum leal(...)

El Sr. Regino Díaz Redondo comunico que tenia noticia de que personas ajenas a la cooperativa se encontraban presentes en la asamblea e invito a sus miembros a que con calma los desalojaran, no únicamente del salón, sino hasta fuera del edificio, en vista de que no eran socios (...)

El Sr. Regino Díaz Redondo comunico a la asamblea que el Sr. Julio Scherer acaba de citar aquí en nuestro periódico a los corresponsales extranjeros para dar una conferencia de prensa, manifestando con ello que únicamente defiende sus intereses personales. En uso de la palabra, el Sr. Rodolfo Flores propone que se cierren las puertas de los edificios para evitar la entrada a esas personas. En uso de la palabra el C. presidente de la asamblea indica no hace caso manifestando, pues esta asamblea general esta legalmente constituida y es lo que vale

Acto continuo el Sr. Regino Díaz Redondo y por aprobación unánime de la asamblea leyó un informe y dictamen que fue turnado por la H. Comisión de Conciliación y Arbitraje al H. Consejo de Administración. En relación a los actos realizados por los señores Julio Scherer García, Ángel Trinidad Ferreira, Arturo Sánchez Aussenac, Jorge Villalobos Alcalá, Arnulfo Uzeta Roveló y Leopoldo Gutiérrez Ortega, en contra del C. presidente del Consejo de vigilancia, Sr. Juventino Olivera López; asimismo pidió como consecuencia del dictamen se

decretara la suspensión en sus derechos y obligaciones de las seis personas mencionadas.

(...)

Previo recuento y minucioso dictamen de los escrutadores, aprobado por mayoría y un voto en contra el informe del Consejo de Administración. en todo su contenido y consideraciones y acordando dada la aprobación mayoritaria de la asamblea, suspender temporalmente en sus derechos y obligaciones a partir de este día a los señores (antes mencionados) y aprobación por mayoría de votos de la asamblea se acordó que vista la auditoria hecha a PEPSA de la cual se desprenden diversos delitos, se turne esta asunto a las autoridades competentes para exigir responsabilidades civiles o penales para quien resulte responsable y 1.- requerir en este acto al Sr. Julio Scherer García de la entrega de todos y cada uno de los documentos y enseres propiedad de la Sociedad Cooperativa, así como de las oficinas que tenia asignadas para el ejercicio de sus funciones. 2.- requerir en este acto al Sr. Hero Rodríguez Toro, de la entrega de todos y cada uno de los documentos que obren en su poder y sean propiedad de la Sociedad cooperativa, así como de las oficinas y enseres que le fueron asignados para el desempeño de sus funciones y se le procede a retirar todas y cada una de las facultades que le fueron delegadas y las reasume en su totalidad el Consejo de Administración provisionalmente y se le revocan todos y cada uno de los poderes y facultades que le fueron otorgados para actos de administración y representación para el desempeño de sus funciones. (...)

en uso de la palabra el Sr. Regino Díaz Redondo manifestó, que procede a informar a la H. asamblea que el día de hoy salio en Excélsior una pagina en blanco, porque fue avisado de que se iba a publicar contra el Estado y previa consulta con varios compañeros de Redacción, Talleres y Administración optaron bajo su responsabilidad porque no se publicara y saliera en blanco(...).En uso de la palabra el c. Ricardo Perete manifestó: que la mentira dura hasta que la verdad aparece, y quiero pedir un acto de justicia para que se reconozca en esta histórica asamblea la valentía de los consejos y comisiones y el respaldo decidido de talleres, redacción y administración para que la libertad y la legalidad retornen definitivamente a Excélsior. En uso de la palabra el C. Leopoldo Miranda manifestó que se dirige a esta H. asamblea para pedir en este histórico día que la rotativa Martu, conocida como La Colorada, desde hoy lleve el nombre 8 de julio de 1976(...)

El H. Consejo de Vigilancia procedió a dar lectura a su informe por conducto del Sr. Mario Esquivias (...) al finalizar varios compañeros le solicitaron ampliara su información en relación con el Fraccionamiento Paseos de Taxquena. Acto continuo el Sr. Esquivias procedió a informar manifestando: que el gerente y el director general en varias juntas de consejo, no nos explicaban claramente la situación, porque decían que tenían entrevistas con el Sr. presidente de la republica, con las autoridades de la Reforma Agraria, con el

Procurador general de la republica o del Distrito Federal, pero eran entrevistas privadas y de ahí nos contaban lo que querían y no lo que nosotros queríamos saber. Posteriormente y en forma legal hicimos una visita a ese fraccionamiento varios miembros del Consejo de Vigilancia y pudimos comprobar que eran cerca de doscientas personas los invasores y últimamente tenemos noticia de que son cerca de mil y que posiblemente algunos no son

ejidatarios y que están construyendo con tabicón, arena, cemento, piedra y laminas de asbesto; realmente esto ha preocupado al Consejo de Vigilancia y constantemente les estuvimos preguntando a nuestras autoridades, pero la realidad era informes vagos y que no se sabia nada exactamente y es todo lo que se puede informar para arreglar este asunto de Taxquena. (...)

Acto continuo en uso de la palabra el Sr. Regino Díaz Redondo manifestó: nuevamente en nombre del Consejo de Administración yo les puedo prometer que este Consejo de Administración no permitirá que por ningún motivo el periódico cambie su política independiente, de critica, de auscultación de las masas, de denuncia sobre los hechos, pues esto si lo hiciere el próximo director, también será sancionado por el Consejo de Administración. La política de critica, la independencia de criterio, la facultad para diferir con los puntos de vista con el sector privado, serán mantenidos y el Consejo de Administración se hace responsable de que esto se mantenga, no vamos a entregarnos al gobierno ni al sector privado, no vamos a sacrificarnos para sostener a un grupo pequeño, vamos a sacrificarnos para sostener a toda la cooperativa (...)

Informe sobre los hechos ocurridos el 8 de julio de 1976, AGN/ADFS.

EXCELSIOR, CIA EDITORIAL, SCL.

De las 11 a las 16.30 de hoy, en el salón de actos de esta compañía, y ante asistencia estimada en 800 de los 1300 cooperativistas, se llevo a cabo una asamblea a puerta cerrada, presidida por JORGE CASTILLERO DE SAZ, HECTOR SANCHEZ, REGINO DIAZ REDONDO, RAUL VIEYRA Y CARLOS PERETE, con el objeto de someter a votación el que fueran destituidos JULIO SCHERER GARCIA Y HERO RODRIGUEZ TORO, director y gerente generales, en su orden, de la Editorial aludida.

Se noto división entre los trabajadores asistentes, ya que un grupo contrario a la destitución propuesta, comentaba que estaban siendo objeto de movimientos políticos, porque el Gobierno trata de apoderarse de la Empresa periodística, al no convenirle la inclinación de izquierda que lo caracteriza.

Que por lo anterior, han afrontado varios problemas, como el del Fraccionamiento "Paseos de Taxquena", donde en días pasados un alto funcionario llamo a uno de los dirigentes obreros, diciéndole que si cooperaba con la destitución de JULIO SCHERER GARCIA, inmediatamente seria desalojado dicho predio mediante el uso de la fuerza publica.

Se dijo que el grupo afín a la destitución de JULIO SCHERER GARCIA se presento la madrugada de hoy en la rotativa y destruyo la matriz de una plana, donde se incluía una inserción de apoyo a JULIO SCHERER, firmada por la plana editorial, acordando el Consejo de Administración no publicarla y que saliera en blanco.

Que ante esa actitud, los partidarios de SCHERER GARCIA efectuaron el tiraje de boletines para informar al estudiantado de la UNAM e IPN, que consideran la base mas fuerte del pueblo, solicitándoles su apoyo para evitar la destitución del Director mencionado.

Que se tuvo conocimiento que otro grupo, a las 8 horas de este día, estaba dispuesto a colocar bombas "molotov" en la empresa, como medida de presión para obligar a renunciar a SCHERER GARCIA.

En el curso de la asamblea y por mayoría de votos, fueron destituidos SCHERER GARCIA, RODRIGUEZ TODO Y JUVENTINO OLIVERA, subgerente administrativo, así como los redactores JORGE VILLA ALCALA, ARNULFO UZETA, ANGEL TRINIDAD FERREIRA, ARTURO SANCHEZ AUSSENAC Y LEOPOLDO GUTIERREZ C, por violaciones al reglamento y bases en general de la cooperativa de Excélsior, al parecer en forma temporal. A las 14:30 horas, SCHERER GARCIA acompañado de aproximadamente 130 trabajadores abandonaron el salón de actos donde se efectuaba la asamblea, dirigiéndose a otras oficinas en el mismo edificio, para dar una conferencia de prensa a la Prensa Extranjera, sin permitirles el acceso a reporteros nacionales. A las 17 horas, (Scherer) se retiró del inmueble seguido de (Becerra) y 40 trabajadores de los departamentos de Redacción, fotografía, Cables, Telex y Corresponsales.

En el exterior del edificio, MIGUEL LOPEZ SAUCEDO, redactor, declaró a los periodistas nacionales que los trabajadores de los departamentos antes citados, abandonaron la asamblea en protesta por la destitución temporal de cinco redactores y de (Scherer, Rodríguez Toro y Olivera).

Los 40 trabajadores que acompañaron al exterior del edificio a (Scherer) se dirigieron a la esquina de Paseo de la Reforma y Morelos, donde intercambiaron sus teléfonos particulares a efecto de mantenerse en contacto y realizar una asamblea a las 11 horas del día 21 de este mes, en el edificio de la empresa. A las 18:20 se despidió del grupo (Scherer) abordando un automóvil con placas LGL-502 del Estado de México, notándose apesadumbrado y lloroso, se identificó entre estos al periodista GASTON GARCIA CANTU y al ing. MANUEL PEREZ ROCHA.

La asamblea determinó que como presidente del Consejo de Administración quedaba (Regino Díaz Redondo) al frente del diario Excélsior.

En conferencia de prensa a los periodistas nacionales, JAIME RIVERA CHAVEZ, jubilado y accionista de la cooperativa Excélsior dio a conocer la destitución de los directivos y redactores del periódico, antes mencionados, que la Gerencia y las salidas del periódico se encontraban vigiladas para evitar que sustrajeran documentos importantes, y no obstante ello, desconocían donde se encontraban algunos.

Que dos notarios públicos testificarían la clausura de las oficinas de la Gerencia.

Agrego que dos terceras partes de los trabajadores permanecían laborando para no suspender la publicación del diario; por cuanto a los 40 elementos que abandonaron la empresa, contaban con tres días de plazo para incorporarse a sus cometidos.

El redactor (López Saucedo) al terminar la conferencia, declaró que dentro del grupo que apoyaba la destitución de (Scherer) existía inconformidad, ya que (Regino Díaz Redondo), presidente del Consejo de Administración, había comentado a (Cárdenas Cruz) que estaba cansado de las arbitrariedades que cometían los consejos de Vigilancia y Administración y Conciliación y Arbitraje, por provocar la división de los trabajadores al abandonar 130 de ellos la Asamblea. Que por otra parte Excélsior y Televisa habían pactado evitarse ataques mutuos hasta pasadas las elecciones del día 4 de este mes, sin

embargo (Regino Díaz Redondo) hizo una publicación contra Televisa dos o tres días antes de las elecciones, por lo que esta respondió en igual forma; que esto demostraba que si Excélsior quedaba al mando de (Regino Díaz Redondo) no podrían llevarse a feliz termino los fines propuestos.

(Regino Díaz Redondo) informo a la prensa que no habían fijado fecha en que realizarían su próxima asamblea donde nombraran al nuevo Consejo directivo.

En el exterior del edificio de Excélsior por paseo de la Reforma, se encontraban dos mantas con las leyendas"

"Compañero cooperativista, continua luchando para acabar con la inmoralidad en nuestra fuente de trabajo"

"Cooperativa Excélsior, despierta, aun es tiempo"

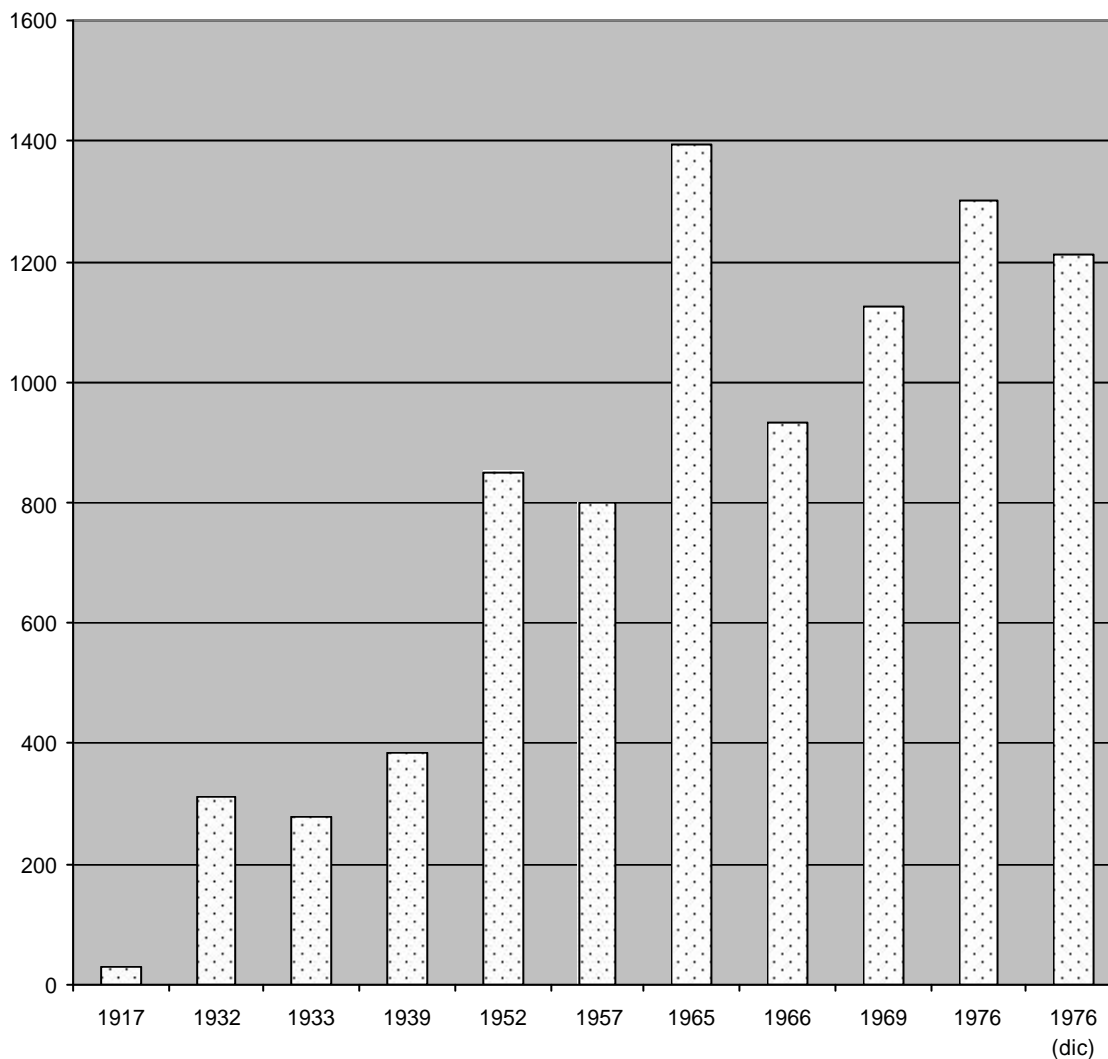
Es de hacerse notar que el presidente del Consejo de Administración (Regino Díaz Redondo) comento que el periódico mantendrá su línea independiente.

Muy respetuosamente

EL DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD
CAP. LUIS DE LA BARREDA MORENO.

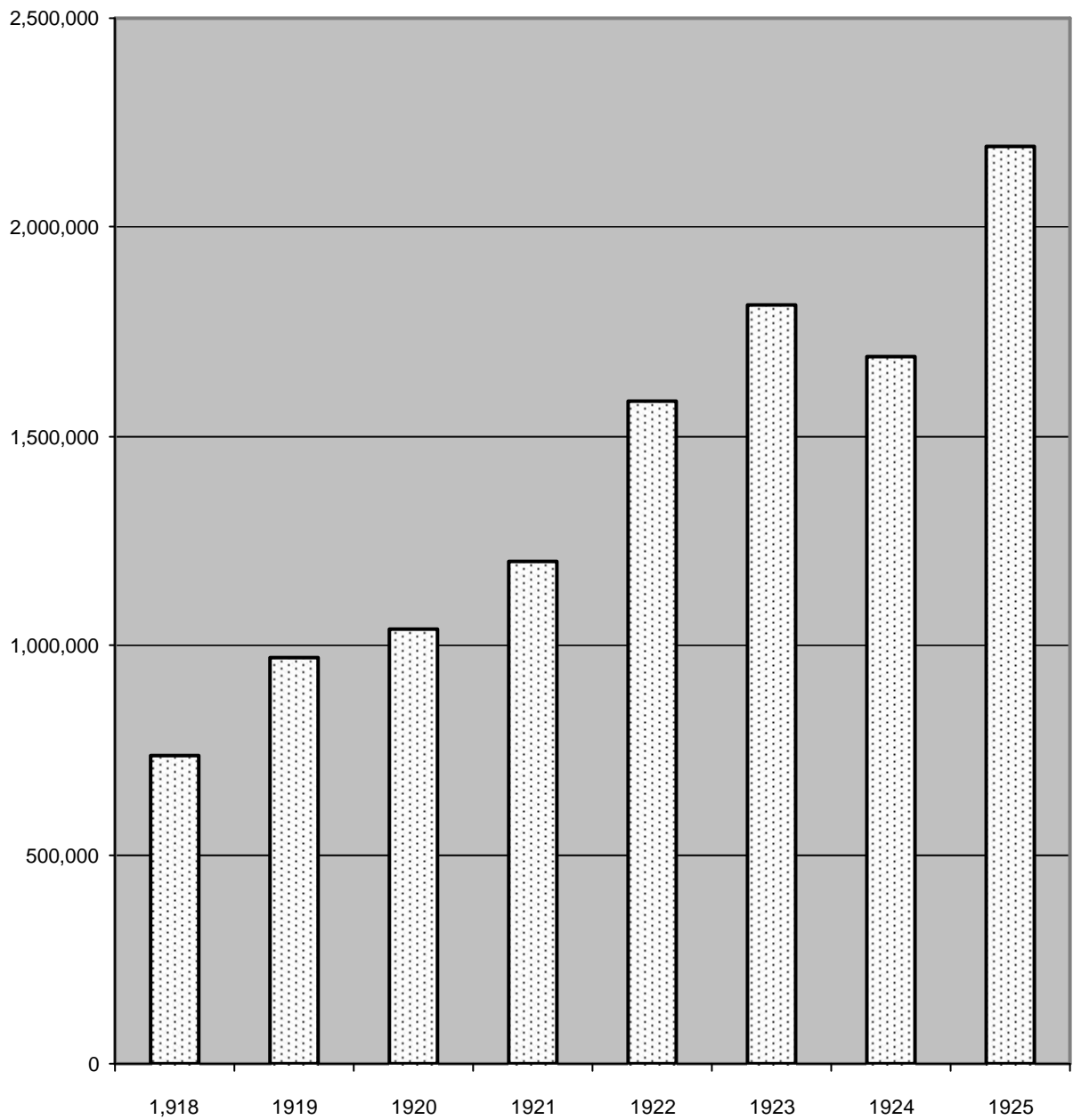
b) Gráficas

Personal de *Excélsior*, 1917-1976



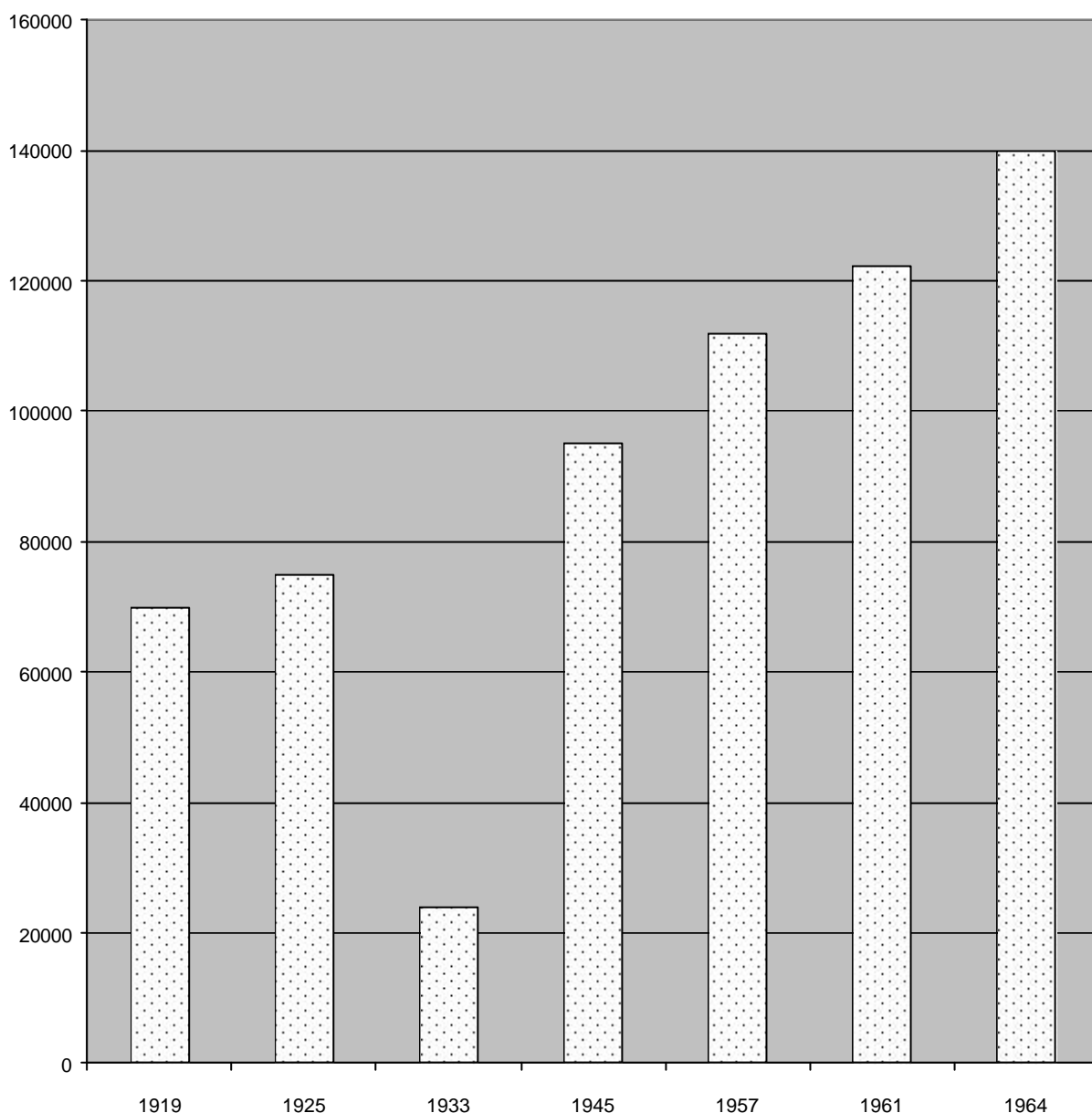
Fuente: acta de fundación de la cooperativa *Trabajadores de Excélsior, SCL*, Archivo General de Notarías, 29 de abril de 1932, acta 18641, volumen 146; carta de Guillermo Enríquez Simoní a Plutarco Elías Calles, 8 de diciembre de 1933, FAPECYFT, Exp. 24, Inv. 1688; Acta de fundación de *Excélsior, Compañía Editorial SCL*, 26 de junio de 1939, AGN/DGFC/ACEXC, Caja ocho, legajo uno; acta de visita de inspección a la Cooperativa *Excélsior*, 22 de diciembre de 1947, AGN/DGFC/ACEXC, caja ocho, legajo dos; *Excélsior*, 18 de marzo de 1957; Actas de las asambleas generales de la Cooperativa *Excélsior* (1965-1969), AGN/DGFC/ACEXC.

Proyección de tirajes de *Excélsior*(1918-1925)



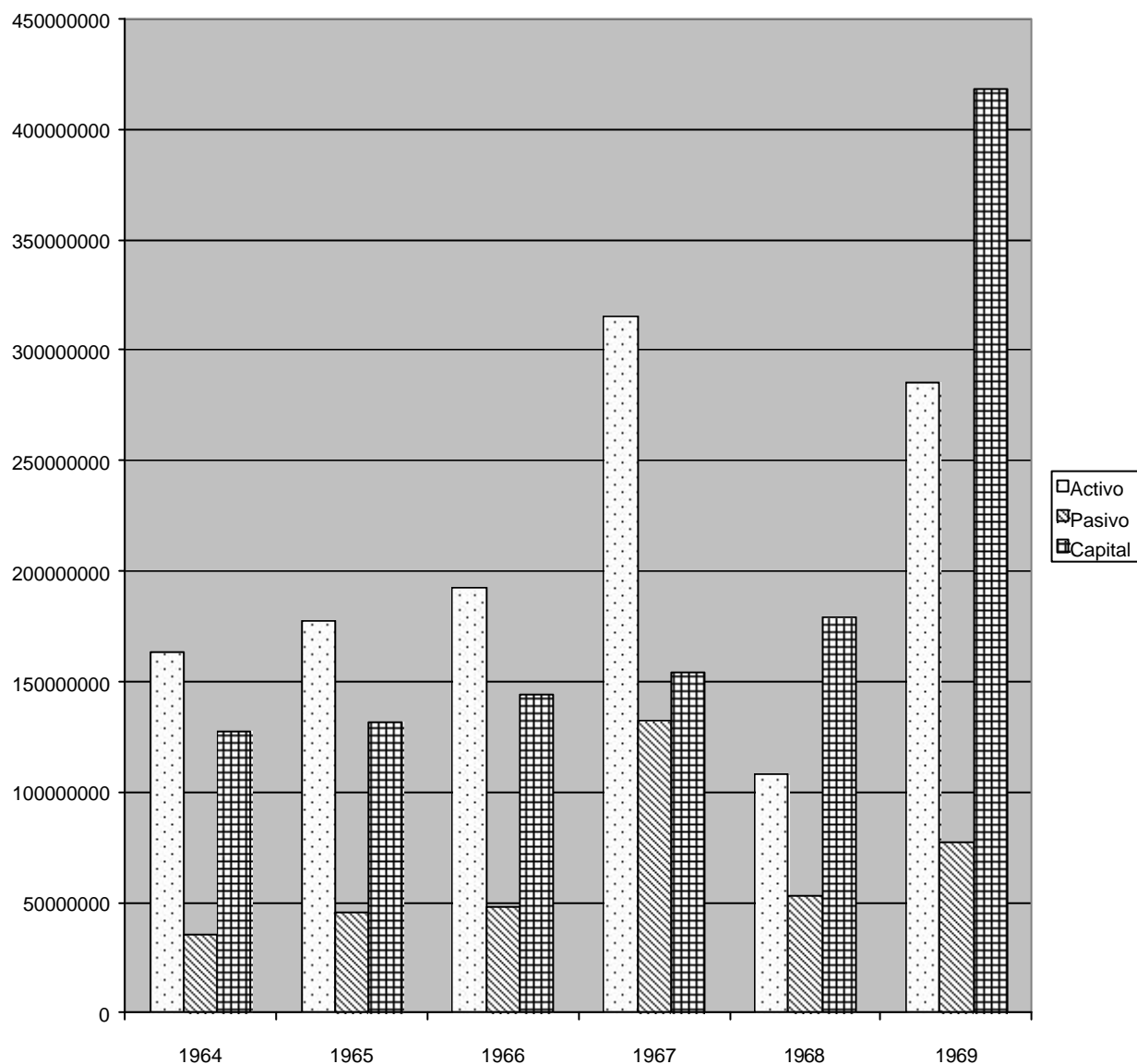
Fuente: *Excélsior*, 18 de marzo de 1925.

Tirajes de *Excélsior*, (1919-1964)



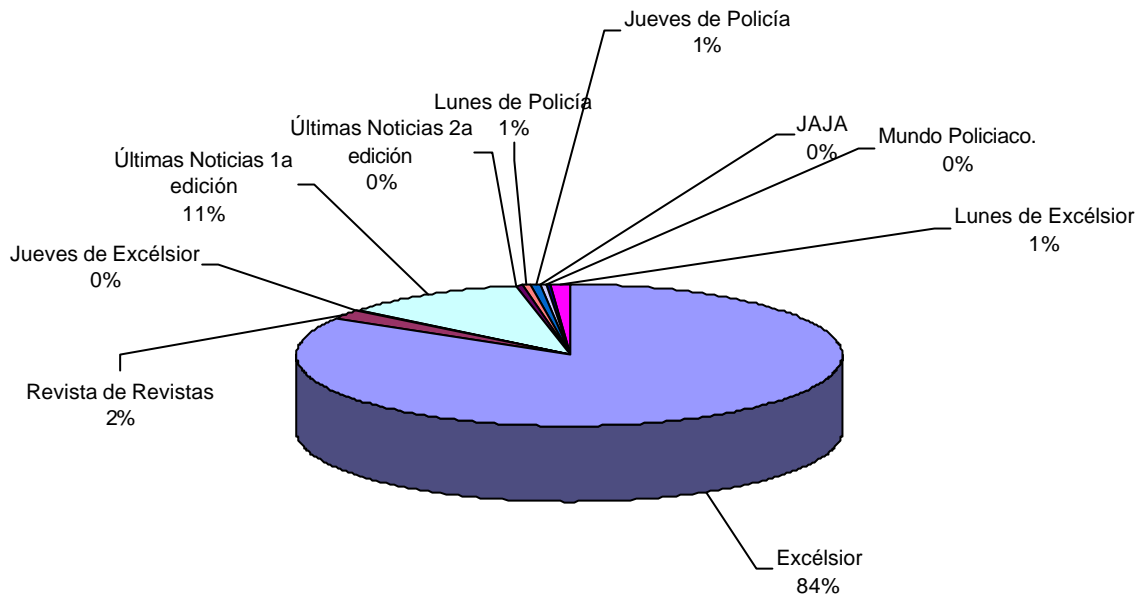
Fuentes: *Excélsior*, 18 de marzo de 1925; *Excélsior*, 18 de marzo de 1957; Carta de Alfredo Pérez Medina, secretario general de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal a Plutarco Elías Calles, 1 de julio de 1933; FAPECYFT, exp. 106, legajo 1/2, inventario 4449, Actas de las asambleas generales ordinarias de la Cooperativa *Excélsior*, 1961 y 1964, AGN/DGFC/ACEXC.

Relación activo-pasivo-capital de *Excélsior* (en millones de pesos) 1964-1969



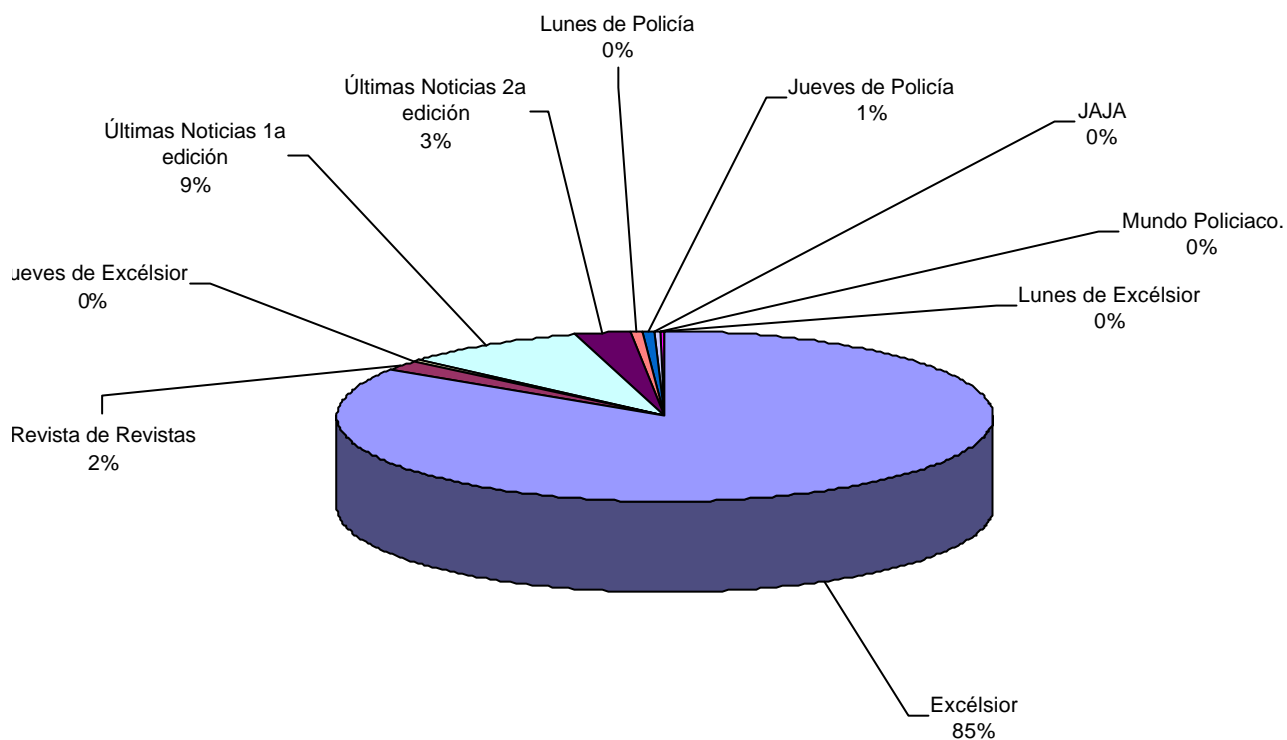
Fuente: estados financieros de *Excélsior, Compañía Editorial, SCL* (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII.

Rendimientos de las publicaciones de *Excélsior* en 1965, (porcentajes).



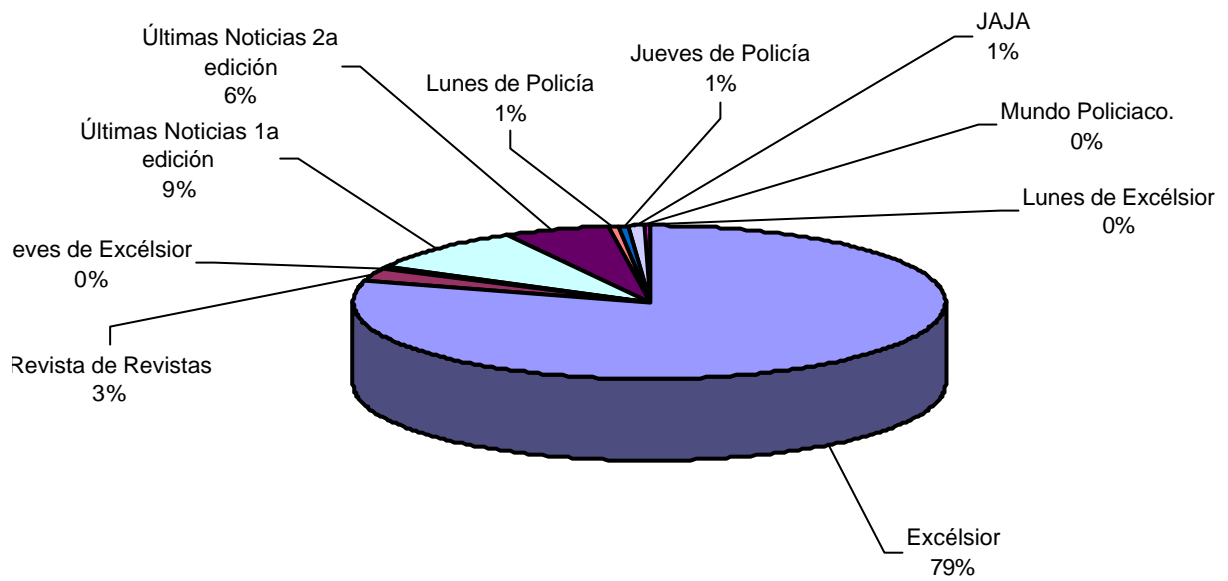
Fuente: estados financieros de *Excélsior, Compañía Editorial, SCL* (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII.

Rendimientos de las publicaciones de la empresa *Excélsior* en 1966



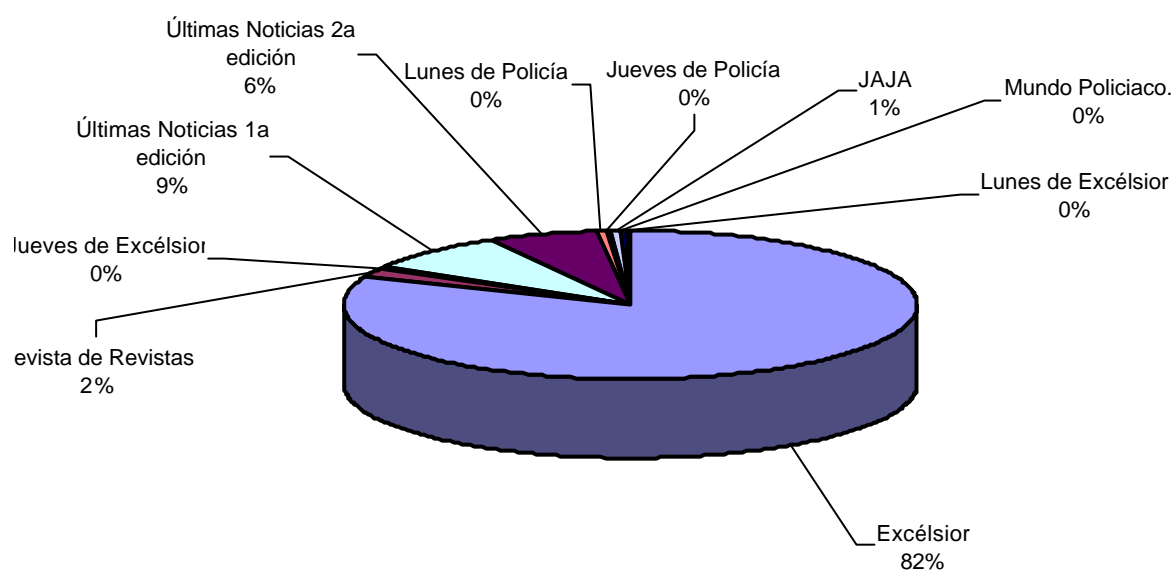
Fuente: estados financieros de *Excélsior, Compañía Editorial, SCL* (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII.

Rendimientos de las publicaciones de *Excélsior* en 1967, (porcentajes).



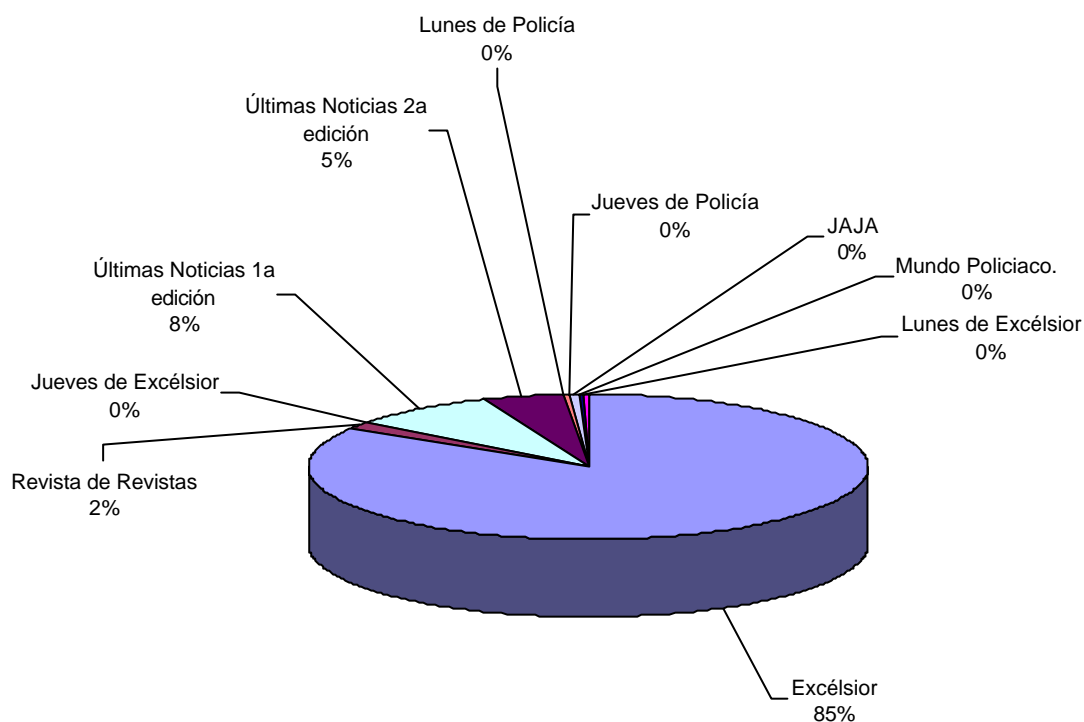
Fuente: estados financieros de *Excélsior, Compañía Editorial, SCL* (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII.

Rendimientos de las publicaciones de la empresa *Excélsior* (porcentajes), en 1968.



Fuente: estados financieros de *Excélsior*, Compañía Editorial, SCL. (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XVI.

Rendimientos de las publicaciones de *Excélsior* (porcentajes) en 1969



Fuente: estados financieros de *Excélsior, Compañía Editorial, SCL* (1964-1969), AGN/DGFC/ACEXC, caja X, legajos XII, XIII y XXVIII.

Bibliografía

Aboites Aguilar, Luis, *Excepciones y privilegios, modernización tributaria y centralización en México, (1922-1972)*, México, El Colegio de México, 2003.

Aguilar, Gabriela y Terrazas, Ana Cecilia, *La prensa, en la calle. Los voceadores y la distribución de periódicos y revistas en México*. México, Grijalbo UIA, 1996.

Aguilar Camín, Héctor, *La Guerra de Galio*, México, Cal y Arena Editores, novena edición, 1992.

Después del milagro, México, Cal y Arena Editores, 3ª edición, 1989.

y Meyer, Lorenzo. *A la sombra de la Revolución Mexicana. Un ensayo de historia contemporánea de México. 1910-1989*. Tercera edición. México. Cal y Arena Editores. 1990.

Aguilar Plata, Blanca, *Publicidad y empresa periodística en México, (estudio descriptivo de la publicidad en nueve diarios capitalinos: 1977)*, México, Cuadernos del Centro de Estudios de la Comunicación, UNAM, 1986.

Alducin, Rafael (ed.) *La Revolución Constitucionalista, los Estados Unidos y el A.B.C., recopilación de documentos y artículos notables referentes a la intromisión de elementos extranjeros en los asuntos interiores de México y la patriótica actitud asumida por el C. primer jefe Venustiano Carranza. Reconocimiento del Gobierno constitucionalista por las naciones de Europa, Asia y América. Los últimos incidentes internacionales*. Talleres Tipográficos de Revista de Revistas, México, 1916.

- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney. *La Cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Suramérica, Madrid, 1970. (Edición original en inglés, Princeton University Press, 1963).
- Arredondo Ramírez Pablo, Sánchez Ruiz, Enrique, *Comunicación social, poder y democracia en México*. Segunda edición. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1986.
- Arriola Woog, Carlos, *Los empresarios y el Estado (1970-1982)*, México, segunda edición, Coordinación de humanidades UNAM/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, 1982.
- Basañez, Miguel, *El pulso de los sexenios*, México, Siglo XXI Editores, 1990.
- Bethell, Leslie, Ed. *Historia de América Latina, vol. 13: México y el Caribe desde 1930*. Barcelona, Crítica, 1998.
- Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia Católica en México, 1929-1982*. México, El Colegio Mexiquense/Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Blanco Moheno, Roberto, *Memorias de un reportero*. México, Libro-Mex Editores, 1965.
- Becerra Acosta, Manuel. *Dos Poderes*. México, Editorial Grijalbo, 1984.
- Bizberg, Ilán y Meyer, Lorenzo. *Una historia contemporánea de México. Tomo 1: transformaciones y permanencias*. México, Editorial Océano, 2003.
- Bobbio, Norberto, *La duda y la elección, intelectuales y poder en la sociedad contemporánea*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Bottomore, Tom, *Elites and Society*, New York, Routledge, segunda edición, 1993.
- Burkholder de la Rosa, Arno "Prensa, Estado y empresarios; el boicot empresarial a *Excélsior* en 1972", tesis para obtener el grado de Maestro en Historia Moderna y Contemporánea; México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2004.
- Camarillo Carbajal, María Teresa. *El sindicato de periodistas, una utopía mexicana. Agrupaciones de periodistas en la Ciudad de México. 1872-1929*. México, UNAM, 1988.
- Camp, Roderic A. *Los empresarios y la política en México: una visión contemporánea*, México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX,
México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

Cano Jáuregui, Joaquín. *Visión del Cooperativismo mexicano*. México, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986.

Carreño Carlón, José “Un modelo histórico de la relación entre prensa y poder en México durante el siglo XX” en <http://saladeprensa.org>

Carpizo, Jorge, *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 5ª edición, 1985.

Centro de Estudios Históricos, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000

Centro de Estudios Internacionales, *Las crisis en el sistema político mexicano, 1928-1977*, México, El Colegio de México, 1977.

Cosío Villegas, Daniel. *El sistema político mexicano. Las posibilidades de cambio*. 12ª edición, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1972.

El estilo personal de gobernar, México, Editorial Joaquín Mortiz, 5ª edición, 1974.

Ensayos y Notas, México, Editorial Hermes, S.A. 1966.

Memorias, México, Editorial Joaquín Mortiz/SEP, 1986.

Dabéne, Olivier, *América Latina en el siglo XX*, España, Editorial Síntesis, 1999.

Delli Sante, Angela M. “Sector privado, organizaciones de negocios e influencia internacional: estudio del caso de México” en Fagen, Richard R. *Estado y clases sociales en las relaciones Estados Unidos- Latinoamérica*, México, CIDE/Fondo de Cultura Económica, 1984.

Díaz Redondo, Regino. *La gran mentira ocurrió en Excélsior*. México, EDAMEX, 2002.

Excélsior, Lección elemental sobre cooperativismo, lecciones industriales para una conciencia industrial de la juventud. No. 43. México, 1964

Elizondo Mayer-Serra, Carlos, *La Importancia de las reglas. Gobierno y empresario después de la nacionalización bancaria*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Fernández Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, séptima edición, 1989.

Fernández Christlieb, Fátima "Información colectiva y poder en México" tesis para optar por el grado de Licenciado en Ciencias y Técnicas de la Información, México, Escuela de Ciencias y Técnicas de la Información, Universidad Iberoamericana, 1975.

Franco Guerrero, José Luis. *Las malévolas noticias de Excélsior*, México, 1973.

García, Clara Guadalupe. *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México (1896-1914)*. México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C. 2003.

Garza Toledo, Enrique de la, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, México, El Colegio de México, 1988.

Gomis, Lorenzo, *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*, México, Editorial Paidós Mexicana, 1991.

González Casanova, Pablo. *La democracia en México*. 28ª reimpresión, México, Editorial ERA, 1965.

González y González, Luis. *La ronda de las generaciones*. México, Editorial Clío. 1997 (Edición original, Colección Foro 200, SEP, 1984).

González Marín, Silvia. *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*. México. Instituto de Investigaciones Bibliográficas UNAM/Siglo XXI Editores, 2006.

Granados Chapa, Miguel Angel, *Excélsior y otros temas de comunicación*, México, Ediciones El Caballito, 1980.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, primera edición, Editorial Crítica, 1995.

Ibargüengoitia, Jorge, *Autopsias Rápidas*, selección de Guillermo Sheridan, México, Editorial Vuelta, primera reimpresión, 1989.

Javier Garcíadiego Dantán, "The press and the Mexican Revolution", Working Paper Series, (no. 5), Chicago, Mexican Studies Program, Center for Latin American Studies, University of Chicago, 2000.

Joseph G., Rubinstein A. y Zolov E., eds. *Fragments of the golden age. The politics of culture in Mexico since 1940*. Durham, Londres, Duke University Press, 2001.

Krauze, Enrique, *Daniel Cosío Villegas, una biografía intelectual*, México, Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1991.

La presidencia imperial, México, Tusquets Editores, 1997.

Mexicanos eminentes, México, Tusquets Editores, 1999.

Kurlansky, Mark. *1968, el año que conmocionó al mundo*. Barcelona, Ediciones Destino, 2004.

Labastida, Julio (coord.), *Grupos económicos y organizaciones empresariales en México*, México, Alianza Editorial/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1986.

Lawson, Chappell H. *Building the fourth estate, Democratization and the rise of a free press in México*, University of California Press, Berkeley, 2002.

Leñero, Vicente, *Los periodistas*, México, Grupo Editorial Planeta, 1978.

El atentado contra Excélsior. Relación de hechos. Esta es una crónica colectiva, no sólo un testimonio personal. México, 1976.

Loewy, Michael, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*, México, Siglo XXI Editores. 1999.

López Villafañe, Víctor. *La formación del sistema político mexicano*. México, Siglo XXI Editores, 1986.

Loria, Francisco, *Ideas generales y anteproyecto para la fundación de sociedades cooperativas editoriales*. México, Casa Unida de Publicaciones, 1923.

Luna Ledesma, Matilde, *El Estado, los empresarios y las transformaciones del régimen político administrativo. México 1970-1987*, México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1990.

Los empresarios y el cambio político. México, 1970-1987, México, Ediciones ERA/Instituto de investigaciones Sociales UNAM, 1992

Martínez, José Luis, *La vieja guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*. México, Plaza y Janés. 2005.

Martínez, María Antonia. *El despegue constructivo de la Revolución. Sociedad y política en el alemanismo*. México, Cámara de Diputados, LIX legislatura, CIESAS, Editorial Porrúa, 2004.

Martínez Nava, Juan, *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Editorial Nueva Imagen, 1984.

Martínez, Alegría, *Manuel Becerra Acosta, periodismo y poder*, México, Editorial Plaza y Janés, 2001

Matute, Álvaro. *Historia de la Revolución Mexicana, 1917-1924: Las dificultades del nuevo Estado*. México, El Colegio de México, 1995.

Medina, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1993*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Historia de la Revolución Mexicana: 1940-1952. Del Cardenismo al Avilacamachismo, México, El Colegio de México, 1972

“origen y circunstancia de la idea de unidad nacional” y Segovia, Rafael, “La reforma política” en Segovia, Rafael, (et.al), *La vida política en México (1970-1973)*, México, El Colegio de México, 1974.

Prensa y Estado en México. México, División de Estudios Políticos, Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2000.

Mendoza Berruelo, Eliseo, *El presidencialismo mexicano. Una tradición ante la reforma del Estado*, segunda edición, México El Colegio de la Frontera Norte/Fondo de Cultura Económica, 1998.

Meyer, Jean. *Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928; Estado y sociedad con Calles*. México, El Colegio de México, 1977.

Meyer, Lorenzo, “La periodización de la historia política de México en el siglo XX”, en *Estudios Políticos. Revista del Centro de Estudios Políticos*, México, UNAM, 1982.

Millan, René, *Los empresarios ante el Estado y la sociedad*, México, siglo XXI Editores, 1988.

Minués Moreno, Héctor, *Los cooperativistas, el Caso Excélsior*, México, EDAMEX 1987.

Monsiváis, Carlos, "Los intelectuales y la política", en Baca Olamendi, Laura y Cisneros, Isidro H. (comps.), *Los intelectuales y los dilemas políticos en el siglo XX*, México, FLACSO, Triana Editores, 1997.

Monsiváis, Carlos. *Salvador Novo. Lo marginal en el centro*. México, Ediciones ERA, 2000.

Mosca, Gaetano, *La Clase Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

Navarrete Maya, María Guadalupe Laura "Excélsior, sus primeros años", tesis para optar por el grado de Maestra en Ciencias de la Comunicación", México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001

y Aguilar Plata, Blanca. *La prensa en México (1810-1915)*.

México, Pearson, 1998.

Novo, Salvador *A ocho Columnas*, México, Los Textos de La Capilla, 1956.

La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines. (Vols. III), México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo López Mateos, dos volúmenes. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1997.

Ortiz Garza, José Luis. *México en guerra. La historia secreta de los negocios entre empresarios mexicanos de la comunicación, los nazis y E.U.* México, Editorial Planeta, 1989.

Ortiz Mena, Antonio. *El desarrollo estabilizador: reflexiones sobre una época*. México, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Ortiz Rivera, Alicia, "Consejo Mexicano de Hombres de Negocios: ¿poder tras la silla presidencial? Caracterización del CMNH como órgano de acción política de la élite empresarial", tesis para obtener el grado de Maestra en Sociología Política, México, Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.

Juan Sánchez Navarro, biografía de un testigo del México del siglo XX, México, Editorial Grijalbo, 1997.

Paoli Bolio, José Francisco, *Conciencia y poder en México siglos XIX y XX*, México, Miguel Angel Porrúa Grupo Editorial, 2002.

Paz, Octavio, *El ogro filantrópico historia política 1971-1978*, México, Editorial Joaquín Mortiz, 1979.

Peña, Guillermo de la “Sociedad civil y resistencia popular en el México del final del siglo XX” en Reina, Leticia y Servín, Elisa, *Crisis, reforma y Revolución. México: historias de fin de siglo*. México, Taurus/ CONACULTA/ INAH, 2002.

Pérez-Rayón Elizundia, Nora. *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México, UAM-Porrúa, 2001.

Portes Gil, Emilio. *Autobiografía de la Revolución. Un tratado de interpretación histórica*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 2003.

Puga, Cristina, *México: empresarios y poder*, México, Facultad de ciencias políticas y sociales UNAM/Grupo Editorial Miguel angel Porrúa, 1993.

Rabasa, Emilio, *El cuarto Poder*, México, Editorial Porrúa, 1948.

Ramírez Cabañas, Joaquín. *Cooperativismo*. México, Secretaría de Educación Pública, 1935.

Rodríguez Castañeda, Rafael, *Prensa vendida. Los periodistas y los presidentes: 40 años de relaciones*, México, Editorial Grijalbo, 1993.

Rodríguez Kuri Ariel “El presidencialismo en México. Posibilidades de una historia” en *Historia y política. Ideas, procesos, movimientos sociales*. Universidad Complutense de Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2004/1.

Rodríguez Ledesma, Xavier, *Escritores y poder, la dualidad republicana en México, 1968-1994*, México, CONACULTA/FONCA, Universidad Pedagógica Nacional, 2001.

Rojas Coria, Rosendo, *Tratado de Cooperativismo Mexicano*. Tercera Edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Ross, Stanley (coord.) *¿Ha muerto la Revolución Mexicana?* 2ª edición, PREMIA, México, 1972.

Santos, Gonzalo N. *Memorias*. México, Editorial Grijalbo, 1984.

Secanella, Petra Maria, *El periodismo político en México*, Barcelona, Editorial Mitre, 1983.

Segovia, Rafael, (Coord.), *La vida política en México (1970-1973)*, México, El Colegio de México, 1974.

(coord.) *Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977)*, México, El Colegio de México, 1977.

Servín, Elisa, "Propuesta de periodización 1940-1988" en *Pactos con el presente, las maneras de la historia contemporánea*, INAH, 1990.

La oposición política. Otra cara del siglo XX mexicano. México, CIDE/FCE, 2006.

Scherer García, Julio, *Los presidentes*, México, Editorial Grijalbo, 1986.

y Monsiváis, Carlos, *Tiempo de saber. Prensa y poder en México*, México, Nuevo Siglo/Aguilar, 2003

Shepsle, Kenneth A., y Bonchek, Mark S. *Las fórmulas de la política. Instituciones, racionalidad y comportamiento*. México, Taurus/CIDE, 2005.

Skidmore, Thomas E. y Smith, Peter, *Historia Contemporánea de América Latina. América Latina en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1996.

Spenser, Daniela, (coord.). *Espejos de la Guerra Fría: México, América Latina y el Caribe*. México, CIESAS/SRE/Porrúa, 2004.

Story, Dale, *Industria, Estado y política en México. Los empresarios y el poder*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Editorial Grijalbo, 1990.

Suárez, Luis, *Echeverría rompe el silencio, (vendaval del sistema)*, tercera edición, Editorial Grijalbo, 1979.

Echeverría en el sexenio de López Portillo, México, Editorial Grijalbo, 4ª edición, 1984.

Tello, Carlos, *La política económica en México, 1970-1976*, México, Siglo XXI Editores, 5ª edición, 1982.

Tenorio Trillo, Mauricio, *De cómo ignorar*, México Fondo de Cultura Económica, 2000.

Tobler, Hans Werner. *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. México, Editorial Patria, 1994.

Valdés Ugalde, Francisco, *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el Estado en México*, México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, 1997.

Valenzuela, Georgette José. *La campaña presidencial de 1923-1924 en México*. México, INEHRM, 1998.

Volpi, Jorge, *La Imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México. Ediciones ERA, 1998.

Weber, Max, *Economía y Sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

Whitehead, Lawrence, *The Economic policies of the Echeverría sexenio. What went wrong and why?* Latin American Studies Association, Pittsburgh, 1979.

Wilkie, James W., *La Revolución Mexicana, gasto federal y cambio social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Zaid, Gabriel, *De los libros al poder*, México, Editorial Grijalbo, 1988.

Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada, el desorden mexicano de fin de siglo*, México Siglo XXI Editores, 1996.

Archivo de la Cooperativa *Excélsior*, Dirección General de Fomento Cooperativo, AGN.

Archivo Dirección Federal de Seguridad, AGN

Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles y Fernando Torreblanca

Archivo Fideicomiso Fondo Nacional de Fomento Ejidal, FIFONAFE

Diario de Debates de la Cámara de Diputados:

<http://cronica.diputados.gob.mx/DDEbates/index.html>

Excélsior

Revista de Revistas

El Universal

El Sol de México

Siempre!

Proceso